This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.

+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.

+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.

+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

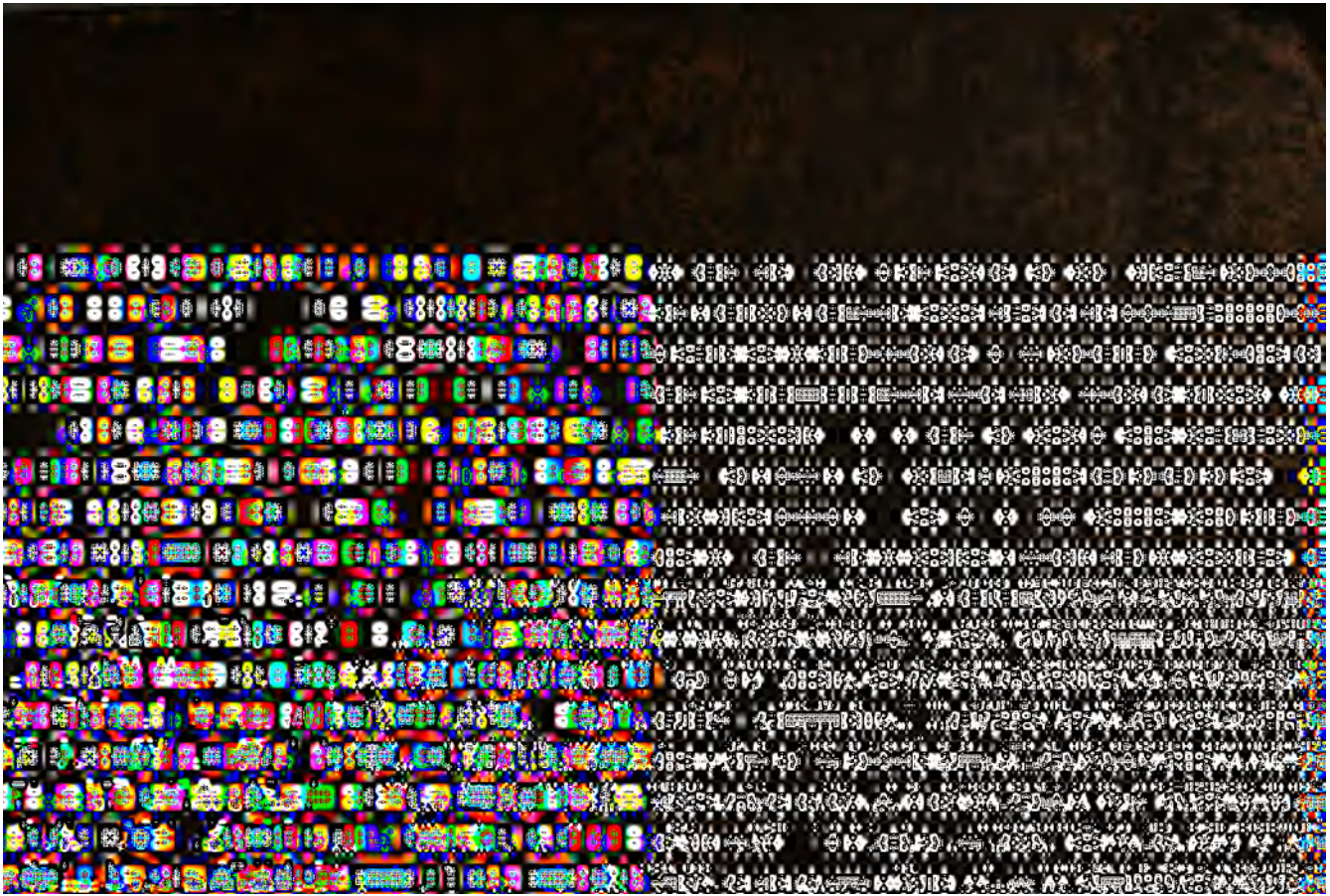
+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

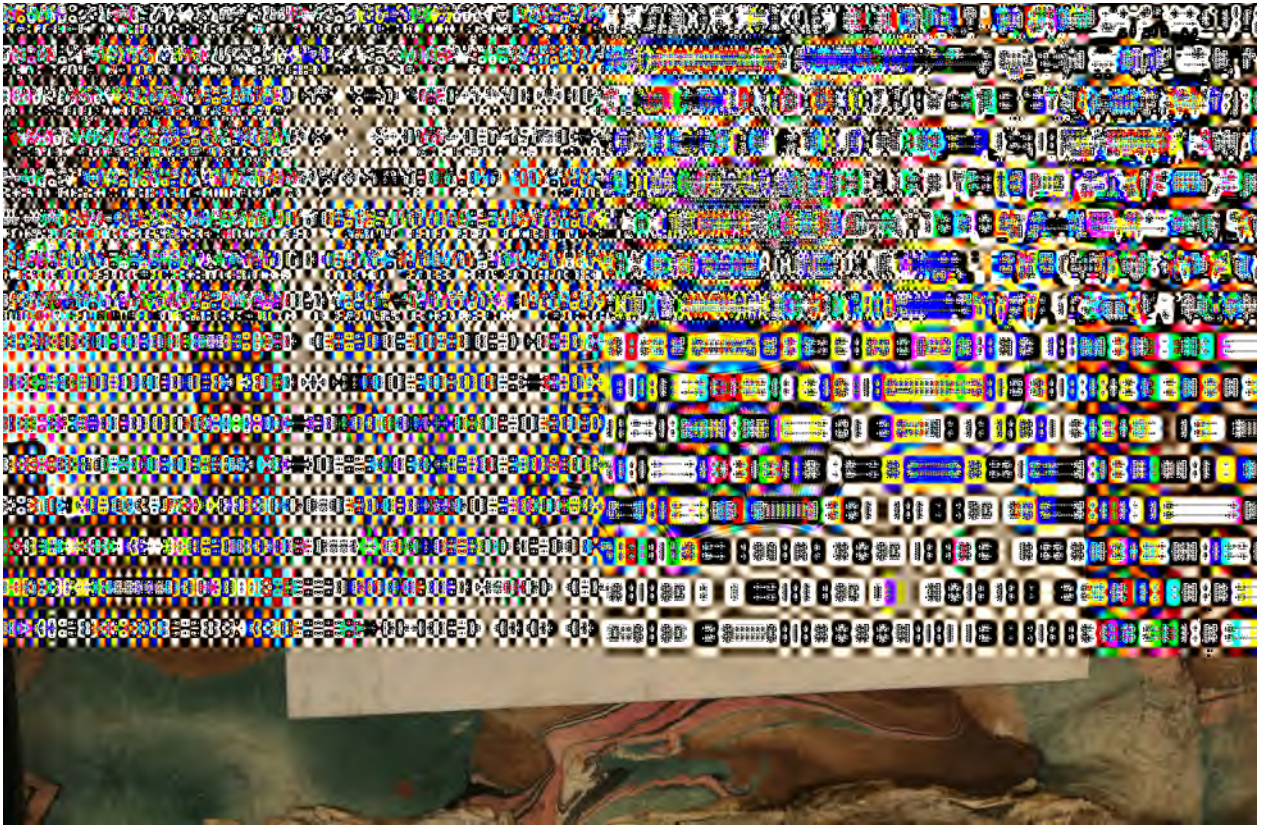
+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

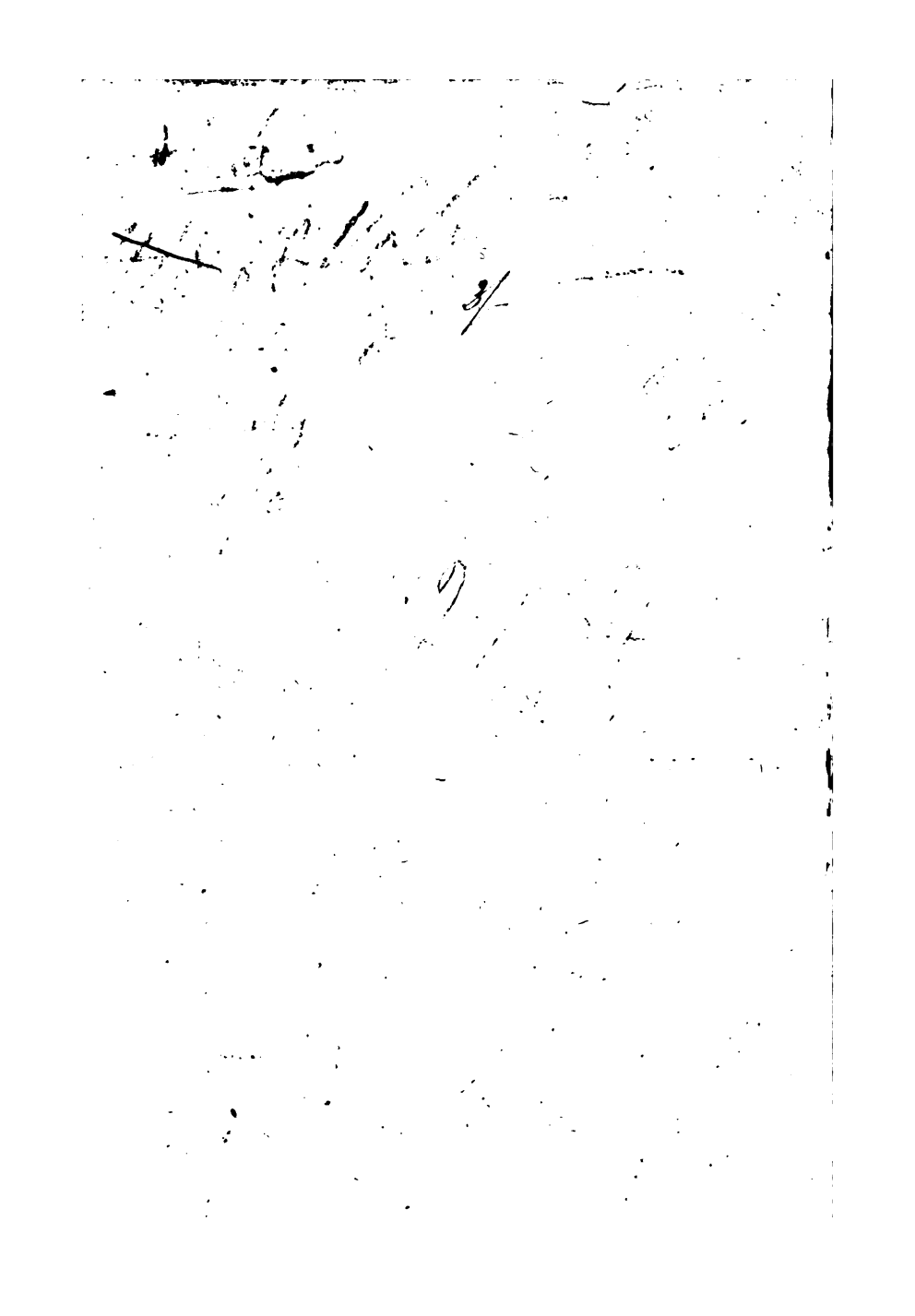
+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

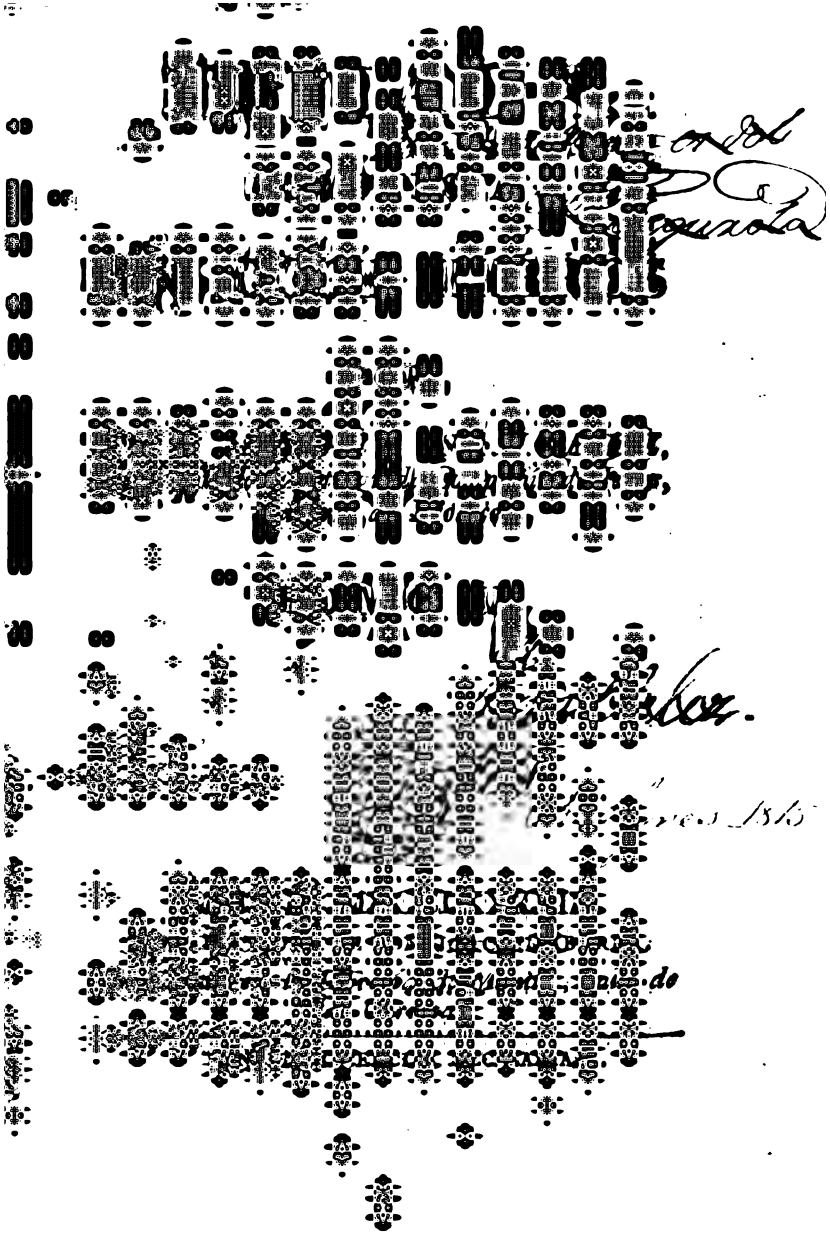
Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`









LIBRARY OF THE TAYLOR INSTITUTION
UNIVERSITY
- 6 APR 1943
OF OXFORD

DISCURSO DEL ANOTADOR SOBRE LA EPOPEYA.

Es comun opinion de los eruditos, que despues de Homero y Virgilio no ha visto el mundo un tercero Poeta Epico digno de ponerse á su lado. No me opondré yo á este sentir, y dexaré desde luego á la Epopeya sobre la mas alta punta del Parnaso, coronando á entrambas manos al Griego y al Latino; pero no vendré jamas en conceder, que ó no tiene mas coronas que dispensar, ó que, no cesando el Sacro Monte de producir frescos laureles, ella esquiva les niegue á los que, vencida la arduidad de la montaña, se la presenten delante dignos como ellos de la corona. Que la empresa sea dificil no lo puedo negar, pero ni tampoco que quien llegara á descubrir los tropiezos y quebradas, que la pueden haber hecho inaccesible hasta ahora, y diera de ella un ajustado derrotero, dexaria menos que hacer á los que aspiran á su cumbre, y que habiendo bebido á pechos en la fuente del Caballo, se hallan embarazados en la subida.

Y aunque no parece que hay mas que desear á este efecto, despues de la direccion que nos dió Aristóteles en su Poética, Ho-

racio Flaco en la suya, y Longino en sus Observaciones sobre el Sublime; el no ver los doctos el fruto que desearan de estas grandes obras, les hace pensar que haya á la falda del monte algun genio oculto y enmascarado, que embarace á los Poetas el paso, no desemejante al monstruo que impedia el acceso al Bellocino: y sobre él cada uno discurre á su modo. Yo, despues de haber dicho mi parecer sobre este particular, y haber notado como con el dedo este genio maligno, me esforzaré á dar la manera de suplantarle, y á poner como en un mapa despues los pasos uno por uno, que llevan á aquella tantos siglos hace no pisada cumbre.

Esto atribuirlo á los ingenios menos capaces, y no susceptibles de aquel Estro como divino, que transportó de vuelo á ella á los dos grandes Épicos, seria tomársela á tuerto con la naturaleza siempre igualmente fecunda, y siempre igualmente maravillosa en sus producciones: ¿y quien tachará de faltos de talento y de numen al Camoens, á Torquato Taso y á Ercilla? Atribuirlo á falta de energía y nervio en las lenguas vivas, ó á la diferencia del verso, de que éstas usan, tampoco va bien fundado. La lengua de Roma era inferior en la copia, en la armonia y dulzura á la de Atenas; y Virgilio hizo en

ella

ella su Eneida, sino igual, émula de la Iliada. Ni á ésta la rebaxó de mérito el haber su autor confundido en ella todos los dialectos de las varias Provincias de la Grecia. Despues de Homero aspiraron muchos naturales suyos á disputarle los laureles Epicos; y muchos Romanos, y cultivados en la lengua Lacia, á disputárseles á Maron, y han sido todos sus esfuerzos en valde. La lengua Española no cede en la riqueza y número á la Latina, y en la dulzura la aventaja: y su nobleza conduce por la mano á lo heroyco. La diferencia de verso ó exámetro, de que usaron los dos Epicos, ó el endecasílabo, de que han usado los nuestros, conducido, como diré despues, es de poco momento. Cada uno tiene su cierta gracia y hechizo: y este último, por lo mismo que la transposicion es mas rara, impide menos la noble naturalidad del Sublime. Y esta puede ser parte de la razon, por que el Poeta Mantuano no llegó en lo grande al Meonio, que escribió en lengua Griega mas simple y mas contenida en la transposicion, siempre dificil y expuesta segun Aristóteles [1].

1 *Segun Aristóteles* en el cap. 21 de su Poética. "*Cæterum* magni negotii est à decenti non discedere.... "minimèque abuti translationibus maxime est *arduum*."

Los que pretenden que la no remota fecha del argumento contribuía poco á lo heroyco de la Epopeya, no sé en que puedan fundarse. Porque la guerra de Troya, que sirvió de argumento á la mejor que se ha hecho, no era tan lejana del tiempo de Homero su autor: y al descubrimiento de la India, y la empresa contra los bárbaros del Arauco, que dieron asunto á las Lusiadas y Araucana, no inferiores á quantas en las lenguas vivas se han hecho, concurrieron como partes el Camoens y el Ercilla, sus autores, sin que esto las haya degradado de valor. Es cierto por lo demas, que como en todas las otras cosas, así en ésta el medio siempre seria loable, porque, como dice Aristóteles [1], de las cosas muy lejanas solemos desconfiar, y de las muy nuevas, que como tocamos, tomar poco placer; pero tambien es cierto que el arte y talento de quien escribe hace desaparecer sin dificultad este ligero inconveniente.

Ni se puede decir (y seria el último recurso) que se haya estudiado y trabajado poco sobre los dos Príncipes de la Epopeya. Porque ¿de que Poetas se han hecho mas traducciones, mas observaciones, mas análisis? No hay apenas lengua Europea que no les ha-

[1] *Dice Aristóteles*, Problem. sect. 18. prob. 10.

haya hecho suyos, ó en prosa ó en verso. Nosotros tenemos de Homero las bellas versiones de Christobal de Mesa y de Gonzalo Perez [1], y de Virgilio las de Gregorio de Velasco y de D. Thomas Iriarte [2], y por D. Xavier Alegre traducida la Iliada en verso heroyco Latino [3]; y quien lea los mas célebres Épicos, hallará que no han apartado los ojos de aquellos dos insignes exemplares.

Antes, si algo hubiera de valer mi sentir, creo yo que este nimio empeño de imitarles en un todo, haya impedido no poco, y cortado los vuelos á los que vinieron despues para no llegarles, y aun pasarles, como lo han hecho con los Príncipes de la Tragedia Empedocles, Sofocles y Eurípides. Pero Virgilio por esta via, me dirán, llegó á disputar el laurel á su Maestro mismo, y á merecer sin contestacion entre los Latinos el prez de Poeta por excelencia. Así es verdad, pero esto mismo puntualmente es lo que mas me fixa en mi opinion. Virgilio podia tomar seriamente el imitar á un Épico, á cuya obra

1. *Gonzalo Perez*: y hoy sé que dispone otra D. Manuel Aponte.

2 *Don Thomas Iriarte.* Así lo oigo: y sé de cierto de otra elegante hecha por Don Joseph Asnard.

3 *En verso heroyco Latino*, que acaba de ser impresa en Roma por la tercera vez.

da el fondo el enlace y soltura, los episodios, transportes y peripecias; en suma todo el ser la vanidad de aquella religion, en que los Dioses andaban como al redopelo unos con otros: que tomaban cada qual su partido por quien mas les placia: que reñian agriamente, y se decian improperios: que eran heridos en guerra, é iban á quejarse á Júpiter, dando gritos como locos, y enviaban á buscar médico á la tierra, que fuese á visitar y sanar en el cielo al numen mal herido [1]. De aquella religion, que admitia las mugeres en los mas serios congresos de sus Dioses, y pasaban porque diesen el tono en ellos: y donde podia tanto el gusto de una Bella, que á su insinuacion un Dios cojo de aquellos resplandores inmensos baxaba á emporcarse con el ollin de una herreria, y á martillar sobre el ayunque [2]: de una religion en que no se hacia el menor escrúpulo de ridiculizar y abatir las Divinidades, por ensalzar á costa suya los héroes de la Epopeya, y admitir en suma todo lo mas repugnante al sentido comun, lo mas sacrílego é impío, como Longino [3] bien que gentil, lo observa, ofendiéndose de ello.

Pu-

1 *Al numen mal herido*, Iliada, lib. 15.
2 *Sobre el ayunque*, Eneida, lib. 8. Iliada, lib. 18.
3 *Como Longino*, del Sublime, cap. 7.

Pudo pues Virgilio, como en sus Églogas habia imitado y tomado de Teócrito, en sus Geórgicas de Esiodo, ponerse delante en su grande obra de la Eneida á Homero, é interesar á sus mismos númenes en las perfidias, injusticias y apuros de su Pío Eneas, y destacar del cielo esquadras de Dioses y Diosas grandes y pequeños, que le hiciesen como de jayanes y marcas: y á vuelta de tantos hurtos piadosos tomarse tambien los dulces y sonoros nombres de la Iliada y Odisea, que tanto contribuyen al buen garbo de la composicion épica; y los episodios, sentencias, comparaciones y pensamientos mas sublimes y realzados; y dispuesto todo con excelente economía, y transportado á su hermoso é inarrivable latin, comparecer Príncipe en la Epopeya, como Ulises en los encuentros de Marte baxo las armas de Aquiles.

Pero los de religion y culto opuesto extremamente al gentílico, y que, detestada la pluralidad de los Dioses, como aborto del capricho y de la licencia, solo adoran, confiesan y reconocen un Ser infinito, incomprehensible y eterno: sin límites en el poder, maravilloso en su sabiduría, é independiente en el gobierno de la universalidad de las cosas; tomarse el imitar á ciegas al Griego y al Latino en esta parte de sus Epopeyas, es-

pe-

pecialmente en una obra en que hiciese el fondo la religion del que escribe, ó del héroe que pelea y triunfa baxo los auspicios del verdadero Dios: seria como presentar al público en el dia de su mayor gloria un Príncipe rodeado de búratines por guardias, y vestido de purchinela. ¿Y quien ha escrito en lengua, ó vulgar, ó latina Epopeyas despues de los dos sumos Épicos, que no haya dado mas ó menos en esta flaqueza y desman?

Los mismos, y no los menos famosos, que en esto han faltado, parece reconocen su despropósito, retirándose, como huyendo de la justicia, al asilo de la alegoría [1]: y pretenden que la introduccion de la Diosa lasciva, del Sátiro petulante, de los agasajos mas vergonzósos, y de los encantos mas pueriles sean tantos símbolos y figuras de las mas altas virtudes y de los mas esplendidos galardones. Y con este talisman de la alegoría pretenden hacernos ver en los héroes verdaderos é históricos (quales deben ser los de la Epopeya), y en sus genios arrimados tantos maestros de espíritu, de táctica y de política [2], ó tantas vir-

1 *Al asilo de la alegoría*, como lo hace el Taso en el Prólogo á su Jerusalén: y Camoens en el mismo libro 4, donde comete la falta.

2 *T. de política*, Rampsay en el Prólogo al Telemaco.

virtudes intelectuales y místicas, y despues que creamos ser estos ensartes de cosas Epopeyas de primer órden. Que seria un mas curioso encanto, si con esta su franqueza llegasen á alucinar á los lectores, y hacerles creyentes de semejantes inepcias.

La alegoría, por quanto sea noble, como lo es la de Platon en su Timeo, que compara el hombre á una Ciudad, á pocas líneas ya cansa; ¿y se sufrirá un tomo ó dos de perpetuas alegorías? ¿y se sostendrá aun el sublime esencial en este género de obras? Lo mas bello es que aquellos que no acaban de dar en cara á los Españoles, como de una suma irregularidad y extravagancia, con los Actos de Calderon, Actos en que no entran las Divinidades paganas como á sostener al Ser Omnipotente, ni los encantos ridículos, ni los indecentes amores, y en que no hay sino la pura alegoría; pero sobria, edificante, piadosa, y conducida por lo comun con una elegancia y una sabiduría admirable: estos mismos nos salen despues con cuentos insulsos, y con personas y figuras simbólicas á hacer de hombres; y llaman estos sus mal forjados partos Epopeyas, y Epopeyas preferibles á las de Homero y Maron. Tan inconsiguiente y osado es nuestro siglo.

Que esta pues sea la causa de no haber vis-

visto las edades posteriores á estos dos Poetas, Epopeyas comparables á las suyas, se colige de aquí. La Tragedia que pone Aristóteles [1] muy cerca de la Epopeya en el Pindo, y que sigue, aunque con pasos mas cortos, su mismo rumbo, se ve cortejada en estos últimos tiempos de Trágicos no inferiores á los Eurípides, á los Sofocles y Arquiloquos, á confesion de los mismos, que lloran la corte de la Epopeya no acrecida de uno solo igual en mérito á los antiguos; quando sabemos del mismo Filósofo que el objeto de la una y de la otra es el mismo, el mismo el estilo, pasiones y peripecias, y el ñudo y su desenlace sin diferencia particular. Y es que en la Tragedia de hoy, quando el Protagonista es adorador de Dios verdadero, ni en su conducta, ni en la de los concurrentes á la accion se mezclan, ni entran para nada las Divinidades fingidas: ni estas se echan de menos para que el estilo sea sublime en un Cornelio: la accion heróycamente conducida en un Racine; y apasionada, noble y bien trabada en un Huerta. No hay allí encantos pueriles, no alegorías frías, no cuentos imaginarios. El héroe histórico puesto en accion por un justo esti-

ma-

[1] *Pone Aristóteles*, Poet. cap. 1.

mador de la virtud y del grande y fecundo de ideas nobles y ordenadas al fin que mira, te da lo que te dió Sofocles, y no te le hace desear.

Es verdad que si hemos de tomar por modelos de la Epopeya á los dos Príncipes de ella, hallarémos en esta un no sé que de particular, que no hay en la Tragedia. Un fin funesto y desastrado, qual debe ser el de la Tragedia, no parece que empeñe tanto al cielo como un fin felíz, brillante y glorioso á su Héroe, qual es el de la Epopeya. Para llegar á obtener este, vencidos mil embarazos, al parecer insuperables, por industria y valor humano, es indispensable el hacer sensible la proteccion del Dios de las batallas, que acude á su protegido Héroe en el choque con su escudo, en la perplexidad con consejo, y en la afliccion con socorro; pero tambien lo es el hacer ver todo esto como venido por sí, no como arrastrado y por fuerza, y como puesto allí por mano de la naturaleza que agrada, no del estudio que ofende.

Y estas son las dos cosas principales que el Poeta Epico debe tomar del Griego y del Latino. Una, que apenas dé paso el Protagonista en que no se interese Dios por él, que Dios sea el que intimide á sus enemigos, y el que rompa sus medidas: Dios el que

que le saque de los estrechos, Dios el que esparza el esplendor en su obrar, y el que dé á sus proyectos el mas glorioso y no esperado remate. Ni el Griego y Latino, á vueltas de su extraviado culto, y al travies de sus erradas ideas, nos dan otra cosa en este punto particular digna de imitarse y seguirse, sino aquella idea sólida de la Divinidad estampada con el dedo de Dios en los corazones, que les enseñaba, sin ellos entenderlo: que ninguna grande accion se empieza, prosigue y lleva á felíz cabo sin el favor, y favor muy especial del Omnipotente.

La segunda es el tomar de ambos, y singularmente de Homero, no los lugares enteros, los símiles y figuras mismas, sino la escuela de imitar la naturaleza, como él lo hizo, ya que el ser de la Poesía Épica está en la imitacion, la qual, debiendo ser de lo mas excelente y sublime [1], tanto la Epopeya será mas Homeriana, quanto menos se aparte de la Iliada, en lo que la hace superior á toda otra pieza heróyca. Y esto es lo que de seguro forma el sublime y grande de Homero mas que no sus Dioses de farsa: y esto lo que decide la qüestion que movió á Longino

1 Y *sublime*, segun Arist. ibi, cap. 2. *Epopeia metrico sermone præstantium imitatio.*

no un Filósofo, como él escribe [1], ¿por que en sus dias abundantes de hombres de ingenio no se hallaba hombre comparable á Homero y á los antiguos mas célebres? Y es que Homero, que no tenia acaso iguales á sí que imitar y en que estudiar, estudiaba en el gran libro de la naturaleza. De ella tomaba los símiles, tanto mas á propósito para esparcir el grande en sus obras, quanto mas obvios y expuestos con mas naturalidad: en ella el carácter de las personas, que es para distinguir el interno lo que la diferencia de facciones en el rostro: en ella el genio de las grandes prendas de dar su lado á grandes vicios: y finalmente aquel magestuoso que se halla, no en el fausto de las cortes, ni en las invenciones humanas, ni en el tratamiento afectado, sino en la simple naturaleza. Y soy de opinion, que si Homero, como adoró númenes falsos, hubiera adorado al solo verdadero Dios, sus Epopeyas le habrian salido mas llenas, grandiosas y sublimes. Y aun Aristóteles me da pie para que le tenga por de la misma opinion: quien tomando el orígen de la Tragedia de la Odisea é Iliada [2], apoyando en ellas sus leyes, y loando al mejor

1 *Como él* (Longino) *escribe* de su Sublime en el c. 35.
2 *De la Odisea é Iliada*, Arist. c. 2.

jor Trágico Sofocles de imitador suyo [1], no hace en toda su Poética cuenta de su fatua supersticion; ántes parece zaherirle de ella quando dice [2], que embelleciendo Homero su *absurdo* con diversas perfecciones, aun á este le hace dulce.

Un Pintor pues que nos quisiera dar en dos quadros los sugetos de la una y de la otra segun las ideas del Stagirita, dexándose de Joves y Venus, y pintándonos en uno de ellos un Héroe al natural lleno de consternacion sobre un fondo obscuro y tetro, y con corta variedad de objetos en el país [3], nos habria dado el sugeto propio de la Tragedia, que debe imitar lo terrible [4]. Pero para darnos el propio de la Epopeya, tomaria un lienzo mayor, usaria de mas alegres colores, esparciria por todo el país variedad de cosas naturales y convenientes, y en medio figuraria al Héroe, no de tamaño comun, sino como para puesto en alto, de talle gigan-

1 *De imitador suyo*: el mismo Arist. allí mismo.

2 *Quando dice*, Arist. c. 22. "*Quæ quidem* nullo pacto toleranda apparerent, si hæc eadem non bonus Poeta confixisset. Nunc vero diversis bonis absurdum illustrans, suave ipsum poema *reddit*."

3 *Objetos en el país*: véase Arist. en el cap. ult. de su Poética.

4 *Imitar lo terrible*: el mismo, cap. 3.

gantesco, y de facciones nobles y hermosas, que embestidas de celestiales luces le dieran á ver como mas que humano. Para lo qual desde luego se hace entender que se querria en el Pintor mas que vulgar conocimiento de las proporciones, destreza en el colorido é inteligencia en la perspectiva, para no presentarle á los ojos mas alto ni mas baxo, que lo que pide la qualidad de la persona que pinta.

Pero lo que no podria dar á este Personage la Pintura, que es la accion, se la da la Poesía, que es un mas noble arte de pintar. Esta *accion*, segun el mismo Filósofo [1], debe ser *una*, *larga*, *perfecta y grandiosa*. La *unidad* se ha de tomar del fin, y de quanto conduce á él; no del tiempo, ni de la persona del Héroe. Porque poner todos los hechos de este en un bellísimo verso, seria escribir en bello verso su vida, no formar una Epopeya. Lo mismo la unidad de tiempo: porque la guerra de los Cartagineses en Sicilia, y la naval de Salamina sucedidas á un tiempo darian buen asunto á la Historia, no á un simple Poema Épico. Este debe tomar una sola accion del Héroe enderezada á un simple fin. Y esta es la primera ley de Hora-

1 *El mismo Filósofo*, Aristóteles, cap. 22.

cio asimismo en su Arte Poética [1].

Debe ser la accion tambien *larga*, á diferencia de lo que pide la Tragedia, cuya accion no debe pasar de un dia entero. Á la Epopeya no la restringe Aristóteles á tiempo tan reducido. Homero cerró su Iliada en cincuenta dias, y en otros tantos su Odisea. Virgilio pasó de un año en su Eneida; y con poca diferencia hicieron lo mismo Camoens en sus *Lusiadas*, y en su *Araucana* Ercilla; La metad bastó á Torquato Taso para su *Jerusalén*, medio al parecer prudente entre la precipitacion del Griego, y la lentitud del Latino, y de los que se acomodaron á él, bien que ninguno de ellos sea censurable en esta parte, como lo son Gerónimo Vida en su *Cristiada*, y Milton en su *Paraiso perdido*, reduciendo á dos ó tres dias la accion de sus Epopeyas, y Lucano alargando la de su *Farsalia* á veinte años (que tantos duró la guerra civil). Á proporcion de lo largo del tiempo debe ser lo largo de la escritura. Porque no pudiéndose hacer una empresa grandiosa sin medios proporcionados, ni resaltar sin variedad de hazañas como intermedias, y sin muchos azares que la cru-

zen;

1 *En su Arte Poética*, Horac. ibi:
Denique sit quidvis simplex dumtaxat et unum.

zen; quererlo todo meter en poco, seria quitarla el prez del natural y grande de que se honra. En veinte y quatro cantos puso Homero cada una de sus Epopeyas, y Virgilio en doce libros la suya.

Estas dos condiciones no bastarian á hacer la Epopeya *perfecta*. Así como un hombre no lo sería, por ser uno y crecido de estatura, si en el cuerpo no fueran todas sus partes bien proporcionadas, y en el alma no tuviera un gran fondo de virtud. Será pues de perfecta disposicion la Epopeya, quando el fin corresponda al principio, y el medio no desdiga de los extremos [1]. De otro modo se verificaria en ella la monstruosidad que expone Horacio á la risa de sus amigos: una cabeza de muger muy bella y garifa, que remata en una gran cola de pez. Y tanto se entienda de los Episodios que deben ser coherentes, y que no desdigan de la nobleza de la accion, como desdiciria un remiendo sucio en una Clámide de púrpura; ni cargados de descripciones importunas [2] del Iris, del rio Rin, y del altar de Diana, quando la atencion está mas

1 *No desdiga de los extremos*: el mismo ibi:

. . . . . Servetur ad imum
qualis ab incæpto processerit, et sibi constet.

2 *Descripciones importunas*, Horacio al principio del Arte.

empeñada en lo principal. Estos no han de apartar del camino, sino presentarse en él, como los sitios amenos que ofrece la próvida naturaleza al caminante cansado, para que tome aliento, y se repare de su fatiga.

Mas lo que hace como el alma de su *perfeccion* es el ñudo y su desenlace, y sobre todo la causa. Porque, si la causa no es honesta y justa, falta el fin de la virtud, que debe ser su objeto esencial: y sin ella el ñudo y su solucion no pueden tener aquella fuerza y brio de un cuerpo sano. Demas de que la falacia, la tiranía ú otro crímen, que empeñara al Protagonista en la accion, retiraria el auxîlio del cielo, que no puede acudir por buena razon á lo torpe é injusto, y menos tomarse en ello interes, como lo pide la accion épica. De aquí se entiende quan lejos estén de serlo la composicion del Ingles Milton, en que hace parte tan principal el pecado de Adan, y la de Lucano, cuyo objeto es la rebeldía felíz contra la Patria de un su hijo.

¿Y bastará que la accion sea virtuosa y *perfecta?* No basta aun: debe ser *grandiosa* y brillante. Y como entre las humanas son mas ruidosas, y que ostentan mas grandeza de ánimo las militares, cuyo felíz éxîto llena de gloria á la propia nacion, y á las veci-

cinas de consternacion y espanto: estas fueron escogidas para sus Epopeyas de los dos Príncipes de la Poesía, y estas deben escoger y preferir los que desean seguirles. Aquí es donde campea mas visible la proteccion del Dios de los Exércitos, y donde hace como alarde de sus celestiales huestes, y de las tempestades y rayos á favor de sus protegidos Héroes. Y aquí es donde entra como en su propio lugar la ficcion que forma la fábula épica.

La qual fábula no es de la condicion que algunos créen, confundiéndola con las novelas y romances fabricados de planta en la fantasía de sus autores, quales son la Galatea de Cervantes, el Argenis de Barclayo, y el Telemaco de Fenelon. No es la fábula épica de esta calidad: esta debe ser un hecho clásico en la historia que haya hecho glorioso á un conquistador, y si puede ser, que haga época en los anales del tiempo. Y el no decirse historia, sino fábula, la está mejor, porque la historia debe poner los sucesos como fueron, no como pudieron ó debieron ser; pero en la Epopeya tiene igual lugar lo verdadero y lo verisímil [1]. Tiene ademas la historia, que solo narra, y narrando enseña; pero la Epopeya instruye mas obran-

1 *Y lo verisímil*, Arist. Poet. c. 7.

do que refiriendo: y tanto es mas perfecta, quanto mas tiene de accion. Para esto es menester freqüentar los Episodios, dar cuerpo á los vicios y á las virtudes, voz á los montes y rios, tirar los cerrojos del abismo, detener en su carrera al sol como atónito, y tal vez desplegar la milicia del cielo, y esquadronarla en el ayre. Y esta es la ficcion, que como auxîliar de la historia, tomándola en medio, la refuerza, no la oprime: ficcion que no desfigura la verdad, antes la hace mas visible donde la hay, y donde no, pone en su lugar la verisimilitud: y ficcion, que quitando lo que degradaria al Héroe y al hecho de la historia, da al uno y al otro el grado de nobleza que conviene á la virtud que se pretende ensalzar. Carga á este fin los obscuros en las acciones de los contrarios, en sus alevosías, sus furores y crueldades: y no se olvida de exponer con viveza su industria, su intrepidez, su ingenio y fuerzas á fin de que la figura del Protagonista tanto mas resalte, quanto mayores son los brios y poder de los que suplanta y vence: y de que brillen mas sus cambiantes contrapuestos, como á sombras, á los vicios de sus contendores. Y esta es la ficcion que constituye en ser de tal al Poema Épico, que como mas excelente y á propósito para enseñar la virtud,

tud, prefiere Aristóteles á la Historia [1].

De aquí se ve que aquella suerte de ficcion usada de Homero y Virgilio, mezelando á sus Dioses en todo, abatiéndoles á indecencias, y enzarzándoles entre sí, como pudieran á las gentes mas despreciables de plaza, no puede hacer aquel sublime y grandioso, como algunos piensan [2], no imitable ya de la Epopeya Christiana. Porque, demas que como dexo dicho, el Griego sin esto hubiera sido sumo por su estro maravilloso y su energía en describir el carácter de las personas; no veo como pueda, ni aun contribuir al sublime, que para ensalzar la virtud de los hombres se hayan de figurar los núnenes inferiores á ellos, como despues de Ciceron [3] lo notó Longino: quando los que así piensan no pongan el grande y maravilloso en que los mas flacos é imprudentes (quales hace Homero á sus Dioses) asistian con consejo y auxîlio á los mas sabios y fuertes.

Y con esto queda respondido en parte á los que desearian saber que papel se les debe dar á los núnenes de Homero y Virgi-

1 *Á la Historia*, Arist. ibi: *Quo fit, ut sapientius quid, et præstantius poesis historia sit.*

2 *Como algunos piensan*, y entre ellos el Padre Bourgeant, Francés, en su tratado sobre este particular.

3 *Despues de Ciceron* lo notó Longino, cap. 7.

gilio en nuestras Epopeyas. Y se ve que el Camoens tan recomendable en lo demas, no lo es de cierto en haber dado á Venus [1] la proteccion de sus Portugueses, y haberles llevado para repararse de los trabajos de su navegacion á una isla, en que la Diosa les tenia prevenidos refrescos propios de su genio: como ni Sanazaro en ponernos á Proteo en la suya cantando los milagros de Jesuchristo. Ni hallo mayor decoro en quitar el rayo de la mano de Dios Omnipotente para pasarle á la de Júpiter Capitolino, la espada al Dios de los Exércitos para ponerla en la de Marte ó Belona, ni el freno de las olas al Dios que reduxo á confines el mar, para que Neptuno lo luzca con su tridente. Pero hay medio en las cosas. Inhibaseles á los Dioses del gentilismo en las Epopeyas, como personas que hacen, no como voces que adornan: no se les quite el servir á la alegoría que brilla, sino al desórden que ofende.

Poner en un Poema á Neptuno por el mar, á Marte por la guerra, y á Éolo por la tempestad de viento no significa ya mas en la lengua Poética que si dixeras con sus propios nombres [2]: *¿Que es esto, ó mar, que echas*

1 *En haber dado á Venus*, Lusiad. lib. 4, y Sanazaro de Partu Virginis.

2 *Con sus propios nombres*, Salm. 113.

echas á huir? ¿y que es lo que te pasa, ó Jordan, que así rezagas? Y vosotros, ó montes, ¿por que saltais como carneros en el verde? ó que si dixeras del sol [1], *que saliendo como un esposo de su tálamo, comenzó, lleno de alegría y brio, á saltar y correr como un gigante, sin pararse un momento hasta llegar á la meta.* Este hablar es noble y grandioso, quanto simple y natural, y que, usado en la Epopeya, da un gran cuerpo á su sublime; pero que no excluye ni los nombres dichos, ni los propios de los lagos, ciudades y rios; antes los acepta con gusto, porque estos, como que deslumbran, y hacen escuchar como á personas á las cosas mas insensibles. Y así decir que *el padre Tibre sacó del seno del agua su cabeza algosa*, da muy otra idea que no *el rio sacó su cabeza*: y decir que *una ciudad habló* no estaria bien; mas lo está, y mucho á Roma el hablar á la larga en Lucano á Cesar, antes de pasar el Rubicon.

Fuera de aquellos sus Dioses, ¿que de personages y genios no hallamos en los antiguos poemas, que transportar á los nuestros con sus mismos nombres, hábitos y figuras? Las parcas con sus tixeras y estambre, las furias

1 *Ó si dixeras del sol*, como el autor del Salmo 18.

rias con serpientes por cabellos, la discordia rota de arriba á baxo su ropa, é impaciente de reposo, distinguidas con los bellos nombres que las puso el Griego, son muy á propósito para enredar mas el ñudo, y la paz coronada del iris, la victoria arreada de trofeos, y con el laurel en su mano, las gracias rebosando dulzura, astrea con su balanza, &c. para disponer á su desenlace. Y en los mas serios escritos [1] se halle á este modo á la paz dando ósculo á la justicia, y á esta que la corresponde con igual fineza: que la verdad sale como un hermoso renuevo de la tierra, y que la justicia se asoma del cielo á verla y contemplarla. Tan cierto es que las nobles y naturales ideas no tienen país, ni nacion determinada.

Contra este natural *grandioso* es toda invencion romancesca, como lo seria introducir á Floripes [2] con su cinto de las virtudes á curar los Héroes heridos, y sacarles de los apuros: ni chocante al comun pensar, como lo es en el razonamiento del caballo Xanto uncido al carro, con Aquiles que le montaba, profetizándole la muerte en el mismo sitio

1 *En los mas serios escritos*, como en el Salmo 84. v. 11.

2 *Introducir á Floripes*, Romance de los doce Pares.

tio de Troya [1]: y al ave de rapiña Celeno previniendo á Eneas de una hambre rabiosa, y otras malas andanzas de su viage [2]. Estas cosas, dice Aristóteles [3], no se deben poner en la Epopeya, á menos que no estén ya de antemano asentadas en la historia como hechos ciertos. Pero no hará contra su naturaleza, antes muy conforme á ella el Épico, que nos dé pintados con igual estro los vicios del Protagonista que sus virtudes: así lo hizo Homero con Aquiles, describiéndole en su Iliada como un monstruo de valor y de fortaleza militar; pero indócil, inexórable, iracundo, feroz y duro de juicio, vicios que no desdicen de un ánimo grande, y que no conoce mas ley que la del mayor poder, ni mas atractivos que los de la gloria.

Mas se guardó bien Homero de envolverle en aquellos vicios que arguyen, ó vileza, como son la codicia y fingimiento; ó debilidad, como son las finezas y hurtadillas amorosas. Porque, aunque á sus iras dió ocasion el haberle quitado el Rey Agamemnon á Briseida, no las encendió el amor de ésta, si-

1 *En el mismo sitio de Troya*, Iliad. lib. 19. v. 412.
2 *Andanzas de su viage*, Eneida, lib. 3.
3 *Dice Aristótele*s, c. 22.

sino el enojo de ver que se obraba con él como con qualquiera otro Oficial de la Tropa. Y es no poco de admirar que Virgilio, que tan á pechos bebió en los raudales del Griego, queriendo dar en su Epopeya un Héroe conquistador y fundador de la Potencia Romana, nos pusiese á su Eneas entretenido casi un año con Dido en amores menos honrados, que nos presentase á esta desgraciada Reyna mas fiel y recta en sus intenciones que él: y que llegase á punto de empeñar en sus hurtos ilícitos, en sus perfidias y mala fé á los Dioses de primera magnitud. En lo qual degeneró de su guia, de quien habiendo tomado tanto, solo esto no halló que tomar, y lo fué á buscar á los argonautas de Apolonio. Con esto logró cantar en bellísimo estilo unos amores importunos, y dexar á su pío Eneas en el puesto mismo, en que le puso Homero en su Iliada, que cierto no es muy luminoso. Ojalá, que los qué despues han escrito Epopeyas, hubieran pensado menos en seguir al Latino con preferencia al Griego en lo que tiene menos digno de imitarse; que acaso las tendríamos hoy, que disputáran el lugar á las mas famosas antiguas.

Véase aquí que lo grande de la Epopeya no solo pide un ingenio sublime, sino un corazon bien formado, y que, si no posée

sée lo mas bello de las virtudes, esté á lo menos en guarda contra todos los vicios, especialmente los que desdicen del noble carácter. Y esta es la causa principal, segun Longino [1], de que las producciones de los sabios de su tiempo quedasen tan atras á las de los antiguos: el dexarse enseñorear de las baxas pasiones de la avaricia, la impureza y adulacion, mas que del amor de la gloria y de las delicias de la virtud. Ni Horacio da otra razon de que no arribasen los Poetas Romanos al grandioso primor de los Griegos [2]. Este, prosigue Longino, es el orígen del mal, no la sujecion á los Monarcas, como pretendia el Filósofo que le hablaba, porque esta no es capaz de quitar al espíritu su noble libertad, y cortarle los vuelos á lo sublime. La moleza, la adulacion y codicia, éstas sí; y por quanto descollado sea el ingenio, le apesgan con la tierra, siendo para ellos, lo que la liga á las alas de las aves mas ligeras.

Los humos que de sí exhalan estas ruines pasiones ofuscan los mejores genios, y les impiden el ver lo grande y maravilloso que está

1 *Segun Longino*, cap. 35.

2 *El grandioso primor de los Griegos*, Horac. de Arte:

. . . . . Hæc animos erugo, et cura peculi
Cum semel imbuerit, speramus carmina fingi.
Posse linenda cedro, et levi servanda cupreso?

tá en el fondo de la rica naturaleza, y de penetrar muy adentro en el manejo de las pasiones honradas, que es el triunfo de la Epopeya y Tragedia. Y tal vez, que en lugar de internarse en la virtud, y atraer á sus amores, lleven á los vicios y defectos que les dominan. Cornelio, feroz de natural, ¿que pendencias no ocasionó con sus Poesías? Metastasio, que nos da en las suyas el heroismo empastado en galanteos, ¿ha hecho mas en ellas que una escuela de cupidillos? Y Volter, despreciador de todo lo sagrado, ¿á quantos no ha pegado su odio de la verdadera Religion y de sus Ministros?

Por esto Horacio en su célebre definicion del Poeta no se contenta con el ingenio, pide tambien el juicio, y juicio que toque en divino [1]. El qual, estando como á la frente de la obra, demas de apartar los estorbos, requiere una gran provision de conocimientos y especies en que discernir y escoger. Pues sin un gran saber, que es, segun el mismo [2], el principio y la fuente de escribir bien,

1 *Que toque en divino*, en el primer lib. de las Sátiras, sát. 1.

Ingenium cui sit, cui mens divinior, atque os
magna sonaturum.

2 *Segun el mismo* en su Arte Poética:

Scribendi rectè, sapere est et principium et fons.

bien, jamas se hará cosa digna en obras de esta clase. Ni el saber, que pide Flaco, abarca tan poco, abarca la ciencia de la religion y de las obligaciones que impone, de las leyes de la guerra y del carácter de las gentes que entran en la accion, de las costumbres de los pueblos, del órden de los tiempos y situacion de los lugares, de los efectos de la naturaleza y sus relaciones entre sí, y no menos del uso conveniente que se ha de hacer de estas cosas, quales conviene dexar, quales poner, y quales reservar á otro lugar y tiempo [1]. Porque, á decir la verdad, mas muestra un autor su saber y juicio en lo que dexa de escribir, por brillante y recóndito que sea, si no es del caso allí, que en lo que escribe, porque esto da á ver su fondo, aquello su lima. Así Homero es alabado del Stagirita [2], por haber omitido la locura de Ulises en la junta de Capitanes, y las heridas que en el Parnaso recibió en su Odisea.

Y he aquí otra nueva razon de que, como han visto estos últimos tiempos reproducidos los Sofocles y los Eurípides, no así hayan

1 *Á otro lugar y tiempo*, ibi:
Ut nunc jam dicat, jam nunc debentia dici
pleraque differat, et praesens in tempus omittat.
Hoc amet, hoc spernat.

2 *Alabado del Stagirita*, cap. 7.

yan visto los Homeros y los Marones. Una obra larga, qual es la Epopeya, y cuyo ser consiste en la imitacion de lo excelente, pide en los que la han de hacer largo estudio, ó en la naturaleza misma, ó en los que la imitaron mejor. De la primera clase es Homero, de la segunda Virgilio. ¿Y por que á estos no han llegado algunos de tantos que han entrado en el mismo empeño? Porque el mismo fuego divino que arde y centellea en su mente, en cierta manera les inhabilita á ello. La Poesía, dice Aristóteles [1], es propia de ingenios, ó vivos, é inquietos, ó agitados de un cierto furor celeste. Los primeros ya se ve quan dificil es tenerse á raya, y darse con seriedad á los estudios convenientes: los segundos, hallándoselo todo como hecho, descuidan del arte, y se engolfan á toda vela, no cuidándose de lo que asentó Horacio [2], que ni el ingenio sin cultura, ni la cultura sin ingenio haria jamas grandes cosas. Y no pudiendo estos tales contener la llama en el seno, empiezan luego á desfogarse en composiciones, que dan mas humo que luz: vén-

se

1 *La Poesía, dice Aristóteles*, cap. 14.

2 *Que asentó Horacio* quando dixo *de Arte*:

Ego nec studium sine divite vena,
nec rude quid prosit video ingenium.

se aplaudidos, y prosiguen aumentando sus defectos: y quando por ventura llegan á conocerlos, les falta el ánimo, el saber, ó el tiempo para corregirles. A que se llega, que semejantes ingenios son impacientes de espera, y sobradamente pagados de sí. La impaciencia les hace echar sus obras al público lo mas presto, no advirtiendo que siempre será reprehensible el verso [1], á que los dias, las borraduras y repetidos repasos no han dado el justo punto. Y la presuncion les hace, ó que, pagados de sí, no les sujeten á un Censor sabio, ó que, despreciando toda censura, se obstinen en llevar adelante como en triunfo sus defectos.

Pero tornando á la Epopeya en sí misma, de cuyos miembros, proporcion y medida nos parece haber dado suficiente idea, resta que pensemos en vestirla segun su dignidad y grado. Y esto lo ha de hacer el estilo; el qual forman tres cosas, el *verso*, las *palabras* y su *ajuste*, ó *colocacion*. Tres suertes de verso distingue Aristóteles [2], el *Ditiyambo*, que consta de número y armonía, y sirve al canto.

1 *Será reprehensible el verso*: el mismo ibi:
Carmen reprehendite, quod non
multa dies, et multa litura coercuit, atque
perfectum decies non castigavit ad unguem.

2 *Tres suertes de verso distingue Aristóteles*, c. 22.

El que solo consta de número, y sirve al compas del bayle. Y el que no hecho para uno ni para otro, se asemeja al comun hablar: y este, dice, es propio de la Epopeya, á la qual, como mas noble y grandiosa, no convendria el Senario Jámbico, que habia ya hecho suyo la Comedia y la Tragedia; sino el *Exámetro*, de que usó Homero, y á quien siguieron despues quantos escribieron en lenguas susceptibles de su medida, como son la Latina y Griega. Horacio sobre este particular [x] no hace sino enviar á Homero. Pero Aristóteles dá las razones de ser este verso el solo conveniente y necesario. Porque siendo la Epopeya, dice, del género narrativo, excluye todo otro metro, como nada propio de la imitacion narrativa. Demas de que siendo el verso heroyco el mas estable y levantado, y su movimiento el mas excelente, por admitir el fraseo mas brillante, y qualquiera suerte de translaciones figuradas, no la estaria bien otro verso que este.

Á vista de lo qual es mucho de maravillar, no, que los que tienen una lengua pobre y poco sonora, pretendan meter sus cuentos y romances en prosa en la clase de Epo-

x *Horacio sobre este particular*: de Arte, habla así: Res gestæ Regumque, Ducumque, et tristia bella quo scribi possent numero, monstravit Homerus.

Epopeyas, porque al fin en este particular necesitan acudir al *aude, si vis esse aliquid*; pero eslo, que pasen á citar á Aristóteles á favor de esta su extravagancia [1]. Los Españoles é Italianos que han escrito en este género tan bellas y excelentes obras, y que habian leido á Aristóteles, se contentaron con darlas el título de novelas y de romances, y reservaron el de Epopeyas para las fábulas heroycas escritas en rima. Y hasta ahora, despues de Camoens, todos las han compuesto en endecasílabos ligados en octavas reales. Pero los que no han hecho sino traducir á Homero y Virgilio, han usado del mismo metro sin la estrechez de la octava, y aun del consonante: metro, que suelen llamar *suelto*. Y contra estos no tengo que decir, porque como á no autores de obras propias, se les puede perdonar esta insulsez, hija de la poltronería y del genio poco armónico. Pero no así á los que dieran Epopeyas propias y originales, porque esto seria como presentar un manjar exquisito y real en plato hecho sin molde, ni rueda.

La rima usada, digámoslo así, en parejas no es ciertamente la que mas sorprende y ar-

1 *De esta su extravagancia*, Ramsay en su citado Prólogo al Telemaco.

arrebata: con todo aun en un verso tan poco agradable como el Frances de doce sílabas, ¿que efecto hace en las Tragedias de Cornelio, de Racine y en el Lutrin de Boalo tan diferente del que haria el verso suelto y sin consonante. El oido halla en él recreo, los pensamientos aun comunes una no sé que mayor fuerza, la expresion recibe nueva gala, y la memoria uno como clavo, que fixa en ella la sentencia con tenacidad y sin fatiga. Al fin el consonante hace en la mente lo que el eco en la cabidad del monte, que repite lo antes dicho, y vuelve á ello la atencion del que escucha, ó lée, lo qual no hace el verso suelto y desmacelado, que como sin fuerza se pierde, sin otro efecto por lo comun, que el de llamar el sueño.

Ni se diga que los antiguos no usaron el consonante. Esto es verdad; pero tambien lo es que la numerosa medida de sus versos, y el enlace armonioso de sílabas breves y largas, sostenia la atencion de una manera tal, que seria despropósito el atribuir lo mismo á estos versos lacios, sin número y sin medida tan perfecta. Si las lenguas vivas fuesen susceptibles de aquella noble modulacon, yo seria el primero en dar mi voto de que ésta se prefiriese á la rima. Pero los esfuerzos inútiles del Jodello, del Baif y de Nico-

colás Rapin en Francia, en España de Villegas, y de varios otros en otras partes han hecho ver, que este seria un empeño ocioso. Lo menos (bien que arduo) seria dar quantidad á las voces; lo mas seria su colocacion en un modo inteligible. El Griego y el Latino tienen una Sintaxîs, que nos lleva á encontrar los casos y verbos, y á reducirles á órden en qualquier lugar que se pongan, con lo qual facilitan la conducta de sus versos. Que se ponga en Latin *hac re super*, ó *super hac re*, y en Griego ἀχιλλέως περὶ, ó περὶ ἀχιλλέως [1] es lo mismo. ¿Y será lo mismo en Castellano el decir *Aquiles de*, y *esta cosa sobre*, que el decir *de Aquiles*, y *sobre esta cosa?* Á lo sumo pues se llegaria á conseguir el hacer una gerga sonora; pero inteligible y sufrible, eso no.

Por lo menos, dicen, los protectores del verso suelto, sin las travas de la rima, corren con libertad los pensamientos, y no nos vemos en la precision de hacer *blancas* las hormigas, ni de *vestir de damasco al lagarto que va por el peñasco* [2]. Pero á los que á esto se exponen, yo les aconsejaria á dexarse de escribir con rima y sin ella, persuadidos

1 περὶ ἀχιλλέως, Aristóteles pone este exemplo, c. 21.

2 *Que va por el peñasco*: estas impropiedades de Montalvan dan hasta hoy asunto á la risa, y con razon.

que no es para ellos la profesion de Poetas:

Porque no el pensamiento á la cadencia
ha de servir forzado,
si no está á la sentencia [1].

Y el que escoge asunto proporcionado á su talento y fuerzas, éste puede estar seguro, dice Horacio [2], de que le falte eloqüencia, y quanto necesite para conservar con lucimiento el órden y decoro conveniente.

Lo cierto es que la modificacion y órden compasado de sus versos metia en mas estrecheces á los antiguos, que á nosotros nos mete nuestra rima, y decian sus pensamientos con naturalidad y hermosura; ni se dispensaban de sus leyes aun en la Comedia [3], ni de ellas se quejaban como de demasiado severas. Hoy se quejan de ellas los que dicen que corren tras el buen gusto, y es la cosa, que se ama mas la novedad que el trabajo, y que, entrando en la carrera poética sin

1 *Á la sentencia*, Alegre en el canto 1. de su Arte Poética.

2 *Dice Horacio* de Arte:

. . . . . Cui lecta potenter erit res,
nec facundia deseret hunc, nec lucidus ordo.

3 *Aun en la Comedia*, que algunos en Horacio, sátira 4. del libro primero, niegan sea Poética, bien que se la parezca.

. . . . . quod pede certo
differt sermoni sermo merus.

sin provision ni fuerzas para ello, quisieran pasar por tales, echando polvo á los ojos de las gentes.

Los grandes Poetas Franceses, Italianos y Españoles que hermanaron en sus composiciones lo útil y lo bello, siempre practicaron la rima en sus principales obras, y estos, últimos, á quien todo el coro de las Musas miró con mas parcialidad, por no dar al oido tan unida la consonancia, como el Frances, la interpolaron en la octava real, verso hermoso, y capaz de toda la gracia y gravedad que exîge la noble Epopeya; pero que sujeta á cierta servidumbre, que los antiguos jamas admitieron, servidumbre no de medida, sino de sentencia. Porque debiendo estas ser ya mas cortas, ya mas largas, segun que ocurre, haberlas todas de poner dentro de los ocho pies, es lo mismo que el querer calzar al enano, y al gigante, y al niño, y al hombre ya hecho por una horma sola, y que el calzado esté á todos igualmente bien. Y por quanto se haga,

A la exposicion noble y sostenida
de un brillante y sencillo pensamiento
es siempre larga ó corta la medida [1].

Por esto pues no haria mal el que, mezclando á los endecasílabos los eptasílabos, que

1 *Ó corta la medida*, Alegre en su Arte antes citada, canto 1.

son como sus cesuras, colocara la rima mas libremente, pero con cierta circunspeccion, como aquí lo hace nuestro Épico; ó con mas desenvoltura y separacion, como lo practica Góngora en sus Soledades. Esta suerte de composicion, que los nuestros llaman *Silva* con voz tomada del Italiano, es grata, amena y desembarazada: y el llamarse Silva la quadra muy bien, porque, como en las selvas, que es uno de los sitios mas deliciosos que la naturaleza ofrece al desahogo y placer inocente, no todos los árboles son parejos, ni su positura por lo comun tan igual, que no tenga sus baxos y prominencias, haciendo este como desgayre su belleza y amenidad; así esta suerte de métrica composicion de pies no iguales hace al oido lo que la selva á los ojos, y al recreo y satisfaccion del espíritu.

Tan lejos está pues la Rima de incomodar, ni al Poeta ni al lector, que antes á aquel le aguza y ennoblece los pensamientos, le hace suave la fatiga, y le facilita los vuelos, y al lector le empeña con su número y armonía, causando en su ánimo aquella dulzura, que le lleva adonde quiere, sin entenderlo él mismo [1]. Mas para que haga este

1 *Sin entenderlo el mismo*, Horacio de Arte:

. . . . . dulcia sunto,
et quocumque volent, animum auditoris agunto.

te efecto, es menester estar muy sobre aviso de que en la Epopeya no se mezcle alguno de aquellos vicios, que, por decir así, la desentonan. Tales son la uniformidad en las cesuras, de que resulta el *Unitono*, que tanto se reprehende en Claudiano y Stacio: la *Cacofonia*, ó malsonancia nacida del *asonante* en la terminacion del verso inmediato, ó del concurso de sílabas semejantes, que hace en el ánimo el mismo efecto, que en el oido hace el arco tirado, sin empegar, por la cuerda; quando empero de estudio no se busque esta aspereza, como la buscó Virgilio, para expresar la fatiga en manejar los rastros en este verso de sus Geórgicas,

Ergo ægre rastris terram rimantur [1].

lo qual está tan lejos de desentonar el verso, que es antes lo sumo del arte y de la finura.

Igualmente se debe huir aquella colision de vocales, que para ser pronunciadas, fuerzan á abrir demasiado la boca, y al verso que en esto peca, llaman los Latinos *hiulco*. Debese huir asimismo la transposicion nimia, que aun en su griego idioma no admite Aristóteles sin reserva. Y digo la *nimia*, porque la moderada y prudente está aun bien en nuestra

1 *Terram rimantur*, Virg. Georgic. lib. 4.

tra lengua y en la Italiana. Una y otra hallamos á renglon seguido en la Dedicatoria de Góngora de sus *Soledades*, de las quales me parece excesiva la de la segunda línea, no así la de la primera.

Pasos de un peregrino son errante
quantos me dictó versos dulce musa.

Seria tambien conveniente á la gravedad del Endecasílabo no terminarle, como se hace en la redondilla indiferentemente, en agudo, ó á lo menos rara vez. Porque esta terminacion es mas propia del *Ditiyambo* y del *Saltatorio*, que del verso *Narrativo* de la Epopeya, como lo llama Aristóteles.

Pero todas estas reglas y observancias que miran á la composicion métrica, no abarcan quanto pide el estilo Épico: faltan las *palabras*, y su *nexô* y *distribucion*. Las *palabras* deben ser escogidas, no baxas y triviales. Para el discernimiento de estas es menester ponerse en el espíritu de la lengua, y este buscarle en el uso que hacen de ella, no tanto los hombres, á quien no pocas veces el conocimiento de otros idiomas extravia del propio, sino el que hacen las Matronas civiles, á las quales, en caso de duda, remitian nuestras leyes; y de donde viene el llamarse *Materna* la lengua Patria. Y así, aunque Españolas, estarian mal en una Epo-

pe-

peya estas voces *pescuezo*, *zancajo*, *recular*, *pescudar*, y tantas otras de este jaez. Mas se debe advertir tambien, que no es lo mismo palabras baxas y triviales, que usuales y comunes del pueblo, especialmente en España, donde la prosa y el verso no usan diferente lenguage, y hay muy raras palabras que sean privativas del verso, á diferencia de la Italia, donde, si se quiere hacer una pieza de poesía, que tenga algo de numeroso y armónico, es menester acortar las voces, ó sincoparlas, y valerse de varias formadas al gusto poético, é inhibidas para siempre de la prosa, obligando á esto el carácter mismo de la lengua, cuyas palabras todas terminan en una de las cinco vocales. Y de aquí viene, que muchos de los nacionales mismos, que entienden bien la prosa, se queden á obscuras de lo escrito en poesía.

Entre nosotros no puede suceder esto, sino por vicio del poeta, dando, como da, nuestra lengua á todas las letras del Abecedario lugar en la terminacion de sus voces, usando palabras de una justa grandeza, y no amontonándose en ella las letras consonantes, como sucede en las lenguas del Norte, y aun en la misma lengua madre Latina. Y así igualmente al no literato, que al erudito es franco todo Poema, por noble que sea y sublí-

blime, y á todos debe igualmente ser obvia su inteligencia. Para esto conviene evitar toda voz *equívoca*, que pueda confundir el alma de la sentencia; y aquellas que, aunque patrias, están antiquadas tiempos há, y reemplazadas de otras, ó mas, ó igualmente bellas, y hechas sobre el mismo gusto de la lengua del pais. Pero no así se han de alejar del poema todas las palabras antiguas, ó ya que no se las hayan dado equivalentes, como *apuesto*, *sendos*, *yantar* y *siestar*, ó que, sino comunmente usadas, no son del todo desconocidas; y puestas con discrecion en un poema grave, son en él lo que los residuos de la antigüedad respetable en los esportos y arquitrabes de una fábrica bien hecha. De este sentir muestra Horacio ser, quando prescribe al buen Escritor [1], que desentierre, y saque á la luz los vocablos usados de los mayores por bellos y elegantes, y que ya la vejez y el no uso como que cubre de moho.

Este mismo Maestro de la Poética da facul-

1 *Prescribe al buen Escritor*, Horac. epist. 2. lib. 2. Epistolar.

Obscurata diu populo, bonus eruet, atque
proferet in lucem spetiosa vocabula rerum,
quæ priscis memorata Catonibus atque Cethegis,
nunc situs informis premit, et deserta vetustas.

cultad de hacer y de tomar algunas palabras nuevas [1]. Pero por ser esta materia, que pide un gran pulso, añade que esto solo se haga, quando deba producirse una cosa, á que hasta allí no se haya provisto de voz, y entonces no sin gran tiento y modestia. Se debe observar empero, que esto lo decia en un tiempo, en que se tiraba á sacar de la infancia á una lengua hasta allí balbuciente, y no bien formada; y que envia para esto á la lengua mas brillante, mas sonora y mas rica, qual era la Griega, para tomar y corregir lo que faltaba á la suya, que no era poco, como se da á ver en Ciceron y en los mejores Escritores de aquel tiempo, y en el mismo Horacio cotejado con Enio y aun con Lucrecio. Pero los Españoles no estamos en este caso. Nos han dexado nuestros abuelos una lengua nobilísima, abundante, armoniosa, bella, igualmente adaptable á la burla que á lo serio, á lo divino que á lo profano, y á la prosa mas comun que al mas elevado verso. Solo no nos dexaron lo que no puede prevenir el humano entendimiento,

[1] *Algunas palabras nuevas*, Horac. de Arte:
. . . . . Si forte necesse est,
. . . . . .
fingere cinctutis non exaudita Cethegis
continget: dabiturque licentia sumpta pudenter.

to, quales son las palabras para las invenciones y nuevos caprichos. Y aquí es donde entra la facultad de Horacio, no para que qualquiera, á quien se le antoje hacer una copla, haga nuevas voces, ó eche mano de las de otras lenguas, todas inferiores á la suya. Porque quien así lo entendiera, mostraria por lo claro, ó que no sabe la lengua Patria, ó que no es Castellano, ni tiene corazon de tal.

Corazon mas Castellano y mas estimador del tesoro que tenemos en la lengua Castellana dirigia la Real Pluma que escribió así poco tiempo há [1]. "*Ojalá* que (siguiendo yo »los Escritores del siglo décimosexto) abrie»ra camino á los amantes de la riqueza y »propiedad de la lengua, para que hicieran »lo mismo, y poco á poco la restituyeran »aquella nobleza y magestad que tuvo en sus »mejores tiempos. No puede verse sin do»lor, que cada dia se dexen de usar en Es»paña muchas palabras propias, enérgicas, »sonoras, y de una gravedad inimitable; y »que se admitan otras, que ni por su orí»gen, ni por su analogía, ni por la fuerza, »ni por el sonido, ni por el número son re»co-

1 *Escribió así poco tiempo há*: su Alteza el Serenísimo Señor Infante Don Gabriel de Borbon en su Prólogo á la Traduccion Castellana de Salustio.

»comendables, ni tienen mas gracia que la »*novedad.*"

Pero, por quanto podrá oponer á esto algun erudito, ignorante de la lengua, en que escribe, que Aristóteles pone [1] la *variedad de las lenguas* entre los dotes, que ennoblecen la locucion; y que Homero usó de todos los Dialectos de la Grecia en sus dos Poemas Épicos, para cuya inteligencia hizo Screbelio particular Diccionario: responderé que todos aquellos Dialectos Jónico, Dórico, &c. eran derrames de la lengua Ática, en que, segun se distinguia el dulce, el grave, el patético, el vehemente, eran llamados á hacer papel en sus Epopeyas: todos por lo demas igualmente cultos y sonoros, y de uso no desconocido entre los Áticos. Quando Homero pues les hubo puesto en obra, formaron ya el lenguage Sublime y Épico, del qual no se apartaron quantos quisieron escribir despues noblemente, fuese en prosa, fuese en verso. Los del siglo décimosexto, estos fueron nuestros Homeros, á quien han seguido quantos despues han escrito con loa, y á quien nosotros debemos seguir, como lo hicieron los Griegos con su esclarecido Gefe.

Puesto el Poeta en esta pureza del lengua-

[1] *Que Aristóteles pone* de su Poética en el cap. 21.

guage, entra en la que llama Longino *composicion*, ó *ajuste de palabras*. É importará poco, que bien provisto de sentencias y pensamientos sublimes se presente en la tela arrebatado y fuera de sí con una cierta fiereza noble y generosa, como habla el mismo Autor, si la copia de palabras puras y el arte no acuden como auxîliares á su genio superior y elevado. Deben pues serle familiares los tropos y figuras de palabras y de sentencias, que usadas en su lugar y tiempo son como tantas lumbreras de la elocucion. Pero debe saber tambien, que no está precisamente en ellas el *sublime* del estilo, aquel sublime que ha trasportado, segun él mismo, sobre las olas de los siglos hasta nosotros los Homeros y los Marones, y que ha llenado la tierra de los ecos de su gloria, y de aquel estilo en fin, que ya fluido en las narraciones, grave en las sentencias, patético en los afectos, y ameno en las descripciones y episodios, hace admirar en el Griego lo que de él escribe un sabio, íntimo conocedor de su mérito [1], que

Todo en su boca adquiere nueva gracia,
deleyta, mueve, enseña y nunca sacia.

Pa-

1 *Conocedor de su mérito*, y tan versado en él, como lo muestra en su traduccion Latina Aleg. cant. 3.

Para esto ya se vé que se requiere un ingenio fácil y claro, que puesta su mira en hacerse entender, nada saque de sus límites, y que produzca los mas altos y profundos pensamientos con igual brillantez y perspicuidad, que los mas obvios y regulares. Porque

Lo que bien se concibe, bien se dice,
y de un claro y hermoso pensamiento
nace en los labios la expresion felice.

Y así hierran enormemente los que, para hacerse honor de Poetas, van en busca de expresiones exôticas y desbarradas. Porque el entusiasmo poético no está en el trastorno, sino en la elevacion de las ideas, las quales, quanto son mas altas, deben ser expuestas mas lisamente.

¿Que cosa, al parecer, mas lisa y llana, que esta manera de hablar de Moysés sobre la creacion de la luz: *dixo Dios: Hágase la luz, y la luz fué hecha?* Con todo Longino, gentil como era, la propone por un exemplo bellísimo del Sublime, y alaba de singularmente docto á Moysés, que así se supo explicar, y con razon, porque un órden dado así á un criado de servicio, seria cosa vulgar; pero darle en el tiempo mas oportuno, quando sin este órden hubieran quedado las grandes maquinas de los cielos

y de la tierra invisibles á los humanos ojos: darle, sin verse á quien, y ser obedecido con tanta prontitud y esplendor, y todo esto abrazarlo en dos palabras comunes, es un argumento el mas fuerte de que el Sublime y maravilloso, quando el pensamiento es grande, ama la simplicidad de la expresion. Este mismo candor de estilo se debe tener en las narraciones, el qual contribuye á la brevedad, que, quando no obscurece las cosas, sino que antes las aviva, es un gran dote de la escritura. Este en los símiles, que sirviendo para dar nuevos brillos y luz á lo que se escribe, debrian ponerse tan al natural, como los pondria la misma naturaleza, de donde se toman. Tales son en Homero el del caballo en el canto 6 de la Iliada, y el del Leon en el 20. Este en fin el que se debe usar para el manejo de los afectos, que como de la eloqüencia, así debe ser el triunfo de la buena Poesía.

Ciceron en su Oracion por Ligario ¿que de cosas no dice para alcanzarle la vida de Cesar, resuelto á quitársela sin recurso? mas solas estas palabras: *Tú, Cesar, que nada sabes olvidar sino las injurias*, le hicieron soltar de la mano la pluma, con que iba ya á firmar la fatal sentencia. Y Virgilio ¿que efecto no hizo en el corazon de Octavia, madre

dre de Marcelo, muerto en su primera flor, con estas?

Ó niño desgraciado!
si el hilo rompes del infelíz hado,
Tú Marcelo serás [1].

Porque las pasiones, especialmente las tiernas y racionales, siguen las cosas expuestas en el modo mas natural. Y lo que no se alcanza á pintar con sus colores genuinos y propios, aconseja por mejor Horacio [2] el que se dexe. Así lo hizo en su célebre quadro Timantes con Ifigenia, que presentó con un velo sobre el rostro, desconfiando despues de haber apurado los extremos del dolor en los concurrentes á su sacrificio, poder dar el conveniente á la misma que iba á morir. Finalmente el estilo Épico tendrá todo el punto de perfeccion y sublimidad quando exponga las cosas en un modo tal, que sintiéndose como encantado el que lée, y viendo la naturalidad con que corre siempre uniforme é igual, le parezca que él tambien haria otro tanto; pero que puesto á ello, sude y se fatigue, y lo dexe así, viendo que es gas-

1 *Tú Marcelo serás*, Virgil. Æneid. lib. 6. in fine.
2 *Aconseja por mejor Horacio* de Arte. ... Et quæ desperat nitescere posse, relinquat.

tar de valde el trabajo y el tiempo [1].

Con efecto, quanto es dificil el hallar Poetas que sigan este rumbo de la sencilla naturaleza, tanto es fácil dar en los que declinaron á uno de los dos baxios del *estilo exángüe y frio*, ó *del hinchado*. Al primero, que se paga de la agudeza insulsa, de los equivoquillos, paranomasias, y juguetes de este calibre, dá Longino el título de *Pueril* con mucha razon, porque nada es mas comun á los muchachos escolares desproveidos de especies, que acudir á estas frioleras quando se les dá el asunto para la composicion. De este estilo pueril estaban muy lejos nuestros primeros Poetas quando el Caballero Marini empezó á hacerse célebre en Italia por este despunte de agudeza, que llevaron despues al último grado de extravagancia el Conde Tesauro, el Juglar y el Labè. Quiso la desgracia que por aquel tiempo viniesen á Italia algunos Españoles célebres por su ingenio, y que le empezaran á usar en sus escritos. Y he aquí á casi todos nuestros nacionales picados de agudos no menos que de valientes

1 *El trabajo y el tiempo*: el mismo ibi:
. . . . . Ut sibi quisque
speret idem: sudet, multumque laboret
ausus idem.

tes correr tras este falso oropel con no menos empeño que habian antes corrido con la espada en la mano tras el oro fino del México y del Perú.

Ni por esto se piense que este estilo frio y pueril sea un mal privativo de estos últimos tiempos. Se practicaba ya en los tiempos y en los paises mas cultos. Á un Tulio se le censura de él, y no hay sino léer sus *Verrinas*, para ver que no es á tuerto. Longino tacha de él no solo á Timeo, que alaba por lo demas de hombre capaz y docto; mas á Xenofonte y Platon, discípulos no de algun pedante aniñado, sino del gravísimo Sócrates. Este mal viene por lo comun, ó del hipo de hacer de agudos, ó del escaso saber, ó de ignorar lo que hace la verdadera nobleza del estilo. Tampoco se puede negar que haya tenido en él parte, y no pequeña, el tirarse el aplauso de la multitud, especialmente en los Teatros. Y como hubiera quedado en sola la Comedia, se podria pasar por ello, porque al fin los que las hacen han de mirar á contentar á la plebe, que les paga, y que se cuida poco de las unidades de Aristóteles. Ni la Comedia, de que hoy tanto se habla, como si de ella dependiese la felicidad y cultura de las naciones, ha servido, ni jamas servirá á otra cosa que á di-

vertir á la plebe, y á interrumpir por algunas quantas horas las fatigas del hombre estudioso y afanado.

Pluguiera á Dios que no hubiera otro mal en ellas que estas frialdades y niñerías, las quales, y otros defectos contra las reglas, nunca harán que en España no sean oidas con aplauso las Comedias de Lope, de Calderon y Mureto, y que no se prefieran del público á las mas bien reguladas; pero que siempre las quedarán atras en muchos dotes y gracias inarribables: como siempre se oirán en Inglaterra las de Skakespear, mucho mas irregulares que las de los citados Cómicos. El mal es que de la Comedia, á que disputaban el honor de poesía los Romanos del tiempo de Horacio [1], y de que Aristóteles apenas hace cuenta en su Poética, haya pasado la *puerilidad* del estilo á las composiciones mas graves.

Aunque, si ésta no falta tal vez, hay en ellas mucho mas de lo que se llama *estilo afectado* é *hinchado*. Y este es el vicio á que está, á mi parecer, mas expuesto el in-

1 *Del tiempo de Horacio*, Satirar. lib. 1. satir. 4.
Idcirco quidam Comædia necne poema
esset quæsivere: quod acer spiritus ac vis
nec verbis nec rebus inest.

ingenio Español, mal sufrido de lo comun, y no siempre bien iluminado sobre la qualidad del *Sublime*, á que nada hay mas contrario que lo que se aparta del natural. Y digo el *Ingenio Español*, porque le hay, que en los paises donde reyna la imaginacion desreglada en punto de Epopeyas no hay que esperar jamas cosa de fuste. Por lo demas no se puede negar que el estilo Epico sea expuesto á la hinchazon; y tiempo há que dixo Horacio, *profesus grandia*, *turget*. Y los mismos tropos que entran en él, como el Hipérbole y los llamados *Plurales*, llevan al Poeta, si no está muy sobre aviso, fuera de aquellos términos prescritos de la naturaleza al bello y noble, que enamora y suspende, y le hacen estrellarse, como en tantas rocas, en aquellas palabras sesquipedales y advenedizas, que nada mas significan que la vanidad, y poca substancia del que las pone.

Así instruido el Poeta en los escollos, que debe huir en la formacion de la Fábula, y en lo que hace su gentileza y ornato, tendrá adelantado no poco para entrar en el empeño de una Epopeya. Pero no bastará todo esto, quando el *decoro*, el circunspecto decoro, hijo de la prudencia y del buen gusto, no presida, sin apartarse un solo punto, al principio, medio y fin de la obra, mirando que

ni el medio discrepe del principio, ni uno y otro del remate de toda ella [1]. Porque un razonamiento bien conducido, un episodio brillante, una ficcion oportuna apenas hay Epopeya, por quanto sea defectuosa, que no les puedan mostrar; mas toda conducirla al término con la grandeza y el primor que la convienen, si el Nímen lo ha concedido á uno ú otro, á ninguno hasta hoy libre del desliz de algun mal paso. Es cierto que esta dificultad, como he dicho, nace en parte del mismo estro, como divino de los Poetas, y parte del mismo Sublime de la Epopeya, pidiendo esta por su nobleza un decoro constante, que aquel como que aparta de sí por su vivacidad é intrepidez. Pero la Tragedia, que pide casi el mismo esmero y conducta, llevada á perfeccion de tantos célebres antiguos, y de no menos célebres modernos, muestra bien, que si el perfecto decoro no es el mas familiar á los moradores del Parnaso, tampoco está reñido con ellos.

El Epico pues, que despues de bien proveido de luces, se hiciera íntimo este *decoro*, tendria en él la mas segura guia á la cima del monte, en que se hallan los dos insignes Poe-

1 *Del remate de toda ella*, Horacio de Arte:
Primo ne medium, medio ne discrepet imum.

Poetas. Este, quando, arrebatado del furor del estro, va á peligro, ó de quemarse, como Ícaro, y de precipitarse, le tendrá en el camino de enmedio; y si se siente inspirado de numen mas tratable, le esparcirá flores por la carrera, haciendo que, si no suspende por lo elevado y maravilloso, encante, y se haga léer por el buen órden, enlace y naturalidad de expresion y de pensamientos. Este decoro mantendrá siempre el primer lugar al Héroe de la accion sobre quantos entran en ella: le pondrá en los labios palabras convenientes á su dignidad, y le empeñará en los hechos sin baxeza: enlazará los sucesos sin enredarles: esparcirá los maravillosos con verisimilitud: y dispensará la Moral, no como quien busca la ocasion de instruir, sino segun que esta nace, obligado del deber.

No confundirá el vicio con la virtud, ni cargará de sombras el quadro, quando no sea para dar mayor realce á la virtud del Protagonista. Pondrá á Dios reynando en todo, pero como entre celages, no mostrándole en su esplendor, sino rara vez, á fin que no deslumbre su magestad, y no confunda las acciones del Héroe que se pretende engrandecer. Distribuirá los colores, dando los mas vivos á las partes mas nobles de la pintura. Distingui-

guirá en el hablar al sábio del ignorante [1], al mancebo del anciano, y al cortesano del rústico. No introducirá á hacer papel á la alegría donde solo está bien el duelo, ni á la placidez donde se pide el furor.

Este decoro hará que su alumno dócil no principie su obra con hinchazon, prometiendo montes de oro [2], sino con modestia y tiento; y que segun se va internando en ella, vaya realzando el estilo, como el mar, que poco á poco va acrecentando sus olas: hará que no se olvide, aun en lo mas serio de la accion, de que escribe Poesía, y que la ficcion es el alma de ella: y aquí hará ver en bello personage á Iris adornada de los mas lindos colores, allá á la Clemencia estrechando al seno los malhadados: ya á Tesifone centelleando furores, ya á la Discordia con los pies tocando la tierra, y con la frente el cielo [3]. Y sembrará por todo el pais de su quadro todos aquellos ornatos que son á propósi-

1 *Al sabio del ignorante*: el mismo ibi:
Intérerit multum, Davus ne loquatur, an herus,
maturus ne senex, an adhuc florente juventa
fervidus. . . . . .

2 *Montes de oro*, Ovidio aconseja lo mismo que Horacio, y Aristóteles en sus Poéticas por estas palabras:
. . . . . ne sis in fronte dissertus.

3 *Con la frente el cielo*, Iliada, lib. 4. vers. 426.

sito para acrecentar su belleza, sin disminuir un punto de la magestad del sugeto: descripciones moderadas que esparzan el ánimo, amplificaciones que refuercen la sentencia, símiles que la dén brillo, tomados siempre de las cosas mas obvias y naturales: en fin todos aquellos esmaltes que en los episodios son como tantas estrellas en el cielo sereno, que avivan en los encuentros tristes, como rayos que aterran; y en los lances indecisos como relámpagos que dán luz de su rumbo al caminante.

Sugerirá al Poeta quando le ve como arrebatado del gusto de embellecer y adornar su obra que no se olvide del *Patético* quando el paso le pide: y que movido él primero del afecto que quiere imprimir en sus lectores [1], no tanto use de interjecciones acinadas que enfrian, quanto de sentidas y oportunas expresiones que conmueven. Y le contendrá finalmente para que no derrame su erudicion quando basta insinuarla, persuadido de que no es mas docto el que mas cosas dice, sino el que nada dexa de decir de lo que conviene, y nada dice que no conven-

1 *Imprimir en sus lectores*, Horac. Art.
. . . . . Si vis me flere, dolendum est primum ipsi tibi.

venga: que, deslumbrado del falso sublime, no se aparte del sólido y verdadero, y para que retire con desdén los ojos de quanto pueda empañar la claridad, ó deslucir la verdad de la religion, ó desacreditar la virtud, ó impedir sus atractivos, juntando así en uno la utilidad y dulzura indispensables en esta especie de composiciones armónicas, y que las dán su último punto [1].

Dado así mi sentimiento sobre la Epopeya, sobre sus partes, su disposicion y estilo, y sobre los estorbos para llegar á conseguir su corona, parece que se seguia el hablar de mi Poeta, el derramarme en elogios de su *Titiada*, y compararla, y aun preferirla á la Iliada y Eneida, como veo hacer de ordinario á los Autores de Prólogos [2]. Pero no habiéndo-

1 *Que las dan su último punto*, Horac. ibi:
Omne tulit punctum, qui miscuit utile dulci.

2 *Los Autores de Prólogos*: esto es risible; pero es reprehensible, y mucho, que por levantar á su Autor á viva fuerza, no pocos de estos se empeñen en desacreditar á los otros, y mas á sus mismos nacionales, de la qual falta no puedo excusar á algunos Españoles, que no se gobiernan tanto por su juicio, quanto por el de los extaangeros, que ni léen nuestros libros, y que quando los leyeran, no los entenderian; y con estas guias ciegas se avanzan á censurar, y á desacreditar á su Patria: protestan antes que escriben *desprevenidos* de afecto nacional, y dirian mejor que escriben como malos y desconocidos hijos.

dome tomado el oficio de elogiador vulgar, sino de Anotador, ayudando con pequeñas notas á los menos instruidos en la historia y erudicion de aquellos tiempos remotos, aun me parece haber pasado la línea de mi deber en presentar este mi Discurso tomado de los mas célebres Autores del Arte, como un espejo, por el qual pueda cada uno hacer su concepto de esta Epopeya, porque la estima de tales obras no se consigue á poder de elogios, como ni la desestima á poder de censuras de los Zoilos: el juicio de los siglos, este es el que, ó las destina al olvido, ó á la eternidad, siendo sin excepcion su censura, y tanto mas justa, quanto menos apasionada y parcial. No obstante, sin meterme en el modo con que su Autor conduce esta Epopeya', en la oportunidad de sus episodios, en su ñudo y desenlace, y en lo bello de su estilo, no puedo menos de decir, que su Argumento es dignísimo, y acaso el mas grave que se pudiera tomar de un Católico, como complemento que es de las amenazas de Jesuchristo á Jerusalén, en que entra lo mejor y mas distinguido por poder y pericia militar, que entonces tenia el mundo, y en que la Justicia de Dios hace el papel mas glorioso y terrible, y de que hasta hoy nos duran á la vista las resul-

sultas, y en ellas una prueba incontestable y patente de la verdad de las Santas Escrituras, y de nuestra sola la verdadera y divina Religion.

LIBRO PRIMERO.

SUMARIO.

Estado en que se hallaba Jerusalén quando, elevado Vespasiano al Imperio, substituyó á su hijo Tito á la empresa de su toma: fiestas que hacen las Tropas Romanas por esta eleccion: Craso y Bruto vueltos de su comision á Jerusalén dan cuenta á Cesar de lo que en ella pasa, y de las gentes llamadas de la Idumea contra Anano, hijo de Anás, por Juan de Gischala su tirano: pintura de este, y consulta que hace Tito á Manés, Sacerdote Egipcio, sobre los anuncios del Cielo, y el éxito de la empresa: Urías, Sacerdote Judío, llega de Ain, su patria, á Jerusalén á hacer su semana en el Templo: novedades que allí encuentra: sale de ella, y quando llora en el frontero monte sus desventuras, se le aparece Jeremías, y le anuncia el extremo golpe que la va á acabar: dícele que se retire á Pella en la Galaditide: llega la Tropa Idumea á Jerusalen, y Anano es muerto con ignominia por Simon, hijo de Clatra, su Comandante.

Canto las disensiones intestinas del Hebráico Pueblo, el espantoso

fin de su Real Ciudad y Templo santo,
y el Gefe executor de las divinas
venganzas en Judá [1]. Dios piadoso,
tan temible en tus juicios, que en espanto,
de sangre en rios, y en eterno llanto
por la mano anegaste mas clemente
de Tito Cesar [2] la Judáica gente;

y

1 *Venganzas en Judá.* El Pueblo descendiente de Abraan, que ántes del cautiverio de Babilonia se llamó *Hebreo*, despues de su retorno se llamó Judío, tomando el nombre de la Tribu de Judá, que volvió en mayor número y crédito, y baxo Zorobabel, descendiente por linea recta de David. El Autor de este Poema pone aquí á Judá por todo el Pueblo, á fin de recordar el cumplimiento de la profecía de Jacob hecha á su hijo Judas, que no faltaria el Cetro de Judá hasta que viniera el esperado de las gentes. (Gén. 49. 10.) El qual no faltó con efecto, habiéndose conservado, sin embargo de la Presidencia Romana, el Gobierno de toda la Nacion (que esto se entiende tambien por *Cetro*) en esta Tribu hasta la venida de Jesuchristo, que era el *esperado* del mundo, primero á honrarla con su nacimiento, y despues á castigarla, acabando con todo el Estado, por su injusticia y obstinacion.

2 *De Tito Cesar.* De Tito intitula su Autor esta Epopeya *Titiada*, como Homero de Ilion intituló la suya *Iliada*, y Virgilio su *Eneida* de Eneas. El tiempo de esta es poco mas de un año, el de la Iliada como dos meses: á la *Titiada* bastan seis para llevarla del principio al cabo. Dábase el título de *Cesar* al heredero del Imperio, como hoy damos el de Príncipe de Asturias, y el de Delfin á los herederos de las Monarquías Española y Francesa.

y que extinguiendo por la misma mano
Idólatra y Romana el Ministerio
de Sion [1], ántes único, y ya vano,
á la Fé en Roma, centro del Imperio,
aseguraste el Solio Soberano:
Tú, ó Númen, pára el canto con tu aliento,
sostén mi voz, y templa mi instrumento.

No ya Jerusalén, como ántes, era
albergue de la paz [2]: no de su higuera,
y de su vid el labrador cansado,
á la sombra tomaba
el sustento frugal, y no comprado,
con su consorte, que á la par le estaba
rodeada de hijos, fruto venturoso
de un himeneo casto.
No á la noche sin fausto
volvia el ciudadano valeroso
cargado de trofeos, y aun caliente
su espada de la sangre, que en la guerra
derramaba [3] de la impía y fiera gente,

1 *De Sion.* Jerusalén tomaba quatro montes: el de Sion, de Moria, de Acra y de Bezeta; pero siendo el mas grande y mas poblado el de Sion, se toma muchas veces en la Escritura y en los Autores Eclesiásticos por la misma Ciudad y por el Templo, bien que edificado en el *Moria.*

2 *Albergue de la paz.* De Jerusalén, ó Jerusebelén, es muy recibida la interpretacion de herencia, ó albergue de paz.

3 *La tierra dada por Dios.* Esta era la de los Cananeos,

que habitaba la tierra
dada por Dios de Abran al descendiente.
No la Ciudad [1] tomada al Jebuseo
por David resonaba cada dia
en odas de alegría:
ni de las Vírgenes era alegre empleo
de sus héroes con bayles bien seguidos
los triunfos festejar no interrumpidos.
No el monte de Sion, en cuya cima
se alza el Palacio del Omnipotente,
de la suprema Magestad la estima,
y el obsequio sencillo y reverente
veía de aquel tiempo, en que seguro
el fiel adorador con gozo puro
á ofrecer al Señor hostias subia.

De todo esto, que el prez y gloria hacia
de Solima en el tiempo mas anciano,
no habia rastro ya, quando en su toma
empeñada la fuerte altiva Roma;
y al Imperio pedido Vespasiano
de las Legiones por conforme grito
puso este á la árdua empresa á su hijo Tito:

. . . . . Ti-

neos, Hebeos, Jebuseos, &c. que poblaban la Palestina; y esta donacion se halla en el Génes. 17. 8.

1 *La Ciudad.* Aunque en el libro de Josué se dice (c. 18.) que este valeroso General mató á su Rey, no se dice que la tomase. Sabemos empero del 2 de los Reyes, c. 5., que David la tomó al Jebuseo (llamado así de *Jebus*, que era ántes el nombre de Jerusalén), y que en ella puso la Silla de su Reyno.

Tito, á quien en valor marcial segundo
despues del padre no tenia el mundo.
Aquella Ciudad, pues, por su nobleza,
su antigüedad, su pueblo, su riqueza,
y por su Templo augusto,
ántes que de sí echara mal sufrida
de Roma el yugo, con motivo justo
á las demas del orbe preferida;
llena de sí, y su orgullo convertido
ya contra sus entrañas,
trocado el culto en bandos, en partido,
llega en su seno á hacer las mas extrañas
tiranías que oyó mortal oido,
y con que cada dia
mas se debilitaba y destruía:
No de otro modo, que la obscura nube
que de vapor cargada al cielo sube,
mirándose en altura, se enfurece
contra sí; y quanto mas su furor crece,
mas decae; pero siempre mas inquieta,
provoca al Aquilon que la acometa;
y en la tenaz oposicion que le hace,
se consume, se pierde y se deshace.
En este su trastorno y desvarío
no dexa de entender, que sometida
Galilea, la parte [1] mas florida

1 *Galilea la parte.* Dividíase en dos, alta y baxa. Aquella se extendia allende el Jordan: la baxa de acá de

de su Estado, de Roma al Señorío,
la fuerza toda unida
del Romano poder sobre sus muros
venir debria, como la primera
en provocar su cólera. Pondera
la estrechez, los apuros
que la aguardaban en la larga guerra;
y toda calidad de provisiones
de boca, y de marciales municiones
acopia, y á recado pone y cierra.
Prudente obrar, si el Númen irritado
contra Jerusalen no hubiera luego
los grandes Almacenes [1] destinado
de sus tiranos á cebar el fuego.
La fama novelera,
espia al par de los Palacios Reales,
que de la choza vil, del poder fiera,
que sobre la opinion de los mortales
la dá el plebeyo; por llevar se abrasa
quanto en la inquieta Jerusalen pasa,
á la Corte de Egipto,

que

de este rio, y pertenecia á las Tribus de Zabulón, de Aser y de Neptali. Ambas eran fecundísimas, y de excelentes frutos. La menor de sus Ciudades (de que estaba pobladísima) pasaba de quince mil moradores: todos gente laboriosa y belicosa. Pero que al fin todas, no obstante la vigorosa defensa de Flavio Josefo, habian dado con su General en las manos de los Romanos.

1 *Los grandes Almacenes.* Véase á Josefo de Bello Judáico, lib. 2. cap. 28.

que á la sazon tambien lo era de Tito.
Pone sin detencion en movimiento
sus alas, que atras dexan las del viento.
Vanla detras las honras mal perdidas,
ideas, sin saber de que, nacidas,
y los rumores vagos; y delante
el mérito triunfante
del olvido, las obras á este hurtadas,
y virtudes secretas publicadas,
que tan vario es el trén de que hace pompa.
Apénas llega, aliento dá á su trompa,
y esparce por toda ella sus rumores
á Solima propicios ó contrarios,
que la llenan, segun los genios varios,
en que dan, de esperanzas ó temores.
De los Judíos en la boca (que eran
en aquella Metrópoli sin cuento)
las cosas de su patria ir no pudieran
mas en boga, y con mas próspero viento,
y era llegado el tiempo mas jocundo,
en que ley con las armas diera [1] al mundo.
El Egipciano empero, que tenia
la espina atravesada todavía

1 *Ley con las armas diera.* Este fué, y es hasta hoy el error que obstinó los Judios, promovido por sus Sacerdotes y Cabezas del Pueblo: que el *Mesías* prometido á Israel lo habia de llevar todo por armas, y sacarles á fuerza de ellas de la sujecion á todo extrangero poder.

de ver libre aquel Pueblo, que su esclavo
fué en otro tiempo, con acedos modos
de él se burlaba, le decia apodos,
y como á cuerpo de su vida al cabo
le cantaba las fúnebres endechas.
Mas Tito, que de voces contrahechas
no se curaba, y que con tiempo habia
á Solima mandado doble espia,
que aguardaba de vuelta por momentos;
próvido, para obiar desabrimientos
entre los dos partidos, noche y dia
hacé por la Ciudad girar piquetes,
sin cesar, de peones y ginetes:
Qual Piloto en el mar exercitado,
que viendo léjos una nube parda,
que muestra el temporal estar mudado,
no el soplo fiero del Nordeste aguarda
para preparar anclas, izar velas,
y de cofa avisar las centinelas;
Tito el órden aviva nuevamente
de tener pronto todo el trén de guerra:
á todo está presente,
y sus ojos al sueño apénas cierra.
Las Legiones Romanas,
como de la felice suerte vanas
de haber de guerrear só el Estandarte
de Tito, á la Fortuna y al Dios Marte
fiestas preparan en Alexandría.
En los pechos de aquella marcial gente

el

el gozo no cabia,
quando la fué intimado, que á su frente
Tito marchar debia:
Tito, á quien ser sobraba del Romano
Emperador, é invicto Vespasiano
hijo, y el mas querido,
para ser del Exército tenido
por el único digno de este empeño,
era del corazon de todos dueño:
era en semblante hermoso,
y en el ayre gentil. Su andar brioso,
mirar de magestad y amor mezclado,
su obrar lleno de zelo,
y su hablar de mil sales sazonado,
mostraban bien que le queria el cielo
para *delicias del mortal linage* [1],
y del Imperio para Gefe augusto.
No su porte de adusto
el menor viso daba. Era su trage
comun, y no exquisito:
su trato llano, plácido y sincéro,
é igual con el peon y el caballero.
Era al fin todo para todos Tito;
y no habiendo seis lustros aun llenado,
habia en las mas árduas ocasiones
de esta Hebráica guerra coronado

sus

1 *Delicias del mortal linage.* Este nombre se mereció en su Imperio, el mas dulce que jamas probó Roma, segun Tácito, Valer. Máx. &c.

sus empresas de triunfos y blasones.
Era cosa de ver, como una parte
de sus Tropas á Marte
las víctimas heria bien armada
de peto, de morrion y de zelada,
del *Armilustrio* [1] conformando al rito
su Gentílico culto.
Otra parte ánte el bulto
de la Diosa Fortuna [2], del Egipto
siguiendo la costumbre, en bello trage
su obsequio la humillaba.
Sobre la Tunizela el gentil manto
ondeaba preso al hombro; y el plumage
de indianas plumas á la frente daba
realce, magestad y engreimiento.
En este arnés de gala y lucimiento
empiezan á texer ante la Diosa
á la moda romana una graciosa
danza al són del azufe, que Aristeo
toca, y que con voz dulce y compás justo
acompañando el lindo Alfisibeo,
dá así á la Diosa honor, y al bayle gusto.
Á tí, ó varia Fortuna,
hi-

1 *Del Armilustrio.* De esta fiesta habla Varron en el lib. 5., y el Abreviador de Festo dice, que era propia de los Soldados en la forma que aquí se describe.

2 *De la Diosa Fortuna.* De la institucion de esta fiesta, y del modo de celebrarla, habla Ovidio en el lib. 6. de sus Fastos.

hija de la prudencia y el trabajo,
que dispensas debaxo
de la biforme Luna
á los hombres los bienes y los males:
A ti, que de los Dioses inmortales
mantienes el debido honor y fama,
sufriendo al mortal necio, que te infáma
de ciega, y de que el mérito desprecias:
A ti vá este mi canto: Si le aprecias,
darás á tu favor nuevo incremento.
¿Como explicarte puedo yo el contento
de haber de militar en la conquista
de Salima con Tito, que á sus plantas
á nuestra misma vista
ha sometido ya Ciudades tantas?
De esa grande Ciudad al fiero orgullo
sucederá un cobarde y vil murmullo:
Como á Jafa pasó [1], quando le vido
valiente y atrevido
á la frente marchar de sus batallas,
y dar el órden contra sus murallas:
Sin costarle el tomarla mas fatiga,
que dar la vid que está sobre el sendero
costar suele al hambriento pasagero
un racimo tomar. ¡A tanto obliga
del Adalid el crédito en la guerra!

No

[1] *Como en Jafa pasó.* Su toma por Tito se refiere de Bello Jud. lib. 3. cap. 12.

No de diverso modo su llegada
á Tariquea [1] fuerte y bien murada
descompone y aterra.
De sostener un sitio largo se halla
capaz. Por una parte
de Genesar' el Lago la hace balla,
de otra el militar arte
con fuertes rebellines, torres, minas,
próvido la defiende las cortinas.
Sítiala; más sabiendo, que bandadas
de alzados que del monte en las quebradas
se escondian, se juntan con destino
de entrar en lid con él, luego el camino
toma ácia aquella vuelta á sujetallos
con un pequeño tercio de caballos.
A corto trecho se halla
con un tropel inmenso de salvages
en sitio ventajoso, á dar batalla
prontos, y provocando con ultrajes
los Romanos á ella. No el airado
Noto del bosque espeso lleva al prado
mas hojas, ni por él remolinadas
las junta aquí y allí con mas desórden,
que al choque por aquellas mal tajadas
laderas se presentan estas gentes.
El cuerdo Tito, que de sus valientes
mas que el número, el órden

y

[1] *A Tariquea.* Véase el mismo lib. 3. c. 17.

y disciplina cuenta, divididos
en dos iguales partes les envía
contra sus flancos; y él de sus mas fidos
á la frente se avía,
y sin darles de tiempo un solo instante,
en modo les embiste por delante
tan fiero, que le vuelven las espaldas
á poco rato; y unos por las faldas
echan á huir del monte, en que acabados
son, sin darles quartel, por los soldados
de las dos divisiones: y la vuelta
de la Ciudad cercada, el resto toma,
que estaba á la caida de la loma.
Tito su retirada á rienda suelta
sigue, y logra cortársela á gran parte,
ya usando de la fuerza, ya del arte;
mas que entren muchos impedir no puede
en Tariquea; de los de su bando
franca les dan la puerta, no pensando
que á ellos, y á sí metian en la rede,
de que no escaparian. Los de dentro
mas en número y cuenta
repugnan á su asilo: y á un encuentro
vienen ámbos partidos: uno intenta
excluirles; el otro mas osado
sostenerles: el ruido y gritería
se aumenta mas y mas con la porfia.
Las aguas que del uno y otro lado
de dos opuestos montes se desgajan

al

al valle; en el mezclarse, y quando baxan,
no hacen ruido mayor. Tito en la hora
hace dar el asalto al fuerte muro.
Las Cabezas del pueblo sin demora,
qualquiera otro partido mal seguro
viendo, sino el rendirse, de sus vidas
hacen árbitro á Cesar; y de él luego
han el placer de serles concedidas.
Mas á los turbadores del sosiego
á la muerte condena:
y á pocas horas Tariquea llena
se vé de troncos viles, que de Tito
imolamos á honor de la Fortuna,
y sus sombras [1] enviamos al Cocito.
Fortuna, á tí he cantado
como asististe en Jafa y Tariquea
al Gefe ilustre, y al leal soldado,
que en darte sacro culto aquí se emplea.
Así de Solima tu favor asista
al Gefe y al soldado en la conquista.
Del bayle y del cantor la gracia y arte
fué muy loada del concurso todo.
Pero la otra partida, que de Marte
se empleaba en el culto, por su modo
particular y raro
se hizo mucho mas digna de reparo.

No

1 *Y sus sombras.* Locucion acomodada al modo de pensar gentílico. Así Virg. lib. 6. Æneid. in medio.

No de su bayle lo gracioso estaba
en floretas, en saltos atrevidos,
en cabriolas, ó en lazos bien texidos,
(aunque ni esto faltaba)
sino en la feroz guisa y marcial forma
con que se executaba todo á norma
de lo que en un asalto hacer solian.
Ya sobre las rodelas se empinaban,
ya unas á otras con vigor batian,
ya el galápago hacian,
y baxo de él mañosos se ocultaban.
Pero lo mas gustoso el cantor era:
(llamábase Estentor [1].) Su traza fiera,
su talle colosal, su voz tan fuerte,
que tocando las tropas sus bocinas,
sus clarines y trompas argentinas,
sobresalia á todo de tal suerte,
que tocar parecian con sordinas.
Tal fué pues su cancion conforme al genio
del cantor franco, y digna de su ingenio.
Tambien nosotros para honrar á Marte
tenemos brio y arte.
Baylad muchachos, y cantad la gala
al que os sacó vivos de Gamala,
ó fuese Marte, ó fuese Tito. Parte

de

1 *Llamábase Estentor.* Así nombra Homero en su Iliada á un gran voceador, cuya voz sobresalia á la de 50 hombres que á un tiempo gritaban.

de un altísimo monte una árdua loma,
que por ser de camello su figura,
la Ciudad de *Gamala* [1] el nombre toma.
Siendo por sí terrible, la asegura
mas un castillo puesto en alta roca,
cuyo empinado muro al cielo toca.
El quererle montar era excusado,
porque fixar los pies no se podia,
y aun el mas alentado
á la lluvia de piedras desistia.
Las casas no defienden al soldado,
porque estando fundadas en la loma
al modo de los nidos de paloma;
flaqueando la primera,
con las piedras de arriba daba abaxo
con todas las que estaban en la hilera.
Nunca en igual trabajo
en la guerra cruel de Palestina
se encontró nuestra tropa, ya mohina
de tanto padecer sin esperanza
la mas pequeña de alcanzar su intento.
Se expone el General, por darla aliento:
pide, amenaza, grita, y nada alcanza.
Á la sazon se hallaba Tito ausente
en Siria, quando le llegó el aviso
del riesgo de su padre, y de su gente.

De

1 *La Ciudad de Gamala.* Este hecho le refiere Josefo de Bell. Jud. lib. 4. c. 3.

De la celeste exhalacion remiso
es el curso, al de Tito comparado.
En alas del honor y del corage
del sitio en pocos dias al parage
llega, quando era ménos esperado.
Baylad, muchachos, celebrad á Tito,
que nos hizo triunfar con sus valientes.
Entrase en la Ciudad: alzan el grito
sus moradores: échanle los puentes,
y las puertas le cierran. No fiera Osa,
á los que la han robado
sus cachorros se avanza mas furiosa.
Destroza, mata, hiere allí estrechado,
quantos alcanza. En la Ciudad seguro
nadie se cree; y quien quiere
salvarse del apuro
al fuerte huye veloz de la montaña.
No con ménos furor, ni ménos saña,
en la rendicion de este, Vespasiano
se emplea con su tropa; mas en vano
se esfuerza en pie tenerse,
donde cabras no pisan. Defenderse
no pueden de las piedras que les lanzan.
Nuestros venablos cortos atrás quedan,
las hondas con la piedra allá no alcanzan;
pero las suyas hasta el valle ruedan,
y arrebatan consigo al combatiente.
Todo es fatal á la Romana gente.
Tito, que alza la vista,

y vé que del asalto en los horrores
peligra el caro padre y las mejores
legiones, por extremo se contrista;
y entre esta su tristeza, y sus enojos,
al cielo alza los ojos,
y dice: *Dios de mí no conocido,*
Dios grande, y que con este pueblo airado,
contra él nos has llamado,
tú nuestro apuro vés, tu amparo pido.
Oye la voz el Dios. Eolo ó Marte
la tropa le creyó; pues de la parte
al Hebreo contraria un torbellino
se levanta, soltado con destino
de esforzar al Romano, que cedia.
Furioso empieza á hacer su batería:
tuerce la direccion del dardo Hebreo,
y endereza y dá empuje al del contrario.
Contra los asediados el empleo
toma de batidor y sagitario.
Por instantes del viento el furor crece:
el monte de alto abaxo se estremece;
y con horrendos golpes y bramidos
aturde los Judaicos oidos.
Creen ser golpes y voces del Romano,
que el fuerte tiene: y en furor insano
entran todos; y en modo tal se irritan,
que mas de cinco mil se precipitan
al valle: de los otros nuestra espada
dá cuenta; y en la cima despejada

solo

solo de los Romanos se oye el grito:
Viva el Gran Vespasiano, viva Tito.
A esta empresa de Tito nada iguala,
no la rendicion pronta de Gamala,
ni tanta otra victoria,
que en Galilea le colmó de gloria.
Aquí del Dios y del humano Marte
acabé con el canto.
Si por mi ronca voz ó falta de arte
no os agrada tanto,
quando habrémos á Solima rendido,
cantaré otro y con tono tan subido,
que se oiga desde Roma
á las Colunas de Hércules su toma.
Tito, que estado habia á entrambas fiestas,
quedó lleno de gozo y alegría
mas que de su loor, porque veia
en todo trance á militar dispuestas
con él las imperiales legiones.
Les loa, y con los modos mas sinceros
los llama sus amigos, compañeros
ó sus conmilitones:
modo que siempre fué el mas obligante
en todo Comandante
para ganar los nobles corazones.
Luego regalos ricos y oportunos
con profusion á repartir empieza:
primero á Centuriones y Tribunos
túnicas exquisitas de una pieza,

mantos de grana, cíngulos preciosos,
anillos y oro, y plata sin medida;
y á las tropas refrescos generosos,
que la solemnidad hacen cumplida.
No allí falta el lechazo y la ternera,
no la perdíz, faysan y palomino,
no ave al fin del pais y forastera;
no generoso vino
desde el Falerno, el Tirio y el Cipriota
hasta el de Bética, Navarra y Rota.
Dos donativos fueron mas notables
sendos penachos lindos y admirables
por Artus, diestro artífice, montados
sobre yelmos dorados
para el flautista Alfeo
y el melífluo cantor Anfisibeo.
Y un tonel bien pesado
de licor Malagueño: y una Maza,
cuyo baston enlaza
una bien hecha vid del afamado
Miron; y en él de un Fauno la cabeza,
todo en don destinado
del músico Estentor á la destreza.
Empezaban los *Vivas*, quando viene
Josepho á Cesar [1], y le dice, tiene

en

1 *Josepho á Cesar.* Este es el famoso Flavio Josepho, Judío, que escribió en siete libros, que intitula de *Bello Judaico*, la rendicion de las Galileas

que

en la Ciudad á los exploradores
de Solima venidos.
Tal nueva apénas llega á sus oidos,
se retira de allí, y con las mayores
muestras de amor los llama á su presencia.
Entrados Neyo Craso y Furio Bruto,
Romanos ámbos de un ingenio astuto
y extremada eloqüencia,
é instruidos á fondo en el lenguage
Hebreo, necesario á su mensage:
Cesar, empieza Neyo, tu mandado
hemos con diligencia executado.
Vímos la Capital del Hebraismo,
su planta, sus aprestos, sus murallas
y pueblo sin guarismo.

que no habia podido defender, y la de Jerusalen, de que fué testigo ocular siempre al lado de su gran bienhechor Tito, que despues la revió y firmó de su puño, dándola toda la autenticidad de verídica, como se gloría el mismo Josepho en su *Vida* contra Justo. De él toma el fondo de su epopeya nuestro Sanchez, como de Autor nada sospechoso, adicto como era extremamente al Judaismo: *queriendo* la Divina Providencia, segun escribe Grevier al lib. 13. de su Historia de los Emperadores, que una Historia de tanta importancia, como unida estrechamente con el Evangelio, fuese escrita por un hombre que no podia caer en la menor sospecha de favorecer *á los Christianos*, ni á la correspondencia de los hechos con las amenazas proféticas de Jesu-Christo.

Si á la frente feroz de tus batallas
la hubieras sorprendido de repente,
no mas turbada y tímida estuviera
aquella infelíz gente.
No allí hay gobierno, no órden, no de esfera
distincion. El soez, si es mas osado,
es mas obedecido y respetado.
A los hombres primeros
del pueblo vimos arrastrar á muerte
por una multitud de forasteros
á la Ciudad venidos de esta suerte.
Quando puestos á toda Galilea
los grillos, os partisteis á quarteles
de invierno tú y tu padre á Cesarea,
bulleron por la tierra de crueles
monstruos patrullas. Todo él retirado
á las grutas del monte, sale de ellas.
Sigue el pastor y el rústico sus huellas,
dexando la majada y el arado;
y unidos en partidas
(usurpándose el nombre de *Zelantes*),
asaltan á los tristes caminantes
quitándoles las bolsas y las vidas.
Como del monte apénas á los llanos
salido ha el cazador con sus alanos,
de sus guaridas, cuebas y quebradas,
las fieras de miedo á ellas retiradas
empiezan á salir: miran primero
si ha quedado en el bosque algun montero,

y

y caminando por la espesa rama,
con horribles ahullidos
una fiera á otra llama.
Júntanse las que corren los exidos,
y todas de consuno
los caminos infestan, sin que alguno
pase que no le asalten, y dén muerte.
Entranse en varias tropas los malvados
como á la deshilada
en Jerusalen, donde franca entrada
tenia todo nacional. Entrados
en ella, por los pobres arrabales
se empiezan á ensayar en hacer males:
de aquí pasaron presto en claro dia
sin miedo en las personas de valía
su furia á descargar; hasta que unidos
del Templo se llegaron á hacer dueños.
Profánanle con sangre, y en empeños
entran contra su culto nunca oidos.
A un rústico [1] arador de la campaña
toman, y de supremo Sacerdote
(¡temeridad extraña!)
le dán la dignidad. El hombre zote,
hecho solo á la esteba, no se amaña
el incensario á manejar: temblando

1 *A un rústico.* Su nombre *Phanes.* Vide de Bell. lib. 4. cap. 5.

caer le dexa de su tosca diestra;
pero le anima, y al deber le adiestra
la soez chusma del impío bando.
De la infeliz Ciudad en la anarquía
no se olvidando el Sacerdote Anano [1],
hijo de Anas, de lo que fué algun dia,
junta el pueblo, y así toma la mano.
No sé, hijos de Israel oyentes mios,
si á hombres que viven aun, ó á un fatal resto
de cadáveres frios
en este sumo ahogo á hablar me arresto.
No me lamento ya de los furiosos,
que á la Ciudad y al Templo de horrorosos
estragos han llenado:
de vos sí que lo habedes tolerado.
¿A quien no asombra el ver á vuestros ojos
desfogar á esos impíos sus enojos
en los hombres de la primera estofa?
A Antipas, Lesbias, Sofa,
Príncipes todos tres de Real linage,
visteis puestos poco hace á la presencia
vuestra en prision con el mayor ultraje,

y

1 *Anano hijo de Anás.* Este Anás fué aquel Sacerdote injusto, ante quien fué abofeteado el Salvador (Joan. 18. 22.), que le envió á Cayfas, su suegro, y fué con este en pedirle á la muerte al Prsidente Romano. Sobre el hecho que aquí se cuenta véase de Bell. lib. 4. cap. 5.

y despues acabados con vil muerte,
con tanta indiferencia,
y de la misma suerte,
que veis las reses, que ante vos de largo
pasan para servir al Sacrificio
sin dar de pena el mas pequeño indicio.
Pero ¿que mucho, quando del letargo
no os despiertan los caseros males?
Veis á golpes fatales
abiertos vuestros hijos: las esposas
ajadas con descaro:
se os roban las casas, y las cosas
mas necesarias sin algun reparo:
y no osais en tan áspero conflito
abrir los labios para dar un grito.
No quereis por Señores los Romanos,
que como á tales honra todo el mundo:
y de vuestros patriotas inhumanos,
que de tan duros males al profundo
traido os hán, el yugo vergonzoso
sufris. Sin duda el título especioso
de Zelantes, que hipócritas se dieran
quando aquí nos vinieran,
pudo entónces cegaros (que los hombres
no serian primeros,
que deslumbrados de ilusorios nombres,
como amigos leales y sinceros
acogieran las pestes del estado);
pero hoy ya veis su *zelo* en que ha parado.

El

El Templo de ellos es escarnecido:
á las sacras funciones han metido
como á cosas de farsa un Sacerdote
tomado del exido.
Desde él, como de Alcázar, el azote
muestran á la Ciudad que ha de acaballa.
¿No es, no es este el estado en que se halla
hoy nuestra libertad, Ciudad y culto?
¿Digo nada que oculto
os sea? Aquí el enojo,
dando vigor á la caduca diestra,
desnudando su espada, al pueblo floxo
incita del honor á la palestra.
De la voz y del hecho conmovida
la concurrencia, á gritos se convida
á seguirle adalid hasta la muerte.
Anano entónces, que discreto advierte
ser como llama de ligera estopa
de la popular tropa
los fuegos, sin perder la coyuntura
de los mas bravos mozos y varones,
una especie se forma de Esquadrones,
que armados luego exercitar procura.
Llévales á atacar los revoltosos;
y á estos puestos los halla
en órden de batalla.
Los Ciudadanos como fieros osos,
sin esperar señal de arremetida,
pródigos de la vida

asal-

asaltan los contrarios.
Pelean todos con sucesos varios,
y por un largo tiempo nadie cede:
vióse allí suceder lo que sucede
en anchurosa tabla de hondo rio,
que cubrió de hojas el aquilon frio
de la parte del bosque. La corriente,
que las nieves engruesan de repente,
rebate de la tabla en un recodo,
y una holla forma que se sorbe todo
aquel follage, sin quedar defuera
sino aquel mas vecino á la ribera.
De los Partidos en el duro encuentro
despojo de la muerte quedó el centro.
Mas viendo los Zelantes
que por momentos crece el Ciudadano,
se retiran del puesto ántes con ántes.
El primer atrio dexan: del cercano
cierran las altas puertas diligentes.
Allí el anciano Xefe de sus gentes
tres mil pone: ya al Templo no hay entrada.
En esta situacion tan desgraciada
á Solima dexamos.
De Idumea tomamos
la vuelta: y el pais en armas todo
habiendo hallado, con astuto modo
en Hebrayca lengua preguntamos
el fin y asunto de este movimiento.
A Solima, nos dicen que marchaban,

adon-

adonde los llamaban
los fieles de ella, sin perder momento,
con su adalid Juan, dicho de *Giscala*:
ántes que los Traidores con Anano
(cuyo poder á contrastar no iguala
el suyo) les sujeten al Romano.
Mientras la relacion de Craso oia
Flavio Josepho, á raya sus enojos
contener no podia,
ni impedir no salieran á los ojos.
Pero calló hasta tanto que de Tito
preguntado le fué, ¿si aquel Juan era
el que en Giscala [1], viéndose en conflito,
al Perjurio Sacrílego añadiera
la traicion, con que vil sobre seguro,
tirándose millares de inocentes,
los dexó luego á sus lamentos duro
al irritado acero de sus gentes,
el poner con infamia tierra en medio
al defender la patria del asedio
prefiriendo cobarde?
Sí, ó Príncipe: este mismo es, dixo Fabio;
y sin que ya el respeto le retarde
de hablar, poniendo en libertad su labio,
pro-

1 *El que en Giscala.* Véase de Bell. lib. 4. c. 4. Del orígen, genio y acciones feas de este Juan habla Josepho en varias partes, y especialmente en el lib. 2. cap. 26.

prosiguió: Este su obrar fué siempre, y gloria:
la que suelen tener los nobles pechos
de imitar las proezas,
que á los siglos entregan la memoria
de sus mayores; él, de sus baxezas
la tiene solo y de sus viles hechos.
Ni es de extrañar, ó Cesar, en un hombre
por sus antepasados de vil nombre:
y como mal nacido, así insaciable
de sangre del extraño y del patricio,
de que hace cotidiano sacrificio
á su ambicion y genio detestable.
No mudarse en mas formas á Proteo
miró el collado Ideo;
leon en las funciones es de Marte,
en los apuros es astuta zorra
por sus dobleces, su malicia y arte,
y oso que de hacer mal jamas se ahorra.
No daña á sí mortífera serpiente
con su irritado diente,
ni mas que el hambriento y carnicero
lobo que halla el redil en el otero
sin pastor, se ensangrienta. No los llanos
del Africa producen á él iguales
fieras: ni de la Ircania los xarales
monstruos tan espantables é inhumanos.
Dicho que hubo Josepho, en su jornada
entró así Furio Bruto.
Falta que entiendas, Tito, que anunciada
está

está tu victoria, y su triste luto
á la Corte rebelde de Judea
del mismo Cielo. Vimos la pelea [1]
mas dura y mas tenaz en su campaña,
que ponderarse puede:
ninguna de las nuestras á esta excede.
Unas al frente de otras las legiones
se presentaron en manera extraña.
Hondeaban de unas y otras los pendones,
y á tiempo no muy largo el choque empieza.
No ilusoria, efectiva la fiereza
parezca, con que una y otra gente
se heria, ya de flanco, ya de frente:
y los no interrumpidos
truenos, contrahaciendo de los oidos
las sonoras trompetas, y los fieros
relinchos del caballo, en los oteros
su fragor horroroso redoblaban:
ya llevan lo mejor los que á la diestra
combatian, ya los que peleaban
de la parte siniestra;
hasta que al fin se rinde la austral hueste
á la que la batía del Norueste [2].

El

1 *Vimos la pelea.* Este prodigio es el quinto, que se refiere de Bell. Jud. lib. 7. cap. 12.

2 *La batía de Norueste.* La Armada Romana asentó sus reales en el Gólgota ó Calvario sito entre norte y poniente: y de allí la empezó á batir.

El vulgo incierto, que tan rara escena
vé, que á sus ojos representa el cielo,
se parte en opiniones. Quien en pena
entra, y en indecible desconsuelo,
y qual si viera ya la espada encima
del divino furor, se desanima.
Muchos de la Ciudad pasan á Pella
allende del Jordan, como seguros
de que este indicio prevenia aquella
ruina de su santuario, y de sus muros
como seis lustros ántes prefinida
por un Profeta y hombre soberano,
á quien su mismo pueblo por la mano
del Prefecto Imperial quitó la vida,
á la qual retornó despues de muerto,
como en Jerusalen se dá por cierto.
Pero el mayor y mas fuerte Partido
el celestial portento
como un arra del cielo interpretaba,
de que Israel al grado mas subido
de gloria iba á ascender: y con contento
por su libertad próxîma citaba
otro igual sucedido [1]
en los dias de Judas Macabeo,
que fué anuncio feliz al Pueblo Hebreo.
Sus Sabios, sus Pontífices y Escribas
con-

1 *Otro igual sucedido.* Cuéntase este Macab. 2o. cap. 5.

convenian en que era ya llegado
el tiempo del Mesías anunciado;
mas le hacian de ideas muy altivas,
é invencible Guerrero,
que por fuerza domara al mundo entero.
A estas fatuas é insulsas tradiciones,
que estos se forjan de la ley á daño,
para tener al pueblo en este engaño
dieron vigor las impias instrucciones
de un tal Judas [1], nombrado el Galileo,
que de furor armaron al Hebreo
contra toda legítima Potencia,
especialmente contra la Romana:
diciendo, que su ley, otra regencia
sino la de su Dios qual soberana,
con rigor prohibia:
y que él protegeria su alzamiento
contra un poder tiránico y violento,
como los tiempos ántes hecho habia.
La derrota de Cestio [2] y el despojo
de

1 *De un tal Judas.* A este Judas, hijo de Sefforo, le dá Josepho por compañero á Matías, hijo de Magalo, ámbos Sofistas; y que con sus doctrinas turbulentas desde el tiempo del primer Herodes habian en Jerusalen causado grandes disturbios; y quemados ellos vivos, no acabó el mal hasta acabar con la patria. De Bell. lib. 1. cap. 21.

2 *La derrota de Cestio.* Esta y la toma de sus máquinas de guerra, que ántes no tenian los Judíos, les acabó de ensoberbecer hasta apostárselas á Roma, é

de su tren de campaña,
de su tesoro; y la matanza extraña
de sus Soldados aumentó el arrojo
de esta gente proterva.
El que algo entre ellos puede, sin reserva
se arroga el principado y tiranía,
y ser pretende el celestial Mesía.

Dixo Bruto: Mas Tito que á su cuento
prestado habia oido muy atento,
aunque vió, que de Solima las cosas
iban al precipicio,
de que evidente indicio
daban tantas sentencias sediciosas:
y que mas sus discordes Ciudadanos
que sus legiones dársela en la mano,
y acabarla debian; no obstante esto
hecho á sus ritos [1]; á sus sueños vanos,
y á sus augurios, decretó que expuesto

é irritar á esta contra la nacion Judía. Ibi lib. 2. cap. 25.

1 *Hecho á sus ritos.* Lo que hace la educacion. Un entendimiento tan vivo y capaz como el de Tito, que tantas veces en fuerza de sus experiencias confesó un *ser divino* que le conducia y protegia: jamas abandonó aquel su culto idolátrico y vanas observancias de sus mayores: sin duda embebido en el error, que como cada Estado y Provincia tenia segun su teología, su número ó números protectores ó adversos, lo mismo sucedia á los Judíos con el Dios de Israel ya enojado con ellos.

por Bruto fuera el celestial indicio
á un Sacerdote Egipcio
por nombre Manes, lóbrega figura
é hipócrita impostor, á quien su gente,
la Corte, sus Dioses igualmente
que el seno de Pluton sin cerradura
estar creia. Y quando hubiera oido
la relacion, al punto su sentido
al divino Esculapio consultara.
Despues habló á Josepho de una rara
vision en sueño habida
en la noche, que Juan tomó su huida.
Yo ví, le dixo, un hombre que las ramas
cortaba de un laurel para hacer fuego:
y que una, que no hirió, descolló luego
ácia lo alto sin miedo de las llamas;
de modo que alzó prestó la cabeza
sobre los otros árboles su alteza.
Otro que andaba en busca de laureles
para formar coronas triunfales,
vino á aquellos planteles;
y otros ramos no viendo en fuerza iguales
á este ramo, le toma,
le despoja, le lia y lleva á Roma.
¿Que crees, Flavio, mostrarse en este sueño?
Yo? responde: que vencerás, y dueño
de Jerusalen hecho, el Juan huido
será á Roma á tu triunfo conducido.
Bien, dixo Tito, plácido y risueño,

así

así he pensado yo, como pensades;
que sé que sueños hay que son verdades.
A Solima de Ain[1] por estos dias
el Sacerdote Urías,
hijo de Jado, vino por su suerte
á hacer en el Santuario su semana.
Y del recinto allá en la parte interna,
no oyendo sino de armas el mas fuerte
estruendo, echa de ver que ha sido vana
su venida: y solloza como tierna
madre, que al hijo caro, de su vientre
primer fruto, en la cuna no encontrando,
en que dormido le dexó, llorando
corre hácia todos lados, sin que encuentre
indicio de él, ni rastro de consuelo,
ó ya á la tierra mire ó mire al cielo.
El Sacerdote triste
no sabe que se hacer en este ahogo.
Vá adelante, y desiste:
y las lágrimas siendo su desfogo,
en vez de su sacerdotal servicio
ofrece á Dios de llanto el Sacrificio.
Quanto vé y oye, mas su angustia aumenta.
Quien aquella pelea atroz le cuenta

1 *A Solima de Ain.* Ain ó Aen estaba en los confines de la Tribu de Simeon, y no léjos de los de Dan. Primero perteneció á la Judea (Iosu. 15.). Eusebio piensa que pueda ser Bethain, de que se habla en el 1. lib. del Deuteronom. cap. 6.

vista en el cielo pocos dias ántes.
Quien largo le habla de una espada aguda,
que desde el mismo amenazó desnuda
de Solima á los tristes habitantes
por tiempo dilatado.
Quiere huir el cuitado
relaciones que tanto le acongojan;
¿pero adonde de oirlas huiria,
quando era objeto de melancolía
y de horror todo? Vé que se le arrojan
al cuello el suave Ariel y Godolia,
dos sus caros amigos,
y no bien saludado le han afables,
de dos raros portentos y admirables
le hablan como testigos.
Por sus ojos, le dicen [1], visto habian
abrirse de repente
la puerta que del Templo está al Oriente
(altísima y de bronce, que gemian
veinte robustos hombres á cerralla)
sin alguno tocalla,
rompiéndose sus barras y cerrojos,
como pudieran dos bramantes floxos.
Y que ante el Altar santo
una Vaca llevada
á ser sacrificada,
de un sin fin de asistentes con espanto
ha-

1 *Por sus ojos, le dicen.* De Bell. lib. 6. c. 12.

habia dado á luz un corderito.
En esto estaban, quando suena un grito:
¡Ay de tí, ó Solima! ¡ay de tí infelice!
Estremécese y tiembla el forastero,
y requiere al que dió clamor tan fiero.
Muéstrale á un hombre Ariel, y así le dice:
Este hombre hórrido [z] y tosco ha siete años
que con gritos tamaños
á la Ciudad espanta y pone grima.
De la hazada arrancado, y los terrones
por la gran fiesta de los Pabellones
á la Ciudad vino: y de la cima
del Sion entre pueblo innumerable
así prorrumpió en tono lamentable:
"Voz del Levante: voz del Occidente:
»voz del Mar grande: voz del Continente:
»voz de los quatro Vientos
»contra Jerusalen y su Santuario."
Dá contra él el pueblo tumultuario,
y el rústico prosigue en sus lamentos.
Es á palos molido
por nuestros Sacerdotes,
y al Romano Prefecto conducido,
que rajar le hace á azotes.
Mas ni los golpes duros y freqüentes
que de sangre torrentes

z *Este hombre hórrido.* Véase el mismo lugar.

le sacan y los huesos le desnudan,
de su tenor le mudan.
El pedernal mas duro de la roca
á los golpes del pico mas violento
no dá ménos señal de sentimiento.
Pregúntanle quien es; pero su boca
mas palabra no dice que la usada.
¡Ay Ciudad infelíz y desdichada!
Esto mismo por plazas y arrabales
repitiendo ha seguido hasta este punto:
nunca ha variado asunto.
A los que le hacen bien, no dá señales
de gratitud alguna,
ni al que le aja, denuesta é importuna
jamas le ha dado queja de sus males.
El tono de su voz no cae ni crece;
mas que humano una máquina parece.

La misma infausta voz que el Peregrino
vuelve á oir del vecino.
De sus caros amigos se retira:
no se despide, ni habla, ni atras mira.
Toma sin mas aprestos el camino
de su Ciudad Ain á ocaso puesta:
y á pocos pasos de dolor langüente
en un cerro de Solima á la frente
á llorar su fortuna se recuesta.
Con los ojos recorre
sus tres, doblado muro,
y un sinfin de fortines, que en seguro

la

la pondrian de asalto, si no fuera
su Dios airado aquel que la batiera.
Aumentaba su pena la hermosura
de aquella gran Ciudad; la arquitectura
de sus Reales Palacios, sus jardines,
sus cisternas, sus pórticos, sus fuentes,
sus plazas explanadas y pendientes,
que su centro hermoseaban y confines.
Pero mas angustiaba el Templo Santo
de Sion al piadoso caminante.
Alza á él los ojos, y en amargo llanto
rompe, qual si delante
de sí de aleve brazo en la manera
mas cruel á su padre muerto viera.
Esta Mole, decia, que parece
tener en hombros la celeste esfera:
Este Palacio, que á la mente ofrece
la idea mas sublime y exquisita
del Número Soberano que le habita:
Este Templo suntuoso, en que es lo ménos
el corintio metal, el oro y plata,
que sus puertas tachona, y se dilata
por sus paredes; quando comparado
es al culto cordial y reverente
de su Pueblo por siglos tributado
en ese monte al Dios Omnipotente:
y á aquel respeto con que hasta hoy mirado
ha sido de los mas soberbios Reyes,
adictos á otros cultos y á otras leyes:

Este Templo es de quien se dirá un dia
que fué? Sí: al triste Uría
responde un improviso personage
mas que humano en la idea y en el trage.
Se turba Uría: y á que le oiga atento,
le conforta benigno, y le dá aliento.
El culto, dice, pio y religioso,
que en este Templo el Todopoderoso
por siglos de Israel ha recibido,
no era para durar eternamente,
debiéndole extender á toda gente
el Mesías al mundo prometido
de la Jesea estirpe en señalado
tiempo. Llegado el qual, nacer le vido
Belen en su Comarca, y recostado
en humilde pesebre al Hijo tierno
de Madre temporal y Padre Eterno.
Por voces y por signos [1] celestiales
llegó la nueva á Reyes y Zagales.
Tembló la Capital, y el Rey intruso,
é hizo de su poder cruel abuso.
Vieron muy bien los sabios ser completas
las datas, que al Mesías señaladas
eran de su venida en los Profetas.
Mas con ideas de soberbia hinchadas
no quieren ver en él sino un Guerrero,
que

1 *Por voces y por signos.* Luc. 2. 9. Matth. 2. 1.

que les quebrante el yugo forastero.
¡Felices! Si en el yugo quebrantado
vieran el del infierno y del pecado.
Del Hijo de Dios, pues, á la doctrina
celestial y divina
con milagros no vistos confirmada,
y del pueblo admirada,
se alborotan los Príncipes y Sabios.
El culto puro, la humildad sincera
y sumision al Cesar, como agravios
creen de su Sinagoga. Su altanera
furia de sí les saca. A infame muerte
piden su Rey nativo. El Juez Romano
que no halla en Jesus causa, les advierte:
y ellos responden con orgullo insano:
"Que se echan sobre sí, y sobre sus hijos
»su sangre" conclúyese con eso
de Jesus, é Israel el gran proceso,
que á éste á males atroces y prolixos
condenó, y á Dios hombre á dura muerte.
Este delirio, Uría, es quien fomenta
tanto fatal partido: y que de suerte
al Sacerdote y al Seglar dementa,
que el que mas sangre de los suyos vierte,
se cree su Salvador. Quien mas profana
el Templo, se alza con la gloria vana
de zelante del Templo y de su culto.
Este obrar, que el favor del cielo arredra,
la mecha enciende de aquel fuego oculto,
que

que el Templo abrase, y piedra sobre piedra
no dexe en él, segun que dicho estaba
por Christo[1], quando como en triunfo entraba
en Solima, de todos aclamado
por su Rey y Señor. Y ¿que lloraba
yo en el tiempo pasado
en mis Trenos[2] y amargas Profecías
de aquel antiguo Templo en la figura
sino esta desventura?
(De aquí que era el Profeta Jeremías,
el que le estaba hablando, entendió Urías)
Del Templo al fuego seguirá la muerte
de sus Ministros, de ninguna suerte
necesarios á un culto ya profano.
Pero ántes plugo á Dios con mano fuerte
vindicar en Anano
la sangre de su hijo y del de Alfeo[3]
con

1 *Por Christo, quando.* Matth. 24. v. 2.

2 *En mis Trenos.* Véanse las notas proféticas de nuestro Autor sobre los mismos. Véese por este reconocimiento de Jeremías, que Urías á quien hablaba era un Judío de buena fé, ageno aun de los Misterios de la Ley de Gracia.

3 *La sangre de su hijo y del de Alfeo.* La de este que fué Santiago el Menor, derramada por el mismo Anano: la del Hijo de Dios, por su padre Anás con la espada de la lengua, segun San Agustin in Psalm. 63. quando le pidió é induxo al Pueblo á pedirle para la muerte. Del hecho de Anano con Santiago habla Josepho (Antiq. Judaic. lib. 20. cap. 8.), co-

con la muerte cruel, que el Idumeo
le vá á dar á los muros ya vecino.
Tu te salva [1], le dice; parte á Pella,
y qué has de hacer te enseñarán en ella.
Dixo, y mas no se vió: y el Peregrino
Uría tomó á Pella su camino.

Ya á divisarse entónces comenzaba
una nube de polvo, que la via
militar de Occidente
por espacio larguísimo cubria.
Alzábale un exército de gente
Idumea, que á Solima marchaba
á dar auxîlio á la faccion zelante.
Simon, hijo de Clatra, el Comandante,
era de este socorro tumultuario:
hombre adusto, feroz y sanguinario,
pero experto en la guerra, y que se habia
en las expediciones distinguido
entre los mas valientes Idumeos.
Esta Nacion, que de Esau venia,
despues de haber de Ircano recibido
el yugo y religion de los Hebreos,

uni-

como de un hecho injustísimo y sumamente escandaloso.

1 *Tu te salva.* Pella Ciudad de la Galaditide fué, segun Eusebio Cesariense en su Historia, el asilo de los Christianos, donde se salvaron por providencia divina del azote de esta desolacion. De Pella se habla aquí mas á la larga en el lib. 7. y en la nota T.

unido habia á aquel su odio heredado
á los Judíos una gran firmeza
en mantener el culto ya abrazado.
Y ahora, viéndose al uno y otro en grado
de contentar, triunfaba su fiereza,
concurriendo la gente del estado,
de los exidos y montañas todas
con igual gusto que si fuera á bodas.
Vista de Anano desde los adarves
esta tropa de alarves,
que de Soldados quince mil constaba,
quando ménos pensaba,
hace cerrar de Solima las puertas:
de un rebelín les habla, y con sentida
manera les reprehende su venida
imprudente, y por nuevas nada ciertas.
Que atras vuelvan, les dice,
que un hombre como Anano
no es capaz de tratar con el Romano
en daño de aquel pueblo, que infelice
hace la infame trinca que les llama.
El furor, que á Simon el pecho inflama,
oido Anano, hablar no le concede:
brama mas que respira,
y estas pocas palabras, de la ira
interrumpidas, dice como puede:
¿Así de una Ciudad, donde al pagano
puerta franca se dá, con un exemplo
nunca visto la cierras al hermano?

¿Y

¿Y eres fiel? Juro por el Santo Templo,
á que el mayor partido
por fuerza de armas tienes reducido,
de entrambas puertas quebrantar los hierros,
y dar tu vil cadáver á los perros.
Por la noche, que cierra obscura y fria
(era invierno), mayor hace el trabajo
hórrida tempestad, que parecia
venirse el cielo abaxo:
los montes bambaneaban,
y los ecos terribles redoblaban
de los continuos truenos: y eran tales
los rayos, y el granizo tan sin tasa,
que aquellos malvestidos militares,
que al descubierto en la campaña rasa
se veian del todo,
de repararse no hallan otro modo,
que hacerse un techo de la unida adarga,
y baxo de él sufrir la atroz descarga.
Los que en el Templo estaban encerrados,
al favor de los truenos repetidos
de la puerta del Atrio los candados
liman, sin ser sentidos.
Ful y Etan, dos mancebos alentados,
van, y de la Ciudad rompen las puertas.
Recóbranse en vigor aquellas gentes,
que allí esperaban ya de frio muertas.
A unirse á los cercados ponen mientes:
la noche facilita sus medidas:

ma-

matan las centinelas que dormidas
hallan. Acuden de estas á los gritos,
todos en armas los asediadores;
mas viéndose cercados de infinitos
Zelantes é Idumeos, sus clamores
recrecen el horror, y en la contienda
caen todos sin haber quien los defienda.
Cerca de nueve mil, que encuentra el dia
muertos solo esta noche, fué un amago
del indecible estrago,
que Juan y su partido causaria.
Todo hombre de importancia era buscado,
y vilmente arrastrado,
quien á la cárcel, quien á infame muerte:
no la virtud, el mérito, las canas
salvan á nadie de la triste suerte.
De personas sagradas y profanas
no se hace distincion. Ménos sangriento
de Clatra el hijo contra el Ciudadano,
pero constante en su furor violento,
todo lo mueve por haber á Anano.
Si el infierno, decia, le escondiera,
al infierno á buscarle descendiera.
El procura ocultarse, pero en vano,
porque hallado y traido
á Simon, sin prestar á excusa oido,
del cabezon le agarra,
la túnica con furia le desgarra;
y empuñando el puñal, muere, le dice,

Sa-

Saduceo infelice [1].
Ve, que allá te dirán si vive ó muere
el ánimo: y con golpes mil le hiere.
Tendido, pues, le dexa sobre el lodo
con su sangre hecho: y en terrible modo
prohibe á todos darle sepultura:
que á quien no se le eleva el pensamiento
mas que al jumento, dice, no es cordura
darle otra sepultura que al jumento.

1 *Saduceo infelice.* Aunque Josepho *de Bello* lib. 4. le hace un grande elogio, por la fresca memoria acaso de lo que le habia favorecido contra las pretensiones de Juan de Guiscala (v. *in ejus vita*): en el lib. 20. cap. 8. de sus Antigüedades, Obra escrita mucho despues, dice de él haber sido de *audaz y feroz genio, y Saduceo de secta*; y haberse hecho odioso por la muerte de Jacobo, discípulo de Jesus.

LIBRO II.

SUMARIO.

Entre las muchas crueldades, que executa Juan de Guiscala, se hace distinguir la muerte de Zacarías, hijo de Baraquias. Eleázaro Segundo, Tirano, se apodera de lo interior del Templo. Simeon, Obispo de los Christianos, parte á Pella. Tito quiere acelerar su marcha: y hace llamar á Manes. Este le dice, que á lo que habia de Alecto entendido, no partiria tan presto. Llégale carta de Vespasiano, que le avisa de la muerte dada en Roma á Sabino, su hermano. Hace celebrar sus exêquias. Males que suceden en Jerusalen, venido á ella Simon, hijo de Giora, tercer Tirano. Juan, que tenia el primer recinto del Templo, es combatido por Eleázaro de la parte superior de él; y por Simon desde la Ciudad. Quema Juan los Almacenes de Simon, y Simon los de Juan. Megera y Tesifone, envidiosas de Alecto, su hermana, revuelven el infierno. Nuevas alegres de Vespasiano; y órdenes executivos de Tito para la marcha. Prosiguen en arribar tropas á Alexandría. Fuerza extraordinaria de un Capitan Vaceo, *y su noble desinteres.*

Queda Jerusalen como navío
sin puentes, que le liguen los costados,

ba-

batido de los vientos encontrados,
que aquí dá en un bagío,
allí el tifon le arranca una costera:
en una parte queda la toldilla,
la proa en otra parte toda entera,
hasta que una ola al fin le echa la quilla
á tierra: en donde el que la vé la llora,
pensando lo que fué y lo que es ahora.
No está algun noble en Solima seguro:
Juan de Giscala á doce mil dá muerte
en pocos dias. Por su porte puro,
y por su opinion de hombre justo y fuerte
es preso de órden suyo Zacarías [1],
hijo de Baraquías.
Fórmase un Tribunal para su juicio
de setenta escogidos Ciudadanos.
Le acusa, que entregar á los Romanos
la patria quiere, pero sin indicio,
ni el menor fundamento.
El preso, que en los hierros conservaba

1 *Zacarías, hijo de Baraquías, ó Barac.* Tillemont con varios doctos Intérpretes piensa que pueda ser este aquel, de que habla Jesu-Christo en San Mateo (cap. 13. n. 35.). Y en este caso las palabras del Señor, que hablan en pretérito, anunciarán lo futuro á la manera profética: y el hijo de Baraquías se puede creer haber recibido la fe. El modo de pensar de estos sabios no es sin fundamento. Y esto basta á un Autor Epico para valerse del suceso como de episodio en el texido de su Epopeya.

lá libertad, que á su alto nacimiento
y á su buena conciencia bien estaba,
se descarga de todo con franqueza,
y en aquel monstruo injusto é insolente
se burla con valor de su fiereza.
Los setenta le fallan inocente
por uniformes votos.
Pero Juan, todos los respetos rotos,
trata de simples los que le han juzgado.
Ya se vé que para juzgar de veras
ninguno fué nombrado,
si por política. Dos figuras fieras
toman á Zacarías con despecho,
y las dagas le esconden en el pecho.
Cae en el Templo junto al Altar Santo,
y con entera voz, que puso espanto
á aquella brutal gente: "con mi vida
»llenais [1], dice, ó Judíos, la medida
»de sangre en vuestro daño, desde el justo
»Abel vertida mal." Todos de susto
se llenan al mirar hecho tan feo.
La tropa de Simon el Idumeo
se avergüenza de haber auxîlio dado
á un partido tan vil: y ya segura

de

1 *Con mi vida llenais.* Este caso, que refiere Josepho de Bell. Jud. lib. 5. c. 1., conviene en las circunstancias con el lugar citado de San Mateo (cap. 13. v. 35.).

de que no era el honor de lo sagrado,
sino ambicion, y la codicia obscura,
la que á obrar le movia,
ván á la cárcel, rompen las prisiones
de dos mil nobilísimos varones,
víctimas de la dura tiranía
de Juan: le echan en cara sus arrojos,
y á Edon [1] se vuelven llenos de despojos.
No pocos del partido disidente,
de un obrar tan sacrílego é injusto
ofendidos, á Juan con poco gusto
obedecian: paladinamente
tachaban sus acciones.
Eleázaro, primero Comandante [2]
que habia sido del tropel Zelante,
le malquistaba en todas ocasiones,
ansioso de adquirir su primer puesto,
de que por Juan con maña fué depuesto.
Lógralo: y del Santuario se apodera,
quedando Juan con sus parciales fuera
baxo del tiro de las Catapultas [3],

1 *A Edon se vuelven.* La Idumea se llamó tambien *Edon* de Esau, por otro nombre Edon, que quiere decir roxo, qual se pinta en el Génesis.

2 *Eleázaro, primero Com.* Este hijo de Simon, rico, de alto linage y de no inferior ambicion, fué el primero que se apropió la tiranía de Jerusalen. V. de Bell. lib. 2. cap. 15.

3 *Baxo del tiro de las Cat.* En la derrota de Cestio se habia apoderado Eleázaro de la mayor parte de

que jugaban ocultas
desde lo alto del Templo. Mas no cede
Juan, ni de los ingenios ni del puesto
á la enorme ventaja.
Alza tres torres, cuya altura excede
la del otro recinto: y ya no expuesto,
nubes de piedra, y dardos le desgaja.
Lo mas singular era, que las puertas
del Templo en esta situacion de cosas,
á quien traia ofrendas religiosas,
de par en par estaban siempre abiertas:
no porque el culto á Eleázaro moviera,
sino por verse así con provisiones
de las reses y sacras oblaciones
que el Ciudadano y natural traxera
á ofrecer al Señor, que él con impia
mano arrebataba, y de su uso hacia.
Sucedió, que moviéndose un furioso
combate entre los de uno y otro bando,
de las torres las máquinas jugando,
sin darles un momento de reposo
á los del Templo los que estaban fuera,
dentro los meten una lluvia fiera
de picas, dardos y de toda suerte

de

de las máquinas de guerra, y con ellas hecho fuerte en el atrio superior del Templo, batía á Juan y á los suyos, que estaban en la parte interior. Este fué el segundo Tirano, de cuyos viles manejos para hacerse tal, v. de Bell. lib. 4. cap. 5.

de instrumentos de muerte.
De la gran multitud de adoradores,
que á Dios ante su Altar rendia honores,
ó ya los sacrificios presentando,
ó ya sacrificando,
víctima cae fatal de los primeros
tiros gran parte. No hay lugar á huida:
que les está cerrada la salida
por las gentes de Juan. Con el espanto
corren como á su asilo al lugar santo,
y allí caen. Véese á poco á la peana
un lago circundar de sangre humana:
y la del Voto, la del Oferente,
Sacerdote, Levita y Combatiente
confundida y mezclada
por las gradas del Templo despeñarse
al atrio, qual si fuera una cascada
de agua del risco al valle desgajada.
Horror pone al mirarse.
Crece este á una voz, que del profundo
del Santuario se oyó: "*Vamos, dexemos*
»*este lugar: de aquí nos ausentemos.*"
Fuera de sí, al oirla, todo el mundo
quedó en Jerusalen: á la manera

1 *Vamos, dexemos.* Este prodigio cuenta Josepho de Bell. 7. cap. 12. haber sucedido en la fiesta de Pentecostes, tiempo en que años ántes habia descendido en los Apóstoles el Espíritu Santo.

del rebaño de ovejas, que metido
en su redil del monte á la ladera,
quando oye de atroz trueno el estampido
que en él rebota, y rebotando crece,
se apiña, suda, tiembla y se estremece.
Simeon, segundo Obispo [1] del christiano
pueblo en Jerusalen, le junta todo,
y pidiendo silencio con la mano,
entre suspiros le habla de este modo:
Veis, hijos mios, de Jesus con gloria
cumplidas las funestas Profecías.
Veis la abominacion [2] *desolatoria*
en el Santuario. Ya de Zacarías,
hijo de Baraquías,
se derramó la sangre, que llenara
el colmo del horror. Que abandonado
queda el Templo Sagrado
de la alta proteccion, que le guardara,
oido habeis. De aquí ya huir es fuerza,
ántes que con vosotros ó el tirano,

6

1 *Simeon, Segundo Obispo.* El primero habia sido Santiago el Menor, asesinado de la plebe por instigacion de Anano. Véase la nota última del libro antecedente.

2 *Veis la abominacion.* Esta era la señal anunciada, á lo que parece, en el Evangelio (Matth. 24. 15.), para huir los que se quisieran salvar: ỹ siglos ántes prevenida de Daniel (cap. 9. 23.). Porque Idolos ni Estatuas jamas despues del Salvador se vieron en el Templo Santo.

& el vencedor Romano
su tiranía, ó su poder exerza.
La Judea conviene que dexemos,
y de allende el Jordan nos ausentemos,
ó unidos en Galaad, ó separados
por sus montes, desiertos y poblados,
ántes que vengan sobre la Judea
las Aguilas de Tito [1].

¿Que mas pruebas de estar el fin prescrito
del Templo, ver queremos? Nueva idea
de culto mas sencillo, mas sagrado
y único vá á esparcirse desde Roma
(nuestro Templo aterrado,
y de nuestra Ciudad hecha la toma)
por todo el orbe. Al árbol generoso
de la Iglesia, de Pedro por la mano
ya trasplantado al Monte Vaticano,
y cultivado con afan glorioso
por un sin fin de dignos sucesores,
vendrán los grandes Reyes y Señores
de los quatro emisferios á posarse;
y de vasallos de Jesus gloriarse
verá la tierra á los Emperadores,
y tributarle el culto mas profundo,

1 *Las Aguilas de Tito*; esto es, sus vanderas, á que aludia el Señor en San Mateo. (cap. 24. v. 28.) *Donde estuviere el cuerpo* (de la nacion), *allí se juntarán las Aguilas* (Romanas).

ántes que falte el qual, faltará el mundo.
Ya no una nacion sola preferida
será á las otras: ya no un Templo solo
será el centro del culto.
El Indiano, el Celtibero, el Numida
y el habitante de uno, y otro polo,
desde el pais mas sabio al mas inculto
Templos harán al Dios de tierra y cielo:
y á su Hijo aquí á muerte sentenciado,
y en una cruz finado
adorarán cosidos con el suelo.
Harán al fin lo mismo, que hoy hacemos
los que por su bondad la feliz suerte
de no mirar tenemos,
qual locura ó escándalo su muerte,
y de ser suyos. Yo me parto á Pella,
hijos y hermanos mios: al que á ella
venir conmigo quadre,
me hallará como siempre siervo y padre.
De todo quanto en Solima pasaba,
llegaban cada dia
las nuevas por menudo á Alexandría,
ó por el Natural, que la dexaba,
ó por los emisarios
del mismo Tito. Los anuncios varios
eran nuevos estímulos, que priesa
increible le daban á la empresa.
Así al feroz caballo,
que está á punto del corso á la carrera,
el

el menor ruido altera,
y no hay fuerzas que basten á arrestallo:
el suelo hiere, bate la cabeza,
sobre los pies de manos se endereza:
los estímulos llenos de aguijones,
que la grupa le punzan y riñones,
mas le irritan: en vano ya forceja
el mozo por tenerle; é ir le dexa.
No tanto á la ardua expedicion la gloria
de una ilustre victoria
al grande Tito instiga,
quanto su genio humano y su clemencia,
que no le sufre oir con indolencia
tamaños males; sin la mano amiga
á un sin número dar de desgraciados,
del patriota feroz tiranizados.
Ya no atiende á políticas razones;
y bien que no esten juntas las Legiones
y tropas auxîliares,
llamados ante sí los Militares,
Prefectos y Tribunos,
les ordena, que den los oportunos
órdenes á sus Cuerpos, de á otro dia
salir de Alexandría.
Manda hacer sacrificios
á los Dioses Extraños y Patricios
por la feliz partida.
Y llama á Manes á que cuenta diera
de la consulta que á Esculapio hiciera

so-

sobre el celeste choque, á él cometida.
¿Quien de la gran Metrópoli de Egipto
decir puede el estruendo y algazara
de la gente, que al órden se prepara?
Ninguno se entiende al continuo grito
de los que han de marchar. No las cascadas
del Nilo al baxo fondo de su lecho
desde las Serranías elevadas
con mas rumor aturden y ensordecen
al que de ellas camina á poco trecho,
que el ruido extraordinario y gritería
que en la Ciudad se alzaba y la Bahía.
Unos demandan, otros se enfurecen:
el carro lleno de comboy, la via
embaraza al cargado de armaduras.
Aquí el herrero sobre el yunque afana:
el maquinista allí: todos con gana
trabajan: nadie en estas estrechuras
de tiempo, en la Ciudad está en reposo.
No el enxambre de abejas laborioso
mas por la primavera
se afana dentro y fuera
del corcho. Ya una tropa bien cargada
de Ibleo licor cubre la entrada:
otra viene detras baxo la cera:
dentro descargan unas,
otras á mano dán las oportunas
materias á los cubos y labores.
Hierve el afan: ni aquel murmullo ronco

ce-

cesa del hueco tronco
en lo interno y en los alrededores.
Llega Manes, y haciendo los honores
al General debidos: me presento
á ti, ó Cesar (le dice) mal contento
de la respuesta que ahora vengo á darte:
no porque de mi parte
haya quedado, porque noche y dia
á Esculapio he rogado.
Para ablandar al Dios, la sangre mia
con la de las ofrendas he mezclado;
mas todo inútilmente.
A vista de esto luego en continente
los Sacerdotes consulté de Tito,
de Ascalon, Gaza, Menfis, Cesarea:
de quien entender pude, que en el giro
de muchos años Juno, Citerea,
Jove y demas oráculos famosos
enmudecido habian [1]:
que los que á consultarles religiosos
iban, sin su respuesta se volvian:
pretextando por cierto Nazareo
de

1 *Enmudecido los Oráculos.* En comun sentencia, que los oráculos de las Divinidades Gentílicas, que se daban ántes con tanto estrépito, enmudecieron del todo ó en la mayor parte, nuestro Jesu-Christo. Véanse Murga y Baltus en la *Respuesta á los Oráculos* de Fontanele, y las Memorias de Treboux al año 1707 tom. 3. de Agosto.

de no acudir de tantos al deseo.
Yo en estrechuras tales
me convertí á los dioses infernales.
El Ara de Pluton [1] cipres funesto
cubrió, y la negra víctima ligada
con las ceruleas vendas, desangrada
fué por mis manos ante el sacro puesto.
De su sangre en un vaso recogida
hice entre pios votos mi bebida.
Tomóme el sueño, y me halló transportado
á Solima de Moria en el collado:
y advierto, que á un temblor grande de tierra
en Gólgota sucede una abertura,
de la qual entre llamas y entre obscura
ceniza, humo y un rumor que aterra,
y entre cien larvas tristes sale Aleto [2],
con tal furor y tan terrible aspeto,
que á las otras dos furias miedo diera.
Vieja, sucia, estruxada;
su nariz corva, boca desdentada
y ojos torcidos. No su cabellera
forman cabellos negros ni dorados,

si

1 *El Ara de Pluton.* Véase sobre esta ceremonia Canteli *de rebus Romanis exercitat. de Sacrificiis* cap. 5.

2 *Sale Aleto.* Tres eran las furias que fingian los Poetas esta, Megera y Tesifone, hermanas todas tres, y que llevaban los disturbios y desolacion por la tierra.

si fieras sierpes. Adonde yo estaba
viene furiosa á pasos azorados,
y á los caudillos á la moda brava
armados, para hacer frente á tu tropa,
que sumidos en alto sueño topa,
se avecina, y de su hórrida cabeza
arrancando con rabia una serpiente,
la mete con fiereza
en la boca, y con su dañado diente
la mastica asquerosa; y masticada
entre espumas la escupe de corage
en el vaso de sangre consagrada
á Pluton. Y con el furial brebage
el pecho, y sienes de los tres bañados,
derrama lo que resta en sus soldados.
No es decible la rabia, de que llena
á todos el xarope del obscuro
Cocitó: en modo tal les enagena,
que no hay ya quien del otro esté seguro,
y se matan, sin ver que del amigo
la sangre hace mas fuerte al enemigo.
Aquí Aleto me mira torba, y dice:
Así quiere Pluton, que este infelice
pueblo se arruine, y que no de Egito
tan breve como piensa, parta Tito.
Este es mi sueño, Manes dice: y paso
dar no puede adelante:
porque entrando con priesa en el instante,
á Tito le dá cuenta Neyo Craso:

que

que en la hora surgia
en el Puerto alta nave, en que venia
con pliegos de su padre Vespasiano
el Xefe de la Décima Trajano [1].
Tito, que era igualmente
hijo rendido, que adalid valiente,
corre ácia la Marina,
no con ménos afan, que Esposa fina,
que ausente largo tiempo, á su marido
ha llorado con pena;
y oye, quando no piensa, ser venido
de su viage á la nativa arena:
no el corazon la cabe ya en el pecho:
y á informarse por sí misma del hecho,
parte á cuerpo á la rada en continente,
no se curando que dirá la gente.
Ni otro mas caro á Tito que Trajano
portador ser pudiera del mensage,
tan parecido á él en el corage,
y en las virtudes dignas de un Romano.
Uno y otro dos rayos de la guerra,
que dieron con la altiva Jafa en tierra [2]:
y que un dia con su virtud notoria
al Imperio darian prez y gloria.
Tu padre, ó Tito, dice el gran Tribuno,
á la Grecia ha arribado,

des-

1 *Y el Xefe de la Décima.* Se entendia *Legion.*
2 *Dieron con Jafa en tierra.* De Bell. 3. cap. 11.

despues de haber pasado
la Creta y Jonia sin traves alguno.
Mas las nuevas de Antonio [1] recibidas
le han detenido en ella. En este pliego
el motivo leerás. Abrele luego
Tito, y en él cortadas sus medidas
descubre en los renglones
primeros, en que manda Vespasiano,
que á embarcarse dispuestas las legiones
tenga en Alexandría. Que el Romano
Cetro con sangre se le disputaba,
muerto Sabino, su cordial hermano:
y que la plebe por Vitelio estaba.
Que de lo que ocurriese, le daria
puntual aviso. Queda Alexandría
qual nave que ha luchado con los vientos,
y con las crespas olas noche y dia:
y aquellos ya tranquilos, con violentos
vayvenes es metida largo rato
de la furiosa olada;
hasta que poco á poco mas pacato
el mar, quieta prosigue su jornada.
Tito, como tan pio,

pa-

1 *Mas las nuevas de Antonio.* Antonio Primo, Comandante valiente, y que hacia las partes de Vespasiano contra Vitelio, no dexó de probar la alternativa de la fortuna hasta allanar las cosas. V. Tácito y Crevier, lib. 14. de la Historia de los Emperadores.

para el fúnebre obsequio de su tio,
el *Silicernio* ordena [1]. Entre funestos
cipreses se alza bien formada pira
de fácil texo y resinoso pino.
El Ministro con pasos muy compuestos
la salsamola, y violado vino
derrama en ella. Y ántes que la ataque
el fuego ó mecha, los amigos picas,
plata, oro, dardos y preseas ricas
cargan sobre ella, con que el Dios se aplaque
del Erebo y los Manes no accesibles.
Sube la llama, y mas los insufribles
ayes fingidos de las plañideras.
Mas no se oyen las voces lastimeras
del Gladiador [2] del hierro penetrado,
que vá á espirar. Tan bárbaros horrores
no

1 *El Silicernio ordena.* Era este un convite, que se usaba dar en los grandes Funerales, quemado ya el cuerpo del difunto, á los amigos y parientes suyos: y aparte á los viejos, y á veces al Pueblo.

2 *Del Gladiador.* Uno de los primeros honores fúnebres entre los Romanos eran los encuentros de los Gladiatores, introducidos, ó por Junio Bruto en las honras de su padre, ó por Apio Pulero. Y llegó á tal exceso esta inhumanidad (que era su mayor delicia), que habia meses que morian los veinte y los treinta mil. Y llegaron á hacer de Gladiatores los Senadores mismos, como en tiempo de Neron; y las Damas Romanas, como en el de Domiciano, tan cruel y sanguinario, como dulce y humano su hermano Tito. V. Lipsio, Canteli, &c.

no admite el pecho á la piedad formado
de Tito. Los honores
fúnebres cierra generosa cena
dispensada en lugares diferentes
al Pueblo, á la Milicia y mayor Plana.
Quien entre los manjares, de su pena
con los sollozos muestras dá patentes:
quien la mano inhumana
maldice, que la muerte dió á Sabino
por sus virtudes del Imperio dino;
y quien entre sus héroes le coloca.
Y al fin todos saludan á una boca
con el usado *vale*
al difunto infelice:
y con voz tierna, que del alma sale,
para Tito un fin claman mas felice.
Por dias crece mas, con la demora,
en la Ciudad del Macedon la armada
con las tropas, que llegan á la rada
por mar, y á cada hora
por tierra. Un cuerpo grueso
de doce mil á la ligera armados
de Camagena baxo Vologeso
envia Antioco [1]: la mitad montados

1 *Envia Antioco.* Eran muy del caso para la expedicion contra Jerusalen las tropas que llegaban de varias partes, por haber quedado muy diminutas las Legiones con la larga guerra de las Galileas; pero esta

en alazanes, que el Eufrates beben:
mitad Peones, mas que en nada ceden
en brio y lucimiento á los dragones.
No la cota acerada tiene duro
contra el tiro seguro
de su vibrada pica y sus arpones.
Antenor fiero de Natalia guia
los obstinados nietos del Troyano
en no servir á otro que al Romano
de ellos oriundo. Su genealogía
Antenor muestra desde el infelice
Hector: y no de un héroe tal desdice.
De Babilonia tan desmejorada,
de lo que fué algun dia,
viene de Tito á la florida armada
Rasin con tres Cohortes:
el valiente Rasin, que si allí fuera,
quando ella se rindió, no se rindiera.
De su espada á los cortes
el morrion no resiste:
y de un reves al triste,
que alcanza, le divide en dos mitades.
El Rey Soemo de las vecindades
del Líbano por sí capitanea

de

ta de Camagena lo era mas particularmente, pudiendo servir para contener los Judíos de allá del Eufrates, que siempre tuvieron en cuidado á Vespasiano, y que sirvieron á este efecto.

de montañesa y cortesana gente
un exército duro á la pelea.
Rey apuesto no ménos que valiente,
y que no piensa hacer de Soberano
mas que quando leal sirve al Romano.
De las costas, y parte del poniente
de Africa los Numidas
llegan en pelotones,
ya mas; ya ménos gruesos. No hay peones
en ellos, ni las manos con las bridas
ocupan de sus potros. Por las breñas
las liebres perseguidas
de los galgos no vuelan mas veloces,
que al alto y baxo corren de las peñas
estos hijos de las Numidas hoces.
No el páxaro se escapa por ligero
de sus dardos, y no el leon por fiero.
Tú tambien, atezado y fiero Etiope,
por dar de tu valor muestras á Tito,
acudes á la tierra de Canope [1].
Por todas partes un continuo grito
se alza del pueblo, que concurre á verte
la sien orlada de plumage Moro,
y sin otra defensa el brazo fuerte,
que una manilla de oro:

1 *Tierra de Canope ó Canopo.* Así nombra al Egipto Virgilio y otros Poetas, por razon de un buen Puerto de este nombre.

la anguarina de listas variegada,
y el carcax con la flecha envenenada.
Quien de tu tinta obscura burla necio:
Mas Tito, léjos del menor desprecio,
estima con cordura
en la Hueste Africana el candor puro
de un ánimo leal: y el brazo duro,
su despejo en obrar y su bravura.
Mas rica y mas soberbia de ropage
vino la Tiria tropa, conducida
de Aleso el personage
primero de la patria. Tan lucida
no se vió otra. Las perlas del Indiano,
la pedrería y oro Gaditano
sobre ropas de seda y fina grana
deslumbran: como lo hace el primer rayo
del Sol, que al nacer hiere de soslayo
la mar, ya en leche esté, ya con su cana
espuma azote los tajados riscos;
ó de puro cristal forme obeliscos.
Si á esta gala el valor correspondiera,
seria sobre todas la primera.

Poco pasa, que los Alexandrinos
vén venir ácia ellos á tendida
carrera tres sujetos peregrinos
sobre caballos sin arzon ni brida.
Cúbrenle sendas pieles de leones,
sirviéndoles de yelmo y de turbante
la cara fiera del leon rapante:

y

y el resto, que les cuelga á los riñones,
ligan al pecho mal con cintos roxos,
de otras fieras despojos.
Era Arsaces de todos el primero,
y que ántes de llegar con tono fiero
pide sitio en aquellos aledaños
para que alojen sus alarbes fieles
fuera de la Ciudad baxo de pieles.
Tembló el Judío de pensar los daños
que á sus patriotas esta gente haria,
que muy de atras con ellos la tenia:
como gente rayana y habitante
de las Arabias Yerma, Pedregosa
y Feliz. Atras vuelven al instante
los tres Xefes de Tito muy pagados,
que luego un ancho sitio gentilmente
les mostró, en que sus reales separados
asentasen, al genio de su gente.
Quando así la Imperial tropa crecia
contra Jerusalen, no parecia
sino que en otra cosa sus tiranos
no pensaban, que en dársela vacía
de toda subsistencia á los Romanos.
Todo en ella por puntos empeora.
Un tercer monstruo, lleno de corage,
á su ruina y pillage
se levantó en Simon, hijo de Giora [x]:

x *En Simon, hijo de Giora.* He aquí el tercer Ti-
ra-

monstruo feroz, astuto, sanguinario,
sacrílego, tenaz y temerário,
y que del mundo fuera la mas mala
bestia, á no estar en él Juan de Giscala.
A este, que á Solima cerco puesto habia
con quarenta mil hombres desalmados,
y hacia fuera con los desdichados
vecinos, lo que dentro Juan hacia,
con rabia y crueldad la mas horrenda.
A este los Ciudadanos ván con ruegos
á pedir, que dentro entre, y les defienda
su Ciudad y Santuario (¡ó planes ciegos
de los hombres, que mas les precipitan
quando creen que su desgracia evitan!).
Ostenta hacer favor el Giorano:
entra; y sin detenerse á Juan, se asienta
y su hueste, haciendo cuenta
de tener la victoria ya en la mano.
Ni este su pensamiento era tan vano:
porque siendo de Eleázaro el partido
dueño del Templo, y el Señor del resto
de la Ciudad; el Giscalés metido
entre dos fuegos se veia, en puesto
en que de superior lugar batido

era

rano de Jerusalen, llamado á ella por Matías, que fué despues cruelmente asesinado con sus hijos por él. Los males que este monstruo habia ya hecho los cuenta Josepho de Bell. lib. 2. cap. 28.

era de aquel, y de Simon de abaxo.
Y ¿como escapar Juan, ó por que atajo?
decia el Giorano jactancioso.
Pero Juan á un incendio semejante,
que el oleo hace mas vivo y mas furioso,
y la oposicion misma mas pujante,
convirtiendo en ceniza quanto á un lado
y al otro se le opone; ó por delante
le quiere contener con brazo osado,
ganando siempre mas y mas terreno,
mas no hecho rico del despojo ageno:
Juan así á sus rivales hace frente;
contra uno y otro sus ingenios planta;
nuevas torres levanta,
que de catastas monta en continente:
y en el Templo con ellas forma un lago
de iniqua sangre: y no menor estrago
de Simon en la gente
hace la vez, que á tiro se le pone.
De ver que prevalece Juan, se indina
y los dientes rechina
el hijo de Giora: dar dispone
asalto á su enemigo: y de consuno
con Eleázaro empieza su combate,
á no ceder resuelto. Cada uno
con el empeño mas feroz le bate,
este de frente, aquel del lado opuesto.
Mas de Juan la fiereza no se abate,
y echa en la accion de su valor el resto.

¿Viste un Mastin de dos fieros Lebreles
acometido de uno y otro lado?
Como puede, de sus presas crueles
se defiende, hasta tanto que irritado,
de hurtarse á sus mordiscos no contento,
con la sangre creciéndole el aliento,
á este hiere, y derriba á aquel en tierra;
escapa el uno, y contra el otro cierra;
clávale al cuello el diente, le sacude,
como pudiera á un trapo, hasta que acude
gente que le desprende.
Cesa un poco, mas luego á darle caza
torna, y fiero á los gritos ya no atiende.
Así Juan desde el atrio, que su Plaza
de Armas era, hace estrago
increible en la una y otra hueste,
ni tira golpe en vago.
Eleázaro desiste: libre de este,
sobre Simon su furia toda carga:
mas constante Simon su ataque sigue,
sin que de los Fortines la descarga
por un buen rato á destruir le obligue.
Hasta que viendo que lo peor lleva,
y que el número grande de postrados
no dexaba pelear á sus soldados,
empieza á rezagar. Con esto nueva
osadía Juan toma,
y abandonando el atrio, por la loma
del monte con los suyos dá en el valle;

y

y en él no dexa plaza, casa ó calle,
que de enemiga sangre no bañara.
Hasta el cielo los tristes halaridos
de los que ván á herir, y los heridos
suben. De Juan la furia no repara,
si es inocente ó no, niño ó anciano,
si matrona ó doncella,
lo que delante topa: en su tirano
corazon los sollozos no hacen mella.
El rayo de la nube fulminante
destacado, con ménos miramiento
no daña quanto encuentra por delante,
que este monstruo sangriento.
Otro tanto que Juan, hace su gente:
no solo matan al rival valiente,
que les ha combatido de enemigo:
matan á todo aquel que no es amigo.
A unos destrozan con ayrados ceños,
por haber contra ellos allí entrado;
y á otros por haberles mano dado
á entrar, y hacerse de la Ciudad dueños.
En cada uno su odiado Simon miran;
pero por quanto giran,
no dán con el Simon aborrecido
(oxalá dieran: que tan fieros males
á la infeliz Ciudad y naturales
por ventura no hubieran sucedido).
Pero así ser debia: claramente
mostrando aquí el Señor Omnipotente;

que

que no hay executor de su justicia
mas duro, y que de tal merezca el nombre,
que contra el hombre el hombre
dexado á sus pasiones y malicia.
Quando al parecer, pues, se contentaba
Juan con lo executado, y no pensaba
en pasar adelante: á parlamento
á sus parciales junta,
y despues de loarlos por su aliento
é intrepidez, á todos les pregunta
su franco sentimiento
sobre si lo mejor será, tenerse
el terreno adquirido, ó si volverse
del atrio á las trincheras.
Quien dice, que es mejor atrincherarse
donde están: y quien el retirarse
al atrio, y no exponer á las certeras
baterías de Eleázaro sus obras,
y á improvisas salidas sus soldados.
Jay, uno de los Xefes mas malvados
habló así: para ahorrarnos de zozobras,
y de Simon el túmido corage
humillar, se transporte la vitualla,
que en el terreno conquistado se halla;
y todo lo que reste del pillage
á las llamas se entregue. Fué aplaudido
el parecer de Jay: como del cielo
le loó Juan: ni hubo uno que su zelo
no mostrara en poner al malhabido
pe-

peso sus hombros. El estío ardiente
no vió mas agenciosas las hormigas
transportar las espigas
á sus lóbregas troges, que esta gente
en breve tiempo con afan transpuso
á su quartel el oleo, vino, grano
y cosas, de que hacer no pueden uso
ni el vil usurpador, ni el Ciudadano.
Mas vido Juan [1], que empiezan á moverse
los de Simon á vuelta del desórden
de los suyos; pensó en el caso verse
de abrazar el consejo de Jay: y órden
dá que se ataque fuego
á los almagacenes; y que luego
del atrio todos á la fortaleza
se retiren con la mayor presteza.
Pero obró el fuego con mayor, ya fuese
de ello causa la fuerza executiva
de la empezgada mecha, ya de arriba
el vigor la viniese
del Número, que afligir resuelto habia
en todos modos la Nacion Judía.
Y, por mas que Simon se acelerase
á extinguir el incendio, todo vano
fué, para que la gran copia de granos
reducida á pavesas no quedase.
Rugió el Giorano como leon fiero,

y

1 *Mas vido Juan.* De Bell. lib. 6. cap. 1.

y juró por el Templo Soberano
el vengarse de Juan; y ácia el otero
de Moria conduciendo sus partidas
ya con él reunidas,
ántes de entrar en liza, dá primero
órden de que abatidas
sean todas las torres, fuertes, casas,
que entre el Templo y Ciudad superior yacen.
Dentro de poco no edificios, brasas
de fábricas parecen, que horror hacen.
Primero al natural y al peregrino
mandan desalojar. En modo indino
por la Ciudad girar pobres se miran
á miles: y los poco ántes sobrados,
á mendigar forzados,
á matar, y no mas, el hambre aspiran.
Mas los que amparó no hallan en sus penas,
¿como le podrán dar á las agenas?
Simon en este sitio se repara
con trincheras: oculta tras el Xisto
un trozo, que de Juan no sea visto;
y otro trozo prepara
en el Ofel [1] con órden, que al instante
que Juan se haga adelante,

y

1 *En el Ofel*, que estaba á la mano derecha del Xisto, que era un magnífico pórtico sobre un puente, por donde la alta Ciudad se comunicaba con el Templo y al levante de este.

y abandone su puesto;
por combatir su tropa en la trinchera,
todos de la emboscada salgan fuera,
con el ingenio de incendiar dispuesto:
y quando el emboscado
trozo del Xisto los haya cortado,
á los almagacenes fuégo pongan,
y á sostenerle en órden se dispongan,
hasta que donde fué almacen no quede
mas que ceniza triste. Todo á punto
como estaba ideado, así sucede.
Nada resta del grano y vino junto,
y demas provisiones. Echa fuego
Juan por los ojos: y le ataca luego
(ó fuese envidia, ó fuese desagravio
del recibido agravio)
al único almacen, que ya quedaba
vecino al Templo, de que se servia
Eleázaro á surtir los que mandaba;
cosa que de mucho ántes no podia
ver el cruel con ojo indiferente.
¡Espectáculo horrible!
dos millones mirar [1], y mas de gente es-

1 *Dos millones mirar.* Cestio, para justificarse con Neron de su rota, le envió un padron del número de personas, que se hallaban en Jerusalen al tiempo de la Pascua, en que fué derrotado de los Judíos: y este hecho sobre la deposicion de los Sacerdotes, que atestaban haberse ofrecido en ella al Señor *doscientas*

y

esperando un exército invencible
sobre sí, y en el centro de sus muros
mas de cien mil soldados
de acero, de impiedad y rabia armados
baxo tres adalides, hombres fieros
entre sí divididos, sin provista
con que ellos y aquel pueblo allí subsista.
No sobre sí jamas miró tan fiera
langosta la fecunda Palestina:
no de Arabes la tropa aventurera
así taló del valle y la colina
la mies, la viña, el huerto:
la tantas veces referida plaga
sobre el Egipto, no dexó desierto
el campo, que tocó, como la llaga
con que estos dos bárbaros rivales
á la infeliz Ciudad y nacionales
hicieron, consumiendo con sus manos
impias los frutos de ocho ó mas veranos:
que á sostener bastaron del mas terco
asediante, años mas y mas el cerco.

Pe-

y cincuenta y seis mil víctimas: de cada una de las quales comian por lo ménos diez personas. De que resultaba la suma de dos millones y medio, y mas. Y aquí no entraban, ni los forasteros venidos por curiosidad á la fiesta, ni los no purificados segun la ley; los quales no podian participar de las víctimas. En esta última Pascua es muy natural, que las circunstancias hubiesen encerrado dentro de sus muros un número mayor de personas.

Pero de sus Tiranos
todos sacrificados al desfogo;
el forastero y natural se miran
destinados al saco: y en su ahogo
sin consuelo suspiran.
El terror, que á la queja el labio cierra,
causa un silencio vil que mas aterra.
Con semblante espantado y aturdido
mira á la esposa dulce su marido,
y ámbos á dos al hijo regalado:
y el tierno y caro infante
solo de verlos gime acongojado.
No el siervo al amo acata;
el amo ántes del siervo se recata:
y aguardan todos de uno al otro instante
su fin, del hambre al filo ó del acero.
Corrió fama (el orígen verdadero
de ella nunca se supo) que Megera
y Tesifone, hermanas de la fiera
Aleto, las cavernas infernales
llenando de terror, con atroz grito
y manías furiales
habian alarmado del Cocito
el Príncipe Pluton. Que demandadas
de él la causa de hacer en sus moradas
tanto estrépito: así la atroz Megera,
sacudiendo sus sierpes, respondiera:
Me quejo de ti, ó Dite, porque faltas
á tu deber. ¿Pues quien de estas regiones

ín-

ínfimas sino tu, mandó á las altas
á nuestra hermana á hacer un nuevo averno?
Tal es Jerusalen con sus mansiones
infaustas en el dia: es otro infierno
de Aleto por las Artes.
El Monarca infernal mas reportado
de lo que convendria á la insolencia
de las furias, yo, dixo, de estas partes
á Solima no he enviado
ni á vuestro Aleto, ni otra peste alguna
(y lo juró [1] por la estigial laguna).
Otro mas alto Númen, que igualmente
es del Cielo y del Erebo regente,
y que allí y aquí impera, pudo acaso
vuestra hermana empeñar en este paso
contra una nacion dura y destinada
al improperio, al hambre y á la espada.
Y ¿que han menester furias infernales
los hombres dominados
de sus pasiones para ser fatales
á sí y á otros? Vos de mis estados
tristes habitadores, el horrible
cetro batiendo dixo con voz alta,
si esto es así? decid. De voz á falta
el silencio fué el *si* mas perceptible.
Con-

1 *Y lo juró.* El juramento por la *laguna estigia* era, segun los Poetas Gentiles, el mas sacrosanto é inviolable á sus Númenes.

Contuércense turbados: y tal ruido
hicieron sus prisiones sempiternas,
que ensordeció las lóbregas cavernas.
No cruza, siguió el Dite, en el exido
fiera en fiereza al hombre comparable,
quando se olvida que nació sociable.
Y para que veais, que el hombre mismo
á sí solo dexado (y tanto sea
dicho de esos tres monstruos de Judea)
para hacer mal, de furias del abismo
no ha menester, si es malo: y que si es bueno
de furias instigado estará ageno
de hacer mal: sabed, furias del Cocito,
que á Solima vendrá muy presto Tito:
á instigarle salid, y con destreza
le inducid, si queueis, á la fiereza.
Y las llaves del Erebo en las faldas
las arroja, y las vuelve las espaldas.
Esta novela por Alexandría
en gran boga corria,
quando otra nueva mas interesante
al puerto traxo un barco, que avisaba
que Navío Imperial el mar surcaba,
de aquella costa, y á poco distante.
En un punto se inunda la marina
de pueblo, que á ella viene,
y una oleada á la otra sobreviene.
Tito tambien á ella se encamina,
su pecho entre el temor y la esperanza

no ménos agitado,
que con el frio norte el mar salado.
Trajano de su grande confianza
con él valiéndose, de su gran cuidado
la causa le pregunta. Está mi pecho
en la misma estrechura, Tito dice,
en que se halla el de aquel preso infelice,
que oye tirar del calabozo estrecho
los cerrojos, que pueden darle paso,
ó á girar por su pueblo con la palma,
ó entre gritos infames triste y laso
á dexar en un vil palenque el alma.
¿No te parece que de afligir sea,
á quien dentro de poco la Judea
en triunfo conducir pensó por Roma,
el verse á pique de manchar sus manos
en la sangre gentil de sus Romanos,
y trocar esta por aquella toma?
En esto oye los gritos de la gente
de mar: á tierra, á tierra,
iza, amaina el penol, afierra, afierra;
echa la lancha, el calabrote, el puente,
y dexándose ver en la toldilla
Plácido, el bravo Plácido [1] en la guerra,

y

1 *Plácido, el bravo Plácido*: como lo mostró en la expedicion contra el monte Itaburo y contra los rebeldes de Betanabrin. De Bell. Jud. lib. 2. c. 4. y lib. 5. c. 3.

y en la paz de galanes maravilla:
hace silencio con la mano, y clama:
prósperas nuevas. No de solar llama
el ledo resplandor, que anuncia el dia,
le es de mayor consuelo y alegría
al triste peregrino,
que perdido el camino,
la noche mas cerrada ha caminado
por el monte sin guia ni sendero,
temblando dar en un derrumbadero,
ó de las fieras ser despedazado:
que aquella voz de Plácido fué á Tito:
y mas quando le dice,
saltado en tierra, que de su glorioso
padre [1] han tomado aspecto el mas felice
las cosas: que de Antonio el valeroso
exército ha triunfado del Germano,
que por Vitelio contra Vespasiano
estaba: que Vitelio ya no era:
que con decreto el Pueblo y el Senado
á imperar le llamaban, su primera
gloria esperando de él: y al Consulado
con él eres, ó Tito, señalado.
Para satisfacer, pues, al gran deseo
de Roma, zarpó á ella del *Pireo*

1 *De tu glorioso padre.* Quitado de enmedio Vitelio, no habia ya cosa que retardase la entrada en Roma de Vespasiano.

en el punto que yo ácia Alexandría.
Y en el partir me dixo: que no habia
cosa, que retardase tu camino
al dificil destino
contra Jerusalen: que esta tomada,
y echado el Templo, que corona el Moria,
por tierra, precedido de su espolio,
contigo, celebrando tu victoria,
ir en triunfo pensaba al Capitolio.
Lo demas te dirá, Tito, este pliego
de Vespasiano Augusto, que te entrego.
Mientras lee, la Metrópoli de Egito
salió fuera de sí de la alegría:
por sus calles y plazas no se oia
sino *viva el Augusto* [1], *viva Tito.*
De abaxo arriba como atolondrados
corrian los Egipcios y Soldados:
y de *vivas* al no cortado grito
juntaban de lahudes bien tocados,
y de odas y chistosas cantinelas
la varia melodía.
Quien con el sistro, quien con castañuelas
en baylar se señala. En este dia
vuelve á cantar con plácido gorgeo
los loores de Tito Anfisibeo:

y

1 *Viva el Augusto.* Este título daban al Emperador, como al heredero el de *Cesar.*

y Estentor hace oir su voz tan clara,
como si nadie en la Ciudad chistara.
Tribunos, Centuriones y Oficiales
á Cesár dán cordiales
parabienes: y su grata licencia
para hacer á los Dioses inmortales
fiestas con la mayor magnificencia,
le piden. Que el Imperio confirmado
al padre, y de uno y otro el Consulado,
así lo exîgen de ellos por la gloria,
que les redunda de ir en sus banderas
á obtener una célebre victoria.
No escuchó Tito como lisonjeras
palabras con el tiempo tan medidas:
y con otras no ménos advertidas,
habiendo agradecido su fineza,
les habló en esta forma: Compañeros,
vuestros pechos sinceros
conmigo; y piedad digna de Romanos
en obsequiar los Dioses Soberanos
de Roma, no me es nueva: ántes la miro
como escuela del culto, que se debe
á los Dioses, y qual leccion no leve
de deferencia al padre, á quien admiro
sin par en el valor y en la cordura,
y en toda otra virtud, que á tal altura
por vuestro comun voto le han alzado.
El, pues, en esta carta, que llegado
me há á vuestros ojos, dice, que leida

que de mí sea, ordene la partida
contra Jerusalen: y porque sea
mas pronta, por la mar el rumbo quiere
tome de Cesarea.
Las honras, que la patria me defiere,
piden de mí, no fiestas, si servicios,
que á conocer me dén por digno de ellas.
Que se hagan á los Dioses sacrificios
es debido. De madres las mas bellas
se escojan cien terneros,
que aun no muestren las puntas: y de vino
generoso igual número de cueros,
en que las alas del Capitolino
Júpiter naden. Jabalíes fieros,
lobos y tigres hagan la otra parte
de las honras debidas al Dios Marte.
Y cada uno, en tanto que en la rada
se dispone al embarco de la armada
lo necesario, desde ahora es dueño
de hacer votos al Númen, que le agrada,
ó rindiéndole gracias, ó su ceño
aplacando, ó pidiendo con devota
plegaria que nos dé feliz derrota.
Desde el punto se embargue toda nave
en nuestro puerto surta, y todo vaso
de qualquier porte para el pronto paso
de tropas de armadura leve y grave.
Y quando suficiente no se tope
el número á este fin, en el Canope

se

se haga lo mismo. Y manos á la obra
de baxar el comboy á la marina,
se pongan al momento. No zozobra,
placer causó tal órden. Peregrina
cosa era ver debaxo de la carga
cantar al jayan fuerte:
tomar á todos de la misma suerte
que la calle mas corta la mas larga,
y apartada del término: y hacella
con la velocidad de una centella
de tempestuosa nube disparada,
y con el gusto, que el xilguero alado
suele llevar con la consorte amada
el material al sitio destinado,
para formar el nido, en que los huevos
deponga, y á volar saque los nuevos
pollitos: y no mira
si es grave ó leve el peso, con que gira
al rededor del soto, ó si el camino
es largo, que le lleva á su destino.
La presencia de Cesar conducia
no poco á esta alegría
de los que trabajaban (que el trabajo
mas desmedido se hace leve, baxo
los ojos del que paga y remunera).
El arribo tambien de tropa amiga
al Puerto de diversas partes era
otra espuela no ingrata á la fatiga.
Con Sóstenes envió la sabia Atenas

dos mil con la Lechuza [1] en los pendones,
que despues que no lidian con Lacones,
de mala gana truecan las escenas
de Talia por las del fiero Marte:
todos de linda idea y gentil arte,
y mas que de valientes, presumidos
de bellos á la moda, y bien traidos.
No bien desembarcados, el Candiota
llega al puerto, y tras él llega el Cipriota:
uno y otro zahareños,
é incultos como Isleños;
pero que ni uno ni otro mas se cura,
que de usar en el mar los remos graves,
y en tierra la saeta con bravura.
Vienen en doce no cubiertas naves.
A ti tambien, dificil Siciliano,
que del Cartagines los hierros duros
en los hierros mudaste del Romano,
te fué forzoso abandonar tus muros,
y tomando la via
por las inciertas hondas del levante,
tu gente y vasos en Alexandría
exhibir al Romano Comandante
para la expedicion. Entrad, Ligures,

ar-

1 *Con la lechuza.* Esta era la insignia de Atenas, ó aludiendo á Minerva, que decian inventora del Olivo; ó mejor á las Vigilias, que al velon deben hacer los que aspiran á ser sabios.

armados de ballestas y segures;
y las velas calad de vuestros palos,
y el rumbo no olvideis que habeis cogido,
por el qual algun dia mas lucido
exército de nietos de los Galos [1],
poblando de galeras esos mares,
y unido con el del Frances ufano
pase á quitar por fuerza los Lugares
de nuestra redencion al Musulmano.

Tras estos surca el mar á poco trecho
una armada, que admira aquella gente
por su forma, y el uso diferente
del remo, que el galeote tira al pecho.
Conducia dos fuertes esquadrones,
de á caballo uno y otro de peones;
aquel de Béticos, este de Vaceos,
de Carpentanos [2] y de Arebaceos.
Desembarcada la Caballería,
corre á la playa toda Alexandría:

y

1 *De nietos de los Galos.* Las Galias no se confinaban entónces, donde la Galia de hoy del lado de mediodia: tiraban hasta el mar Ligústrico, hoy de Génova. Y se sabe el papel luminoso, que los Ligures ó Genoveses hicieron en las expediciones de las Cruzadas, y la gloria que se adquirieron en ellas, y quanto avanzaron con esta ocasion en el arte de navegar. Y á esto alude aquí el Poeta.

2 *De Vaceos, de Carpentanos.* Es decir, de los Castellanos, hoy viejos y nuevos, y los de Mantua (dicha *Carpentanorum*), hoy Madrid, y sus dependencias.

y los Numidas y Arabes al vella,
quedan de pasmo absortos,
y en los elogios, que hacen á tan bella
remonta, les parece quedar cortos.
Quien alaba lo suelto de las manos,
y quien el anca y dilatado pecho.
Los Brutos, que se sienten loar, vanos
como si todo el litoral estrecho
para tenerles fuera, ya se ponen
sobre los pies batiendo la melena:
ya la vista y nariz de fuego llena,
y la boca de espuma se disponen
en acto de pelear. En sus overos
montan Rutilio Balbo, Gaditano,
y el Itálico Lelio, que ligeros
á Tito buscan: este mas anciano,
aquel mas mozo; pero que por nieto
de aquel famoso Balvo confidente
de Julio Cesar, y el primer electo
por Cónsul de la no Romana gente,
la derecha llevaba.
No en el gentil Pegaso Caballero
Belerofonte, quando paseaba
la celeste region, mas placentero
espectáculo dió: ni mas galante
el Jóven de Ida presentó á Tonante
la taza de ambrosía,
que el Xefe Bético pareció al Romano
por su gracioso hablar y bizarría.

Ni

Ni ménos le agradó la cortesía
del Itálico Lelio. Mas Trajano
quando *Itálica* [1] oyó, los brazos le echa
lleno de gozo. Al tiempo que le estrecha
entre ellos le pregunta por Adriano,
y los demas amigos y parientes,
que en la patria dexara á su partida.
Fanio Zoquero [2] ya por la subida

á

1 *Quando Itálica oyó.* Fué esta un Municipio sobre el rio Betis, singularmente noble por haber sido patria de tres Emperadores Romanos, Trajano, que aquí habla, Adriano, que le sucedió y Teodosio, y del Escritor Silio Itálico.

2 *Fanio Zoquero.* Habiendo concurrido á esta guerra gentes de todo el Imperio, nada hay mas natural que el que concurrieran tambien Españoles vecinos y lejanos del mar. Sobre esta verisimilitud (que es la que sola pide la epopeya) puso el Autor la tropa montada de Andaluces baxo Balvo y Lelio: y la de á pie de Vaceos (ó Castellanos), &c. baxo Fanio Zoquero y Marco Palomino. Como estaba en su arbitrio el dar nombre á los Capitanes, prefirió á estos dos: no como quien pretende que estos dos hombres fortísimos y coetaneos de este siglo viviesen mil siglos hace; sino, porque queriendo dar idea del carácter de sus naturales, regularmente *forzudos, desinteresados y sólidos en su pensar*, escogió, como pudiera otros, los nombres de Zoquero y de Palomino (éste célebre en la milicia, cuya patria fué Villada), y el otro de Rioseco, á quien dá como el primer lugar, tanto por su singularísima fuerza, como por dar algo al afecto de paisano. Pero tiene cuenta, por conservar el decoro, añadirles los pronombres de *Fanio* y *Marco* á la usanza Romana.

á Tito se avanzaba con sus gentes.
No hay en ellas ni en su adalid Zoquero
otra cosa que ver, que su guerrero
Continente. Era el tal alto y nervudo,
el pelo á las espaldas suelto, que ata
una cinta, y al cuello su corbata.
Cúbrese de alto abaxo de un escudo
de cien libras de peso.
El hierro de su lanza es de igual grueso
é igual figura que una lanzadera
de texer. Sin jactancia con manera
sencilla así habla á Tito: aquí esta gente
te traigo, que hallarás fiel y valiente.
Iba á responder Tito,
quando oye que alzan un terrible grito.
Y era, que una carreta muy cargada,
de seis brutos de espíritu tirada,
iba ya á dar por un derrumbadero
en una profundísima hondonada.
Todos huyen: peligra el carretero.
Solo Fanio [1] corrió á atajar el daño,
y acercándose á ella como pudo,
sin soltar de la mano el grueso escudo,
de la zaga asió pronto el travesaño:

pú-

1 *Solo Fanio.* Cosas semejantes y aun mayores que estas se cuentan de él. Y Feyjoo, que le pudo conocer, le cuenta entre los mas señalados por su pujanza en el discurso 12. del lib. 1. de su Teat. Crit. §. 4.

púsola en medio del camino abierto;
y los caballos, que en el fuerte apuro
de perecer se vieron, suelo duro
pisan ya, y siguen su derrota al puerto.
Unos á otros pasmados se miraban,
y á entender no acertaban,
como en hombre mortal darse podia
tal pujanza, y cada uno discurria
á su manera. El General Romano
á persuadirse llega,
que en Fanio hay no sé que de sobrehumano,
y que le diga de dónde es le ruega.
Tengo por patria [1], dice, un Municipio
en los Vaceos, que de los *Euguros*
Foro se nombra, desde su principio
sin murallas, sirviéndole de muros
la fe y valor de sus habitadores.
El puro ayre, el vivir de sus mayores
tomado por exemplo, la reserva
de todo vicio, que igualmente enerva
el cuerpo, que el espíritu: el empleo
en la fatiga digna de un Vaceo,
que siempre obra de libre, no de esclavo,
son los Numenes que hacen, segun creo,
la fuerza mia y la de tanto bravo,
que

1 *Tengo por patria.* El *Forum Eugurorum*, que pone Estrabon en los Vaceos, creen muchos que sea lo que hoy Medina de Rioseco.

que á tus órdenes traigo de mi tierra,
é iguales hallarás en paz y en guerra.
Si la fuerza del brazo sorprendido
á Tito habia en Fanio, ya igualmente
la fuerza de su hablar claro y ceñido
le admiraba. Y mandó, que en continente
por Lucio, Tesorero, se le cuente
hasta un talento de oro.
Fanio, habiéndose grato con decoro
mostrado, á tan magnífico presente:
Un Vaceo [1], hijodalgo, á Tito dice,
para tomar presentes no ha las manos,
que ha para merecerlos: y felice
se cree quando agradó á los Soberanos,
á quien su fe juró, y leal sostiene
con su sangre: y el resto en nada tiene.
Porque el Vaceo pone su grandeza
en la virtud y honor, no en la riqueza.
Los Italianos, que desentendido
se habian de las fuerzas de Zoquero;
como un Número del Cielo descendido
le miran, quando vén que del dinero
en suma tan crecida no hace cuenta.
Y Tito, á quien mas noble fuego alienta,
¡Dioses, dice, inmortales!

si

1 *Un Vaceo.* Este ha sido siempre el pensar de los bien nacidos Castellanos, y lo es hasta hoy.

si esto es bárbaro ser[1], ¿porque no hicisteis
que bárbaro naciera, y solos tales
en virtud á esos bárbaros quisisteis?
¡O Roma[2], y que otra que lo que eres fueras,
si así del interes y honor sintieras!
Tú haz, dice á Fabio, que se dé á tu armada
cómodo alojamiento: que conmigo
te quiero, y que por toda la jornada
de compañero me hagas y de amigo.
No se hablaba por toda Alexandría
mas, que del fuerte Capitan Hispano,
y el que lograba verle, muy ufano
y contento quedaba. Quien decia,
no haber igual á él en fortaleza,
y quien mas alto hacia
de su desinteres en la entereza.

Por

1 *Es bárbaro ser.* Los Griegos usaron los primeros esta voz para distinguir los no Griegos: despues los Romanos para distinguir los no Romanos. Despues los nuevos Señores del Occidente usaron de la misma, haciendo vanidad de ella, para distinguirse de los Romanos sometidos y puestos debaxo.

2 *O Roma.* No habla aquí el Poeta de la Roma presente, á la qual ántes ensalza y pone en su *Titiada*, como elegida de Dios para centro de la Católica Unidad y madre de todas las Iglesias del universo. Habla de la de entónces insaciable en su avaricia, y que vendia los Reynos y los Reyes; y que *se venderia á sí misma, si hubiera quien la comprara*, como de ella llegó á decir el célebre Rey Jugurta.

Por do quiera se hallaban sus soldados
de la plebe curiosa rodeados,
que en paz no los dexaban,
preguntando por él. Y ellos usaban
de todas las licencias,
que al Militar por su profesion vano
para tales encuentros y ocurrencias
le dán sus fueros en pais lejano.
Quien contaba á su corro sin misterio
(y este le oía serio)
haber visto una vez su Xefe bravo,
que tomando, no sé sobre que apuesta,
de lagar una biga por un cabo,
á pulso escrito en la pared opuesta
su nombre habia con el garbo y tino,
que pudiera con pluma en papel fino.
Otro contó, despues de bien pagado
de aquel pueblo alelado,
que en cierto choque contra los Gascones
en la lanza ensartó á sus mismos ojos
seis hombres, que á su dama por despojos
en ella presentó, como Capones.

SU-

LIBRO III.

SUMARIO.

Dispone Tito que parte de la tropa vaya por tierra á Lida, comandada de Trajano; y el resto consigo por mar á Cesarea. Su embarco: votos de los Alexandrinos y del Poeta por su feliz viage. Desórdenes que pasaban en tanto en Jerusalen baxo los tres Tiranos. Roto el árbol mayor, que venia sobre Tito, Zoquero le divierte á otro lado. Quieren los Marineros hacerle Sacrificios como á un Dios. Discurso de Fanio con esta ocasion sobre la Divinidad, segun las luces naturales. Prosigue Josepho el mismo discurso. Avístase Cesarea. Desembarco y recibimiento de Tito en ella. Por culpa de los Arabes, que iban en su Exército, se desazonan los Idumeos, y rompen con Trajano. Su porte en esta estrechura, y arte con que coge á los enemigos en medio.

Del puerto se veian á la larga
los navíos de embarco ya equipados,
y los vasos de carga;
pero eran pocos para los soldados
que debian partir. Porque la Rada
de Alexandría no de gruesas naves

era muy freqüentada
por la estrechura y los peligros graves
á que expone su entrada
al Piloto mas hábil. A consulta
llama Cesar sus Xefes y Oficiales.
Del Consejo de Guerra la resulta
es, que las tropas, tanto naturales
de Egipto, quanto de Arabes, Numidas,
Etiopes, y al fin todas las venidas
de tierra adentro, tomen su camino
por tierra á Lida [1]; Puesto
que de la reunion para el destino
era el mas propio; como donde el resto
juntarse del Exército; dexado
que hubiera á Cesarea; acrecentado
con la duodena y séptima legiones
podria: que allí aguardan los Pendones
de la quinta y la décima, y á Tito
que viniera á tomarlas desde Egito
contra Jerusalen. Apenas viene
lo resuelto en la Junta á la noticia
de la Imperial Milicia:
que parte alguna no hay, que no resuene
con un murmullo sordo, parecido

al

1 *Por tierra á Lida.* Esta Ciudad, que está entre Cesarea y Jerusalen, y no léjos de Jope, en griego tiene dos nombres *Lydda* y *Diospolis*, y en Hebreo se dice *Lud* ó *Lod.* Hácese mencion de ella Actor. cap. 16. v. 14.

al que percibir se hace en la colmena,
que nuevo enxambre llena
en el tiempo mas bello y mas florido,
y que no cesa mientras no ha salido
el ayre con su guia respetada,
ó el antiguo no echó de su morada.
¿A que fin murmuraban muchos de ellos
de la guerra alejarnos del parage,
y hacer doble viage
sin asunto? Mas pronto á enmudecellos
bastó oir, que así Tito lo ordenaba,
(que tanto como esto obra en la milicia
el crédito del Xefe en la pericia
militar). A la frente de la brava
legion décima pone al gran Trajano,
y de la auxîliar tropa: y le dá el plano
de las tierras, por donde hacer pasage
debia: que eran las del Idumeo
y las del Filisteo:
pasado el qual, derecho su viage
á Diópolis tomara:
donde, ántes que llegara
ya con su aviso, el Rey Agripa habria
llegado con su gente.
Que él se escogiera á su placer por Guia,
quien creyese mas práctico del suelo:
y algun amigo para su consuelo
en camino tan largo y displicente.
Y á sus tropas advierte, que á Trajano

respeten como á Tito, ó Vespasiano.
A dos escoge el adalid prudente,
al Itálico Lelio su patriota,
y á Ariano con Josepho únicamente
salvo de Jotapata [1] en la derrota,
y no inferior á él en la jurada
fe á Tito, con su obrar acreditada.
Como honor singular recibió Ariano
el verse electo por el gran Trajano
de su espontánea voluntad por guia
en tan dificil via.
Mas decirse no es fácil el sincero
placer del Andaluz, quando escogido
del Tribuno se vió por compañero.
Y mas que habiendo en Gades [2] contraido
amistad muy estrecha
con cierto Dositeo, Comerciante

de

1 *Salvo de Jotapata.* Este suceso se halla de Bell. Jud. lib. 3. cap. 14.

2 *Habiendo en Gades.* Gades, hoy *Cádiz*, ha sido siempre el mas célebre Emporio de España, y como la escala de las riquezas y comercio de todas las naciones. Fué fundada de los Fenicios: y dió excelentes hijos en todos tiempos. Balvo el Mayor fué el primer Cónsul extrangero que vió Roma. El Menor triunfó en ella de los Garamantas. Los dos Columelas, tio y sobrino, fueron excelentes en el conocimiento de la Agricultura: y ninguno en este particular ha igualado al segundo. De la misma Ciudad fué Canio Rufo, Filósofo y Poeta muy estimado.

de Azoto [1]: como de ánima bien hecha
se holgaba de poder en un empleo
tan distinguido parecer delante,
y de su fe constante
dar pruebas en su patria al Filisteo.
Ya el trozo de la gente destinado
á hacer vela de Tito en compañía
á Cesarea, todo á bordo estaba:
ya la Imperial escala del costado
de la nao pendia
para subir el General. Se alzaba
un pabellon de purpura de Tiro
en medio, y la rodeaba
la misma rica tela toda en giro:
sus extremos lamiendo el mar undoso.
Por su altura y ornato magestuoso
sobre los otros vasos de la armada
sobresalia de alto Cedro á guisa,
cuya corona bella
al rededor del tronco así descuella,
que apenas con los ojos se divisa:

1 *De Azoto*, Capital de una de las cinco Dinastías de los Filisteos. Es célebre en la Escritura por el hecho de Dagon, su Idolo, de que se habla despues; y por la muerte de Judas Macabeo en sus cercanías: y en la Historia profana, por el famoso asedio, que sostuvo de Samático, Rey de Egipto, por espacio de veinte y nueve años. V. Herodot. lib. 2. cap. 157.

y en cuya vecindad desaparecen
los mas robustos árboles, que crecen
del Líbano en la falda. Al puerto Tito
baxa, trayendo á su derecha mano
al Rey Soemo (que por Soberano
le tocaba esta honra) de exquisito
gusto trageado. De la opuesta parte
á Plácido ó Eustaquio en griego nombre,
mejor que el qual en genio, brios y arte
en la imperial armada no habia hombre.
Habia el Español Fanio Zoquero,
obedeciendo á Cesar, su Teniente
nombrado á Palomino, hombre valiente [1],
intrépido, aguerrido: y que primero
y superior en brio,
y en fuerzas á ninguno conocia
en la armada que á Fanio. El qual seguia
muy cerca á Cesar con Joseph Judío,
con Neyo Craso, Bruto
y otros ilustres Xefes y Campeones.
Cesar, honrados con diversos dones
aquellos Ciudadanos, y el tributo
anual hasta su vuelta suspendido,
montó la Pretoriana nave al ruido,

que

1 *Palomino, hombre valiente.* Por tal hubiera merecido que se le escribiese su historia: y nuestro Sanchez le juzga digno de ser nombrado entre los célebres Romanos, que aquí pone.

que hacian los armónicos concentos
de todos los marciales instrumentos.
El veloz caminante, que ha perdido
el rumbo, que derecho
le llevaba, y seguro al patrio techo;
y quando á todos lados por hallarle
se revuelve afanoso,
el sol se le traspone, y horroroso
velo empieza á cercarle
de la mas negra noche y mas cerrada.
No se para mas triste en su camino,
que el Pueblo Alexandrino
quedó del dulce Tito en el embarco.
En su pena y de Tito en los honores
ninguno parecer queria parco.
Quemábanse suavísimos olores
á los Dioses marinos en la rada.
El Nilo, en el tomar del mar la vuelta,
forma una Isla no grande, dicha *Delta*
por la figura [1] con que está formada.
El Pueblo de Alexandro tiene en frente
del caudaloso rio la vertiente,
que en el mediterraneo le descarga.

1 *Delta por su figura.* La D nuestra se llama Delta de los Griegos, y se forma así Δ. Y esta es puntualmente la figura de esta Isla, que dexa el Nilo formada en su desemboque; cuyo pie mira al mediterraneo, y la punta al Cayro.

De la parte del puerto, y á la larga
de la opuesta, un sin número de gente
por Tito, y por su armada con desvelo
de su felicidad alzaba al cielo
sus plegarias y votos. Ya se siente
el favor de las Ninfas invocado:
ya endulzar se procura á los Tritones
con sonoras canciones.
Como árbitro del viento es inquietado
Eolo en sus cavernas. Y no hay uno
que no llame á Neptuno,
y que no sacrifique á su Tridente:
y lo mismo gran parte de la gente
práctica con la onda Decumana [1].
¡O Eterno Ser (dexemos ya la vana
religion del Gentil)! ¡O Ser Divino,
único en ti y en las personas trino!
que con tu eficaz vòz [2] correr hiciste
el espíritu aerio el primer dia
sobre las aguas: y que al mismo diste
de separar la tierra de los mares
con la misma el segundo la enérgía.
Tú, que el mar y la tierra [3] en tus pulgares
sos-

1 *La onda Decumana.* Es la décima en número, contando por primera la mas vecina á la playa: mete ya en alta mar, y se mira con miedo de los pequeños barcos; y Ovidio la pinta como temible.

2 *Que con tu eficaz voz.* Gen. cap. 1.

3 *Tú, que el mar y la tierra.* Isai. cap. 40. v. 13.

sostienes, y que templas los alientos
de los furiosos vientos,
haciéndoles que sirvan al destino
de tus profundos planes: á esta armada
mas por ti que por Cesar comandada
contra Jerusalen, en su camino
les manda soplar suaves,
y conducir sus naves
de Cesarea al puerto con presteza.
Y acelera despues su via en modo,
que con esta Ciudad y el pueblo todo
no haya de esos tres bárbaros furiales
acabado á su arribo la fiereza.
Sin cesar se batian los rivales,
Eleázaro á Juan desde la altura
del Templo; y á Simon en sus reales
Juan, sin darle reposo, con bravura.
Veia esto aquel pueblo desdichado,
seguro de ser luego del enojo
del que ha vencido ó inferior quedado
en la lid, el degüello y el despojo.
Así los bravos Dogos sobre un hueso,
que topan por azar, se desafian:
gruñen zaynos, y de él no se desvian,
hasta que el mas avieso
arremete al vecino:
y éste muerde mohino
al que cerca le está. De furor ciegos
unos contra otros cierran,

y por momentos mas y mas se emperran.
Mas la sangre que vierten los encona,
y acrecienta su enojo:
y ninguno abandona
el campo, hasta que ya su cuerpo roxo
y de mordiscos todo acribillado,
cada uno de ellos echa por su lado.
Pero infeliz del Gozque, que en la calle
por donde tiran se halle,
porque puede estar cierto
de ser herido malamente, ó muerto.
Era espuela al furor la carestía,
que, los almagacenes incendiados,
la tropa de Simon y Juan sufria.
Se atacaban, y en ayre de enfuriados,
despues de haber reñido inútilmente,
por las calles y plazas discurrian
los que abundaban, y que no tenian:
éstos para matar la hambre impaciente
de dilacion: aquellos para hartarse
de sangre humana, si posible fuera
á canalla tan fiera.
De ellos ninguno puede repararse.
Quien se defiende, es muerto de la espada;
y el que no, lo es del hambre. Al que ha dinero
matan porque lo ha; y al pordiosero
porque ni ha, ni se puede adquirir nada.
Y el que el muro [1] con riesgo de la muerte

1 *Y el que el muro.* V. de Bell. lib. 6. c. 11. sal-

salta para buscarse una verdura;
al tornar dentro, tiene la amargura
de vérsela robar del que es mas fuerte.
No se dá á los finados sepultura
(que era para una gente tan piadosa
con sus muertos, la mas amarga cosa).
Se hacen de ellos montones horrorosos
en las calles y plazas: á los fosos
se arrojan á millares: ó dexados
en las casas cerrados,
lo llenan todo de álitos nocivos,
y de una hediondez, fétida de suerte,
que á falta de sayones que dén muerte,
los muertos son sayones á los vivos.
Y ¡ay del que en tantos males se quejaba,
y del que suspiraba los Romanos!
que esto para ser muerto le bastaba
por Juan y sus Zelantes inhumanos.
Ni los de Simon eran mas humanos,
bien que todos con él introducidos
hubieran sido dentro de sus muros
por los Grandes y el pueblo, persuadidos
que estarian seguros
con hombres de ellos tan favorecidos.
Mas ¿quando la ambicion miró respetos?
Lo mas singular era,
que estos monstruos, á quien su furor quietos
no dexaba, y que en todo se oponian;
solo en si concordaban,

en robar y matar quantos querian
de entrambas partes. Y estos no faltaban:
pues próxîma la Pascua, en que venian
los Judíos de todas las regiones
entónces conocidas á la fiesta;
Solima en tan funesta
ocasion numeraba por millones [1]
los que dentro tenia: y sus portones,
que á recibir de par en par se abrian
por órden de Simon, eran cerrados
á los que, sus negocios despachados,
á sus paises retornar querian.
Lo peor era, que ni el Templo asilo
daba á los forasteros religiosos;
y sus vidas llevaban en un hilo
quantos á él iban: que al hacer piadosos
sus votos al altar, eran heridos:
y muchos al entrar, ó despojados
de lo que á él llevaban, ó cosidos
á golpes de puñal por los soldados
del sacrílego Juan. Este en su mente
nuevas maldades de tramar no cesa.
La situacion de Eleázaro le pesa,
y medita en echarle, y á su gente
del sagrado valuarte,
si con fuerza no puede, con el arte.

A

1 *Numeraba por millones.* V. el Libro antecedente let. T.

A este fin de la chusma advenediza
mas su partido acrece:
ni de estos la virtud con él merece;
sino fiereza y vida que horroriza.
Toma el empeño en tanto
aquel gran Zelador del Templo Santo
de acrecentar sus máquinas guerreras.
Para esto pone en uso las maderas
cortadas en el Líbano, y enviadas
del Rey Agripa con inmenso gasto,
para ser empleadas
en alzar mucho mas, y hacer mas vasto
aquel sacro edificio. Y no veia
que le iba á suceder lo que al Milano,
que para hacer su nido todo el dia
se emplea en transportar al roble anciano
leña no suya, y muchas plumas suaves,
de que despoja á las iniquas aves:
quando el Montero armado de hacha y sierra
con el roble á dar vá por el pie en tierra.
En tanto felizmente se avanzaba
en su rumbo de Tito el armamento.
Parecia que el viento
gentil le cortejaba.
Que las adustas Phocas
como de escolta al rededor le hacian:
y que los bancos y malignas rocas
al fondo se escondian,
por no impedir que hiciera su jornada,

ó

ó hacer mudar el rumbo de su armada.
¿Viste en el Buen Retiro
al blanco cisne caminar en giro
de aquel capaz estanque, acompañado
de un sin fin de aves? Estas hora viran,
hora ván por derecho,
segun el movimiento que á su nado
dá el cisne, á quien por su general miran
el cuello erguido, y llenas de contento
en su propio elemento.
Así las naves léjos ya de Egito
iban al rededor de la de Tito.

Mas como á la fortuna mas risueña
basta á turbar la cosa mas pequeña:
y ella en sí misma lleva lo que sobra,
á trocar sus contentos en zozobra;
un viento algo mas fresco [1] de poniente,
que tirando de popa conducia
la armada con un curso sorprendente
al puerto, y tanta vela no queria,
obligó á tomar rizos. Ván ligeros
su maniobra á hacer los marineros,
quando el árbol mayor ó de la broma
horadado, ó comido de carcoma,
dá un chasquido, y se vé inclinar de vuelo
sobre el grandioso pabellon de Tito.

Al-

1 *Algo mas fresco.* Así dicen los marinos al viento mas ó ménos fuerte.

Alzan todos al cielo
las palmas por favor, y un triste grito.
Y Dios provee en el caudillo Hispano
el remedio: que pronto de su mano
con el empuje fuerte de la banda
le tuerce de estribor. Mas como á solas
el mal, á guisa de cobarde, no anda
asido de la antena iba en las olas
á perecer un pobre marinero.
No hay quien le dé socorro; mas Zoquero
de corazon tan bueno como fuerte,
tomando un calabrote,
echa con él al mar inquieto el Bote,
y de allí por los pelos de la muerte
á las garras infames [1] le arrebata.
Sube con él del Bote á la alta nave,
en la qual como un nuevo Dios le acata
la marinesca, y con perfume suave
de aromas le festeja. El Xefe sabio,
sin ofenderla con manera grave,
censura esta su accion como un agravio
contra la deidad hecho.
Tito le estrecha con amor al pecho,
le hace asiento tomar, y repararse
de

1 *A las garras infames.* El tener el mar por sepultura era mirado de los Gentiles, como cosa vil é infausta. Así de Miseno, que murió ahogado, dice Virgilio Æn. lib. 6., que habia acabado con muerte indigna: *Indigna morte peremptum.*

de su noble fatiga: y allí junta
la Oficialidad toda, le pregunta
¿por que tanto extrañarse
del honor que le hacia aquella gente?
Fanio modestamente
habla así: Ilustre Tito,
esta honra, si es civil, á ti se debe;
y si divina, fuera un gran delito
en mí, y que me probara vano y leve
si recibiera un culto religioso,
que á la Divinidad sola se ajusta.
Y por no haber ahondado en esta justa
idea, el pueblo siempre deseoso
de novedades, y supersticioso
en el culto, nos puso por deidades
las pasadas edades
tantos mortales hombres,
que distinguió de Númenes con nombres.
Alzóles Templos, Aras y Memorias:
hízoles sacrificios, unos vanos
y otros fieros, sangrientos é inhumanos,
para mandar sus glorias
á la posteridad: que su prurito
de divinizar hombres, con un loco
empeño adelantando, un infinito
número dió de Dioses en muy poco:
y á lo que creo yo, contra la mente
de aquellos, que sus héroes los primeros
honraron solamente

con

con honores civiles y sinceros.
Este el principio [1] pudo ser del culto,
que hoy se tributa á Alcides distinguido
por sus enormes fuerzas del inculto
y cultivado Ibero: y del que ha ido
extendiendo la Grecia fabulosa,
y al par supersticiosa
de sus doce mayores [2] deidades
por los pueblos del orbe y sus Ciudades.
Una de estas Apolo, que de Atenas

1 *Este principio.* Npestro Epico, valiéndose de la oportunidad de discurrir que dá el caso sucedido y el mar tranquilo á los navegantes, pone en boca de Zoquero un largo razonamiento de Dios, segun que se puede conocer con las luces naturales: y despues otro en la de Josepho de Dios, como anunciado en las divinas Escrituras: y las réplicas de los interlocutores hábiles hechas á Josepho, que ilustran el argumento, y le contraen á la causa de la desolacion de Jerusalen.

2 *De sus doce mayores.* Enio las comprehendió en estos dos versos:

" *Juno, Vesta, Minerva, Ceres, Diana, Venus, Mars,*
" *Mercurius, Jovis, Neptunus, Vulcanus, Apolo.*"

De los demas Dioses, que á su capricho introducian aquellos ciegos, unos mas ridículos que otros, sobre toda accion civil y natural, no hay número. Solo para asistir al grano, desde que se arroja en la tierra hasta que se lleva á la hera, cuenta diez dioses. S. Agustin de Civit. lib. 4. cap. 8.; y dice que aun se queda corto.

tocó acaso algun dia
su lira con buen garbo en las escenas.
Otro Vulcano [1], herrero, que batia
la vena en una gruta fuertemente
con su Ciclopa gente.
A quien, porque entendió el militar arte,
y á quien, porque entendió el de la marina,
dioses hizo, y llamó Neptuno y Marte,
y de natura les dotó divina.
Y omitiendo las dueñas, que nos puso
á dar ley en los cielos: y que al huso,
y á la rueca estarian mejor puestas;
Júpiter, á quien tanto daban estas
que hacer con sus embustes y amoríos,
con sus iras furiosas y desvíos,
¿podré creer que fué un Rey de buen gobierno?
mas ¿por que he de creerle Dios y Eterno?
Y ¡oxalá el mal hubiera aquí parado,
y la malicia no divinizado
los vicios con los hombres nos hubiera!
Pues ¿en que razon cabe,

que

1 *Otro Vulcano.* Aquí Fanio no se mete en etimologías de nombres, ni en conjeturas abstractas, ni en geroglíficos Egipciacos, sino que habla de los dioses del Gentilismo segun la idea mas obvia, como que todos hubiesen sido hombres, ó excelentes en algun arte, ó inventores de alguna cosa útil, ó singulares en mérito y fortaleza sobre los demas, como cree que lo habia sido Hércules.

que como Número inmortal alabe
y adore á quien por siervo no tuviera
en vista de sus vicios, ni sufriera
en mi Hijo las pasiones detestables,
que se incendian en nuestros adorables
dioses? Mas tanto mal persuadir pudo
la religion espuria á un pueblo rudo.
Parece, ó Fanio, le repuso Tito,
que á la Divinidad tienes en poco,
quando el culto censuras de delito
y fanatismo loco,
que Roma dá á sus dioses tutelares,
los Templos que les alza, y los Altares.
Cesar ilustre, respondió Zoquero,
á un ser supremo, que á entender no arribo,
siempre acaté con un respeto vivo:
mas los Dioses, que el vulgo ó lisonjero,
ó fatuo ha introducido
en nuestra Religion, nunca he podido
creer sean aceptados de los sabios;
sino que estos, siguiendo la torrente
del vil vulgo, pronuncian con los labios
lo que el recto corazon no siente:
con los muchos hablando, y con los pocos
sintiendo. Y si el Senado
entrara en estos devaneos locos,
¿daria leyes al Romano Estado
tan cuerdas, tan modestas, tan cabales?
¿Prohibiria el rapto y el incesto

comun entre los dioses celestiales?
¿Habria penas con rigor impuesto
á los hijos rebeldes quando via
por el óptimo Jove de los cielos
echado el Genitor con tiranía?
¿Con que cara empleara sus desvelos
en estorbar el hurto, alevosía
y fraudes con sus leyes? ¿y cerrada
á sus Juntas tendria toda entrada
al sexô femenil, si no quisiera
dar sus decretos y resoluciones
mas sabias, que el Senado de la Esfera
las hacia de aquel por las pasiones?
Cincinato, el modesto Cincinato,
Manlio, Favio, Caton, Cesar y Bruto,
quando á Marte rendian el tributo
de sus hostias, al pueblo mentecato
por tener en deber, ¿se trocarian
por Marte, á quien sus hostias ofrecian?
Y en la campaña heridos
á su tropa con ayes desmedidos
dieron de su dolor aviso luego,
¿como hizo Marte quando le hirió el Griego [1]?
Ni Augusto volvió á Roma al desterrado
entre los Getas [2], porque ver le hacia
que

1 *Marte, quando le hirió el Griego.* Diomedes en Homero lib. 5. de su Iliada al fin.

2 *El desterrado entre los Getas.* Ovidio. Basta leerlo en sus libros de *Tristibus* y de *Ponto*.

que era el delito, que se le oponia,
una cosa de burla comparado
con las enormidades
de sus santas deidades.
Y Augusto á creerlas tales no culpara
al que en su obrar los dioses imitara.
Pero si de los hombres la licencia
metió en la religion tales portentos
de Númenes; la pura y fiel conciencia
descubre en todas partes argumentos
de un Ser sabio, cabal, puro, perfecto,
sin tacha, sin lunar y sin defecto:
un Ser, de quien, así la azul esfera,
como la tierra, el mar y sus abismos
él, claman, nos formó; ni, si él no fuera,
jamas nosotros por nosotros mismos
hubiéramos salido de la nada.
Y si ántes de esta Mole tan hermosa
no habia alguna cosa
(y si la habia, séame mostrada):
el que la formó, Eterno, y de sí solo
conviene sea: y sea Omnipotente
quien por él solamente
hecha, la gira en uno y otro polo.
El órden de los tiempos, la armonía
de lo ínfimo y lo sumo, del estío,
otoño, primavera, invierno frio
y de la noche y dia:
éste para el trabajo luminoso,

y obscura aquella, que á tomar reposo
con su frescura y lobreguez convida,
dulcemente partiendo así la vida,
¿no muestra un ser buenísimo y perfecto?
¡Oh! ¡y que idea tan grande cada efecto
de estos nos fuerza, á hacer de su grandeza!
El Imperio Romano,
que es hoy de mundo inmenso la Cabeza,
y que toda Corona, que su mano
no sostiene, vacila: ¿que es por junto
sino un átomo, un punto
á vista del Poder del Ser supremo?
Y si en todo le miro, adoro y temo,
más dentro de mí mismo. Azul esfera,
campos, que de verdor la primavera
viste, cerúleos mares, frescos vientos,
todos dexadme á solas con mí mismo.
¡Oh, y como en este abismo
sondeando, los mas fuertes argumentos
hallo de su poder! ¿Que criatura
formar pudiera tan cabal figura?
¿No es preciso que sea Omnipotente
quien unió este mi cuerpo á esta mi mente?
Van sobre quatro pies mirando al suelo
las bestias ó feroces ó domadas:
y á mí dos como bases bien formadas
me elevan á mirar de frente al cielo:
y huyendo de la estampa de mis huellas
las bestias, me conocen Señor de ellas.

Es

Es verdad, que natura no me ha armado
de garras, ó de cuernos ó colmillos,
como al leon, al jabalí y novillos,
que me defiendan del rival osado:
y que no me ha vestido
de escamas, ni de plumas, pelo ó lana,
que de toda intemperie me reparen;
pero en los cinco dedos proveido
me ha con sabiduría soberana
contra quantas desgracias me preparen,
la fiera, el hombre y la pobreza dura:
y el sutil tacto, que del mal me advierte,
á usar en la ocasion de ellos me apura.
Como en Alcázar elevado y fuerte
me ha puesto, como tantas centinelas,
los mejores sentidos,
que á huir el mal, y hacer el bien de espuelas
me fueran todos á mi dicha unidos.
Mas las funciones, que hacen en mí iguales
¿son á las que hacen en los animales?
La boca el manjar gusta y saborea
como ellos; mas no ruge ni graznea
como ellos. Habla y canta dulcemente,
no como el Ruiseñor, que de la peña
recrea al caminante que le siente;
mas con articulada voz que enseña
y deleyta al indocto y al sapiente.
Plantóme á esta la nariz vecina,
que por el buen olor ú olor esquivo

con todo disimulo, y arte fina
me avise del manjar, que me es nocivo,
para que no le pase.
Y, á fin que en el hablar no me propase,
dos orejas me puso, con que oyera
de entrambas partes, ántes que saliera
la palabra del labio, que hora loca,
hora sabia, no vuelve ó se revoca.
Y como con mas ímpetu y presteza
la cosa vista mueve que la oida,
así en los ojos la naturaleza
mayor esmero puso y mas belleza.
¡Que corte! ¡que medida!
¡que proporcion la suya! Apenas viste
á un hombre, ya en los ojos le leiste
su genio bueno ó malo y su talento.
Mas tú, ó Supremo Ser, que los hiciste,
y reglaste su luz y movimiento,
por corona, reparo y ornamento
les pusiste las cejas arqueadas:
los párpados por puertas, que ajustadas
al tiempo que conservan su limpieza,
de la luz les acrecen la belleza [1].

De

1 *De la luz les acrecen la belleza.* Las pestañas ó pelitos, que despuntan al rededor de los párpados, son como tantos cuchillitos que parten en rayos la luz, que resbala de la órbita de los ojos ácia su circunferencia. Los quales rayos no aparecen quando la luz se mira por un agugerito hecho en un papel con la aguja.

De par en par les abro: y todos juntos
el cielo, tierra y mar entran por ellos,
y en dos iguales puntos
se me pintan magníficos y bellos
conforme son: y á un lienzo tan chiquito
reducen aquel su ámbito infinito:
y á ellos me traspasan
sus distancias, perfiles y colores.
Nada en olvido sus pinceles pasan:
los matices diversos de las flores
con órden no imitable degradados,
el verdor de los prados,
y la quietud y curso del viviente:
y todo en la manera,
que lo han visto, lo pasan á la mente.
Llegando aquí ya todo lo de fuera,
bien que admirable y bello,
casi cuento por nada. Así el que admira
la concha, de sus ojos la retira,
quando abriéndola encuentra aquel destello
del alva, la preciosa Margarita.
Esta mente, este espíritu me dita
sin Doctor que me enseñe, que todo hecho
fué para mí con clásico derecho
de usar de todo: y que hasta el cielo mismo
con sus lumbreras y constelaciones
está para servirme: y el abismo
de las aguas, ó quieto, ó de tifones
agitado. Con él de toda cosa

veo

veo las relaciones.
Siento aspirar á esta alma generosa
á la inmortalidad; y que la vida,
que conservarme cuida,
me hace tener en poco por la fama
y el honor, que me llama
á posponerla fuerte
por mi patria y mi Príncipe á la muerte.
A amar me enseña dulce á mis iguales,
y á lastimarme tierno de sus males.
Y una voz oigo dentro que me dice,
que lo que para mí yo no quisiera
para otro no lo quiera.
Retírame del vicio, que infelice
solo me puede hacer sí en el descuido.
Inclina ácia lo justo mis quereres:
y el primero de todos los deberes,
que es adorar á Dios, reconocido
á él, y no á otro, ni hombre ni elemento.
Yo, pues [1], quando á las aras me presento,
reconozco sus dones y los dados
á Jove y Marte, y otros celebrados
héroes antiguos (mas remoto el vicio).
Ofre-

1 *Yo, pues.* Esta suerte de culto enseñó siempre al hombre el buen juicio y corazon no pervertidos con los vicios, con la mala educacion y exemplos. Este culto dió al Señor Job, sus amigos y muchos de sus naturales los Idumeos, descendientes de Esau, hermano de Jacob, é hijo de Isaac.

Ofreciendo á Dios Sumo el Sacrificio
de la oveja é incienso preparados
para su sola gloria:
no rehusando empero hacer memoria
de aquellos, á los quales
distinguió en dotes sobre sus iguales.
Pero por Dioses, de estos á ninguno
tengo, reconociendo solo á uno,
en quien vivo, respiro, y á quien amo,
y á quien naturalmente en el mal llamo.
Mirábanse uno á otro, concluido
que hubo Fanio, y ninguno le replica.
Y Josepho, que á todos callar vido,
tomando la palabra así se explica.
El Ser inmenso y sumo, de que oido
hablar habeis al Capitan Vaceo,
es el Dios de quien se honra el Pueblo Hebreo,
y á quien de sus Divinas Escrituras
cada página invoca, nombra, alaba,
y predicar no acaba
grande en sí mismo y en las criaturas:
que con su querer solo, sin trabajo,
del caos la nada al ser extraxo.
Quien de la eternidad siendo en sí mismo,
queriendo difundirse en sus efectos,
dixo: Se hagan [1] los cielos, tierra, abismo:
y

1 *Dixo: Se hagan.* A los conocimientos naturales suceden con órden oportuno los conocimientos mas distin-

y el cielo, tierra, abismo ya perfectos
al órden se presentan á sus ojos.
Manda al Sol que presida con sus roxos
rayos al dia, y á la varia luna
que presida á la noche: y una á una
numera las estrellas, y su asiento
las dá en el firmamento.
Viste el suelo de verdes praderías,
de árboles, yerbas, flores,
y hace que de los montes fuentes frias
á los valles desciendan; y mayores
caudales recogiendo, al mar se avien:
que en sus aguas se crien
peces de no igual mole y catadura:
y que de el sin fin de aves diferentes
se eleven á poblar la region pura.
Aquí ahulla el lobo edaz, allí la oveja
bala, y de él no se aleja:
ni una de otra se extraña
á la primera vista la alimaña.
Vé estas sus obras bellas
el Criador, y en ellas se complace:

Mas

tinguidos y claros, revelados en los libros santos, puestos en boca de un Judío docto, qual era Flavio Josepho. Pónelos este á la larga en el primer libro c. 2. *de sus Antigüedades*: obra excelente si en varias partes no hubiera corrompido la verdad conocida, ó dichola á medias con la mira de no descontentar á los Gentiles incrédulos.

Mas las faltaba el Soberano, y hace
al hombre, á quien obsequien todas ellas.
Quien si en la dignidad de su figura
se eleva sobre toda criatura,
mucho mas por la alteza de su mente.
Nada de su dominio Dios le inhibe,
que ha como Criador y Omnipotente;
mas la fruta de un árbol le prohibe
en señal de él: las leyes demas de esto
de lo justo y honesto
con su dedo en su espíritu le escribe,
y le señala el culto, que le es grato.
Forma de él la muger su compañera,
que frágil la ley rompe la primera;
y, por no disputarla, el hombre ingrato
á Dios que le criara. Este reato
es raiz de los males que hasta hoy se hacen.
Los hijos, que le nacen,
ván de mal en peor. A olvidar llegan
de Dios el culto sólido, y se entregan
al de las criaturas mas menguadas.
A tal punto de males
el exemplo y pasiones estragadas
conduxo paso á paso á los mortales.
Dios, sobre cuyas obras la clemencia
brilla, se toma del Pais Caldeo
un hombre de virtud, candor y ciencia,
dicho Abran, y le pasa al Cananeo.
Le marca para sí, y el plan del culto

le dá, con que adorado ser queria
de él y sus descendientes.
Estos, pasando á Egipto, no hay insulto
que no sufrieran de su gente impia;
hasta que con portentos sorprendentes
el Señor de él les saca á campo raso.
Partido el mar en dos, les hace paso
á los yermos de Arabia: y en el Sina,
dado habiendo á Moyses su Ley Divina,
les sustenta del cielo quarenta años.
Una peña en su sed les dá raudales
de líquidos cristales.
Los pone en posesion de los extraños
paises, el Jordan para ello abierto,
como ántes el mar roxo. Moyses muerto,
se levanta Josue, por cuyo mando
el sol atrasa [1] un dia su carrera,
á su triunfo esplendor no visto dando.
Y ¿quantas veces la celeste esfera,
gruesas piedras y rayos disparando,
por Josue militó y sus sucesores,
de naciones enteras vencedores?
Jepté, Jeroboan, Sanson el fuerte,
que de un jumento vil con la quixada
por accidente hallada
á mil bravos Alofilos [2] dió muerte:

Da-

1 *El sol atrasa.* Véase el libro de Josue cap. 10. v. 13.
2 *A mil bravos Alofilos.* Véase el libro de los Jueces

David, que aun quando jóven, un Gigante
postró por tierra en singular campaña,
y que despues del llano y la montaña
se coronó Señor y Rey triunfante;
y su hijo Salomon, que en la sapiencia
par no tuvo, ni en fausto y opulencia,
y de enormes tesoros con consumo
levantó el primer Templo al Númen Sumo:
todos estos, que en las demas naciones
por sus prendas y heroycas acciones
por Deidades serian venerados,
en la nuestra como unos enviados
de Dios se consideran: y á su exemplo
reverencia en su Templo
al Ser Supremo con honor rendido,
mirándole qual Xefe Soberano,
de quien viene la fuerza de la mano
del vencedor, y el golpe del vencido.
Vióse aquí interrumpir de Furió Bruto,
que le dixo: ¿pues como, si absoluto
árbitro es vuestro Dios de las batallas,
de vencer al parage en que te hallas
no te guardó? Y los dioses de las gentes [1]
¿co-

ces cap. 15. v. 15. *Alofilos* y Filisteos es lo mismo. Alofilos significa *extraños*: y por tales eran mirados en el Pueblo de Dios los Filisteos. V. el título del Sal. 55.

1 *Y los dioses de las gentes.* Esta réplica blasfema es propia de un Gentil, que no tiene la idea mas jus-

¿como sobre él victorias tan freqüentes
alcanzaron? ¿y como de su escudo
armado el Templo defender no pudo
del Asirio Tirano,
y tantas veces le cedió al Romano?
Bruto, dixo Josepho, no te agrave
el escucharme un rato atento. Sabe,
que no los Dioses, que ni son ni fueron,
ni serán nunca, las victorias dieron
á nuestros adversarios:
y que los golpes y sucesos varios,
que hasta hoy á mi pueblo han afligido,
no de otro, de Dios vienen ofendido.
Mas que no Israel era el mundo todo
en el tiempo que al talle y gentileza
juntaban los mortales la lungueza
de vida la mas próspera; de modo
que uno solo vivia
mas que diez de nosotros [1]. Y el Potente
Dios ofendido de la vida impia
de

justa de la Divina Providencia: y tacha como falta de poder lo que es un acto santísimo de justicia, como sabiamente le responde Flavio Josepho.

1 *Mas que diez de nosotros.* Todo esto se halla en los capítulos 5, 6 y 7 del Génesis, segun nuestra version. La de los 70, que en estos cómputos varia de la nuestra, cree San Agustin haber sido viciada de los Copistas Gentiles de Tolomeo ó posteriores á él, que entrando mal en que los hombres ante-diluvianos hubieran vivido mas que ellos, querian que los que allí se llaman años fuesen meses y no mas.

de esta primera gente
(de ocho solas personas á reserva,
y casta para todos animales)
todo el resto anegó en su saña acerva:
de los celestes pósitos raudales
enviando de agua, que cubrió los montes,
y todo al rededor los orizontes.
Este el anegamiento
no fué de Deucalion, de que la Grecia
en fábula, tan fácil, como necia
nos hace un largo y miserable cuento.
Del que hablo hasta hoy conservan las montañas
señas irrefragables: sus entrañas
nos presentan las petrificaciones
de animales marinos á millones,
de huesos gigantescos y alimañas
nunca en aquellos sitios parecidas.
Rocas en dos mitades vés partidas,
y otras como bolcadas,
y sobre las del lado recostadas.
Nuestra vida respecto á la primera
de aquellos hombres antediluvianos,
¿no dá á ver en el suelo y atmosféra
un no sé que, de donde no tan sanos
vienen los frutos y ayre respirable?
Y esta desolacion tan espantable
¿de donde vino? De las mismas manos,
que llenas de bondad al hombre hicieron,
y Rey sobre la tierra le pusieron.

Porque, así como es Dios bueno y clemente
sobre todo pensar, es igualmente
terrible y justiciero.
Y al que de corazon dotó y de mente,
es muy puesto razon y segun fuero,
que le pida su culto y su obediencia,
y mas á proporcion de su indulgencia,
y bienes y favores que le ha hecho.
Mi nacion sobre todas distinguida,
como oiste, le fué contra derecho
ingrata, desleal, desconocida
mil veces, adorando Dioses vanos,
ó mezclando á sus ritos los profanos.
Por Juez justo debia hacer justicia;
mas como dulce padre y como amigo,
para hacerla apartar de su malicia,
mucho ántes la avisaba [1] del castigo,
que vendría sobre ella, si obediente
á su ley no tornaba y á su culto.
Su ruina ya inminente,
del Babilonio insulto
la hace avisar. Mas ella renitente
prosigue á su despecho en sus insanos
desvaríos. Y aquel Dios, en cuyas manos
están, no solo fieras y elementos,

mas

1 *Mucho ántes la avisaba.* De estos avisos están llenos los libros proféticos, los de los Reyes y los del Paralipomenon.

mas de los Soberanos
los corazones para sus intentos,
al Babilonio duro
tomó para afligirla y castigalla:
quien, si á Jerusalen cercó con balla,
no por Belo, por él batió su muro.
Y porque veas, Bruto esclarecido,
que del Señor del Cielo la potencia,
y no la de los Dioses, que metido
ha en el mundo el error y la demencia,
es la que arruina y guarda las Ciudades,
los Reynos y Provincias á medida
del proceder honesto ó las maldades
de sus habitadores; prevenida
fué igualmente de nuestros hombres santos
la ruina no temida
del Babilonio Imperio, y en sus cantos
proféticos llorada.
La Macedonia armada,
y su Rey Alexandro aun no nacido
¿no era ya vencedor en los quadernos
de Daniel[1]? ¿y no estaba dividido
ya en tantas Dinastías y Gobiernos
todo el Asirio Estado, quantos eran

1 *En los quadernos de Daniel*, cap. 11. v. 3. Mas de doscientos y veinte años despues de esta Profecía, vino el Conquistador Griego sobre Babilonia contra Dario, que la verificó enteramente.

los Xefes, que en la guerra lo sirvieran?
Pues lo que por nosotros se cree nuevo,
no lo es para el Ser sumo é inefable,
quien desde la invariable
atalaya del ævo
vió ya todas las cosas,
y el fin, medio y principio que tendrian:
y de las Monarquías mas famosas
la ruina decretó, que no temian:
que otras sobre sus ruinas se elevaran,
y que las ya en olvido levantaran
cabeza del sepulcro, en que yacian
por modo no pensado.
¿Quien diria que Ciro ser debiera
nuestro restaurador? Pues anunciado
fué por tal de Isaías [1], y nombrado
por su nombre mucho ántes que naciera.
Que nuestro Dios no es ménos previdente,
que fiel, justo, benigno, omnipotente.
Josepho, escúchame, le dice Tito:
Yo alabo tu saber, y no me irrito
de que hagas poco caso, y con insulto
trates los Dioses del Romano culto:
porque si de estos un pensar nosotros
con la leche bebimos, y vosotros

otro

1 *Fué por tal de Isaías* en el cap. 45, donde se pone Ciro por su nombre, y lo que habia de hacer doscientos años despues.

otro muy diferente, no me espanto
que en esto te propases algun tanto.
Solo querria yo que me dixeras,
¿si has hablado de veras,
ó por adulacion y por capricho,
quando en tono profético me has dicho
contra Solima á golpe voy seguro?
Acábote de oir, que de los males
y revueltas fatales
de tu nacion la causa fué el impuro
culto de las Deidades extrangeras.
Hoy de hombres [1] ni de fieras
no sé que haya tan solo una figura
en Jerusalen toda, ni en su Estado:
y sé, que enteros siglos se han pasado
sin que en pueblo, ni monte, ni llanura
á Adonis, Venus, Júpiter ó Apolo
se les haya erigido un altar solo,
ni quemado de incienso una buxeta.
Mas ¿que digo ya Dioses? ¿no se vido
Vitelio, caminando [2] contra Areta,

1 *Hoy de hombres.* Era esto verdad en tanto grado, que las turbulencias de Jerusalen tuvieron principio de una *Aguila de oro* puesta por Herodes el grande sobre la puerta principal del Templo, que fué arrancada de allí, y hecha piezas por los oyentes de aquel Judas Galileo, de que se habló en el primer libro. V. Antiq. Jud. lib. 17. c. 8.

2 *Vitelio caminando.* Antigüedades lib. 18. c. 7.

Rey de Arabia, con tropa, constreñido
á rodear con sus Aguilas marciales
á súplica de vuestros naturales,
que temieron viniese
sobre ellos de su Dios toda la furia,
si por su disimulo ó por su incuria
con ellas el pais pasar le viese?
¿Y no se tuvo por un grave insulto
de vuestra religion el que Pilato
meter en la Ciudad quisiera el Busto
de Octaviano [1]? ¿y á su teson injusto
hubo al fin de ceder como sensato?
No obstante la alta y baxa Galilea
os quitó vuestro Dios: y no pudiste
guardarla tú por quanto esfuerzo hiciste.
Vá á suceder lo mismo en la Judea,
y en su soberbia Corte.
Si yo no fuera allá, el rabioso porte
de los que so color de Ciudadanos
zelosos de su Templo, sus tiranos
son mas ayna, con ella acabaria.
Y yo, que de otro culto soy, mi gente
en el peligro viendo mas urgente
sobre Gamala [2], contra su Judía
Nacion apenas le invoqué, le tuve
en mi favor, y la victoria obtuve.

Así

1 *El Vulto de Octavio.* Augusto ibi. c. 4.
2 *Sobre Gamala.* Véase aquí el libro primero.

Así que es fuerza, ó Flavio, que el motivo
de que esta tu nacion haya probado
contra sí á su gran Númen tan esquivo,
no sea el culto á agenos Dioses dado:
ó que si ántes lo fué, no ahora le venga,
sino algun otro crímen detestable,
y con ninguna pena reparable,
que en su furor constante le mantenga.
Aquí Flavio Josepho [1], qual si un rayo
le hubiera de soslayo
pasado el corazon, un ¡ay! horrendo
del pecho dió, y los ojos revolviendo
quedó como difunto por un rato.
Todos se pasman: y ninguno chista.
Vuelve Josepho al fin de su arrebato:
de verse en este lance, se contrista:
vá á decir, y se para,
y en torno vuelve con horror la cara,
como quien huir quiere,
y por donde eche á huir turbado inquiere:
en todo al infelice semejante,

1 *Aquí Flavio Josepho.* Dá en esta turbacion el Autor una idea de lo que fueron siempre, y hasta hoy son los Judíos aferrados y duros en su religion ya vedada. Que contradiciéndose á sí mismos y reconvenidos con sus Escrituras y con sus hechos mismos, se acogen como á última barrera á su obstinacion y perfidia: que es el mas fuerte argumento de su error, y de la verdad de Jesu-Christo, verdadero Mesías, en su Evangelio.

que en el Cretense Laberinto puesto
á salir de él no acierta: y si adelante
ir pretende: se para triste y mesto.
Sola la idea ingrata
de verse en aquel sitio le estremece,
y hallar á cada paso le parece
al Minotauro, que le afierra y mata.
Rompe, pues, y así á Cesar dice: Sabe
que en el mundo no hay cosa ó leve ó grave,
que ordenada del Sumo Ser no sea.
¿Quien le ha de resistir? Si Galilea
hubiera mal su grado
defenderse podido,
la hubiera este mi brazo defendido.
El motivo que mi Nacion ha dado
(y le ha dado) á desdichas tan monstruosas,
el ver me impide como un velo obscuro.
De un Jesus, de un Jesus extrañas cosas...
Mas.... Tierra, tierra, grita Palinuro.
Todos se alzan, y desde la toldilla
como en confuso vén del mar la orilla.
Distinguen de allí á poco el alto muro,
las torres de la hermosa Cesarea,
y el puerto de aquel mar el mas seguro.
Mientras Tito y su Corte se recrea
en su vista, la chusma y marineros
no reposan: las áncoras corvadas
se ponen sobre el bordo, los remeros
baten mas lentamente las saladas

ondas, y en las entenas
se recoge el velamen: las faenas
no se cortan. En tanto la Bahía
ocupan las legiones, que venia
el Cesar á tomar. Las trompas suenan,
los Cesarienses las murallas llenan:
y Tito desembarca tan bizarro
como quando despues de su retiro
en el nocturno giro,
el Sol se dexa ver sobre su carro,
esparciendo la luz y la alegría.
Y en tanto que la tropa á Tito hacia
los debidos honores militares,
humeaban los altares,
y corria la sangre derramada
de reses á millares
al Númen director de la jornada.
Poco ántes de entrar dentro
de la Ciudad, le salen al encuentro
en dos coros los niños y doncellas.
Por ver estos y aquellas
pararia de dia el Sol su coche,
y el suyo el vario Luminar de noche:
tanto de entrambos coros la destreza
en el baylar, y tanto de su canto
era el plácido encanto,
y tanta su hermosura y gentileza.
Se adelanta de Vírgenes el coro,
y á cantar en loor de Tito empieza

Clo-

Clori ojinegra, y rubia como el oro,
y que á Safo en dulzura,
y á Venus excedia en hermosura.
Acompañan sus músicos acentos
pífano, sistro y otros instrumentos:
y el coro á cada estrofa que decia,
baylando este estribillo repetia:
"Que sea á nuestras playas bien venido
»Tito, y á cortejarle sus amores
»Venus cortes le mande del Gnido,
»y sus Ninfas á echarle al paso flores."
Alexis garzon lindo á maravilla,
y en voz, desembarazo, brio y sales
muy superior á toda la quadrilla
de los otros garzones sus iguales,
toma su vez, y canta prediciendo
mil venturas á Tito: y acabada
que es la estrofa, del bayle acompañada,
su vez tomaba el coro, repitiendo:
"Que sea á nuestras playas bien venido
»Cesar, honor del Aguila Romana,
»como al campo la lluvia, y al perdido
»caminante el alvor de la mañana."
A este tiempo Trajano con su gente
estaba ya en Azoto. Su viage
de Idumea por el pais salvage
habia sido en todo diferente
del que hizo por mar Cesar: y fué el caso
que los vagantes Arabes mas hechos

al

al robo y saco, que á la disciplina
no habia por el paso
tierra, que contra todos los derechos
no agriaran con alguna accion indina,
á excusas de Trajano.
Por rebatir la fuerza el paisano
toma las armas, y se aposta duro
de los montes en las embocaduras,
y tomando con tiempo las alturas,
pone sus tropas en extremo apuro,
tanto mayor, quanto iban mas seguras.
Trajano, que á entender del alzamiento
llega el motivo, en cólera se enciende,
y si no le templara su ardimiento
Lelio, manda por ende
cargar en los Alarbes y acaballes;
pero esparcidos por aquellos valles
los junta, los reprende y los ordena,
que á pasar sean ellos los primeros
de aquel monte por los derrumbaderos.
Como gente de todo miedo agena
dificultad ninguna por delante
se les pone á la empresa: y en el punto
todo su cuerpo junto
á aquella vuelta toma su portante:
y hechos á trepar breñas sus caballos
no creyeron podian ordenallos
marcha mas ventajosa.
Ván; les vé el paisano, y al encuentro

no

no les sale, ni tira hasta que dentro
les vé de la estrechura peligrosa.
Entónces de repente les descarga
una lluvia de piedras horrorosa:
y de una y otra banda de la cima
de la roca á la larga
gruesos peñascos les revuelve encima.
De los que mas adentro se intimaron
dos solos no escaparon:
los demas á carrera
huyen, y se hallan de su tropa fiera
con la mitad escasa. El gran Trajano
como experto adalid, sabio y prudente
que la tropa, que baxo de su mano
tenia, no contaba de la gente
por el número, mas por la obediencia
y el buen órden, valuó para consigo
este golpe cruel, como castigo
merecido de la Arabe insolencia.
No obstante no se mueve de los Reales
con su legion: que viendo tumultuados
los Idumeos hasta allí leales
á Roma y sus Enviados;
no quiso contra aquellos naturales
marchar á ciegas. A Consejo junta
los Xefes de la armada, y les pregunta
á todos uno á uno
el arbitrio, que juzgan oportuno
para salir con honra del estrecho,

en

en que el bárbaro obrar contra derecho
les habia cerrado. Todos callan,
y como extraños en el pais no hallan
medio al caso aparente. Pero Ariano
de Eden no ménos práctico en la tierra,
que en los estratagemas de la guerra,
se alza en medio del circo: y á Trajano
y su Consejo militar se exhibe
á ponerles allende la montaña
de un arroyo al favor, que su pie baña.
Muéstrales con el índice el declive
de la peña que pasa en él, distante
obra de veinte estadios. Place á todo
el Consejo la oferta: y con Ariano
confiere aparte el General Hispano
de executar el paso sobre el modo.
Era el último quarto de la luna,
y el tiempo encapotado luz ninguna
permitia enviar á las estrellas:
por lo qual el Tribuno resistia
á hacer marchar su gente, que no via
el suelo en que poder plantar las huellas.
Pero Ariano de pronto entendimiento
un arbitrio al momento
halló, que al Xefe pareció divino.
Los Arabes por todo aquel camino
robado habian á los Idumeos
mas de mil yeguas, que entre sus trofeos
contaban. Estas, dixo, sendereadas

serán en el pais. Tantos Soldados
en ellas cabalgados
guien la tropa, que tras sus pisadas
siguiendo, gane la llanura opuesta.
Hácese así: y el Alva toda puesta
la vé de la otra parte ya en seguro.
Trajano entónces, que tan felizmente
se vido libre de tamaño apuro,
á vengar pone mente
el atentado: y ocultas dos brigadas
ó tres dexa de su escogida gente
de aquella tosca Sierra en las quebradas,
ántes que puedan desde los collados
descubrir con el Sol los emboscados:
y él con el resto franco en la llanura
se pone en ayre de probar ventura.

LIBRO IV.

SUMARIO.

Toma Trajano en medio á los Idumeos, y los desbarata. Muerte de Simon, hijo de Clatra y su reconocimiento: y la toma pronta de Elusa. En Azoto se encuentra Lelio con Doriseo su antiguo amigo, que le muestra las cosas raras de la Ciudad, y un excelente Globo terraqueo, en que se veian delineadas las quatro partes del mundo por Calcas. Sus predicciones sobre las Américas. Llega á Dióspolis Agripa: y Trajano parte de Azoto. Escribe Agripa á Matías por un su privado. Tito rehusa la fiesta de Teatro, que se le quiere dar en Cesarea. Dispone sobre la marcha otras mas oportunas: 1.ª *Desafio nautico.* 2.ª *Justar á caballo.* 3.ª *Disparar al blanco con flechas.* 4.ª *Correr á pie. Aparato de la playa; execucion de la fiesta; bravura de los Contendores: sus premios y cucaña dada al pueblo.*

Ya la Aurora en la cumbre de aquel monte
con lengua de esplendor anuncio daba
del Sol, que del opuesto mar se alzaba,
á alegrar con su faz el orizonte.

La

La gente Ismaelita, que de espera
del occidente estaba á la ladera,
y que á nadie descubre de aquel lado,
acude al General y le refiere
lo que pasa. El por sí observarlo quiere,
y habiendo la montaña atravesado,
vé con asombro suyo ya acampada
la hueste del Romano en la llanada.
Era este aquel Simon, que no mucho ántes
á Solima llamado con su fuerte
tropa desde Ismael por sus Zelantes,
á Anano con sus manos diera muerte.
Apenas vé el Romano campamento,
dispone con su gente
dar en los enemigos de repente,
deshacerles pensando en un momento.
Se olvida ser conquista del Romano
el pais, del valor de Vespasiano
sometido á su yugo. Ya sus ojos
como hombres sin defensa
huían, y dexaban en despojos
su tren y tiendas, como en recompensa
del botin que hizo aquella tropa obscura.
Todo de la victoria le asegura:
del Romano la armada
á su parecer corta comparada
con la suya de rústicos bozales
de repente formada,
que armados de podones y varales

se ofrecian al choque. Fuera de este
nada aguerrido cuerpo de su hueste,
de la Ciudad de Elusa [1], que en la via
estaba; se creia
saliera tanta gente, que acabara
con la que de la accion á huir echara.
Dá con el cuerno la señal de guerra:
la gente se desgaja de la sierra
al llano con Simon su Comandante,
que como tal de todos vá delante.
Así el Azor con presuroso vuelo
al valle de las altas nubes cala
sobre lo que cree presa, y es señuelo:
y en la trampa es cogido, ó de la bala
postrado, ó mal herido:
y hora no es ya de huir, quando oye el ruido.
Está alerta el Romano, y no se mueve:
es embestido, y hace del que cede,
y amaga de querer tomar la huida.
Simon altivo, como Toro en brama,
que huidos sus rivales, por la grama
tras su novilla corre, se descuida
de guardar las espaldas, y tomado

1 *Elusa*, piensa Eusebio Cesariense en su Onomástico, que esta Ciudad pueda ser la misma que *Alus*, de que se hace mencion en el libro de los Número. cap. 33. v. 13. Tolomeo la pone entre las Ciudades de Idumea.

se halla de dos armadas,
una de frente, y otra que ocultado
se habia en las quebradas.
No fué el combate largo ni reñido:
porque, Simon cogido,
toda su grande tropa dividida,
ó muere sobre el campo, ó prisionera
se rinde, ó dá á la huida.
Ante Trajano puesto Simon, que era
de un corage inflexîble, no se altera.
Mas de él fallado por traidor á muerte:
Moriré, dixo con constante pecho;
mas como traidor no, en ninguna suerte:
que no es traidor el que, contra derecho
asaltado, rebate
la fuerza con la fuerza. Mi delito
es, respecto de ti, que en el combate
quede debaxo. Pero el infinito
Señor, que adoro [1], sobre mí este azote
descarga justiciero
por haber, excediendo de mi fuero,
dado muerte á su ungido Sacerdote.
¡O religion! ¡ó fe! ¡quanta es tu fuerza
aun en el pecho mas salvage y duro!
El pueblo huido por llegar se esfuerza

á

1 *Pero el infinito Señor, que adoro.* Queda dicho, que los Idumeos habian abrazado la Religion Judayca. Sobre este hecho véase el libro primero al fin.

á la vecina Elusa, y en seguro
ponerse en ella; pero inútilmente,
que allá volando el Xefe con su gente,
hace luego aplicar la escala al muro.
La toma, y allanada
su alta cerca, prosigue su jornada.
Así por diversion la rosa bella,
que en fragancia y colores
sobre las demas flores
esparcidas en el jardin descuella,
toma el jóven: ni de ello le contiene
el esquadron de espinas,
que el rosal como en guarda de ella tiene.
Gentil la pone de sus ropas finas
á un ojal con aseo;
y de allí parte, y sigue en su paseo.
En tanto que la tropa reposaba
en Azoto, y Trajano el órden daba
de proveer comboyes: Doriseo
de Lelio antiguo amigo, el hospedage
le hacia con el mas noble agasajo.
No habia en toda la Ciudad parage
que, sin mirar en coste ni en trabajo,
ver no le hiciera. Eran aun los restos
de su antigua grandeza respetables;
habiendo sido de las mas notables
en la historia: Ciudad, sobre que puestos
con su Rey un sin cuento de Gitanos
al cabo de años ventinueve, á penas

duras vino á sus manos.
Todo en ella era grande, las almenas,
los fuertes, los palacios y su puerto.
Aquí á su huesped, dixo el Guia experto,
quando Josue valiente,
Xefe de los Hebreos, de su Estado
al Cananeo echó, salpó la gente,
que las Islas del Piélago ha poblado:
y Cadmo, que al opuesto continente
dió las letras, y en Grecia de las Artes
arrojó la simiente.
Doriseo, mostradas varias partes,
al Templo de Dagon [1] llegó, y de un salto
salva el umbral, y á Lelio, que habia alto
hecho en aquella extravagancia, dice
que haga lo mismo á honor del infelice
Dios, que sobre él al Dios de los Hebreos
pies y manos dexara por trofeos.
Si esto golpe le dió; mas una esfera
terraquea, cuya diametral medida
de cinco geométricos pies era,
sobre quatro columnas sostenida,
hecha é iluminada egregiamente.
De Africa, Europa y Asia delineados
se presentaban al inteligente
los mares, islas, istmos y collados,

y

1 *El Templo de Dagon.* Véase el primer libro de los Reyes, cap. 15.

y de toda nacion del continente,
distinguidos los límites. Absorto
Lelio paró gran tiempo, y todo corto
le parecio á observar obra, qual era
aquella, donde registraba junta
la relacion de la alta y baxa esfera:
y á Doriseo por su Autor pregunta.
Calcas [1], le respondió, mi nono abuelo,
en tiempo de Alexandro Macedonio
cercada Tiro, del pais Sidonio
se retiró á morar en este suelo.
Fué hombre estudioso, y por extremo dado
á la ciencia del cielo:
y habiéndose al comercio dedicado,
al principio embarcándose en las flotas
salidas de Fenicia para Gades,
hizo varias derrotas
por los puertos, emporios y ciudades,
que baña el Betis, y que el Ebro baña,
y las Costas que abarcan de la España,
el Mar mediterraneo y Mar opuesto.
Entró en mas ansias de saber con esto;
y pasando entre Celtas y Britanos,

1 *Calcas.* Pone el Autor el nombre conocido en Virgilio Æn. lib. 2., y le aplica, como él, á un sabio Adivino. Lo mismo hace con los nombres de Sinon, Tiresias, Miron, Stentor, Anfisibeo y otros célebres en Homero y Virgilio, y por tanto no ignorados de los eruditos.

en las aguas Glaciales
se intimó: y no volviera atras, si vanos
no hicieran sus esfuerzos los canales
peligrosos y helados.
Deseoso de mas descubrimientos,
de los peligros mismos saca alientos.
Y de Hércules de nuevo recobrados
los Cotos [1], toma el rumbo á la siniestra.
La experiencia, maestra
de las artes, á un hombre tan despierto
se sospechó le hubiese descubierto
algunos modos de marear, arcanos,
que él jamas descubrió [2]. Pero se sabe
que

1 *Los Cotos de Hércules.* Las Columnas de Hércules, que eran dos preeminencias de las dos Bandas del Estrecho de Gibraltar, por donde el Océano comunica con el Mediterráneo, fueron creidas hasta estos últimos tiempos los fines ó *cotos* de la tierra.

2 *Que él jamas descubrió.* No falta quien piense que los antiguos conocieron el modo de navegar en mar alta ó por medio de la Brújula, ú otro á nosotros desconocido: y que á lo ménos Salomon le supo. Ni está léjos de insinuarlo el Autor de la Sapiencia, quando dice al cap. 14. v. 3., que dió el Señor al hombre la navegacion á fin de que no quedaran valdías y sin servicio sus obras: como hubieran quedado sin ella las Islas y grandes Continentes separados del nuestro. Mas, sea de esto lo que se sea, á un Poeta Epico no le toca apurar las cosas, sino contentarse con la verisimilitud y probabilidad. Por lo que mira al espíritu de anunciar lo futuro, que se dá á Calcas, hay tanto de esto en las historias mas acreditadas, que

no

que por aquellos mares Africanos
al modo usado no llevó su nave
tierra á tierra: y que huyendo
los cabos, y sus velas extendiendo
al viento libre, en las celestes Osas
las alturas leia, en que se hallaba:
y sobre este seguro no temblaba
de Neptuno las iras borrascosas.
Y habiéndose engolfado
con mira de tomar al fin el puerto
de Asiongaber en el mar roxo, es cierto
que en su rumbo gastó tiempo doblado,
que el que las Tirias naves [1] empleaban,
que la Africa costeaban,
quando á Gades hacian su derrota,
siempre el ojo á la tierra y á la escota.
Entónces se empleó con todo empeño
en formar este globo, y su diseño
le ocupó muchos años.

no se puede dudar que el Señor por sus altos fines le haya dispensado en tal qual coyuntura á varios, aun fuera de su escogido Pueblo.

1 *Las Tirias naves.* Alude el Poeta á la Flota, que baxo la conducta de los vasallos de Hiran envió Salomon de Asiongaber en el mar roxo á Ofir (III. Reg. c. 9. v. 26.), sobre la qual piensa aquí como pensó en sus notas al Eclesiastes: que pudo ser dirigida á Gades, y arribar á él, y volver, costeando quando no hubiese entónces otra manera de navegar en los tres años que allí se ponen.

Divulgada su grande ciencia y arte,
no habia de la tierra alguna parte,
de donde á consultarle los extraños
no vinieran, ó enviaran mensageros.
Griegos, Cartagineses, Babilonios,
Egipcios y Sidonios
no eran en consultarle los postreros.
¿Y quantos se arrestaron á entregarse
á mar alta y al viento, sin pararse
en los peligros del inmenso Océano,
viendo este Mapa? (Y luego con la mano
giró el globo: y de parte del poniente
nuevas Islas y nuevo continente
admiró Lelio). Quando aquí llegaba,
prosiguió el Azotés, mi buen abuelo,
contando lo que viera, parecia
mas que no hombre mortal, genio del cielo.
¿Veis nuestra feliz Asia, les decia
á sus oyentes, de tan feraz suelo?
¿Veis la famosa Chipre y Galilea
donde la Cornucopia de Amaltea
parece haberse toda derramado?
¿Visteis el suelo Ibero señalado
en lo exquisito de sus producciones [1],

y

1 *En lo exquisito de sus producciones*; porque los frutos de España apenas tienen iguales en perfeccion en ningun otro pais: ventaja, que la acuerdan hasta sus mayores enemigos.

y su inmenso tesoro
de hierro, cobre, estaño, plata y oro,
que distribuye franco á las naciones
el noble natural? Pues ese mundo,
si en los frutos del nuestro diferente,
no en lo rico y fecundo;
presenta un jamas visto órden de cosas,
á quien á él llega, nuevas y preciosas:
nuevas bestias caseras y salvages,
nuevos árboles, frutos, plantas, flores,
nuevas aves en voces y en plumages,
nuevos hasta en la gente los colores.
Y ¿ que es ver sus altísimas montañas
pobladas de mil suertes de alimañas,
ó cubiertas de yerbas saludables,
y árboles de maderas exquisitas,
ó cubriendo riquezas infinitas
de oro y plata en sus senos no apurables?
Al norte y mediodia su amplo suelo
en dos grandes mitades parte un istmo,
y como de consuno desde el cielo
la meridional linea hace lo mismo.
Una como continua primavera [1]

go-

1 *Como continua primavera.* Véese aquí con evidencia quan débiles é inciertas son las especulaciones de los hombres en materias fisicas: habiendo creido y dado por asentado muchos sabios antiguos, que todo pais sito baxo la Zona Tórrida era inhabitable por el excesivo calor, que los rayos verticales del sol debian allí en-

goza allí el habitante afortunado
entre uno y otro trópico templado,
recreándole la aura lisonjera
de esta estacion primera,
quando aquí es el estío,
y quando otoño aquí, allá invierno frio[1].
Pero no como el nuestro, ni que impida
al árbol lozanear, ni su tributo
pagar al dueño, quando se le pida,
la flor juntando al ya maduro fruto.
Ni Calcas era solo consultado
de la nativa y extrangera gente
sobre el cielo y la tierra; lo presente,
y lo que tiempo atras era pasado.
Le consultaban sobre lo futuro,

á

enviar. Hoy vemos los mejores de nuestras Américas Meridional y Septentrional baxo de ella, y donde el calor no es tan violento, que dañe ni á la salud ni á los frutos.

1 *Allá invierno frio.* No se opone esto á lo qua acaba el Poeta de decir de la *continua primavera.* Porque la variedad de las estaciones no se ha de medir en aquellos mas *felices paises* por la alternativa del calor y el frio, sino por las siembras y las cosechas, y otros efectos naturales, que siguen entre nosotros esta variedad. Y digo *mas felices*; porque no todos son como el *México*, por exemplo: porque en varios se siente la intemperie y mudanza extrema de los tiempos; pero esta no nace de la situacion relativa al cielo, sino á las montañas, rios y valles, que segun los varios aspectos y circunstancias las ocasionan.

á que daba respuestas tan seguro,
como si ante sus ojos sucediera:
ó que esto efecto de la ciencia fuera,
que de los signos y constelaciones
tuvo, si estos influyen por ventura
en los sucesos, causas y pasiones
sublunares: ó que en su mente pura
algun Dios descendia,
y en ella aquellas luces difundia
de su rostro, que acercan lo lejano;
á fin que se persuada el hombre vano
que hay superior á él, de cuyo juro
es como lo pasado lo futuro.
Predixo, que al Imperio de Alexandro
otro sucederia mas potente,
formado y sostenido de la gente
del Reyno pobre [1], tiempo atrás de Evandro.
Y lo que no entendieron
los que entónces le oyeron,
entendemos nosotros, que al Romano
vemos de todo el mundo Soberano.
Mas de este mundo nuevo, proseguia,
no se verá jamas dueña esta gente,
que ya no contará, quando valiente
le conquiste la Hispana Monarquía.

¿Es-

1 *Del Reyno pobre*: de que habla Virgilio Æn. lib. 11. vino á la altura que sabemos el Imperio Romano.

¿España? saltó Lelio con extraña
viveza. Y Doriseo dixo: España.
Sí: España de este mundo ha de ser dueña.
Y de esto estaba Calcas tan seguro,
que de su verdad daba en contraseña
el tiempo que estaria baxo el duro
dominio de inhumanos Agresores [1].
Como la vid del tosco acero herida
del Sagitario en la estacion mas yerta,
tiene su gloria y robustez cubierta,
hasta que á ella del Sol la fuerza unida,
la hace sacar los brazos de su encierro,
y extenderse triunfante en todo el cerro.
Quando el Sol hecho habrá diez y ocho giros
seculares [2] por estos nuestros Siros
paises: ya la España
se habrá con fuerza y maña
de estos, que aquí mirais, apoderado.
A las Colunas de Hércules quitado
habrá el *non*; y *plus ultra* en sus monedas
hecho grabar. Ya francas sus veredas,
que ántes el mundo y el error guardara,
cederá el mar al Español osado.
Ya del ciego Gentil habrá expiado

con

1 *Inhumanos Agresores*: quales fueron los Moros no echados del todo de España hasta pasar siete siglos.
2 *Diez y ocho giros seculares*. Se entiende desde el tiempo en que Calcas vaticinaba.

con la sangre la sangre humana [1]: y la Ara
no deshonrará mas tan fiero insulto
á la Divinidad, dexado el culto
de sus crueles Númenes: y de ellos
en ver á un Dios haciéndose propicio
con un solo incruento Sacrificio.

De estos paises los productos bellos
traidos en sus naves viento en popa
inundarán la Europa:
y esta con novedad tan no esperada
aturdida verá su faz mudada.
Mas el Hispano por su noble pecho,
del honor de la empresa satisfecho,
echará por toda ella su oro y plata.
Bien así como Taza, en que la fuente
siempre viva y corriente
de sus raudales el caudal desata,
que con poca agua llena, se deshace
del resto á beneficio de los prados,
y en alto colocada se complace
de hacer felices á los malhadados.

De esta suma grandeza,
á que el antiguo mundo remontada
la verá, al tiempo que en Europa nada re-

1 *Con la sangre la sangre humana.* Quantos fueran en número estos Sacrificios á sus Divinidades, y qual la manera con que se hacian, solo el leerlo en las historias de las Américas pone horror, y apenas parece cosa creible.

resiste á su valor y fortaleza:
la envidia, no pudiendo su veneno
contener dentro de su infame seno,
los Reynos llenará de hablas obscuras,
de cuentos mal forjados, é imposturas
contra el honor de la invencible España:
disminuir la empresa, procurando
que nadie afrontar supo [1]: y no mirando
haber sido hecha al tiempo que su saña
respetaban los Reyes Europeos,
temiendo de sus armas ver trofeos
sus estados, y ansiaban comedidos
ser en su buena gracia recibidos.

Por esto el buen anciano repetia,
que el Stema de España ser debiera
un Sol, para enturbiar al qual, envia
la tierra negras nubes á la esfera:
las que sereno, sin mudar carrera,
disipa, y echa al suelo.
Y que en vez de vengarse, desde el cielo
con su humor la fecunda y enriquece:
y el Planeta, á quien este mal no empece,
sigue alumbrando de uno al otro Polo,
entónces mas feliz, quando mas solo.

Le-

1 *Que nadie afrontar supo*: mirando los Monarcas y Republicas, á quien lo propuso Colon, la empresa como un vano sueño, ó como superior á las fuerzas humanas.

Lelio todo en su globo embebecido,
y en lo que Doriseo le contaba,
el tiempo sin sentir pasar dexaba;
quando he aquí que el sonido
del clarin, que á marchar toca, al oido
le llega: y un momento
no se detiene mas, que en quanto atento
agradece al amigo su obsequioso
y cortés tratamiento.
Mas largo hubiera sido allí el reposo
de la cansada tropa, si á Trajano
de Agripa, de Judea Soberano,
no le llegara un pliego,
en que de su venida,
y de su gente le avisaba á Lida
de la reunion centro. El parte luego
socolor de hacer corte al Potentado;
mas era otra la causa, causa arcana
propia de la política Romana,
que mas que con su exército formado,
sus combates y máquinas de guerra,
con el arte y manejos, de la tierra
se habia enseñoreado.
No era (es verdad) Agripa [1] en la potencia
igual

1 *No era Agripa.* Este Agripa, el hermano menor de Berenice, en cuya compañía oyó razonar largo á S. Pablo (Actor. c. 26.) sobre su causa, reynaba, no como su padre Agripa en toda la Judea y Galileas, sino en

igual al padre, ni en el Señorío;
y que ajado una vez con indecencia
sido habia del pueblo tumultuoso;
pero era al fin Judío,
de sus leyes Mosaicas zeloso,
y adorador del Templo religioso.
Y como tal podia en un apuro
socorrer con vituallas y con gente
desde sus tierras, que el Jordan por muro
divisorio tenian solamente
á los cercados en la Ciudad Santa.
Y Roma de los Reynos, que con tanta
maña y economía
á unos quitaba y á otros mantenia,
usaba como de cadenas de oro,
con que á guisa de esclavos á los Reyes
amarrados tenia con decoro,
y prontos á sus órdenes y leyes:
solo libres dexándoles las manos
para hacer con sus pueblos de tiranos.
Con un mandato en ayre de convite
á Agripa de su Reyno saca ahora:
y él de los beneficios en desquite,
que cree de Roma habidos, sin demora
en Lida con su gente se presenta
á disipar su renta,

pe-

en parte de una y otras; pero como feudatario por hablar así de Roma.

pelear contra los suyos, y sus bienes
dar a los que le tienen como en reenes.
Y á Trajano fiado era el empleo
de hacer la triste corte al Rey Hebreo.
Así el que quiere á los lozanos valles
privar de su verdura y agostalles,
la fuente cerca, y de otro lado inclina
el caudal de agua, que ántes les regaba,
con lo qual pocas hoces á la ruina
bastan de aquel verdor, que prez le daba.
Agripa, en cuyo pecho
generoso y bien hecho,
borrada la memoria de la injuria
hecha á su zelo y su soberanía,
por los Solimitanos en su furia,
que oir bien del Romano no sufria;
sola la religion y amor obraba
de su infeliz nacion; mas no pensaba,
sino en su bien de noche ni de dia.
Con esta mira un nuevo tentativo
en obra pone. Escribe por Josías
un pliego eficacísimo á Matías,
Sacerdote poco ántes de Dios vivo
en Solima: ordenando, que patente
la haga en su nombre á la Judaica gente.
Rogaba en él Agripa al pueblo todo
con energía y modo
mas que de un Soberano, de un amigo,
que mirara en que empeño se metia

quando quiere hacer frente á un enemigo,
á quien toda nacion se sometia.
Que no eran ellos cierto mas zelosos
del Templo, de la ley é independencia
de toda otra Potencia,
que fueron sus mayores mas briosos,
mas sabios y mas hechos á la guerra
que aquellos sus Zelantes revoltosos.
Y á un exército corto [1], á cuya frente
iba Pompeyo, luego en continente
cedieron mando, libertad y tierra.
Que recibido el yugo, es rebeldía,
es infidelidad y alevosía;
y no desfogo de valientes pechos,
llamarse contra todos los derechos
Libertad: la qual una vez perdida,
es honra mantener al Soberano
Triunfador la obediencia mas rendida.
¿Pensais (sigue) que sea ya el Romano
ménos fuerte que fué la edad pasada?
¿ó que la habeis de haber con Cestio? Tito
contra Jerusalen con infinito
número de Soldados de naciones
fuertísimas, y con quatro legiones
Romanas viene. Si vosotros duros
os estais en querer hacerle frente,

¡ay

1 *Y á un exército corto.* V. Joseph. Antiq. Heb. lib. 14. c. 8.

¡ay del Templo! ¡ay de Solima y sus muros!
Mas Tito como bravo, así es clemente:
y si cedeis, podeis estar seguros
de que os acogerá benignamente.
¿Que esperanza podeis en vuestro exceso
contra Roma tener de buen suceso?
Hoy os veis como el Naufrago en la Isla
á quien una potente armada aisla,
para que no huya. Solos todo el peso
de la guerra llevar debeis: tomado
está en el dia todo vuestro Estado:
no teneis en la tierra un sólo amigo.
¿Quien os ha de acudir en el apuro?
¿Os traerá provision el enemigo
quando debaxo del azote duro
del hambre gemiréis? ¿Se os figura
que alguno á divertir saldrá el asedio?
Esperar no es cordura
para pedir la paz, la hora en que el tedio,
la experiencia del mal y los enojos
fuerzan á abrir los ojos.
Quando el arroyo vá plácidamente
á inundar el cercado,
no es dificil torcerle ácia otro lado;
mas si creciendo el agua, un gran torrente
se viene á hacer, ya airado
no sufre diques: ni la maña y arte
bastan á divertirle ácia otra parte.
Mas quiero por un rato á vuestros sueños

el paso acordar franco de verdades,
y figuraros de las fuerzas dueños,
que en las viejas edades
respetar tanto hicieron á los Reyes
David y Josafát que al Cananeo,
al Sirio, Ismaelita y Filisteo
sujetaron al yugo de sus leyes.
Os dexo que nadeis en la opulencia,
en que vuestra Metrópoli se vido
reynando Salomon, esclarecido
por su corte, por su tesoro y ciencia.
Quiero que vuestro Templo sea ahora
mas rico, mas magnífico y mas fuerte.
Mas esto ¿que hace, si por mala suerte
reyna la division desoladora
entre vosotros, todos divididos
en furiosos partidos?
Esta sola á encenderos ha bastado
vuestros almagacenes: esta ha dado
la muerte á tantos hombres de valía,
cuyo valor y juicio mantenia
en crédito el estado,
que formó de las Tribus la concordia,
y á reducir vá en nada la discordia.
¿Donde está vuestra ciencia
en el militar arte?
¿donde está el órden? ¿donde la obediencia,
que son los Númenes, mas que no el Dios Marte,
que han hecho por la guerra

el

el árbitro al Romano de la tierra?
Que el furor hacer puede brutos fieros,
ó Andabatas, mas no jamas guerreros.
A la ignorancia de esta disciplina
se junta de la ley y honra divina
el desprecio. Decis, que el Templo Santo,
fieles, zelais: y le poneis en tanto
por Sumo Sacerdote, removido
el legítimo y sabio del empleo,
un rústico bozal. De lo ofrecido
en él haceis saqueo:
de sus cortinas muros de defensa,
de sus luces troneras de combate.
La una tropa á la otra en él rebate:
y el que lleva la res, quando no piensa
al pie del altar cae sacrificado
con su res; mas en modo diferente:
que ésta al golpe del hierro cae sagrado,
y aquel al de la flecha del pariente.
A vista de estas cosas en mí siento
un no sé si llamar convencimiento,
ó duda, de que Dios ha abandonado
á la ruina su gente, y el asiento
de su gloria su Templo. Que adorado
sí ser quisiera en él ¿quien mas potente
á mantener la paz en el Estado?
quien á la ritual ley mas reverente?
¿quien mas magnífico en proveer de dones
el Altar en las clásicas funciones

del Pueblo que el Romano? ¿Por ventura
del Fisco Imperial no se proveia
á la víctima pura,
que á Dios se la ofreciera cada dia
por la vida del Cesar? ¿Los Romanos
pasaban del lugar, á los profanos
por ley establecido,
ó en el Templo algun Número han metido?
No queremos, decis, que por ninguno
se ore en el Templo de nacion extraña,
ni que se ofrezca sacrificio alguno
en la Sacra Montaña,
que no sea de nuestros nacionales.
¿Pueden darse señales
mas ciertas que estas (que vosotros mismos
verificais) de vuestra desventura,
y que ya los postreros parasismos
dá la ley, y á trocarse la figura
vá en la verdad del culto mas sincero,
con que adore á un Dios solo [1], no una gente,
mas todo el mundo entero
de norte á sur y del ocaso á oriente?
¿No está así en los Profetas prevenido?
Y no de valde á Dios Omnipotente

se

1 *Con que adore á un Dios solo.* Era esta Profecía expresa de Malaquías c. 1. v. 11.; y un hombre tan instruido y zeloso de su ley, como era Agripa, no la podia ignorar. Y esto basta para que nuestro Sanchez la ponga oportunamente en su Carta.

se contrasta. Lo que él ha decidido
cumplirse debe: y no hay poder alguno
para impedir aquí, que al oportuno
tiempo sus miras lleve á cumplimiento.
Y á este divino intento
¿quien puede ser mas apto que el Romano
de casi todo el mundo Soberano?
Lo que me duele, pues, es la ruina
de esa Ciudad (que estoy del resto léjos
de oponerme de Dios á los consejos):
y quando ella en perderse no se obstina,
no perdonaré á medio, á ruego, á oficio,
á fin de que propicio
la tome Tito Cesar en su gracia,
sus yerros olvidando y pertinacia.
Josías destinado
á llevar este pliego, por su nombre
y virtud era en Solima estimado,
y tenido del pueblo por un hombre
de lo mejor, que habia en el Estado:
que con el Rey de padre habia hecho
siempre por ella oficio y por su gente.
Y Agripa allá le enviaba satisfecho
de que daria á todo el expediente
mas feliz: y de facto así seria,
si á despecho del justo el insolente
no tuviera su mando y tiranía.
Quando partió de Lida este Enviado,
á sus designios Tito en Cesarea

expediente feliz habia dado:
reforzada con tropa Galilea,
y opuesto á los Judíos habitantes
de allá del Rio Eufrate el Rey Soemo
con su gente, que de uno al otro extremo
cubrieran sus lugares todos, que ántes
estaban sin defensa.
Y no necesitando de presidio
Cesarea, al Romano tan propensa,
quanto adversa al Hebreo (cuyo excidio,
de mas de veinte mil [1] con muerte, habia
llorado toda la Nacion Judía),
pudo tomarse aquellas dos legiones,
que hasta allí presidiarán sus cantones.
Los Cesarienses, por mostrar á Tito
su afecto fiel, le habian preparado
funciones Teatrales, y llamado
con dispendio infinito
de Corinto, de Lesbos, Coo y Atenas;
Cómicos, Mimos, Músicos, Actores,
Cantarinas y Actrices, que mejores
no pisaban las Aticas Escenas.
Su Teatro, que Herodes [2] hecho habia,

su-

1 *De mas de veinte mil.* V. de Bell. Jud. lib. 2. c. 19.

2 *Su Teatro, que Herodes.* El Ascalonita, magnificentísimo en fabricar. Despues del Templo de Jerusalen una de sus mayores fábricas fué Cesarea, levantada á honor de Cesar Octaviano, donde estaba ántes la *Torre*, dicha *de Strabon.* Y de ella lo mas sin-

gu-

superior no tenia
en belleza: ni en él habia parte,
que lo sumo no diera á ver del arte:
ni el arte, bien que sumo, tan sumo era,
que á la materia rica no cediera.
Sobre los Grados [1], que en declive andaban,
á parar en el centro se elevaban
tres Planos, que Corinto, Jonia y Doro,
de su mas delicada arquitectura
echando el resto, hicieron de figura
la mas conforme al sitio y su decoro.
El inferior, que sostener debia
los otros dos, subia
todo con órden Dórico dispuesto,
tanto mas sólido, quanto mas modesto,
á recibirles sobre pedestales,
y columnas iguales
de pórfido. Seguia el mármol Pario,
que el Jónico cincel de ornato vario
hacia resaltar en capiteles,
en volutas, en golas y boceles.
Mas gentil el postrero
á la Corintia descollaba aviado.
Como mas hecho para dar agrado

que

gular fué el Puerto y el Teatro. Antiq. Hæb. lib 15. cap. 13.

1. *Sobre los Grados.* Sobre la forma de tales fábricas y los tres órdenes de arquitectura se vea Vitrubio.

que solidez, Democrates su esmero
habia puesto en dar al Jaspe Ibero
la verdad del Acanto, que pudiera
natura, si á la obra se pusiera.
Llenaban de este las entrecolunas
cien estatuas de sus Divinidades,
unas de Dioses y de Diosas unas.
Los grandes hombres, que de las edades
fueron la admiracion, como inventores
de la instrumental música y cantable:
y á quien la perfeccion, sino el entable,
debió el Zueco y Coturno [1]: y los mejores
Poetas que vió el mundo
llenaban los vacíos del segundo.
Safo allí estaba con las nueve hermanas:
luego Eupolis audaz, Sofocles fiero,
Píndaro el dulce y el grandioso Homero.
Del otro lado estaban las Romanas
Musas, y de ellas á la par Virgilio,
el Poeta Peligno, Horacio Flaco
diciendo coplas al licor de Baco,
Plauto, Terencio y el no igual Cecilio.
Y eran del cuerpo Dórico ornamento

so-

1 *El Zueco y Coturno.* Quiere decir la Comedia en que se usaba el calzado llano, dicho *Soccus*, ó Zueco: y la Tragedia, en que debiendo figurar grandes personas, se usaba el *Coturno* ó calzado de altos tacones: que diesen aun á lo de fuera idea de la grandeza del asunto y personages trágicos.

sobre preciosas bases tantos bustos
de Cesares, de Augustos,
y Héroes, que de la obra al cumplimiento
habian precedido,
y que despues habian sucedido,
en el mando y hazañas muy Marciales
no inferiores á aquellos: Allí estaban
por su órden todos los Emperadores
de Augusto á Vespasiano: y los leales
Scebolas y Publios; continuaban
Mario, Sila y el Cesar, Dictadores,
Ciceron y Caton, y Agripa fuerte:
y Burro, á quien Neron hizo dar muerte,
porque desaprobaba sus horrores.
A este seguia el Busto de Muciano [1]
su Prefecto, que el Cetro á Vespasiano
puso en la diestra, y último el de Tito
hecho de Anteon en mármol exquisito.
Realzaba la regia arquitectura
la copia de ornamentos colocados
por todo el semiciclo [2] hasta la altura

de

1 *El Busto de Muciano.* El qual, siendo Gobernador de Siria, y prendado del valor y virtudes de Vespasiano, General en la guerra Judayca, se manejó con las legiones para que le aclamasen por Emperador. Ni tuvo que allanar otra dificultad que la modestia del aclamado, que á duras penas y despues de muchos dias y ruegos se redujo á consentir.

2 *Por todo el semiciclo.* El Anfiteatro constaba de dos teatros; esto es, de dos semiciclos: que en esta

de festones, colgantes, y ligados
trofeos de Minerva y los de Marte.
Los quales de corintio metal hechos
eran, y puestos con gran gusto y arte
de unas á otras columnas en los trechos.
Mas lo que sobre todos los Romanos
Teatros este superior hacia
eran los *Vasos* [1], que con simetría
baxo las gradas puestos en los vanos,
graduados de los tonos por la escala
hacian, que en aquella inmensa Sala
todo quanto en las Tablas se dikese,
del vecino y lejano al par se oyèse.
En fuerza del convite á Cesarea
llegaban por instantes
Músicos, Pantomimos, Comediantes
y Comediantas. Vino Galatea
fa-

ta forma eran construidos, no como los nuestros, mas Salones magníficos que teatros, ajustados á las reglas de la óptica y de la armonía. Véase Vitrubio en el lib. 5. y en los cap. 6 y 7.

[1] *Eran los Vasos.* De estos habla Vitrubio en el cap. 5. del mismo libro. El qual nota aquí á los Romanos, de que habiendo tomado la construccion y forma de sus teatros de los Griegos, como las otras artes, jámas habian llegado en ellos á este punto de perfeccion. Y se dexa ver el gran conocimiento que los Arquitectos Griegos tenian de la música, templando de tal modo estos Vasos (ó especie de campanas), que el mas remoto de la Orquestra oia lo mismo, y con la misma distincion que el mas vecino á ella.

famosa mas por su desenvoltura
que por su arte. Su Protector Cayo [1],
de quien ya empobrecido no se cura,
trayéndola venia el papagayo.
Testilis de Corinto Virtuosa [2]
era brava en cantar, mas desdeñosa,
y que sin un talento de contado
no daria un trinado.
Hermógenes, Damon, Peneo y Lino,
que de diversas partes su camino
tomado habian, hombres sin contraste
en la música y bayle extraordinarios:
y Codro de Sebaste,
que dexó siempre en los teatros varios,
en que el primer papel habia hecho,
al pueblo sobre todos satisfecho,
en Cesarea fueron recibidos
con graciosa acogida. Pero Leda,
como Cómica altiva,
y como bella esquiva,

tra-

1 *Su Protectur Cayo.* Esta sola moda se conserva hasta hoy de los Griegos, aunque hoy es mas disonante é inconsiguiente. Porque los Griegos, dados todos á la sensualidad mas infame, miraban las gentes de Teatro, no como decaidas del grado que ántes tenian; pero nuestras leyes, mas racionales con exceso, las miran en un aspecto del todo diferente.

2 *Testilis virtuosa.* Así llaman en Italia á esta gente sin crianza, sin instruccion, y por lo comun no la mas santa.

trataba á todos con manera aceda:
y traida con maña á su partido
la obscura chusma de las Figurantas,
levantó chismes y quimeras tantas,
que de quantos Actores concurrido
allí habian, jamas formar se pudo
por quanto hiciesen una Compañía.
Rufino, Proprefecto, con agudo
dolor tan importuno azar sentia:
y no pudiendo hacer que á lo prescrito
estuvieran, dió de ello parte á Tito.
Quien, de tal fiesta no sabiendo nada,
se sonrió, y le dixo con su usada
gentileza tuviese á buena suerte
aquel disturbio: que esta no era fiesta
de darse á una feroz armada puesta
en camino contra una nacion fuerte.
Que permitirla en esta coyuntura
seria de los cuerdos por locura
tenido: qual lo fuera si al ligero
Cursor, de borcegui el un pie calzado,
pusieras en el otro un altanero
coturno, con que el premio decretado
fuese del Contendor en competencia,
á quien no desigual pie retardara,
del curso á adelantarse en la violencia.
Y como si al Volante,
que por llegar prontísimo jadeara
con una nueva al Principe importante,

en

en ayre de favor se le exhibieran
ya al fin de su camino
refrescos suaves que le adormecieran.
Generoso Rufino,
Roma usa del Teatro; pero le usa
por divertir en él al pueblo ocioso,
que de su ociosidad no teme excusa
de perturbar su paz y su reposo;
y con un menor mal cuerda divierte,
de que haga un mayor mal al pueblo inerte.
Pero dá á los guerreros
espectáculos fieros
de bestias, que á sí mismas se desgarran,
ó que luchan con el osado Atleta:
de Cursores, que vuelan á la meta,
ó bien de Gladiadores, que reparan
sus cuerpos solo con el leve escudo
de la espada, y del cesto con el cesto [1]:
ó del nervioso luchador desnudo,
y de olio untado frente á frente puesto,
y á no ceder dispuesto

ni

1 *Del cesto con el cesto.* Virgilio describe así los dos *Cestos* de Entelo en el lib. 5.

Tantorum ingentia septem
Terga boum, plumbo insuto, ferroque rigebant.

De que se infiere que eran una especie de manoplas de cuero, sobrepuestas de planchas de plomo, y claveteadas de hierro.

ni al puño ni á la herida,
y ántes que la victoria dar la vida.
A Venus tierna solo junta á Marte
el Poeta procaz, que de su arte
hace mercaduría á los perdidos,
y red con que cazar los no advertidos.
Tú á esas hembras inquietas y livianas
haz recluir: y que una no se vea
hasta que hayan partido las Romanas
tropas, y su comboy de Cesarea.
Esto me toca á mi: lo demas toca
á ti, como á Prefecto. Mas mi voto
seria, que del cómico alboroto
cuenta no hicieras, ó que hicieras poca:
que la que otras impide, por gran culpa
no se debe mirar: y á gente loca
su ningun juicio sirve de disculpa.
Mas para que no quede defraudada
de su deseo la Ciudad, mas dina
fiesta la será dada
de mis tropas de tierra y de marina.
Tú, pues, para mañana á buena hora
la manda publicar: y que la playa
se despeje, y allane sin demora
de modo, que por seis estadios no haya
en toda ella embarazo á la carrera.
Llevó al punto la fama novelera
de Cesar el mandato á los oidos
de Alén y de Alemar allí venidos

con

con la nueva de que eran ya llegados
Trajano con su hueste de Soldados,
y con la suya el Rey Agripa á Lida.
Eran estos dos Arabes, que usaban
á caballo exercicios, que pasmaban.
Hallábase tambien allí el Numida
Amilca, incomparable en la saeta,
ó disparase á pie ó á la gineta:
venido á posta por probar su tino
con Licas Tarentino
de danzar dardos célebre en el arte.
Y quantos se jactaban de ligeros,
querian en el corso tener parte.
No habia el Sol enviado los primeros
rayos á prevenir de su llegada,
que ya playa toda despejada
estaba á los valientes Contendores.
En coronar sudaban las doncellas
los Adarves de flores:
y á competencia de ellas
los mozos con esmero diligente
la orquestra entretexian de ramages
para Tito y los otros Personages.
El Sol, al levantar su roxa frente
sobre la mar, miró con rostro grato,
y ojos de placidez un aparato
tan liso y natural como aparente:
y parece propuso en tal manera
su fuego moderar, que no ofendiera.

Hácese la señal á la alborada
de concurrir al arenal la armada,
que Plácido con sabia economía
por todo el largo de él distribuia.
De allí á poco detras de las banderas,
escoltados de un buen destacamento
de caballos y noble infantería
en la gala mayor y lucimiento,
son los premios y dones conducidos
para el pueblo y los bravos Contendores:
y con órden vistoso repartidos
en las gradas de dos aparadores
cubiertos á la rústica de flores.
De la playa igualaba las arenas
la gente repartida por almenas,
por guardillas, ventanas y tejados;
por todo el muelle y los empavesados
navíos, y mas buques en la rada
capacísima anclados,
viento esperando para su jornada.
Para empezar la fiesta solo Tito
faltaba que viniese con su Corte:
quando he aquí que del pueblo sube el grito
al cielo; y de la puerta, que está al norte,
á la hora de Tercia puntualmente
sale á dar esplendor á la palestra.
No el vulgo de corderos inocente
mas festivo al salir el Sol se muestra:
ni el exido de varia flor aviado,

y

y con el bello aljofar hermoseado,
de que le regaló la noche fria,
mas de fiesta le aplaude y le recibe;
que el pueblo al ver á Tito se le exhibe
alegre, y todo en gala y lozanía.
Los Contendientes fueron los primeros,
que preceden á Tito, al salir de ella.
Alemaro y Azén en sus overos.
A Amilca y Licas su uniforme estrella
predecian sus bravos alazanes
en la frente y acordes ademanes.
Los que del Corso forman la quadrilla,
de Epiro Alexis, Leporin de Ancona,
Cit Valenciano y Opa de Verona
eran apuestos á la maravilla.
No parece tocaba su pie el suelo:
si del mar por las hondas caminaran,
su calzado en las hondas no bañaran:
pasarian de vuelo
sobre la árida mies, sin que cayera
en tierra ni una arista. Y quando hubiera
de escoger otro posta desde el cielo
Jove en vez de Mercurio, no escogiera
sino uno de esta tropa,
ó Cit, ó Alexi, ó Leporino, ú Opa.
Solos los Contendores marineros
no se vén parecer; porque avisados
de Tito, en la hora estaban preparados
para dar de sí alarde los primeros.

Tiempo habia que andaban repuntados
el Catalan Faronda, y Traquímico
Ligure, y traficante no tan rico
como avido quisiera;
sobre qual fuese la mejor manera
de remar: si tirando el remo al pecho [1],
ó echándose sobre él. Pero Farondas,
que no gustaba de disputas hondas,
le apostó, reduciéndole al estrecho,
de popa con el Hércules [2] su nave,
á que con igual banda de remeros
al Ligure vencia y compañeros
en bogar. El negocio como grave
se llevó á Tito, que aprobó la apuesta.
Traquimico tardaba en dar respuesta,
temiendo aventurar en una rata
su nave, y su mercurio, que de plata
era, como el Alcides de Farondas.
Mas por no parecer, que resistia
á lo que á Cesar justo parecia,
aceptó al fin, y el pecho echó á las hondas.
Habia el mismo Tito regulado

el

1 *Tirando el remo al pecho.* Toma el Poeta esta su ficcion de la diferente manera, que observó de manejar los remos de Españoles y Genoveses.

2 *De popa el Hércules.* Hasta hoy se observa poner alguna figura al remate de la nave; pero lo que hoy se hace por ornato, entónces se hacia por religion. Y así es natural que fueran mas preciosas y de mas valor que las nuestras.

el plan de la contienda. Los remeros
serian diez por lado:
raso el buque sin vela y sin aperos.
Se daria el arranque de un Islote,
que del muelle distaba estadios veinte,
y de él estaba en frente.
Envió allá á Craso y Bruto, uno por Bote,
con órden de que luego que entendieran
la señal del clarin, partir hicieran
á los desafiados.
Estaban los remeros aprestados,
coronados de rústicas guirnaldas,
y de chipre con olio puro ungidos
los jarretes y espaldas,
en que del Sol los rayos, que les daban
ácia tras rebatidos,
á los espectadores desvistaban.
Farondas hace á Hércules sus votos [1],
y á Neptuno devotos
los suyos sus Garzones, si el ibero
honor sostienen en la expuesta liza.
Traquímico no así; porque el azero
desenvaynando, hacer horrible riza
jura á los suyos, si le exponen floxos

1 *Hace á Hércules sus votos.* Muestra aquí el Poeta dos cosas: primera, que el Español siempre fué de genio religioso: segunda, que la religion y piedad se hermana muy bien con el valor, y pide la actividad y diligencia.

á dexar á Farondas por despojos
su nave, y Dios de peso de un talento.
Suena el clarin, y sueltan al momento
las amarras torcidas. De la palma
habidos los nervudos remadores
batiendo el mar en calma,
iban ligeras, como voladores
disparados al viento, las dos naves.
Pero fué tal la furia de los Galos [1]
en aquel primer ímpetu, y tan graves
los golpes de los remos, que intervalos
no hacian, que al rival la delantera
tomaron, y bogaban de tal modo,
que parecia ya perdido todo.
Triunfaba Traquimico de manera,
que en lugar de aizar á la carrera,
consentido de que el botin tenia
ya en la mano, del Vaso disponia,
y del Númen de plata, que vendido,
y en Jope en mercancías convertido,
y éstas cambiadas de uno en otro puerto,
al pais con los suyos arribado
contaba como cierto
verse Señor en el de un grande Estado.
Ducho en el genio Ligures Farondas,
co-

1 *La furia de los Galos.* Dexo ya advertido en la nota BB del segundo Libro, que los Galos se extendian hasta el mar Ligústico, y el pais que hoy ocupan los Genoveses.

como en el Español cuerdo, que á guisa
de la aquilonar brisa
comenzando de poco, alza las hondas
hasta tocar el cielo: no se apura.
Solo acuerda el honor de quando en quando
á los remeros: y esto le asegura
de vencer al rival, que ya triunfando
iba de valde. No hecho del camino
habian la mitad, quando el mezquino
triunfador del Ibero,
de Capitan en comitre mudado,
corre por la cruxía atolondrado:
grita, insulta, maldice, y el azero
ya de plano descarga, ya de corte
sobre sus marineros: sangre arroja
por la boca el que afana; y el que afloxa
por la espalda. Ofendidos de tal porte,
los remos dexan los de la una banda:
ya el timon no gobierna, ni el que manda
es atendido; y le faltó muy poco
al Ligur consentido
para arrojarse al mar de furia loco.
De la playa el desórden advertido,
y entendiéndose que era
el Buque Ligures por la bandera,
el que detras quedaba; empezó un ruido,
que en la mar rebatiendo y la ladera,
de una gran lejanía
en su haza el labrador le percebia;

y el pastor, que giraba tras sus cabras
por los riscos, oía las palabras
y la vaya del Galo marinero,
y los vivas y aplausos del Ibero.
Plácidamente el Vaso de Farondas
con el rostro de aquí y allí las hondas
partia: ni los remos se empeñaban
en batir demasiado
la senda abierta ya en el mar salado:
de la Paloma voladora á guisa,
que habiendo sacudido al levantarse
con las alas sus flancos con gran prisa,
luego amayna, y del ímpetu llevarse
dexa del viento, que dexó ligera
en él, al deslizarse en la atmósfera.
Dirias, que Neptuno en su carroza
de la Tritona escolta comboyada,
y de Focas tirada,
remolcaba esta nave, cuya moza
gente Barcinonés con tantos votos
le empeñó, al arrancar. Eran sin cuento
los que esperando estaban á los cotos;
y los que por el agua con contento
se avanzaban, á dar la enhorabuena
á los que con tánta arte y bizarría
insultaban, ya puestos en la arena
la nave Mercurial, que atras venia.
Cesar, sin esperar á Traquímico,
que despues de hora y media con su gente
lle-

llegó, á Farondas un ceñidor rico
regaló, y una gran cadena de oro,
que él mismo le echó al cuello con sus manos,
y á cada uno de los paisanos
con cantidad de plata un grueso Toro.
Los Arabes, que puestos en espera
estaban ya de la señal primera,
no bien oyen la trompa, que partidos
de las opuestas razas, presentaron
una escena, que nunca se esperarón
los veedores. No alzados, extendidos
iban de largo á largo, en modo artero
cada qual de la banda de su overo,
de vivos sin mas seña
que la que el Pulpo dá sobre la peña.
Como cien pasos ántes que se encuentren
hélos con ayre el mas gentil montados,
y de una cuerda y de un cuchillo armados
por todas armas: y de la cabeza
al derredor volteando con destreza
las cuerdas con sus lazos corredizos,
uno á otro se avanzan frente á frente.
No si Circe á beber de sus hechizos
brebages dado hubiera á aquella gente,
mas estúpida al verles se mostrara.
De los caballos rara
era la ligereza y maestría.
Uno el *Gamo*, otro el *Corzo* se decia,
y del punto parece se picaban,

co-

como Azen y Alemar, que les montaban.
Azen, que el tiro declinado habia
de Alemar por dos veces (la cabeza
una inclinando, y otra con destreza
echándose ácia atras), el lazo arroja,
y enlaza al agil Corzo de una mano;
mas fuese, ó que dexó la cuerda floxa,
ó que el bruto se alzó, fué el tiro en vano.
No así el de Azen, que de reves tirada
la cuerda, á su rival de una canilla
enlaza; mas volviendo la cuchilla,
y de un mandoble suelta la lazada,
el acierto burló del contendiente.
Echa á correr Azen en continente
lo largo da la arena,
juntando de correr á la faena
la de armar su cordel de un nuevo enrate.
Alemar mas refuerza su combate,
y agarrado del Gamo á la melena,
al Corzo alcance dá; mas no se abate
este, ántes las traseras herraduras
en el pecho le estampa. El Gamo ceja,
y se alza en modo tal, que á penas duras
Alemar se sostiene en él; y dexa
el lazo de la mano, que no puede
recobrar por quanto hace. Monta en ira:
yá á Azen, no como compañero mira,
sino como á enemigo. Este no cede:
la cuerda en tierra arroja, y levantado

el

el cuchillo, á Alemar á voces reta.
El Contendor del reto mas agriado
se dispara al rival como saeta
tirada de robusto saetero.
Tito, que del mayor placer gozaba,
viendo la industria que el Alarbe usaba,
para hacer al patriota y forastero
sin heridas ni golpes sus esclavos;
al ver el modo con que arrancan bravos
el uno contra el otro, señal hace
dar á la trompa, y á Josepho envia
á que, en medio poniéndose, embarace
la contienda no propia de aquel dia.
Pero como prudente
no se dá por sentido del arrojo
de los Alarbes, que á su misma frente
echado habian mano con enojo
del cuchillo: pesando de la gente
la fiereza, y los raptos de la ira,
que ciega en nada mira.
Recíbeles gracioso,
alaba su valor y gentileza,
les alarga la mano, y oficioso
con la mayor fineza
les dá presentes; pero en todo iguales;
á ámbos sendas espadas Damasquinas
con pomos de oro, pieles leoninas,
y cintos militares,
diciéndoles, al darle las preseas,

y

y á Azen tratando y Alemar de amigos:
Os las doy para usar en las peleas,
mas solo contra vuestros enemigos.
El pueblo, que vé el hecho generoso
de Cesar, hace resonar el Coso
de vítores y aplausos de alegría.
Esta noble clemencia, esta, decia,
es la que dá los triunfos quando gana
los corazones de la tropa: y ésta
mas potente, que el rayo de tonante
las Ciudades enciende, abate, allana.
A su eficacia nada contraresta,
ni el defensor, ni el muro de diamante,
manteniendo las huestes con firmeza
unidas entre sí, y á su cabeza.
Azen y Alemar, bien que montaraces,
eran hombres capaces,
y tan sólido efecto en ellos hizo
de la bondad Cesarea el dulce hechizo,
que fueron siempre amigos muy cordiales,
y á Tito los mas finos y leales.
Estaban ya á la raya los Cursores,
al pato con un pie, con otro al ayre:
su garboso donayre
los ojos tira á sí de los veedores.
No en gentileza singular y solo,
de Belvedere fuera [1] el suelto Apolo,

sí

1 *De Belvedere fuera.* De las infinitas estatuas grie-

gas,

si Fidias ú otro Artista peregrino,
para hacer sus estatuas inmortales,
tenido hubieran por originales
á Cit, Alexis, Opa, ó Leporino.
Su trage era gentil y sobrefino,
un tonelete, banda y camisola,
con lindos borceguíes de badana
de color de amapola:
sus canillas ligaban de ámbos lados
hechos de seda real sendos listones:
y sus sombreros á la Mercuriana
sobrepuestos de ayrones,
que la idea les daban mas galana:
su diestra armada de puñal agudo,
que á la meta llegados,
clavase cada qual en el escudo,
que en ella estaba. En este arnes, oida
la señal, que dá el bronce de partida,
echan á pies los listos corredores:
y los espectadores
se desojan por verles; mas no alzando
polvo, ni en tierra mas señal dexando
de sí, que el ave en la vacía esfera
(que tal la agilidad de su curso era);
algun Númen, gritaban,

en-

gas, que se conservan en Roma, ninguna en belleza y soltura llega al Apolo, que está en el Vaticano en una de sus galerías así llamadas.

envidioso de ver en nuestro suelo
tan gentil tropa, la ha traspuesto el cielo.
Los que mas cerca de la meta estaban
fueron mas venturosos; porque un lazo
soltándosele al Cit, que constreñia
su borceguí, y la cinta que pendia,
siéndole de embarazo,
comenzó á trompicar [1] en el momento
casi, que oyen del bélico instrumento
la señal de partir. Fué trompicando
una bien larga pieza, hasta que quando
le creian en tierra, se levanta,
como si alguna máquina violenta
puesta adrede debaxo de la planta
le hubiera dado impulso: se alza en alto,
y gana con un salto
de mas de doce pasos el escudo,
en que el primero clava el hierro agudo.
Qual del cañon la despedida bala,
que en el llano resbala,
y hallando algun pequeño impedimento,
vá dando pinos mientras que un vallado,
que se la opone, la levanta al viento,
y el vuelo sigue, hasta que ha arietado
la

1 *Comenzó á trompicar.* Parece algo excesivo el hipérbole de la velocidad de los cursores; pero no dice mas que el ántes puesto, y que sin reprehension, ántes con loa, pusieron en su Iliada y Eneyda el gran Homero y Virgilio.

lá muralla frontera.
Cit en el Blanco su puñal clavado,
en el ayre una vuelta dá ligera,
y vé que gana el fin de la carrera
Leporin el primero,
despues Alexis, y Opas el postrero.
A los vivas, que el largo de la playa
se les daban, de Tito la acogida
se siguió, y los presentes sin medida
que les dá por el órden, que la Raya
ganado habian. Mas al Valenciano,
en que singularmente se complace,
despues de darle mas su Cursor le hace,
y le dá la Ciudad como á Romano.
Y he aquí, que el Africano y Tarentino
se presentan: del diestro les traian
dos servidores de color cetrino
sus alazanes. Y ellos se exhibian
á tirar la saeta
corriendo, ó fuese á pie, ó á la gineta.
Una pelota de una cuerda asida
proponen, que arrojada sea herida
del que ha de haber el prez de mas certero.
Quiérenles á caballo: y con ligero
curso toman su sitio. Arrancan juntos.
El mismo Tito la pelota tira.
Toman ámbos los puntos,
mas con diversa mira.
Licas el globo hiere con su flecha,

y

y Amilcar el cordon de que colgara
con la suya de suerte, que si hallara
una pared en posicion derecha,
pendientes dardo y globo allí dexara.
Pártense Orquestra y Pueblo en opiniones
sobre quien vence: pero Cesar quita
reyertas: y del Afro y del Scyta
por iguales valúa los arpones.
Que si ántes, dice, el globo herido fuera
de Amilcar, Licas el cordon hiriera.
Pretenden una nueva tentativa,
que á pie corriendo la saeta arrojen
contra alguna ave viva:
y una paloma para blanco escogen.
Dícense una palabra los Justantes:
toma esta el vuelo, y ellos la carrera.
La flecha del Numida es la primera
de la cuerda á partir ántes con ántes:
que de la infeliz hiere la diestra ala.
Tira casi á la par, y hace la iguala
Licas, que con su dardo la otra hiere.
Cae la paloma al suelo, mas no muere.
Los mirones querian que probasen
otra vez por ver quien á quien cedia.
Pero fué menester se contentasen
con lo hecho; porque Tito, que veia
con ojos limpios de pasion la cosa,
á ámbas á dos naciones
Scyta y Numidiana ventajosa

la

la indecision creia de opiniones,
sobre qual es mas brava en la saeta.
Que la que fuere por mejor loada
se hará, decia, altiva, vana, inquieta,
quanto se aviltará la degradada.
Por premio dá á los dos Scyta y Moro
sendas aljabas, que de Alexandría
depositado habia en la armería
el Macedon caudillo: todas de oro,
por Miron enlazadas con fina arte:
muchas saetas, arcos, y medallas,
y sendas cotas de vistosas mallas.
Entrar tambien quisieron con su parte
de Cesar los mas nobles cortesanos.
Quítanse de las manos
los preciosos anillos de brillantes,
y las pasan á las de los certantes.
Pero los que estos por de mayor monta
tuvieron á confronto de los otros
regalos, fueron dos hermosos potros,
de Jaen ámbos, que de su remonta
les dió el ilustre Balbo Gaditano.
Esperaba la plebe la cucaña [1],
quando vé al arenal de la una mano,
y la otra multitud venir extraña
de ganados mayores y menores:
qüe se despojan los aparadores,

1 *La cucaña.* Palabra tomada del Napolitano.

y que parten volando desde el muro
un sin número de aves
con vuelo mal seguro:
unas caen en el mar, y en él las naves
las persiguen: con las que caen en tierra
la inmensa gente de la playa cierra.
En tal faena la algazara y grita
de aquel confuso pueblo es infinita,
y aturde los oidos. Pero espanta
mas que en confusion tanta,
sin que á nadie suceda desventura,
todos vuelven á casa, quien de dones
Cesareos rico, quien de provisiones.
Así precipitadas de la altura
las aguas hasta el pie de la cascada
se mezclan, se confunden, y parece
que espuman de ira; pero no perece
una gota siquiera: y ya pasada
aquella como zufa divertida,
por la madre espaciosa su corrida
al mar toman: y su caudal al prado
de verde viste al uno y otro lado.
La rebatiña alegre concluida,
vitorean á Tito; y la trompeta
intima al pueblo y tropa la retreta,
y á esta la marcha á la mañana á Lida.

LIBRO V.

SUMARIO.

Llega á Lida Sexto Cereale, hijo de Petilio, Comandante en Batavia, con una buena partida de Voluntarios. Contento de Trajano en su llegada. Zacarías, hijo de Baraquías, aparece y habla en sueños al Rey Agripa. Arribo de Tito, y cuenta que le dá Cereale de su venida, y del estado de la guerra Bataba. Josepho se presenta á Tito con el Mapa de Jerusalen. Quiere tratar de su asedio; y echa de ménos á Agripa. Este es acusado de Rufo, Tribuno, tomando ocasion de su falta; pero es rebatido de Cesar. Busca al Rey: le halla en angustia, le conforta, le consulta, y alaba su parecer sobre el cerco. Dado órden á Cereale, que de sus Voluntarios complete las legiones, hace Tito la reseña del Exército; le arenga, y con él entra en viage. Josías enviado de Agripa, preso por Simon en Jerusalen, és puesto en libertad. Trátase de convenio entre sus tres Tiranos. Juan atraviesa el tratado, y propone á los otros dos un juramento solemne de aborrecer de corazon al Romano, y de no ceder jamas de este odio.

De Roma por entónces á Trajano,
que en Lida estaba, llega un buen refuerzo
de Sexto Cereale [1] conducido.
Habia este pasado con Muciano
á Italia de Judea, de su esfuerzo
contra el Israelita endurecido
habiendo dado pruebas singulares,
en la jornada mas especialmente
del Garicin [2], en donde con su gente
de rebeldes á Roma once millares
destrozara. Muciano, pues, llegado
á Roma, allí entendido el vil estado,
á que Civile y Clásico [3] en Batavia

ha-

1 *De Sexto Cereale*, que habia militado en Galilea. De donde le pone nuestro Autor pasado con Muciano á Italia. Hallándose allí, nada es mas natural que el que él mismo se valiese de él, para enviarle á su padre Petilio Cereale, entónces Prefecto en Bretaña, con el destino de Generalísimo de las tropas de Batavia, y con los refuerzos de gente necesarios para reparar la honra Romana ajada en aquella guerra. Véase Tácit. lib. 5. Joseph. lib. 7. cap. 18. Grevier. lib. 15. de su hist. Hallándose, pues, Sexto Cereale empleado con honor en el fin de esta guerra de Jerusalen (Joseph. ibi) para hacer este fin mas glorioso, le presenta nuestro Epico de vuelta del norte, donde estaba su padre, y á la frente de nueva tropa.

2 *Del Garicin.* Véase Jos. de Bello lib. 3. cap. 12.

3 *A que Civile y Clásico.* Eran estos Cabezas de la rebelion contra Roma: aquel en la Batavia (hoy Holanda),

habian reducido las legiones,
que, corrompidas con manejo y dones
de ámbos, al imperial honor la ignavia
infamemente habian antepuesto;
al Squelda y al Rin [1] envió á Sexto
á intimar la asuncion de Vespasiano
al Imperio Romano:
y en refuerzo llevar un numeroso
Exército de seis y mas legiones,
cuyo mando entregara al valeroso
Cereal su genitor, por sus acciones
á servicio de Roma en paz y en guerra
célebre. Este á muy poco, aquella tierra
hecha mudar de faz; y de su puesto
debiendo dar razon, y la obediencia
al nuevo Emperador; á su hijo Sexto
destinó á esta incumbencia,
juzgándole mas propio que otro alguno,
como quien siempre de su padre al lado
testigo fuera y parte de lo obrado.
El placer, que el Itálico Tribuno
recibió en la llegada
de este su compañero esclarecido,

da), y Civile en la Galia confinante, dicha hoy los *Paises baxos.*

1 *Al Squelda y al Rin.* Como el primero es rio de la Batavia: el Rin lo es de los Paises baxos, cuya Corte era Tréveris (Tácit. ibi), y aquí se toman dor las dichas Provincias.

y amigo estrecho, y de la no esperada
tropa, decir no es fácil. Conmovido
de ternura los brazos le echa, y suerte
no hubo de obsequio que á Cereal no hiciera:
Cereal en la campaña estrenuo y fuerte,
y sabio y dulce en el quartel. Si hubiera
querido hacer Apeles el retrato
del natural placer, no mas exâto
modelo á sus pinceles propusiera,
que el genial regocijo que mostraban,
así los que en Dióspolis estaban,
como los que arribaban en la hora,
al verse de repente
el amigo al amigo y el pariente
al pariente: y cada qual se azora
á encontrar al amigo y paisano
con tanto mayor gusto, quanto nada
sabian de antemano
de una sorpresa tan afortunada.
Así el sudado rústico que lleva
su pensar todo en la tórcida esteba,
y en el surco que rompe, y de repente
se vé, sin saber como, embarazado
de pasar adelante con su arado:
y soltando la ahijada, en continente
vá á quitar el obstáculo, y se topa
con un rico tesoro
dentro de una grande urna en plata y oro.
Quando en sus gozos la Romana tropa
es-

estaba con sus huéspedes, Agripa
nada de sus placeres participa
en profunda tristeza sepultado
en vigor de la pena
de no ver á Josías su Enviado
á Sion, que le turba y le enagena.
Se adormece de su melancolía
aquejado. Y á poco se presenta
ante su fantasía
un espectro, que al vivo representa
á estocadas pasado á Zacaría [1],
quien de sangre aun cubierto conservaba
la noble dignidad, que le ensalzaba
sobre los Ciudadanos
de Sion: y le habia merecido
con Agripa el lugar mas distinguido
de honor sobre sus mismos cortesanos.
A vista de figura tan funesta
bañado en sudor frio
de la planta á la frente el Rey Judío,
¿que es esto, Zacarías? con voz mesta
le dice: ¿que Sayon cruel y fiero
ha eclipsado el honor de tu semblante?
Así Jerusalen puesto há al primero

[1] *A Zacarías.* Habiendo el Autor referido la muerte de este grande hombre aquí en el Libro II., le vuelve á poner en la escena para relevar mas las causas de la inminente ruina de Jerusalen y el cumplimiento de las señales de ella dadas por Jesu-Christo.

de sus hijos, que solo el vacilante
estado suyo sostener podia?
¿Y ha hecho, dime, otro tanto con Josía?
Oye, ó Rey, el espectro, le responde;
no es ya Jerusalen lo que solia:
el gran Dios de Abraan su faz la esconde,
habiéndola á sus furias entregado.
Y si Abraan, si Moyses, si su dilecto
David le oraran ante su sagrado
Propiciatorio, fuera sin efecto.
La medida está llena, el fallo dado.
Ya de su Templo el culto
homenage no le es, le es un insulto.
Todo en él está infecto y profanado,
los panes, el altar, el fuego eterno [1],
el efod sacro, el sacerdocio mismo,
y el oráculo interno.
Tráxola de estos males el abismo
no haber querido ciega y obstinada

co-

1 *El fuego eterno.* De todos los aprestos del culto divino, que aquí se ponen, sólo el *fuego* se puede decir *eterno* en cierta manera. Porque los otros, ó fueron destruidos de los Asirios en la ruina del primer Templo, ó mudados y mejorados despues. Pero el fuego fué reservado por Jeremías en un hondo pozo (Machab. c. 1. lib. 2.): cuya agua espesa sacada de él, y echada sobre el primer sacrificio, que despues de la vuelta de la cautividad se hizo al Señor en el nuevo altar, alzó llama, y le consumió. Y este mismo fuego se conservaba hasta entónces.

conocer la visita
del hijo de David, ya prenunciada
de los Pofetas: y que su infinita
dignidad abatiendo á la menguada
natura del mortal, fué en medio de ella
de nuestros mismos padres conocido,
y de los sabios con asombro oido
en el Templo: ni honró lugar su huella,
que no le señalara con portentos.
No obstante le pidieron desatentos
á la muerte en el modo mas injusto,
sujetando protervos en su tema
de sus hijos la sangre [1] á la anatema
por la sangre del justo.
No siete lustros, que han pasado enteros
desde entónces, creciendo su insolencia,
y los golpes sobre ellos mas severos,
les desengañan que mayor potencia
que la humana, conforme á su delito,
les apesga con su pesada mano.
Esta la Potencia es que manda á Tito
comandando el Exército Romano,
Príncipe el mas amable y mas clemente,
que hoy conoce la tierra,
mas para poner fin á la impotente
tiranía, que no para hacer guerra.
Envíale con miras de dulzura

á

[1] *De sus hijos la sangre.* Matth. 23. v. 35.

á los que, en fuerza de su azote, entrado
han en razon, y lloran su pecado.
Y á dar á los tiranos el castigo
que merecen los males que han causado,
á Roma conduciéndoles consigo.
Mas del muy alto la principal mira
es, que del mismo Tito ante los ojos
arda el Templo, y en él piedra no quede
sobre piedra, bien que haga quanto puede
por obviarlo: y el que salve sus despojos,
la ley, la sacra mesa y candeleros,
y mas piezas, que han sido de su culto:
que á luz hara sacar del sitio oculto,
en que los pongan los rebeldes fieros
para llevarlas con honor á Roma:
no á ofrecerlas á su Capitolino
Jove, ni á Marte, ni á otro peregrino
Númen de aquellos, á quien quema aroma,
sino á aquel que confiesa *Dios ignoto*,
y que por él pelea. Dios, que invisible
por su ser, y visible
por el humano, desde Roma noto
hacerse quiere al mundo: y en sus montes
un Vice-Dios poner establemente,
que los quatro orizontes
del culto y de la fe por Presidente
conozcan: y que en ella los Gentiles
truequen la inmensa turba, que hoy inciensan
de Dioses, que ni vén, ni oyen, ni piensan,

y

y sus ritos y fábulas aniles
por los Misterios de la Ley de Gracia.
Para obrar como Dios con eficacia
y suavidad (del plan por él descrito
no penetrando el fin el mismo Tito)
á este Príncipe toma en aquel modo,
que quando una Ciudad muda de dueño,
al hombre mayor de ella el pueblo todo
corre, y le dá el empeño
de la solemne entrega de sus llaves:
que, mejorado de ella el edificio,
no tendrán mas servicio
que el de antiguallas solo. Los mas graves
estorbos superados nueva prueba
serán de la ley santa, que en sí lleva
el carácter de Dios, que la ha dictado.
Y extenderse ha por todo el habitado
mundo, hoy casi gentil todo, como fuente
que entre carrizos y malezas brota
de una áspera montaña en la pendiente,
mas que nunca se agota:
y ya el lecho formado, se difunde
por toda la comarca.
Pónenla estorbos, pero los destruye
con su ímpetu, y el campo todo encharca.
Lo que en éste hubo, apénas aparece:
y es la planta y el árbol, que en él crece
de nueva gracia en gusto y en colores.
Asombrarse ha el pagano quando vea

en

en la frente de sus Emperadores,
como timbre, la cruz tan vil y fea
para él: gloriosa por haber tenido
en sus brazos al Rey de Dios ungido.
Este es aquel Imperio indefectible,
que vino á establecer el que aun bagiente
fué anunciado de un astro [1] en el oriente,
y á quien buscó con un destrozo horrible
de niños de Belen [2] en la comarca
tu bisabuelo: y, ya Varon, tu tio
de Perea Tetrarca,
estimando el silencio desvarío,
trató qual fatuo con su armada gente.
Y tu padre no en modo diferente
miró á los suyos, que subido al cielo,
á propagar su ley dexó en el suelo,
del Zebedeo al hijo [3] muerte dada.
Al fin, ó Rey, el dia
á llegar vá, en que la nacion Judía
sin Rey, Templo, ni ley sea dexada:
como árbol, cuyas hojas
por falta de nutricio jugo floxas
son léjos de él tiradas y esparcidas:
sin ser del paisano recogidas,

aun-

1 *Fué anunciado de un astro.* Matth. 2. v. 2.
2 *De niños de Belen.* Matth. ibi 16.
3 *Del Zebedeo al hijo.* Santiago el Mayor, Patron de España, y hermano de Juan Evangelista. Actor. 12. v. 2.

aunque las vé girar por todas partes.
A ti tambien, ó Agripa, es ya llegado
el tiempo en que te veas despojado
del Reyno, que ocupó con malas artes
tu bisabuelo Herodes [1] de otra gente:
y que tú contra ley precariamente
has tenido, y tuvieron tus mayores.
Tu muerte será obscura, y sin honores
de Monarca. Josías,
por quien suspiras, volverá; mas nada
que te alegre traerá de su embaxada.
Y le dexó esto dicho Zacarías.
Despertó el Rey del sueño tan mudado,
que no parece ya, ni su figura:
no vé, sino de horror la sombra obscura,
que le persigue, y que de todo lado
le circunda y aqueja: ni oye el ruido
de la festiva trompa
que anuncia á Cesar, ni la noble pompa,
y viva repetido
de la plebe gozosa en su venida,
y de toda la armada junta en Lida.
El hecho era, que hacia un rato largo
que en ella estaba Tito, sin que ni uno
de los suyos á Agripa su letargo
osara interrumpir, temiendo el cargo,

6

1 *Tu bisabuelo Herodes.* V. Jos. Antiq. Hæbr. lib. 14. cap. 21. y 28.

ó su gracia perder por importuno.
Interin el gran Tito
se prestaba cortés con infinito
contento suyo á los recien llegados.
A quien abraza, á quien toma la diestra:
no hay á quien de su afecto no dé muestra.
Vé á Elio Mamerco, con quien sus cuidados
inocuos dividia quando niño,
y mejora las pruebas de cariño
con él, y con Scébola y Musonio,
en cuya compañía
oido habia á Alipio y á Cresconio:
de Retórica aquel, de Poesía
este insigne Maestro,
distinguiéndose Tito sobre todos
de hablar en el noble arte y en el estro
de bien versificar de varios modos.
¿Y que finezas no hizo á Mario Lupo
el primer camarada, que le cupo
quando empezó á juntar la accion al arte
en el campo batiéndose de Marte?
Despues que hubo explicado su contento
con los que baxo de Cereal venian
á pelear por la patria, y le seguian
en tropa al imperial alojamiento;
haciendo al adalid tomar asiento
distinguido á su lado,
le pregunta, en que estado
dexa las cosas de su padre en Galia,

y

y en la contigua Nervia [1]: y en Italia
las de su padre augusto. Y ¿como ha sido
en turbulencia tal trocar el norte
por el oriente, y la Romana Corte
por aquella region? ¿y haber traido
aquel tercio de nobles naturales
á completar las tropas Imperiales?
Sexto Cereal, ilustre Tito, dice,
mi venida y el gozo de la gente,
que te conduzco, es prueba bien patente
de que el gran Jove lleva á fin felice
las cosas de tu padre y las del mio.
Que no dexara yo el Aquilon frio,
ni Ausonia hoy mas que nunca afortunada
con Príncipe tan justo,
si al tiempo de partir hubiera nada,
que en la Squelda y el Tibre poner susto
pudiera á sus empresas y fortuna.
No bien Cereal, mi padre, el baston toma,
que sin tardanza alguna
Clásico con sus Galos luego á Roma
á sujetarse vuelve. Las legiones,
que á Vócula vendieron [2] torpemente,
tor-

1 *En la contigua Nervia.* Pone el Autor esta Provincia de la Batavia, que en esta guerra se distinguió por toda ella.

2 *A Vócula vendieron.* Este hecho infamísimo de la Romana tropa le cuentan Tácito, Grevier y los otros Historiadores.

tornan confusas baxo los pendones
antiguos. Civil solo renitente
á la paz se tenia; mas vencido
en Vetera [1], mas blando, de partido
comenzaba á tratar, quando enviado
fui de Petilio á Roma, del estado
á informar, en que estaba la campaña
de Marte en el pais que Squelda baña.
Llegado á Roma, la hallo toda en fiesta,
esperando á tu padre, que bendice
como á su Número, y con él felice
se cree; y á punto puesta
de marchar esta tropa, que el camino
de Brindesí tomaba,
en donde Vespasiano ya se hallaba,
á pedirle caudillo á su destino.
Soy de ella suplicado, que pues debo
buscarle allí tambien, en el viage
la acompañe que emprende á aquel parage.
Tomo el envite como un honor nuevo.
Arribo á Brindes, y de Vespasiano
recibido en el modo mas humano.
Esta juventud, dixe, que es la nata
de Roma, ó Emperador ilustre, trata
de partir á Judea, y emplearse
de Tito en el servicio:

y

1 *Vencido en Vetera por Petilio Cereale.* Véanse los mismos.

y entenderá, que el cielo la es propicio
á sus deseos, quandó pueda honrarse
de tu benigno pláceme, y de un fuerte
adalid que la mande. Yo la suerte
tengo de presentar ante tus ojos
del Galo ya rendido los despojos,
y los del Bátavo, terco todavía;
y de darte las nuevas mas gustósas
de tus legiones siempre victoriosas,
mas que por el manejo y valentía
de mi padre, por la que el nombre augusto
de Vespasiano las inspira, y presto
se espera ver á aquel Civile adusto,
y hasta ahora á los Romanos tan molesto
recibir, de Petilio á los pies puesto,
la ley como rendido,
y someterse al yugo sacudido.
Despues de esto seguí menudamente
contándole el estado de su gente,
y lo hasta mi partida acontecido
sobre la Squelda y Rin: y la obediencia
de Tréveris de Roma [1] á la potencia.
Mostró el Augusto á todos la alegría,
que recibia en mi fausto mensage:
y habiendo á aquella noble compañía
del penoso viage,

1 *De Tréveris á Roma.* Quiere decir de los Paises rebelados de la Galia, cuya Cabeza era Tréveris.

que tomara, loado la alta idea;
empezó á razonar de la Judea,
y á renovar especies de su suelo,
del valor de sus fieros naturales
riesgos, en que se vió con sus marciales
tropas, y las fatigas y desvelo,
que de varias Ciudades le costara
la toma. El regocijo aquí á la cara
le sale, discurriendo de su Tito,
y de los hechos de su brazo invito
en Jafa y Tariquea,
y otras Ciudades de la Galilea.
Pasa luego á los Xefes y Tribunos
dándoles los elogios oportunos
por sus empresas de valor. La mia
del Garicin no calla. Quien le oía,
por su hablar me creyera igual consigo.
No sé si del Imperio la grandeza
jamas se vió con lazo tan amigo
junta en uno con la marcial llaneza.
Mamerco, viendo al Príncipe tan fino
conmigo, y de su marcha tan contento,
toma de hablarle aliento,
y por Xefe me pide en su camino
de Palestina. El Principe se para:
y en vez de dar respuesta, á mí la cara
con un sonriso, que asaz parla, vuelve.
Entiendo, que á mandar no se resuelve;
y me exhibo su gusto á hacer dispuesto.

Ala-

Alaba mi deber como fineza
que hacia del Imperio á la cabeza.
Mas ¿como, me replica, noble Sexto,
puedo á Cereal tu padre de su amado
hijo privar? Y yo, Príncipe Augusto,
prudente al par que justo,
quando del bien se trata del estado
para un noble, respondo, no hay mas padre
que de él el Soberano, ni mas madre
que la patria. Me dá, pues, el empeño,
y me manda equipar su imperial leño.
De darnos á la vela llega el dia:
y con este su pliego enderezado
á ti, ó Cesar, me dá otro, que llegado
que sea á Atenas, con la mano mia
entregue á Rubrio Galo [1] con el órden
de que parta al instante con su gente
á reparar del Sármata el desórden,
y de Fonteyo muerto alevemente
la sangre á vindicar: á la salvage
nacion, siempre rebelde al yugo extraño,

1 *A Rubrio Galo.* De esta rebelion de los Scitas ó Sármatas por entónces contra Roma, de la muerte de Fonteyo Agrícola dada por ellos y de esta comision de Rubrio Galo á sujetarles, y su feliz suceso, habla Josepho de Bell. lib. 7. cap. 23.: y el Autor la junta á la de Batavia y Galia, para dar mas peso á su epopeya, y hacer brillar mas la providencia de Dios, como árbitro de la guerra y de la paz.

haciendo conocer, que nadie ultrage
hace al Romano Cetro sin su daño.
Al viento al fin las velas desplegadas,
dixeras que Neptuno
con el Rey de los vientos de consuno
tomaba acelerar nuestras jornadas.
Caen los toros, y ahuman los braseros
al honor de los Númenes marinos,
y en fuerza de los soplos placenteros
del viento occidental, que eran continos,
siempre el humo miraba á la Judea.
Tomamos el Pireo,
donde apénas llegados, ya desea
salpar la juventud, que otro recreo
no acertaba á tomar, por mas que Atenas
de estos la presentaba á manos llenas,
que en lo que era el iman de su deseo.
Desempeñado que hube prontamente
mi imperial comision, del Real Vaso
abordo puestos Corideo y Laso
en el arte Apolinea de eminente
crédito: y mas Peon, nieto famoso
del que de Jove al cielo fué llamado
á curar al Dios Marte, atravesado
de la Tidea lanza [1], al mar undoso
nos damos: y la Jonia ya pasada,
Gias, nuestro piloto, nos previene

de

1 *De la Tidea lanza.* Homero Iliad. lib. 5. al fin.

de hórrida tempestad, que al norte armada
sobre nosotros por momentos viene.
Toma el largo, recoge pronto velas,
hace que alerta esten las centinelas,
y el timon asegura.
Era la noche lóbrega y obscura,
los rayos se cruzaban,
y los truenos, que en giro bombeaban,
señal de acometer dar parecian
á las hondas y al ya irritado viento.
Libre éste de sus cárceres, violento
con las hondas se azufa: ya cubrian
estas la navé, ya al cielo la elevaban.
Hace agua el capaz buque de ámbos lados:
Marineros, Grumetes y Soldados
para dar á las bombas no bastaban:
y todos azorados
se vuelven á los votos:
invocan á sus Númenes devotos,
y ofrecen hostias, quien á Juno esquiva,
quien á Minerva, y quien á los Gemelos
Castor y Polux [1]. Doble llama viva

1 *Castor y Polux.* Sobre las Gabias se dexan ver á veces unas pequeñas luces, provenientes de los vapores, que de lo interior del vaso exhala la sentina agitada de la tempestad: como por la misma razon se vén tal vez en los Cementerios. A estas llamas declan los Gentiles Castor y Polux: y las miraban como dos Divinidades marinas, las invocaban, y quando

arde sobre la Gavia, y de los cielos
se siente un fuerte trueno á la izquierda.
La tripulacion toda nuevo brío
toma con los anuncios de bonanza.
Vuelve el galeote al remo: de la cuerda
se agarra el marinero: el viento frio
decae de su pujanza.
El ayrado Aquilon se trueca en Noto:
de bolina las velas el piloto
pone, y la proa á Jope. A poco rato
la Isla de Rodas á la diestra vemos:
y apostándoselas al sur los remos,
en Jope echamos ancla. Allí sabido,
que te hallabas en marcha para Lida,
por el placer de verte de la vida
el fresco riesgo dimos al olvido.
Al fin los Dioses plácidos la suerte
nos conceden de verte.

Yo

do aparecian, se daban por bien despachados, y por acabada la tempestad. Nuestros marineros llaman á esta luz ó luces San Telmo, que veneran como Protector en el mar. El efecto es natural, como lo es asímismo, que echado el viento, se mantengan quietas estas luces. Pero ni tampoco piden sino este efecto natural, los que se recomiendan al Santo, para que abogue por ellos á Dios, que es el dueño de la naturaleza. Otra supersticion gentílica era la que aquí se insinúa, de tomar por buen agüero el *que el trueno sonase á la izquierda* mano precisamente, y no á la derecha.

Yo me creeré felice quando baxo
tus órdenes milite: y si á tu padre,
y así á ti, ó Cesar, quadre
como el peon mas baxo.
Porque no toca, ó Príncipe, al modesto
súbdito el escoger el grado y puesto,
en que sirva á la patria: su único oficio
siendo el prestarse todo á su servicio.
Tito le mira dulce, y se enternece;
mas por disimular rompe del pliego
la imperial nema: léele con sosiego,
y á Cereale volviéndose, parece
que palabras no encuentra, que á la grata
exhibicion de él hecha
correspondan. Con su mano le estrecha
la suya fuerte, y como á igual le trata,
y á hablarle así su labio al fin desata.
Sexto Cereal, mi padre, en este pliego
de la quinta legion, en que serviste
el cargo de Tribuno que tuviste,
te confirma: y en él me dice luego,
que tenga ante los ojos quanto debe
Roma á Petilio y Sexto. Lo sé, amigo,
y que quanto contigo
pueda hacer será todo honor muy leve.
Despues del hijo, del que ley dá al mundo.
eres en el Exército el segundo.
Ya á hablar del sitio habian empezado,
quando Josepho se presenta á Tito

con el Mapa de Solima, encargado
á él muchos dias ántes, y descrito
bellamente en un grande y arrollado
pergamino: que á vista apénas llega,
de uno y otro despliega.
Quanto le observan mas parte por parte,
tanto mas su primor admiran y arte.
Describia desde *Ipicos* el muro,
que la *Alta Ciudad* gira hasta la *fuente de Siloe*, que con ángulo seguro
tomada, de *Beceta* la pendiente [1]
monta, y desde la occidua punta corre
volteando al Cierzo, á la *Sefina torre*.
Desde esta la *Baxa Acra* delineaba
cogida con murallas, que corrian
de ella hasta el Fuerte de Ipicos la una,
otra de este á *Mariamne* se alargaba:
y dos desde él, y del *Fasel* subian
á dividir con arte no importuna
á la Acra en dos porciones desiguales,
y á ella del bello *Ofel*, tocando al *Sisto*,
que paso daba al Templo; al qual provisto
habian de defensa en casos tales,

no

1 *De Beceta la pendiente.* Esta descripcion se halla á la larga en Josepho de Bell. lib. 6. c. 6. *Sion* se decia la *Ciudad Alta*, porque lo era respecto del resto y lo principal de Jerusalen. La *Baxa*, ó Zenópolis, que es lo mismo, era *Acra*. Y la *Beceta* estaba detras del Templo.

no solo con la *Antonia* Alcázar alto,
de donde rebatieran todo asalto,
mas con un muro, que de la *Sefina*,
á encontrarse llegaba en la cortina,
Notaba á mas los montes y los valles
de *Hinon* y de *Cedron* á sur y á oriente,
y en el modo mas justo y diligente
de la Ciudad las plazas y las calles:
y fuera de la regia y eminente
Antonia, Curia, Octángula, Sefina,
Fasel, Mariamne, é Ipicos iguales
en eminencia, y equilaterales,
que se miran de frente esquina á esquina;
sesenta y quatro torres sobre ciento,
que cada una se alzaba del cimiento
docientos codos, y los quatro muros
aseguraban contra los apuros
de un obstinado asedio.
De la inmensa Ciudad casi en el medio
se erguia el Templo Santo,
que á su suntuosidad y su riqueza
juntaba el arte y la naturaleza
el prez de fuerte: y esto en tanto grado,
que por sí bastaria solamente
á sostener el cerco frente á frente.
Agradó mucho el bien descrito plano
á Cereale y á Plácido, Trajano,
Rufo, y mas Adalides y Oficiales
hechos llamar de Tito con intento

de

de oir de cada uno los lugares,
que serian al Sitio mas á cuento.
Y deseando que en aquella Junta
se hallara Agripa, por el Rey pregunta.
Ya de ménos habia sido echado
de los que allí se hallaban:
y quien bien, y quien mal interpretado
del Rey la ausencia habia; mas callaban:
hasta que Rufo mal impresionado
contra la Hebrea gente, y mal afecto
contra Agripa, culpando como efecto
de dañado y mal ánimo su ausencia;
que era soberbia altanería dixo,
el querer mantener su preeminencia
de Tito, y de su Corte á la presencia,
y turbar de su gente el regocijo.
Cesar, que se preciaba mas de humano,
que de formal, á reprimir no acierta
su enfado, de que á cara descubierta
un Tribuno Romano
poner en mal quisiera á un Soberano
con una acusacion vaga é incierta.
Y ¿como, vuelto á él con ayre vivo,
le dice, tú acusar á un Rey, y el dia
que pretendes ser todo de alegría?
¿No te parece sólido el motivo
que alegas, de que no se halla presente
á hacerme obsequio? ¿y sabes que accidente
le pueda detener en su posada?

Re-

Rufo, un noble Romano, con la espada
al enemigo bate en campo armado
solo por gloria de la patria: y mengua
es fuera de él herirle con la lengua.
Agripa es Rey, es fiel y buen aliado,
y como tal hasta ahora se ha portado.
¿Y te parece á ti que es hombre Tito
de hacer á un Rey delito,
ni á nadie por un punto de etiqueta?
¿ó que aquí ha sido enviado
para vengar los odios del privado?
Trajano con manera muy discreta
le procuró aquietar, diciendo habia
por seguros conductos entendido
estar el Rey Agripa poseido
de una negra y cruel melancolía,
que de dia y de noche le aquejaba,
y un punto de quietud no le dexaba.
No esperó á saber mas Cesar, que luego
se enderezó de Agripa á la posada.
Este Rey, que no habia oido nada
mas que el ruido de su desasosiego,
quedó al verse con Tito como queda
aquel, que á viva fuerza despertado,
los ojos quiere abrir, que la luz leda
del sol hiere de lleno, y no pudiendo
sostener su esplendor, con una mano
y otra sus tiernos párpados cubriendo,
poco á poco estos se hacen el solano

res-

resplandor á sufrir, y al fin con gusto
ven lo que les llenaba ántes de susto.
Tito, que vé al Monarça, todo fuera
de sí, espantado en hórrida manera,
ojeroso, sus ojos aturdidos,
y que queriendo hablar, mal proferidos
sus acentos se cortan, sin que acierte
á decir su razon de alguna suerte:
con el modo mas suave
volverle en sí procura, y tanto á Agripa
de sus vanos temores decir sabe,
que de su pecho el tetro humor disipa.
Creeríasle en otro hombre mudado,
y á vida del sepulcro retornado.
La clavelina así desfallecida
con el ardor del can rabioso y fuerte,
apénas trae la tarde el fresco, en vida
torna como de nuevo, y á la muerte
su fragrancia y colores
hurta y vuelve á brillar entre las flores.
Decíale con modo el mas benigno,
que un amigo de Tito y Vespasiano,
y por su leal porte siempre digno
de la gran confianza, que el Romano
Senado de él mostró quando le puso
el Cetro de Judea en su Real mano,
ser de su Reyno excluso
no debia temer: y que él delante
estaba para mantener constante

su

su trono: de que fuera de aquel hado,
á que Júpiter mismo no resiste [1],
por nadie, viviendo él, será mudado.
Con esto trocó Agripa su faz triste
en alegre y jocunda; y con el modo
mas cortes y exquisito,
sin reserva ofreciéndósele á todo,
mostró su gratitud al noble Tito.
Hace, pues, á Josepho que despliegue
ante Agripa de Solima el descrito
Mapa, y le pide el gusto no le niegue
de decirle su voto
sobre el lugar al Este, Ocaso, Noto,
ó Cierzo, que cree mas acomodado
para plantar el sitio. El Rey, mirado
el plan con atencion, en él no advierte
falta que notar pueda, y así dice:
Noble Tito, dos cosas hacen fuerte
esta ántes venturosa, hoy infelice
Ciudad, el arte y la naturaleza.
De la parte del sur y del oriente
los valles encharcados por la fuente
de Siloe, que endereza

sus

1 *A que Júpiter no resiste.* Era este como un punto de dogma entre los Gentiles, que los Dioses eran sobre los hombres, Júpiter sobre los Dioses, y el Hado sobre Júpiter. No se halla otra cosa mas comun que esta necedad en sus Sabios, y especialmente en Virgilio.

sus aguas por un suelo pantanoso,
no permiten que allí sea plantado
contra aquel muro grueso y elevado
marcial ingenio alguno, por mañoso
que sea el Metador [1]. Pues del Otero
que, intermediando el valle, está frontero
á la antigua muralla
pretender, ó abrir brecha, ó arruinalla
seria empeño vano. De la parte
de norueste al defecto, que natura
no suple, acudió el arte:
y á mas del Triple muro, rebellines
sin número y fortines
que hicieran á esta Plaza mas segura,
alzó (como en el plan veis delineados).
Fuera de estos el Ipico y Sefina,
que del muro primero la cortina
defienden de ámbos lados,
deben dar que pensar. Mas no obstante esto
siempre he creido, ó Cesar, mas expuesto
á una hueste, el que empeñe su fiereza
contra los ceños de naturaleza
que contra los del arte,
que cede al fin al obstinado Marte.
A que se llega, ó Tito, que aquel muro,
que

1 *El Metador.* Al que Vegecio de Re Mil. lib. 2. c. 7. llama Metador, llamamos hoy Ingeniero. Era propio de éste señalar el sitio de los Reales, y demarcarlos segun la antigua disciplina.

que á Gólgota divide de Beceta,
no es de igual construccion ni tan perfeta,
como lo es el antiguo, ni seguro
contra las baterías del Romano.
Si de mi padre Agripa [1] se cumplia
el gran plan, á que habia puesto mano,
no hubiera batería
que á él bastara; mas dócil y obsequioso
al comando de Cayo, de él levanta
mano: y el pueblo sobre humilde planta
hizo el que hay, no tan fuerte ni suntuoso.
Este abatido, los internos muros
mucho ménos seguros
á los embates del Ariete fieros
por larga pieza á mantenerse enteros
no bastando: á tu gente solo resta
el opugnar la Antonia sobrepuesta
al Templo y la Ciudad, y que domina
al Ipicos, Mariamnes y Faselo,
y á la fuerte Sefina.

Pe-

1 *Si de mi padre Agripa.* No cabiendo ya la gente en los tres montes de la antigua Jerusalen Sion, Moria y Acra, se añadió el quarto, que llamaron *Beceta* (ó nueva Ciudad), que Agripa empezaba á cercar con muro, cuyas piedras fuesen anchas diez codos, y largas veinte, con ánimo de hacerla inexpugnable. Estaban echados los cimientos, quando llegándolo á extender Claudio, Emperador, hizo cesar la obra. Josepho ibi.

Pero que entrada por oculta mina [1],
no ignorada de mí, si sobre el cielo
sus quarteles no ponen los Tiranos
fuerza es que caygan todos en tus manos.
Tú ahora, noble Tito, delibera
con tus expertos Xefes: que dó quiera
que dispongas el sitio á sur ó á oriente,
allí tendras á Agripa con su gente.
Aplaudió Tito el voto: y vuelto á un lado,
dixo á Rufo con hosco continente,
¿que te parece el voto y quien le ha dado?
A tal pregunta se paró el Tribuno
como una brasa, y tan avergonzado
quedó de aquel su hablar necio é importuno,
que no osó responder; mas requerido
de Cesar nuevamente: comedido
dixo, que el parecer dado aprobaba
como de un Rey amigo que le daba,
y del mas fiel aliado del Imperio.
Esto que Cesar oye, mas no insiste
en confundir al triste:
y vuelto en dulce su semblante serio,
á Cereal y los otros Oficiales
les pregunta lo mismo, y con iguales
muestras de deferencia,
á lo que hallen mejor en la ocurrencia.
Ha-

1 *Por oculta mina.* Esta se describe aquí en el Libro 11.

Habló Cereal primero, y así dixo:
Si en el voto de Agripa mas no hubiera
que el ahorro de tiempo, que prolixo
es forzoso que fuera
las tropas apostando en la ladera
del monte sobre el valle Cedron puesto,
ó sobre el Ben-hinon que está al levante,
seria esto bastante
para que á otros de mí fuera antepuesto.
Pero el dictámen de este Soberano
una inmortal palestra abre á tu gloria,
y á la clara memoria
del nombre y del Exército Romano.
Quando al opuesto la Judía gente,
á quien por todo el arte de campaña
sirve su brutal saña,
se haria mas soberbia é insolente;
al vernos acampar y alzar trincheras
en aquellas laderas,
de que á ofender no alcanzan
las Catapultas, que las piedras lanzan:
y nuestra ármada no de miedo objeto,
mas de burla seria al pueblo abjeto.
Demas que nuestra gente viene ansiosa
de reparar su honor, y el improperio
que la huida de un trozo vergonzosa
causó al Romano Imperio
baxo de Cestio: y este su ardor furo
á sostener no basta el triple muro,

no ya digo de piedra, de diamante
si fuese. Esto no obstante
no juzgo deban ser abandonadas
las pendientes á Solima fronteras;
ántes soy de sentir que las laderas
del Olivete sean ocupadas
por alguna legion de las mas fieras,
que impida de que sean reforzados
con víveres, ó gente los cercados.
Gran contento hubo el Rey, de que aplaudiese
un personage tal su sentimiento,
y mas que de tan grave ayuntamiento
ninguno á él se opusiese.
Solo añadió Trajano,
que, puesto de acampar el plan, seria
conforme al modo de sitiar Romano
por todo aquel espacio, que yacia
por una y otra parte
entre el campo del norte y mediodia,
segun las reglas de militar arte,
avanzar puestos bien fortificados,
y guarnecerles todos de soldados
á hacer frente dispuestos con aliento,
y á avisar de qualquiera movimiento.
El sitio así arreglado de consuno
de Diópolis partir por oportuno
al tercer dia juzgan. Las legiones
estaban defalcadas,
y suplirse debian las pasadas

pér-

pérdidas, que en diversas ocasiones
y encuentros, de caballos y peones
habian todas quatro padecido [1].
Y este empleo á Cereale le fué dado,
que del Romano trozo conducido
por él, en cada una completado
fuera el número justo.
Y que si para todas no bastase
su gente, de la gente se tomase
al sitio conducida del robusto
Fanio, y tambien de la Caballería
Andaluza, que Balbo conducia
con Lelio: y que á la tropa veterana
la uniera de la Cohorte Pretoriana [2].
Todo así executado puntualmente,
no bien al albor puro de la Aurora,

1 *Todas quatro padecido.* La Legion Cestia habia llevado un gran golpe de los Judíos, siendo de ellos vencida: las otras tres, aunque victoriosas, no podian ménos de haber quedado muy disminuidas en la prolixa guerra de las Galileas. A que se llegaba el haber tomado Vespasiano consigo parte bien considerable en su viage á Italia.

2 *Cohorte Pretoriana.* Esta la hace Vegecio de mil y cien Peones, y caballos á razon de cinco por ciento segun Livio. Lo que no habiendo sido siempre constante, ha producido variedad de opiniones entre los Eruditos de las Antigüedades Romanas. Formábase esta de la mas escogida gente del Exército por valor y nobleza. Andaba siempre al lado del Príncipe; y equivalía á nuestras Guardias de Corps.

que sobre el prado al ausentarse llora,
los rayos del Planeta refulgente
en bella gala de oro sucedian,
en que el tercero dia á dar venian;
que con sus Xefes Tito en un overo
Andaluz arrogante caballero
á la puerta de Herodes comparece
de su valiente Exército seguido.
Este á Jove metido
en mas cuidado habria si se hubiera
armado contra él; que siglos ántes
dicen, que fué puesto de la turba fiera
de los rebeldes y hórridos Gigantes,
que le atacaran en su azul esfera;
de los quales la furia y el desórden
hacian todo el bélico aparato.
Mas de Tito en las huestes el bello órden,
dando á un tiempo espectáculo el mas grato,
llenaba de terror á quien las via.
Fuera de la Real Puerta una llanura
ancha no poco, en largo se extendia
sin tropiezo, pantano ó torcedura
por mas de mil estadios. Por toda ella
las legiones ya llenas y cabales
segun el órden de los Oficiales
se desplegaban en figura bella.
Como eran todas ellas de Soldados
en el número iguales,
así de Centuriones y Tribunos:

seis

seis de estos á seis Cohortes señalados
daban sus reglamentos oportunos.
Sesenta aquellos á Centurias tantas
baxo de sí tenian:
ni sus peones á mover sus plantas
sin órden suyo expreso se atrevian [1].
En dos Cohortes puestos los Lanceros,
ó *Hastatos* ocurrian los primeros.
Seguíanse los *Príncipes* [2] á mano
izquierda con espada á la Española,
y almarada á la diestra (aquella sola,
ántes que esta les diera Vespasiano,
era su arma ofensiva). La otra parte,
que era la fuerza del Romano Marte,
y de la qual la Pretoriana Cohorte,
que al destinado Emperador la corte
hacia en los peligros, se tomaba:
y por tres suertes de armas, de que usaba,

1 *Ni sus Peones á mover se atrevian.* Pero á mover las plantas y las manos, no eran tan obedientes y exâctos, como se probó en esta guerra referida del mismo Josepho, que allí se halló.

2 *Seguíanse los Príncipes* Dividíase la legion como en tantas clases: en *Velites*, que eran los mas mozos: en *Hastatos*, algo mayores de edad: en *Triarios*, que llevaban tres suertes de armas; y en *Príncipes*, ó principales á romper en la accion segun Vegecio. El qual describe tambien su órden y sus armas. La espada *á la Española* era comun á toda. Canteli Disert. de Milit.

una espada y dos picas desiguales
en la accion y en los reales
el Cuerpo de *Triarios* se nombraba,
la última era de ellas. Igualmente
unos y otros de petos acerados,
visera, grevas y morrion luciente,
y escudo de tres pies iban armados.
Y ahora para el viage
sobrecargados por matalotage
de hazadones, de sierras, de terreros,
piedras, estacas, provision de trigo,
cadenas, hollas y otros cien aperos.
Porque las armas contra el enemigo
en el Peon Romano [1] se contaban
como sus pies y brazos:
y por graves que fueran, nunca entraban
en cuenta de embarazos.
Correspondiente la Caballería
era á la Infantería:
solo que de esta á la montada gente

el

1 *En el Peon Romano.* Así el mismo Autor disert. 6. c. 7. Y Virgilio nos muestra la antigüedad de esta usanza en su Eneyda:

"*Non secus ac patriis acer Romanus in armis*
»*injusto sub fasce viam dum capit.*"

Vegecio lib. 2. cap. 19. dice, que esta carga extraordinaria solia ser de sesenta libras.

el número excedia en partes veinte.
De entrambos lados esta colocada
era, lo que las alas son al ave,
que sostienen el Cuerpo, el qual por grave
tenerse no podria. Alas nombrado
por esto. Decuriones
y Prefectos tal Cuerpo comandaban
dividido en Decurias y Esquadrones
que, enhiestas sus insignias, caminaban.
Lo mismo en las Centurias sucedia
de á pie, que á cada una distinguia
su Signo, ó Minotauro, ó Leon, ú Osa,
Manos, ó Globos, ó de los Augustos
mas ilustres los Bustos,
ó Imágenes pintadas, ú otra cosa
alusiva á algun hecho memorable.
Mas sobre todas era respetable
del Aguila la Insignia de oro puro,
que como del Romano privativa,
ni en paz se permitió ni en guerra viva,
ni en otro algun apuro
tomar por suya al Socio ni al Aliado [1].

1 *Al Socio ni al Aliado.* Tres suertes de gentes componian las Armadas Romanas; los naturales de Roma; los Italianos, que entraban con nombre de *Socios*, y los *Auxiliares*, que eran todas las otras tropas de otros paises. De estos se escogia tambien para las legiones; y á veces cubrian los primeros puestos, qual era el de Trajano Español, Plácido, &c.

Y en el centro del trozo, donde estaba
la mas robusta gente en un dorado
astil puesta, la marcha regulaba,
cometida á un Alferez [1] todo armado.
De los Socios las tropas entre medio
de una y otra legion lugar tenian
con el mismo órden que tener debian
sobre Jerusalen en el asedio.
La disciplina y órden de esta gente
de aquel de las Romanas legiones
no era muy diferente,
ni las armas, insignias y pendones.
Mas lo era y mucho el de los Aliados
por lo comun no armados
de coraza, y de toda disciplina
marcial agenos; mas que la prudencia
y la conducta del Romano fina
de provecho se hacia en la ocurrencia,
usando de ellos como de baluarte,
ó impulsivo á la guerra; de tal arte,
que guardando él su puesto, ellos rompian
la lid, y los ataques recibian
de los contrarios, que les asaltaban:
y las legiones de refresco entraban

quan-

1 *Cometida á un Alferez*, que el Autor cree correspondiente al *Aquilifer*, y acaso tomado de él, quasi *Aquilam ferens*. Sobre la Aguila y las otras insignias se vean Vegecio, Modesto, Eliano, &c.

quando iban ya cansados, ó cedian.
Así, pues, en la rambla aparecieron
todos, y órden de Cesar recibieron
de ir de ámbos lados á la desfilada
de la una y otra tropa regulada.
Las bestias y carruage,
que seguirles debian al viage,
eran en poco número, á medida
de una tan gruesa armada y tan florida:
como para llevar tasadamante
haces de armas y máquinas marciales,
que habian de servir en continente
á batir: y el apresto suficiente,
y no excesivo de los Oficiales,
apénas mas, segun el uso viejo,
que sus armas y afustes de manejo.
A todos Tito de marcial desgayre,
y de noble llaneza era dechado,
desde el Tribuno al ínfimo Soldado.
Estaban ya las huestes un pie al ayre
para tomar su marcha en la manera
que del Idaspes sobre la ribera
las Estrimonias Grullas en vandada
listas esperan, que de su fiel Guia
la señal sea dada
para tomar por la region vacía
la senda no de pie mortal marcada:
quando, haciendo silencio con la mano,
Tito habla así al Exército Romano.

Con-

Conmilitones mios,
contra Jerusalen vais á hacer guerra,
y á probar contra ella vuestros brios.
Pensad bien, que los ojos de la tierra
quan grande es desde el uno al otro polo
teneis sobre vosotros. En su toma
su paz vincula la triunfante Roma,
y el desagravio de su honor, que solo
vosotros sois capaces de volvella.
Ya del biforme Jano [1]
á las puertas del Templo puesta mano
tiene para cerrarlas: ya la bella
paz sobre el Capitolio
espera el punto de volver al Solio,
que dexar, muerto Augusto [2], la convino
de los guerreros genios al destino.
En vosotros está, que las cadenas

que

1 *Ya del biforme Jano.* Su Templo en tiempo de guerra estaba siempre abierto, y cerrado en el de paz.

2 *Muerto Augusto.* Cesar, en cuyo tiempo sabemos del Evangelio que estuvo en paz toda la tierra. En él, segun que estaba profetizado, nació el *Mesías* á dar la paz más feliz, especialmente á su pueblo. Este no la quiso, y debió ser disipado para que el mundo la gozase, y esta se hiciese mas observar con un suceso tan ruidoso como era la ruina de Jerusalen, y de su Templo. Cerróse, pues, entónces el Templo de Jano, y se levantó á la *paz* el mas suntuoso Templo que tuvo Roma, de que hasta hoy se conservan reliquias.

que tienen como esclavo
al Universo de uno y otro cabo,
se aseguren, ó suelten. No las penas
y los peligros, á que vais expuestos,
os disminuiré. Rendir la fuerte
Jerusalen debeis, y echar la suerte
contra hombres á todo ántes dispuestos
que á ceder, hechos por extremo osados
con la rota de Cestio; y aferrados
en que solo sostienen
la buena causa del antiguo culto
de su Dios, á quien piensan por si tienen,
y que en nosotros vengará su insulto.
Pero en esto se engañan, que á la gloria
os llama este su Dios de la victoria
sobre los que por suyos ya no mira.
Su mano con prodigios en el cielo
el fallo tiene escrito de su ira,
y su aversion esparce en todo el suelo.
De que por ellos no se toma parte,
es argumento la division fiera,
que entre sí mismos les separa y parte,
haciéndose los daños, que no hiciera
sobre ellos el Exército mas duro,
que de escalada les saltase el muro.
Máquinas, ó no tienen, ó el manejo
suyo ignoran. Por toda disciplina
militar cuenta sola su fierina
obstinacion sin órden ni consejo.

Pues

Pues ¿que obstar puede, que con esta guerra
la deseada paz se dé á la tierra?
Una tan sola cosa veo, amigos,
que puede retardar, si no del todo
impedir de estos fieros enemigos
la victoria en el mas plausible modo:
que á vos la division desoladora
pase desde ellos; ó que la obediencia,
que mas que el yelmo, y picas hasta ahora
del Romano ha extendido la potencia,
decayga; ó que en la anciana disciplina,
que el fuerte hace hoy de nuestras legiones,
se vayan insinuando con ladina
maña, y arte modernas invenciones [1],
por lo comun halladas de poltrones,
y que de los Imperios la ruina
han traido consigo: y en la gente
de guerra y sus usanzas mayormente.
Por lo que hace á vosotros, mis Aliados,
conservad, no os lo impido, la manera
que

1 *Modernas invenciones.* Que las tropas Romanas hipasen por descargarse de sus pesadas armaduras, y las otras sobrecargas no era de maravillar; como ni de que los Generales insistiesen en conservar los avíos, que al tiempo mismo que inutilizaban el golpe enemigo, imposibilitaban la huida á los cobardes. Pero, al fin las tropas consiguieron su intento: y Vegecio, que escribia en tiempo de Valentiniano, habla de estas armaduras y disciplina como de cosa antigua, no sin dolor suyo.

que os dexaron los antepasados
de guerrear; pero sumision entera
á mis leyes pretendo. En adelante
se os prohibe hacer carnicería
fuera del campo en la Nacion Judía,
y la rapiña y hurto. En el instante
quien á esta ley faltase, será puesto
en una cruz. Y mas compadecido
el Hebreo será del manifiesto
desman en un transporte cometido,
que el que mis signos sigue. A quien no asiente
esta intimacion mia, en el momento
de mi campo se ausente:
que la gloria no ponen los Romanos
de su tropa en el número de gente
de paises vecinos y lejanos:
sino de aquella que el valor ostenta
segun la ley, que el Xefe le presenta.
Dixo; hizo seña; y al clangor del fino
clarin tomó la tropa su camino.

Al modo que á un estanque recogidas
las aguas de los montes y laderas,
desprendiéndose de él por las pesqueras,
ván por un cauce estrecho reducidas,
sin declinar á un lado ni á otro lado,
hasta que un ancho prado
á acogerlas se presta en sus herbales,
donde estas se dilatan libremente.
Así los tercios de esta marcial gente,

ca-

cada uno siguiendo sus señales,
partian desfilando diez por frente,
su paso y filas á un tenor iguales.
Y sin hacer mas ruido
que el del paso á compas siempre medido,
y el de sus aceradas armaduras,
parecia cortés y respetoso
todo paso allanársela escabroso,
é inclinarse á obsequiarla las alturas.
Por este tiempo en Solima era todo
espanto y desvarío. El Enviado
Josías por Simon encarcelado
contra todo derecho en cruel modo,
y al fin de varios dias en soltura
puesto; y al Rey Agripa remitido,
mas que á los ruegos á la fuerza pura
cediendo el Xefe de los del partido:
hubo de entrar en otro pensamiento
para él el mas amargo y mas violento
de asegurarse para la defensa
de la Ciudad de Eleázaro, y del duro
Juan de Giscala, y darles una extensa
razon del mal seguro
estado, en que se hallaban,
si entre sí no acordaban,
como tenerse firmes en su puesto,
Cesar ya encima, y ellos divididos:
y que á no hacerse un plan mejor dispuesto,
sin el menor remedio eran perdidos.

Eleá-

Eleázaro, que como á ámbos excedia
en las riquezas y en el nacimiento,
á ámbos era inferior en valentía,
y á Juan muy inferior en el talento;
desde luego convino
en ajustarse al plan, que pareciera
convenir en el caso. Mas ladino
Juan concebia muy de otra manera.
Que del principio habiendo proyectado
solo alzarse con la Soberanía
de la Ciudad y Pueblo, se tenia
por el hombre primero del Estado:
y su extrema ambicion no se ajustaba,
á que alguno de los que tanto odiaba,
le hubiera de mandar aunque no fuese
sino por poco: y de venir tan léjos
estaba en acordarse á los consejos
que contrarios creia á su interese;
que, sin pensar del Templo en la defensa,
ni de la muchedumbre casi inmensa
de forasteros y de ciudadanos,
que de Solima el muro contenia,
pensó de la ocasion, que se ofrecia,
valerse á sus designios inhumanos.
Y yo, dixo, no admito el plan propuesto,
juzgándole dispuesto
por hombres sistemáticos, é inertes,
y poco digno de varones fuertes.
Quando se tiene el fondo de la cosa,

que

que es el odio al Romano,
y la prontitud noble y generosa
de sostener el culto soberano,
lo demas es ocioso cumplimiento.
Y que á Simon y Eleázaro la mano
de amigo dé, ¿que sirve á nuestro intento?
Que Eleázaro conserve su Santuario
si puede: que Simon el viejo muro
defienda del exército contrario:
que de Beceta y Acra á todo apuro
á salir aquí estoy yo con mi gente.
Ni esperaré á que en tierra se presente
el Romano á mis fuertes: prevenidas
sus ideas serán de mis armados:
quemaré sus ingenios; saqueados
con freqüentes salidas
serán sus almacenes. Que me imite
Simon en el valor, y que se quite
de intimidar la gente con sus planes
sofísticos, é inanes.
Dixo Juan, y la cara
volvió á otro lado, de los Mediadores
no se curando que Simon le enviara.
Mas de la comision el Xefe Diores
le detiene, y le dice con fiereza:
Y ¿que parlar es este? Fortaleza
necesitamos, no presuncion loca:
y dá á ver que prudencia tiene poca,
el que debiendo contrastar con gente,

que

que el mundo sujetó con el consejo,
con el órden y union, no pone miente,
y hace de despreciar con sobrecejo
el único recurso, que en el dia
queda de resistir; que es la armonía
entre los Xefes, que han de tener duro
contra el mayor Exército y mas bravo
que hasta hoy de Solima se presentó al muro,
y lo que es mas resuelto á darla cabo.
¿Piensas que la has de haber con la tropilla
de Eleázaro, que como en escotilla
metida está en el Templo, y que no entiende
ni el arte de la guerra, ni el manejo
de los ingenios con que se defiende?
¿O piensas que hay cotejo
entre Cestio vencido,
y de una legion sola guarnecido,
y el hijo del ilustre Vespasiano
no ménos que su padre del Romano
Imperio digno por su obrar glorioso?
Viniendo con un puño de Peones
le dexáste Giscala [1] temeroso,
y contra la fe dada: ¿y hoy esperas
resistirle, viniendo acompañado
de tropas tan quantiosas, y tan fieras
de haber las Galileas sujetado?

1 *Le dexaste á Giscala.* Véase sobre este hecho Josepho de Bell. Judai. lib. 4. c. 4.

Demos el caso, pues, que te acometa,
ó del sur, ó del norte por el lado:
¿como mantendrás solo la Beceta,
la Sefina y el Muro al monte opuesto?
O que te dexe á ti: y el campo opuesto
de la parte de oriente,
que es de Simon tenido, solamente
bata, y de la alta parte se haga dueño.
Entónces ¿como tú solo el empeño
puedes tomar de sostener constante
el Templo Santo y la Ciudad restante?
Juan, dexa tu ambicion, ó disimula
al ménos el furor que te estimula
á tan fatua respuesta, ó el suplicio,
que otros que tú mas bravos y mejores
darán á tu desman, te pondrá en juicio,
y de él en furia se partió Diores.
No así en estrecho cóncavo cerrados
del mas violento fuego los ardores
al rededor se agitan irritados;
como de Juan en el interno ardia
el furor y venganza, que no via
el modo de apagar; porque mirando
á los suyos, y viendo el descontento
que á la faz les salia: y reparando,
que del Xefe mas bravo el ardimiento
sin el apoyo de su tropa es nada.
Como bravo igualmente,
que fingido de zorra en piel trocada

la

la de leon, de que ántes se cubria,
pide á Diores con modo y cortesía,
que se detenga un rato, y le oyga atento.
Y si yo, ó Diores, hasta aquí, le dice,
he sido de diverso sentimiento
en el punto de union; ahora felice
me juzgo en haber sido
por ti á mejor consejo reducido.
El tumultuoso estado, en que nos vemos,
no permite que á ciegas nos fiemos
de qualquiera propuesta.
No haber hecho hasta aquí continuamente
mas que batirse de Simon la gente
con la mia: y querer que esté dispuesta
las manos á juntar, y á sujetarse
la mia de Simon á la ordenanza,
y su gente á las mias, es tomarse
el empeño de hacer que en firme alianza
se junten los gallardos
leones de convenio con los pardos.
A todos es notorio con que zelo
aseguré á los fieles del recelo
en que estaban de verse por Anano,
y su trinca entregados al Romano.
Este zelo, pues, creo que es el punto
mas sólido de union, en que avenidos
los tres fuertes partidos,
de Roma y de la tierra el poder junto
de Solima no se alce con el mando.

LIBRO VI.

SUMARIO.

Aparato del Juramento iniquo y consternacion del Pueblo. Detiénese una noche Tito en Gadara á peticion de Agripa. Lo acontecido á Josías en Jerusalen; y su muerte. Sigue Tito su viage; y destaca de una y otra parte sus exploradores. Suceso de Balvo. Escudo y Espada, que presenta al General. Alto que hace la tropa. Vision triste que tiene en sueños Tito; y su viage á la ligera con pocos á Jerusalen. Arbitrios de Simon y Juan para hacer inútiles sus miras. Córtale este con una numerosa emboscada. Maravilloso valor de Tito, que hace estrago en los enemigos, sin ser ofendido de ellos. Logran los suyos juntársele. Dá órden de acampar en Gólgota á tres legiones; y otra envia sobre el Olivete. Salida de los Judíos contra ésta. Túrbase con desórden. Tito acude, y la repone en su puesto primera y segunda vez. Esfuerzos vanos de las furias Megera y Tesifone por inquietar á Tito y á su Corte y Exército. Vista y descripcion del Templo de Jerusalen. Y respuesta sabia de Cesar á Josepho, que con lágrimas le pedia su conservacion.

El primer dia de la marcial luna
los Capitanes de los tres partidos
vió á la hora de Tercia, que oportuna
para el acto creyeron, convenidos
en la entrada del atrio. A cada uno
su tropa de asesinos escoltaba,
que de dos mil pasaba.
No se saluda al concurrir ninguno,
ni se miran apénas. En los ojos
se les leen los enojos,
que abrigan en el pecho. El pueblo todo
curioso del suceso les rodea:
no hay altura, ventana ni azotea
que esté desocupada; pero el modo
silencioso en que está, dá claro indicio
de su terror y espanto:
y mas al ver que la atmósfera en tanto
que el Sacerdote ofrece el Sacrificio,
y del cabron en una gran bacía
la sangre pone, que servir debia
al solemne é impio Juramento
como de un manto adusto de silicio
se vá cubriendo toda. Descontento
ácia atras parecia haber cejado
su carro el sol, y haber abandonado
el campo á las tinieblas. Aterraba
un confuso murmullo, que á lo léjos
del cielo por los cóncavos sonaba,

y el rayo, que en el monte sus reflexos
daba, á ver solamente.
Quando una lanza encima parecia,
quando una espada puesta frente á frente,
como tiempo ántes sucedido habia [1].
No hay quien rompa el silencio fatal, fuera
de aquel rústico duro, que con fiera
voz rompe á veces:
"Y ¡ay de ti, ó Solima! en triste tono dice,
"¡ay de tus Capitanes y tus Jueces!"
Y nadie le replica y contradice.
En esto llega el Sacerdote intruso,
y la fatal bacía
de sangre de la hostia, que aun hervia,
de los tres Xefes en el medio puso.
Una tal ceremonia, y tan extraña
consternó á los presentes:
pásmase el jóven, y el anciano baña
su venerable rostro con dos fuentes
de lágrimas al ver el nunca usado
rito, y contra las leyes religiosas,
que Moyses para el culto habia dado.
Pero así iban las cosas [2].
En el vaso capaz meten las diestras

to-

1 Véase el lib. 1. de esta Epopeya.
2 Un horrible Juramento al ayre de este se halla en la Tragedia de Esquiles, intitulada los Siete á la frente de Tebas. Véase Longino sobre el Sublime cap. 13.

todos tres á la par, y las siniestras
ponen al pecho. Y Juan en bronco tono
esta sangre (y á chorros la volvia
de su palma á la cóncava bacía).
"Esta sangre, prorrumpe, de mi encono
»al Romano testigo fiel me sea:
»y así la de mis hijos correr vea,
»y vosotros la mia, si motivo
»alguno en mí le apaga, mientras vivo."
"Y así en mi sangre, el hijo de Giora
(lavando en ella la una y otra mano)
»lave, dixo, el Hebreo y el Romano
»en la menguada hora,
»en que yo le dé paicas, aunque en ello
»vaya mi libertad, ó mi degüello."
Y Eleázaro, vertiéndola, "la mia
»así, dixo, se esparza por la tierra
»primero que yo al hierro, ó á la porfia
»de los Romanos ceda en paz ni en guerra,
»el Templo, que defiendo y aseguro
»contra ellos y todo infiel impuro."
Llenó empero del susto la medida
el Sacerdote, que sin ser llamado
la boca abrió del Númen impelida
á hablar sin saber qué. "Yo por mi grado
»superior, dixo al pueblo congregado,
»la sangre de todo él, la hacienda y vida
»sacrifico del Templo á la defensa."
A este punto un fragor se oyó en el cielo,

que

que venir parecia todo al suelo.
Dió un fuerte grito aquella turba densa,
pero sin desistir el Sacerdote,
prosigue en intimar el duro azote,
que prevenir el cielo parecia
con aquella terrible batería.
"Si fuere menester, se hinchan los fosos
»de cadáveres yertos;
»sean de pobres, ó de poderosos.
»Y sea de los muertos
»la sangre en tanta copia; que encendido
»el Templo, pueda el fuego,
»quando esté mas furioso, quedar luego
»como de agua con un mar extinguido."
Mudos parten de allí los contrayentes,
y quedan un gran rato los presentes
como estatuas sin vida.
Se miran, lloran, y en el retirarse
vá cada uno pensando, quien su huida
á las Romanas tropas, quien juntarse
á una de las tres bandas de Tiranos.
El sexô débil solo, y los ancianos
gimen, no viendo alguna retirada
de una atroz muerte, obscura y malhadada.
Proseguia en su marcha felizmente
la Romana Milicia: en el poblado,
y fuera de él de Tito respetado
era el nombre y baston. Llegaba en frente
de Gadara, Ciudad en Palestina

por

por su antigüedad célebre, adelante
tirar pensando, quando el Comandante
de la Plaza le ocurre, y se le inclina,
y le ofrece cortés alojamiento.
Conducia consigo
para obtener mejor este su intento
á Temar, de Josías fiel amigo,
ido á Jerusalen como Legado,
y allí venido en un mortal estado.
Agripa ruega á Tito: él que no sabe
negar á Agripa cosa, por muy grave
que sea, viene en ello: y dado el órden
á sus Tribunos, sin algun desórden
se alojan las partidas: entre tanto
él con el Rey se avía á la posada
del moribundo Nuncio. Su quebranto
extremo les anuncia la eclipsada
vista; la qual de fixo en su Rey puesta,
sin pronunciar palabra de su labio,
entre sus brazos sin aliento resta.
Cae desmayado el Rey al ver su sabio
Josía así morir por su servicio.
Conmuevénsele á Tito de amargura
las entrañas piadosas; mas procura
hacer ánimo á Agripa; y no hay oficio
de bondad y cordura,
que no emplee con él. Se toma luego
aparte al fiel Temar, y mas con ruego
que con autoridad, cortés le instiga,

á que lo sucedido en la embaxada
á Josías en Solima le diga.
Ilustre Cesar, dixo Temar, nada
ordenarme podias, en que hiciera
sacrificio mayor de mi sincera
voluntad de servirte, que la cosa
que ahora me pides. La ansia congojosa,
que alberga aun en mi pecho,
despues de vistas tantas desventuras
capaces de acabarme, como han hecho
morir al fiel Josías; á penas duras
hablar me dexa, ni en decir pensara
tan tristes aventuras,
si otro que Tito me lo suplicara.
Al punto que de Solima las puertas
tocamos, y que abiertas
nos son, del Rey Agripa por Enviado
se declaró Josías; y el Real pliego
para Matías exhibió. Nombrado
no bien escrito Real hubo, que luego
fué de los Guardias á Simon llevado.
No el leon, con el hombre que le apura
rabioso, con mayor furor se avienta,
y entre las garras destrizar intenta
al que á la doble reja, que en claususa
le tiene, se avecina,
ni ruge tan feroz, ni se amoina
tan bestialmente, como Simon fiero
se dexó ver del noble mensagero

de

de Agripa quando vino á su presencia.
Y tu traidor, le dice, ¿á que venido
eres á esta Ciudad? ¿Quien la incumbencia
de dar este papel te ha cometido
á otro que á mí? Simon, dixo Josías,
el Rey Agripa de su amor movido
á su gente, á Matías,
que Sacerdote conoció, este pliego
endereza: y yo de él le tomé, y trage
no pensando que hacia á nadie ultraje.
A mí le has hecho, dice: y de ira ciego
los ojos centelleando
dá á sus sayones el brutal comando,
que le derriben la cabeza luego.
Pero al ver que sus gentes á un tumulto
se disponen furioso,
mal sufridas de aquel indigno insulto
hecho á Agripa, y su Nuncio virtuoso,
que siempre como el padre habia sido
de los de dentro y fuera del partido:
su fallo retrató y mandó, que fuese
puesto en la cárcel, y que allí estuviese
miéntras sobre el negocio consultaba.
Yo como fiel amigo le seguia,
pensando se tuviera con Josía
todo el reparo; mas quien le llevaba
de Simon instruido sin rebozo
ordenó, que en un hondo calabozo,
como reo de estado

fue-

fuese puesto, y de hierro en él cargado.
Poco tiempo despues el Sacerdote
Matías, como el mas soez y galeote,
fué allá arrastrado, y puesto en una sima.
Para hacer concebir cabal estima
de este funesto báratro, si bocas
mil tuviera, y mil lenguas, del Cocito
en las hieles bañadas, fueran pocas
para decir el número infinito
de aquellas penas. Quando los lamentos
oí, y ví las miserias y tormentos
en que estaba la gente mas lucida
de la infeliz Ciudad, se me erizaron
los cabellos, las lágrimas cegaron
mis ojos, y pensé quedar sin vida:
y mas al ver la infamia y la vileza,
con que eran al patíbulo saçados,
y al furor de Simon sacrificados:
siendo de estos el mérito, riqueza,
esplendor y virtud el crímen todo
que á morir les llevaba de este modo.
Mi angustia mayor era estar incierto,
y no poder saber en muchos dias
qué se hacia del mísero Josías,
y si era vivo, ó muerto.
Las crueldades, muertes y destrozos,
que executar veia por momentos,
turbaban mas mis tristes pensamientos.
¿Que harán, decia, en estos calabozos

los

los qne allí penan, quando las escasas
provisiones se roban con fiereza
á los que libres viven en sus casas?
Por entrar alargaba ya una pieza,
ya mas, de oro á los duros carceleros:
ellos las recibian,
y franquearme la entrada prometian
al amigo paciente;
mas mentirosos á la par que fieros
y avaros, me burlaban. Finalmente
despues de quince dias,
con Simon empeñándose su gente,
mal su grado decreta de Josías
la soltura, y que fuera sea echado
de la Ciudad. Creerse el gran contento
que con tal nueva tuve puede apénas.
Mas ¡ay de mí cuitado!
Que presto se mudó en cruel tormento,
viendo sacarle atado con cadenas,
eclipsados los ojos, y espirante.
Tal como estaba, mandan que al instante
de allí le lleve. De Simon la ira
temiendo, todo el mundo se retira.
Yo, mas muerto que vivo, y vacilante,
le tomo en mis espaldas: le conduzgo
fuera de la Ciudad: á cada paso
me veo en riesgos, que escapar no juzgo.
Las montañas y el raso
hallo llenos de gente mal segura.

Quien

Quien pasa sin hablar, y quien se avienta
á robar y matar: en la estrechura
á Josías les muestro, y tanta cuenta
hacen de ver al triste de esta suerte,
que en compasion su furia se convierte.
Por tus ojos ya, Tito, el resto viste;
pues ¿á que añadir mas que á ámbos contriste?
Vá Tito á reposar: y breve sueño
tomado, torna á Agripa, le conforta,
y con bondad le exhorta
á que se haga de su corazon dueño,
y á no arrojarse en brazos de la pena
de todo en todo. Que como á los Reyes
toca del mundo en la vistosa escena
el mas noble papel, dictando leyes
á sus pueblos, y á ellas los extraños
á veces sometiendo: tambien toca
en los comunes y privados daños,
que les comparte la fortuna loca,
tal constancia mostrar, que les eleve
sobre los otros: y á su pueblo y plebe
dar en esto la prueba mas sincera
de que son de otra superior esfera.
Mas si te ha de ser parte de consuelo,
ó Agripa, dixo Tito,
al ilustre difunto hacer el duelo
segun el patrio rito,
en Gadara te queda: que pararme
yo mas aquí no puedo, y presentarme

he

he resuelto mañana ante los muros
de la cruel Ciudad con esperanza
de tomar de sus bárbaros y furos
Xefes de tus agravios la venganza.
Puesto en marcha, por sitios diferentes
envia con sus cabos oportunos
varios destacamentos de sus gentes,
la estrada á batir unos,
y otros sobre los cerros de levante,
y del ocaso á hacer la correría:
todos Soldados de Caballería
briosa y rozagante.
Por el oueste á Amilcar, Africano,
con sus Numidas: por la parte opuesta
en mas órden con Balbo Gaditano
la tropa del Genil con lanza enhiesta.
No bien de un monte y otro las subidas
habian superado estas batidas,
que por aquellos páramos y dehesas
de ganados mayores y menores
hacen quantiosas presas.
De las gentes de los alderredores,
que á Jerusalen iban, ó llamadas
de la próxîma fiesta, ó refugiadas
de las tierras, que presto del Romano
vendrian al dominio soberano,
era el número grande, que caia
en sus manos. Entre otras aventuras
sucedidas á Balvo, que batia

las quebradas y alturas
de la parte oriental, fué muy notable
la que voy á contar. Dos Caballeros
visto que hubo á la larga en dos overos
de soltura admirable,
á su bruto Alazan mete la espuela.
Este no corre; vuela;
mas con los dos ginetes, que adelante
marchaban con tan rápido portante,
que atener no podria el fugaz viento,
á emparejar no alcanza: ni los otros,
que con el mismo intento
la brida al cuello dexan á sus potros.
Dando caza á los nobles personages,
que la loma ganaron de la cuesta,
la monta tambien Balbo; y allí resta:
la vista por los ásperos parages
extiende, y nada vé sino unas largas
ráfagas de esplendor, que en las adargas
rebatiendo deslumbran: en el modo
que, quando el sol del dia
concluyó el curso todo,
en los vapores que la tierra envia,
envistiendo su fuego, y su luz pura,
les arrebola, y viste de lindura.
La brida tira al bruto: y en un canto
puesto un escudo vé, y á él arrimada
una preciosa espada.
Sin apearse estuvo por un tanto,

mi-

mirando aquellas prendas, que al fin coge.
Al son de la bocina
su volante partida á sí recoge,
y sin parar á Cesar se encamina.
El suceso le cuenta,
y el escudo y espada le presenta,
no como cosa humana, mas divina.
El temple de la espada y su fineza
daba á ver la Oficina,
en que labrada fué tan gentil pieza.
En cuya hoja por mote estaba escrito:
"Al Salvador Clemente,
»y Triunfador de la Judía gente
»el noble Cesar Tito."
Del escudo en la orla se leia
el mismo mote. A verle concurria
la Oficialidad toda, que pasmada
hizo alto en la jornada,
por registrarle á gusto. Parecia
á unos ver el *Ancile*, desde el cielo
enviado del guerrero Númen Marte,
como en señal que del Romuleo suelo
en las lides y honor tomaba parte.
A otros el Sacro Escudo [1], que el Troyano

1 *A otros el Sacro Escudo.* Describese este Escudo elegantisimamente por Virg. en el lib. 8. de su Eneyda: y acaso esta Imágen induxo á nuestro Sanchez á esta descripcion del de su Tito.

de Venus recibiera, agregiamente
hecho á sus ruegos por el Dios Vulcano,
que de Eneas á Cesar Octaviano
uno á uno mostraba los varones,
que de Roma en los fastos eminente
puesto habrían por hechos y blasones.
De éste la forma, la materia y arte
todo era singular. De la una parte
á la opuesta un gentil liston corria,
que al Judío de Roma dividia.
En esta delineada de relieve
la Metrópoli miran de Judea.
Y de parte del norte en campo breve,
alzada fuerte y regular trinchea,
de Cesar el Exército acampado:
allá el Templo á pavesas reducido
con fuego devorante, descendido
contra él desde el cielo: y de él pasado
de Sion á la gran Ciudad; y de ella
y de sus muros no dexando huella.
Roma la otra metad de él ocupaba,
donde el mismo buril á admirar daba
la mas soberbia pompa, que salia
de la Puerta Triunfal al Capitolio,
en el qual Jove sobre su alto solio
la esperaba. Era de esta pompa guia
doble banda de Músicos, que alientos
dando á los militares instrumentos,
enviaban la alegria

del

del arribo triunfal por mensagera
á las víctimas sacras y á la tropa
de Ministros, que haciendo doble hilera,
en Sacerdotal ropa
de Júpiter al Templo caminaban,
un carro sucedia, que en figura
hecha con la mas bella arquitectura,
una Ciudad y un gran Templo llenaban.
Seguíanle en la marcha otros colmados
de plata y oro en bruto; y mas metales
preciosos: y otros llenos de labrados
arneses sin iguales
por su materia y arte peregrino:
y un candelero y mesa de oro fino,
y otros aprestos sacros, que movian
á admiracion á quantos les veian:
que con tanto primor fueran grabados.
Eran en otro carro transportados
los timbres y blasones,
que de Jerusalen la fortaleza
y antigüedad mostraban: la grandeza
otrosí de sus Reyes, Infanzones,
é insignes Capitanes. Se elevaban
sobre otros carros obeliscos bellos
de alturas varias: de ellos
por una parte y otra á ver se daban
pendientes un sin fin de militares
trofeos, guarniciones y armaduras,
escudos, picas, petos y espaldares,

hielmos de varios gruesos y figuras,
vanderas y pendones. El tesoro
en moneda acuñada les seguia
de cobre, plata y oro,
en grandes vasos: baxo el qual gemia
una infinita tropa de jayanes.
Luego ván los vencidos Capitanes,
cuyas manos atrás ligan esposas:
ván sus mugeres, hijos y parientes,
validos y ministros de las cosas
de guerra y paz: las lágrimas freqüentes
que vierten no les dexan ver apénas
por donde ván: y mas que las cadenas
les agrava la infamia y el denuesto.
De sus tristes Señores las pisadas
siguen sus huestes con semblante mesto,
como al furor del pueblo destinadas;
que solo el ver contrista.
Pero ¡que diferente y noble vista
presenta el claro, que desde aquí empieza!
Soldados distinguidos por nobleza,
y valor con los timbres imperiales,
y laureles triunfales
preceden la carroza, en que sentados
dos personages ván, de edad no iguales,
mas sí en el grave aspecto: coronados
por un Númen, que á diestra y á siniestra
extendiendo sus alas serles muestra
tutelar poderoso. Una quadriga

de

de leones la tira, tremolando
al ayre sus melenas, y mostrando
en el brio con que hacen su fatiga,
que no es el látigo del feroz Cochero
el que su orgullo fiero
dobla, sino el honor que les instiga.
En aquel intervalo, que mediara
entre los triunfadores eminentes,
y sus nobles parientas y parientes,
ván cien mancebos de belleza rara,
dando con cien bujetas transcendientes
humos al ayre, y á los dos Romanos
que triunfaban honores soberanos.
De la militar tropa, que cerraba
esta solemne pompa, la alegria
en las acciones el buril mostraba,
y gestos que en cada uno distinguia.
Uno no hubo que en ella coronado
no fuera de laurel, y haciendo alarde
del botin, que en la guerra se ha buscado,
si es fuerte; y si es cobarde,
del que le haya prestado algun amigo,
que no puede llevar tanto consigo.
He allí aquel Triunfal Arco [1], de cimiento
eregido en eterno monumento

1 *He allí el Triunfal Arco*, el qual hasta hoy se conserva, y es uno de los monumentos mas nobles de la antigüedad culta, que tiene Roma.

á Roma y á sus dos Emperadores,
donde la arquitectura
y el cincel se disputan los primores
en la planta, relieves y moldura.
Y otra Fábrica [1] allá á no largo trecho,
què á los Templos de Roma pecho á pecho
apostarlas parece en la grandeza
de mole y construccion: y en la firmeza
á la eternidad misma: dedicada
á la *Paz* tanto tiempo suspirada.
Que si la paz eterna ser pudiera
baxo del Sol, el Templo eterno fuera.
Está en el Capitolio preparado
el Altar, y los Vasos al servicio,
oportunos del grande Sacrificio:
y la espléndida Mesa, que el Senado
al exército y pueblo dar solia
de los Triunfos mayores [2] en el dia.
Mas al vivo jamas se vió la cara
del placer, del tripudio y la algazara.
La tropa, que el escudo considera,
contenerse no puede mas, y el grito
alza, como si ya triunfar les viera.

Vi-

1 *Y otra Fábrica*, que es el Templo dicho de la Paz, alzado con ocasion de esta victoria por Vespasiano y Tito. Algun otro arco roto, que aun se conserva, dá idea de su antigua magnificencia y primor.

2 *De los Triunfos mayores.* Porque habia otros menores, que se decian *Ovaciones.*

Viva el gran Vespasiano, viva Tito,
caros al cielo: vivan.
Y sin mas de las presas que allí arriban
por momentos, con buena gracia y gusto
de Tito y de sus Xefes, echan mano:
y arranchada en las cuestas y en el llano,
este hace fuego, el otro mas robusto
postra la res, el otro la desuella:
¿quantos al monte ván con presta huella
leña á buscar? ¿y quantos con bastones
asan sus quartos sobre los tizones?
Apénas el olor les trae el viento
de la aun no asada res, ó salvajina,
que no aguardan á mas: y en el momento
empiezan á comer. Se les destina
por Cesar cantidad de vinos viejos:
y á poco los pellejos
pez con pez quedan entre libaciones,
que segun sus privadas devociones
hacen á Marte, á Venus, ó Minerva,
á los Lemures, Faunos, ó Titanes:
y los brindis continuos sin reserva
á Tito y á sus bravos Capitanes.
Al paso que las odres baxan, crece
la algazara y rumor: y á poco rato
callan; y quanto ver les era grato,
todo desaparece
á su anublada vista: y tras Lieo
se apodera de todo el Real Morfeo.

Ti-

Tito tambien sus miembros al reposo
entrega sobre un fardo del bagage:
y sus ojos al sueño, del viage
prolixo y enojoso
rendido. El sueño apénas le ha tomado,
que como allá á lo léjos siente un grito,
que no se corta: Sálvanos, ó Tito.
Y volviendo los ojos á aquel lado,
vé una infinita tropa, que le extiende
los brazos; como huyendo ansiosa y mesta
de tres Monstruos: y dice no nos resta
mas esperanza. Solo de ti pende
nuestra vida, nos libra de estas fieras,
y haz despues de nosotros lo que quieras.
No así la tierna madre de la cama
salta, quando la llegan los quejidos
de sus hijos amados, que cogidos
se vén de todas partes de la llama,
sin poderla escapar: como del sueño
despertó Tito de las tristes gentes
á la lúgubre voz y ayes dolientes.
Y resuelto de entrar en el empeño
de salvarlas, sin el menor retardo
de la tropa montada al Trazio Ortelio,
y al Tarentino Licas en el dardo
nunca excedidos; y al Andaluz Lelio,
fuerte en la lid, no ménos que gallardo
domador del Babieca, y del Tordino
de la raza mejor del Genil, toma:

ha-

hace que éste ducientos Caballeros
conduzca, y otros tantos los Certeros
Ortelio Trazio y Licas Tarentino:
número igual desciende de la loma
del monte al mando del robusto Aretes,
Romano Capitan de los Ginetes.
Todos seiscientos son. No bien asoma
su faz al orbe el Sol, que á la ligera
parte á Jerusalen, de allí distante
como tres millas cortas. Quien le viera
en tan gentil portante
gobernar su caballo, ántes creyera
que iba de gala á recibir la esposa,
por la qual como amante no reposa,
que á expónerse á la suerte
de encontrar con el fallo de su muerte.
No al caballo, ni á él el fino acero
hecho á prueba cubria,
como tampoco al esquadron ligero,
que incierto del destino le seguia.
Por todas armas el broquel le hacia,
y la espada, á su juicio
del cielo enviados para su servicio.
Y el vigor y bravura
mas que humana, que siente allá en su pecho,
y de todo peligro, azar y estrecho
de un modo no entendido le asegura.
Monta la alta colina
puesta al norte, y la baxa frente á frente
de

de la torre Sefina.
Llegando de ella cerca con su gente,
manda á un Trompeta, que con su bocina
á la Ciudad intime su llegada.
Creyó Tito que el pueblo despechado
de la opresion y tiranía, alzado
contra sus opresores á la armada,
facilitase en Solima la entrada
sin efusion de sangre. Mas despiertos
Juan y Simon, por sus espías ciertos
de que venia Cesar, en el punto
intiman cada qual en su distrito,
que ninguno, ni grande, ni chiquito,
ni solo, ni á otros junto
por toda la muralla apareciera,
ni en altura, ventana, ni terrazo:
y que el punto, en que alguno á ver se diera,
seria de su vida el postrer plazo.
Simon lista su tropa dentro tiene;
pero Juan, por ganarse honor de experto
adalid sobre su rival, previene
por camino encubierto
asechanzas á Tito, en que sin duda
pereciera si el cielo no le ayuda.
Quando estaba en el sitio mas quebrado
se halla Cesar [1] con miles de asesinos,
que le toman del uno y otro lado:

y

1 *Se halla Cesar.* V. de Bell. Jud. lib. 6. c.

y dividen ladinos
de él, dando fuera repentinamente
aquel pequeño trozo de su gente.
Descárganle de flechas un nublado,
y le asaltan de espaldas y de frente.
Tito mata, destroza, hiere, estrella;
no tira golpe en vago,
ni su Alazan feroz pone la huella
(que tanto era el estrago),
sino sobre cadáveres no frios;
y de sangre rebelde sulca rios.
No mas feroz el Toro de Jarama
de la plaza metido en el estrecho
el pasmo al rededor de sí derrama.
De su boca echa espuma, y de su pecho
y sus ojos desfoga viva llama;
el suelo escarba con su mano hendida;
al Can destroza; dá tras el Torero,
á quien salvan la vida
apénas su destreza y pie ligero;
quantos topa delante en tierra tiende;
sobre sí listo á toda parte atiende;
queda por suyo el coso. Así el gran Tito
se manejó en el curso del conflito.
En tanto sus valientes, que se miran
sin su adalid, descargan sus enojos
en aquellos rebeldes, y los ojos
á todos lados giran.
Oyen su voz, y corren á encontrarle:

ha-

hallan por medio un foso dilatado.
El primero á saltarle
es el Andaluz Lelio. No calzado
de hierro, sino de alas fué creido
su caballo. Su exemplo fué seguido
de las Béticas gentes: y muy presto
todos se unen á Cesar, que con vida
hallar les admiró, y en armas puesto
sin la mas leve herida:
hasta el puño su acero ensangrentado,
y su escudo ni roto, ni abollado.
El Exército todo, que la vuelta
mesma para Jerusalen tomado habia,
viendo en espeso torbellino envuelta
en la falda, que al muro descendia,
á la Romana tropa, se apresura
por acudir á Tito en la estrechura,
temiéndose lo que era.
Mas con Tito se encuentra en la pendiente,
como si nada sucedido hubiera.
Y del mismo lugar, á sí presente,
el sitio nota del acampamento
de tres solas legiones. La *Septena*
que del opuesto lado pase ordena,
y que en el olivete haga su asiento,
con diversas partidas
de Cipriotas, de Griegos y Numídas,
que al derredor tomando de Beceta,
lleguen á buena hora á su destino:

y

y las destina para que mas quieta
su marcha hagan, peritos del camino,
y adalides valientes y esforzados.
Y él hace con las otras tres legiones,
y los cuerpos de Socios, y agregados
de diversas naciones
alto á la Torre *Escopos* [1], que sirviera
de Atalaya, de donde se pudiera
ver á Jerusalen distintamente
con su Santuario y Campos divididos,
en que se hacian fuertes los partidos
contra sí mismos de la Hebrea gente.
Siete estadios de Solima distaban
los puestos, que ocupaban
dos legiones: y la otra en la colina
diez estadios distaba de Sefina.
Daba á todo órden Cesar, y un momento
no cedia al trabajo:
y desde el primer Xefe hasta el mas baxo
Peon á vista suya con contento
en formar trabajaban las trincheras.
La legion destinada
al Olivete, apénas á él llegada
con las aliadas gentes
de su refuerzo; pone luego mano
á asegurar con obras sus pendientes.
Mas los Judíos, que del monte al llano

lo

1 *A la Torre de Scopos.* Véase el mismo lib. 6.

lo vén todo cogido del Romano
Exército: y que dentro
continuo era el desórden, y el encuentro
entre sus Capitanes ambiciosos,
un clamor descompuesto ya furiosos
alzan, que luego por los Reales cunde;
al modo que en la gruta abovedada
apénas una voz es pronunciada,
toda parla, y parece que se hunde
con la montaña encima sobrepuesta.
¿Es esta, dicen en voz alta, es esta
la jactada bravura
de nuestros Capitanes en la Jura
con tanto aparato hecha poco há? ¿y este
el odio del Romano?
El afectar desprecio de su hueste
en esta coyuntura
es echar á los ojos tierra en vano.
Sobre el Gólgota [1] tropa innumerable
pone sus ranchos, y alza sus trincheras,
amenazando al Templo venerable.
Y del Monte Olivete en las laderas
vemos hacer lo mismo, sin que alguno
de nuestros Juradores

pien-

1 *Sobre el Gólgota*, ó Monte Calvario: que allí puso Tito sus Reales contra la Ciudad, que ingrata crucificó sobre él á su Mesías, y nuestro Divino Redentor.

piense en cortar de los trabajadores
las obras, y con ímpetu oportuno
acometerles, dando de su gente
y Ciudad alta idea:
bravos contra sí mismos solamente,
y para derramar la sangre Hebrea,
que respetar debrian.
Y unos tras otros con furor se avian,
echando espundias contra los Romanos.
No se puede explicar de los Tiranos
la gran consternacion, el miedo y susto
de verse así tratar: en el estrecho
puestos, disimulando su disgusto,
y furias de su pecho,
de obedecer á aquellos á quien mandan,
y seguirles al choque. Son corderos
los leones mas fieros,
que en busca de la presa se desbandan
por la intrincada selva comparados
á este peloton furo de patriotas,
mas de furor que no de hierro armados.
Ni tan ligeros las pendientes rotas
de las ásperas breñas
saltan los ciervos, sin dexar aun señas
del pie partido, huyendo del Moloso,
que con diente furioso
les dá ya caza: que subian estos
el Olivete arriba, y sus reqüestos
salvaban. Su primera arremetida

pone en consternacion á los Romanos,
á unos cuesta la vida,
á otros el pico, y pala de las manos
dexando allí, tomar hace la huida.
Los apostados para su defensa
mal les defienden: y cada uno piensa
á salvarse en la altura.
Caen muertos varios á los golpes fieros
de aquella tropa dura:
otros echan á huir por los oteros,
y otros corren turbados del conflito
á anunciar la total derrota á Tito.
Quien sin pararse un punto corre, vuela.
De sus fuertes *Ablectos* [1] le acompaña
con ligereza extraña
la Cohorte Pretoria, á quien de espuela
hace el honor y el porte de su dueño.
El rayo despedido
de la cerrada nube, que del ceño
de tonante ofendido

en

1 *De sus fuertes Ablectos.* Hablóse ántes de la Cohorte Pretoriana, que formaba la guardia del General del Exército. En esta entraba buena parte de Sorios y Auxiliares, que formaban las *Alas* de las legiones. De estas Alas para la guardia mas inmediata del Consul, o General se entresacaban de los caballos la tercera parte, y de los Peones la Quinta. Y estos se llamaban extraordinarios, o *Ablectos*. Véase Canteli en la disert. 5. c. 2.

en su seno capaz parece encierra
las fatales venganzas, no así aterra,
hiere, rompe, destroza, ahuyenta y mata;
como apénas llegado, Tito fuerte
contra los agresores se desata.
No la espada en su mano, mas la muerte
parece herir con golpe irreparable.
Sus bravos de cadáveres la cuesta
cubren; mas nada arresta
su valor y firmeza imponderable.
Reponen en sus puestos los huidos,
y por fuerza, ó de grado
los Hebreos al valle del collado
hacen baxar. Mas viéndose acudidos
de infinitos armados, que salian
á reforzar su hueste, y á alaridos
á volver á la carga les urgian,
á ella retornan con mayor fiereza.
Tito con sus Ablectos les aguarda
dando á todos exemplo de firmeza;
mas fué tan dura y tan feroz la carga,
que echaron luego á huir sus legionarios,
no hechos á rebatir de los contrarios
la fuerza, sino unidos en colunas,
y armados de coraza y hierro duro.
No las exhortaciones oportunas
de Cesar les detienen: su seguro
en los pies ponen, y en ganar la cumbre
inaccesa del monte. Y era tanto

de aquella innumerable muchedumbre
el ímpetu feroz, que del espanto
tomados los mas fieles compañeros
de que peligre Tito, le pedian
con la instancia mayor, que los oteros
á la larga tomase:
que, como cuerdo que era, se acordase
de su padre y de Roma, que tenian
en él solo su apoyo, y esperanza:
que era el Supremo Xefe, y no un soldado
gregal, que de su diestra en la pujanza
poner debiese el mérito: que el hado
infeliz, ó dichoso de su gente
de su vida pendia únicamente.
Mas Tito, que mejor que ellos sabia
el deber de un Supremo Comandante,
y que siempre delante
los exemplos mas clásicos tenía
de los héroes Romanos,
que el Imperio, peleando por sus manos
fundaran, las razones posponia
del amor á las del deber mas justo,
y no contento con mostrar disgusto,
no atendiendo siquiera, peleaba
con tal fuerza y vigor, que recogido
en su diestra invencible estar mostraba
el vigor de aquel tercio envilecido.
No pudiendo el Judío tener fuerte
contra Tito, del lado se divierte,

por

por donde á huir echaba
la conturbada tropa, que á carrera
perdida iba ganando la ladera
con tanto mas desórden, que tenia
por muerto á Cesar, á quien no veia.
Este entónces por flanco al enemigo
heria sin cesar, y de la roca
arrojaba al Cedron gente no poca,
siendo contados los que vé consigo.
Mas el Eterno Númen, que del cielo
propicio le miraba,
y su corage y brazo regulaba
á executar su fallo sobre el suelo;
dispuso que en lo fuerte del avance
uno de sus huidos legionarios
á divisarle alcance
en medio del tropel de sus contrarios,
y clame: *Tito vive.* Y qual si fuera
una voz, que el espíritu volviera
á los fallidos, todos al instante,
del honor á los gritos despertando,
tornan, y al enemigo acorralando,
y huir haciendo; á su héroe Comandante
se juntan, su vileza reparando,
como pueden, y á voz dicen en grito:
Por ti salvos dos veces somos, Tito.
Ya de la Legion Séptima las cosas
puestas en buen estado, á sus quarteles
se aviaba con sus amigos fieles

de Vespasiano el hijo: quando ansiosas
vé á su vuelta correr varias partidas
de Cereale y Trajano conducidas.
La detencion del Príncipe y su gente,
y las infaustas nuevas, que llegaban
por puntos á los Reales, del urgente
peligro en que se hallaban,
les resolvió ponerse en continente
en marcha al Heleo [1]; pero al encontrarse
con Tito salvo y sano,
apénas puede el gozo ponderarse
de Cereale y Trajano.
Ni es su asombro menor, quando gracioso
le observan y festivo, qual pudiera
de un sarao volver el mas gustoso.
Que si Tito en el campo feroz era,
fuera, no fanfarron, mas dulce, grato
y modesto era: y quanto en obrar fuerte,
tanto era cuerdo en el hablar, de suerte
que al rival con su acero y con su trato
Soldados y Oficialas cautivaba.
Cortés les agradece su fineza,
y en referir el cuento que llevaba,
prosigue con donayre y lepideza,
y nadie le interrumpe. Mas llegados

to-

1 *En marcha al Heleo.* Así llama tambien Josepho por lo regular al Monte Olivete, usando como suele de nombre griego.

todos al Real de Scopos, y enterados
el Tribuno y Cereal, y el campo todo
por sus leales de los fuertes hechos
de Cesar, del peligro y los estrechos,
en que visto se habian: y del modo,
con que por su valor, arte y constancia
de sus amigos contra el sentimiento
abatió del Judío la arrogancia,
y esforzó del Romano el caimiento;
firmemente quedaron persuadidos,
que en atencion á Cesar protegidos
eran del cielo: y desde allí adelante
miraron á su ilustre Comandante
mas que como mortal: y á quien divino
Númen favorecia en su destino.

Creció esta su opinion con la novela
que al otro dia se esparció en los Reales.
De ella el orígen fué una centinela
que contó, de los senos infernales
por una capacísima abertura,
hecha del monte Gólgota en un lado,
haber á dos mugeres observado
saltar fuera, de horrenda catadura,
secas de cuerpo, y ruines de estatura.
A las quales seguia
una tropa de espectros, que bullendo
como garbanzos en la holla, daban
consigo, á quien primero ser podia
en salir, fuera de aquel fuego horrendo;

y en monton se juntaban
al rededor de aquellas malas dueñas.
Todos conocen luego por las señas,
confrontadas con lo que se decia
dos meses ántes [1] en Alexandría,
de Aleto infame ser las dos hermanas
Megera y Tesifone.
Venidas estas pestes inhumanas
al Real, decia, la una y otra pone
sus miras ácia la Pretoria Tienda,
donde Tito dormia: de sus ojos
echando chispas, y del pecho enojos.
No el caballo, que corre á toda rienda,
mas veloz corta el ayre; ni el herido
gamo mas vuela por el llano exido
que estas hembras. Se ocultan á las Guardas
entre humo pestilente y sombras pardas.
Con ámbas manos de furor rabiosas
tiraban de sus crenchas pestilentes,
que por cabellos forman las serpientes.
Al ver, dixo el Soldado, tales cosas
dí por muerto y perdido
á nuestro General: y faltó poco
que no cayera en tierra sin sentido.
Pero de aquellas hembras el descoco
y furor quedó presto confundido:

por

1 *Dos meses ántes.* Véase el Libro primero al principio.

porque no bien asoman á la entrada
del Pretoriano Real, en que dormia
Tito: que al fuerte brillo de su espada
y celestial escudo, que pendia
de un mastil de su lecho,
quedaron deslumbradas de tal suerte,
que como de los dardos de la muerte
heridas, de allí huyeron con despecho.
Páranse á respirar: y á no gran trecho
corren de allí á la Tienda de Cereale,
y de los Oficiales y Tribunos:
y viendo que con estos nada vale
su fuerza; sus espectros mandan, unos
los ranchos á enfuriar de los Romanos,
y meterles en mal con los venidos
de paises remotos y cercanos,
Se alzan estos al ayre mal unidos,
y á guisa de murciélagos, que el rayo
huyen del sol, y como entre dos luces
batiendo mal el viento, de soslayo
mas que volar, haciendo ván chapuces
de arriba á baxo: así los infernales
genios aquí y allí por los gregales
ranchos se estienden, de que rechazados
son, como de la pala, que rebota,
es vuelta la pelota
al sitio donde vino. Despechados
todos ellos de ver como imposible
dañar los que defiende

una

una fuerza mayor, é irresistible:
se contuercen, y dán en las manías
mas extrañas; y aquellas dos impias
hembras se hacen coraje nuevamente
de volver á la carga (á la presencia
tornar del Dite [1], que con insolencia
habian irritado
temiendo, sin haber su fin logrado
en algun modo). Y una vá de Tito
á la Tienda: la otra en el distrito
del Baxo Real los altos pabellones
de los Tribunos corre, y Centuriones
Romanos; y valdío este su intento
viendo restar como ántes, una á una
entra en las tiendas de los Auxîliares,
queriendo con los otros Militares
revolverles; y viendo su importuna
tema burlada de meter el cisma
entre estos Xefes: llena de sí misma
ácia el de Tito toma la carrera,
y en el camino con la compañera
encontrándose: furas
entrambas igualmente de ver vano
su empeño contra el Socio y el Romano,
se insultan de palabra, y las impuras
manos se ponen: quien á quien moteja

de

1 *Tornar del Dite.* Así llaman tambien los Poetas á Pluton, dios del infierno.

de floxa, inútil, vil, maligna y vieja.
Con furor las serpientes
se arrancan una á otra de las frentes:
y trabadas así, dando alaridos
se hallan sobre la sima no cerrada:
y cubriendo sus rostros confundidos
de la vergüenza, se entran por el fuego,
y la boca capaz se cierra luego
sin quedar mas señal, que en el ambiente
un hedor insufrible y pestilente.
Una mañana, que á Joseph consigo
tenia Cesar, miéntras órden daba
á las faenas, en que se empleaba
la tropa de batir al enemigo
facilitando el modo, todo á hecho
rozando, y allanando el largo trecho,
que entre Scopos mediaba, y la cortina
que el Ipicos juntaba á la Sefina:
á vista de su Autor desplegó el Mapa
de la Metrópoli, que con él coteja:
y en toda su extension parte no dexa,
ni el menor edificio se le escapa,
que no confronte. Su exâccion admira
y al tiempo mismo que loaba á Flavio,
segun su mérito, de erudito y sabio:
he aquí que de improviso se retira
una nube, que al Sol como embozado
tenia en lobreguez, y que de frente
el Templo y Torres con su luz embate

opues-

opuestas al oriente.
El reflexo de rayos que rebate
á los ojos de Tito, de repente
le deslumbra y desoja. Parecia
un gran monte de nieve, que subia
al cielo, en las espaldas sostenido
de otras nevadas rocas. Sorprendido
de aquella escena Cesar, á quien Roma,
ni otra Ciudad del mundo algun exemplo
jamas mostrado habian de igual Templo,
á Josepho se vuelve: y éste toma
el asunto de darle justa idea
de lo que acerca de él saber desea.
No por la norma [1], dice, ilustre Tito,
de las otras naciones á la Hebrea
midas en esta parte. El infinito
número de Deidades, que adorado
es en ellas, de Templos una inmensa
suma pide. La nuestra, que no piensa
en mas Dioses que aquel que á sí segundo
no tiene, Criador de todo el mundo:
como ella es una, y es su Númen uno,
así erigirle un único Palacio,
como á su único Dios, juzgó oportuno.
Ba-

1 *No por la norma.* Esta descripcion del Templo de Jerusalen es tomada de Josepho, que le describe aquí de Bello lib. 6. cap. 6., y en sus Antigüedades lib. 15. cap. 14.

Baxo de Tiendas [1] fué por largo espacio
acatado por tal de los mayores.
Pero en tiempos mejores
Salomon, hijo de David, amado
de Dios, y el Rey mas sabio de la tierra
(confinada en el Erebo la guerra [2]),
á la divina empresa destinado,
ha once siglos, y de otro buena parte,
que le alzó en ese monte con modelo,
no por mano mortal, ó adquirida arte
delineado [3], mas dádole del cielo.
La magestad, riqueza y maestría
con qué fué construido, y su ruidosa
dedicacion querer decir, seria

lar-

1 *Baxo de Tiendas.* Desde que el Tabernáculo fué hecho por Joliab y Beseleel por órden de Dios en el desierto, hasta que Salomon le fundó Templo en Jerusalen, salen por buena cuenta quatrocientos y sesenta y seis años.

2 *Confinada en el Erebo la guerra.* Despues del guerrero David sucedió su hijo Salomon, á quien á fin de que nada perturbase la fábrica de su Templo dió el Señor una alta paz. Y por esto fué llamado *Rey Pacífico.*

3 *Delineado.* Así lo hallamos escrito en el cap. 28. del lib. 1. del Paralipomenon; en el qual, despues de haber entregado David á Salomon inmensas cantidades de oro y plata, y de toda suerte de utensilios para el Templo, le dice al n. 19. que: *Omnia venerunt scripta manu Domini ad me, ut intelligerem universa opera exemplaris.*

larga, y apénas asequible cosa.
Esos residuos muestran todavía
lo que la obra ser pudo. Al fuego dada
del Exército Asirio, y repatriado
el Pueblo de Judá, todo el cuidado
en restablecer puso la morada
de su gran Dios, la qual los Asmoneos [1]
(el lustre reparado de su gente)
llenaron de riquezas y trofeos.
Mas sobre todos muy singularmente
el grande Herodes se distinguió, el Templo
fabricando de planta, á que segundo
no ha tenido, ni tiene todo el mundo.
Del primer Fundador sobre el exemplo
su plan formó, y traer de las montañas
hizo piedras tamañas
de quarenta y mas codos, que sus muros
tan hermosos hicieran, quan seguros:
y de enormes colunas su contorno
rodearan, que del número hecha cuenta,
exceden de seiscientas y sesenta,
de orden Corintio, y cuyo bello adorno
releva el metal mismo [2]. Aquella puerta
del primer atrio, que sesenta codos

tie-

1 *La qual los Asmoneos*, ó Macabeos. Vide Machab. 1. cap. 4., y á Josepho de Bell. lib. 6. c. 6.

2 *El metal mismo.* Se entiende de Corinto, ó *metal Corintio*, que era una mezcla de varios metales, preciosa y mas estimada que la plata

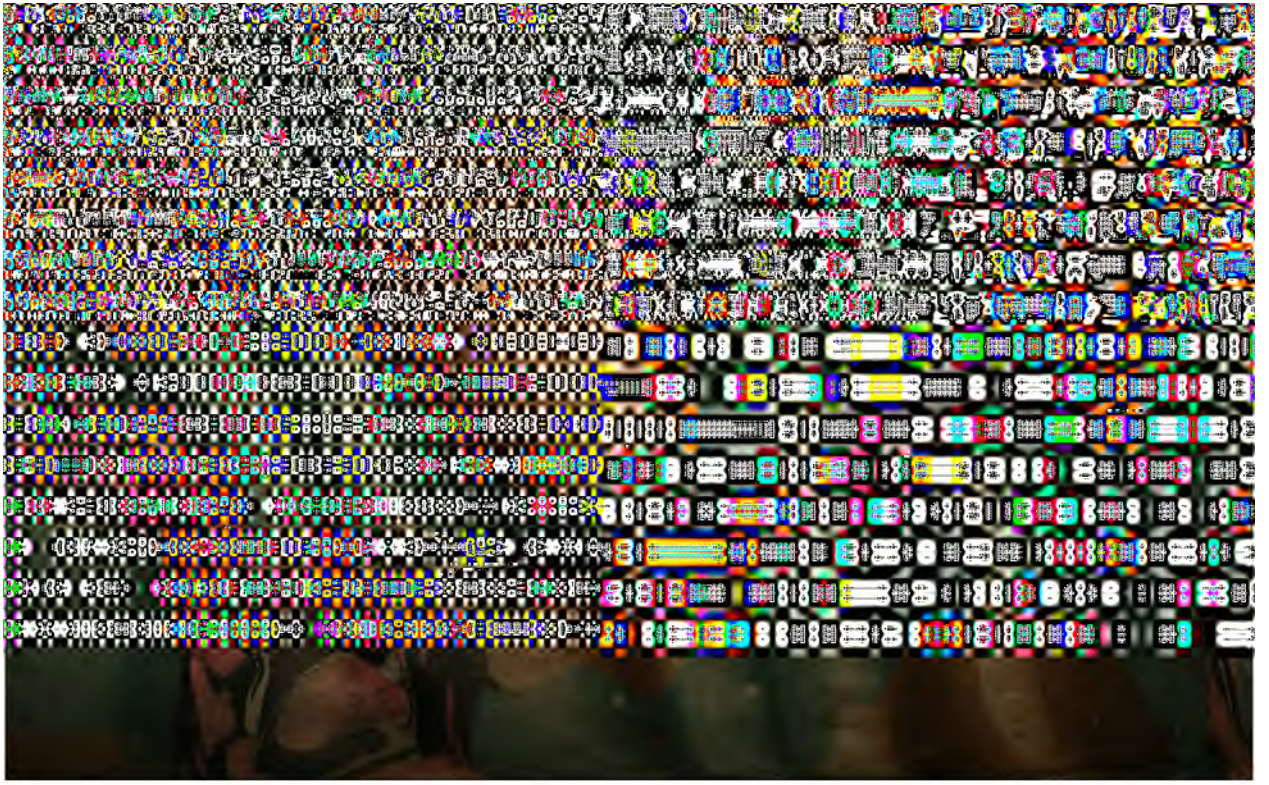
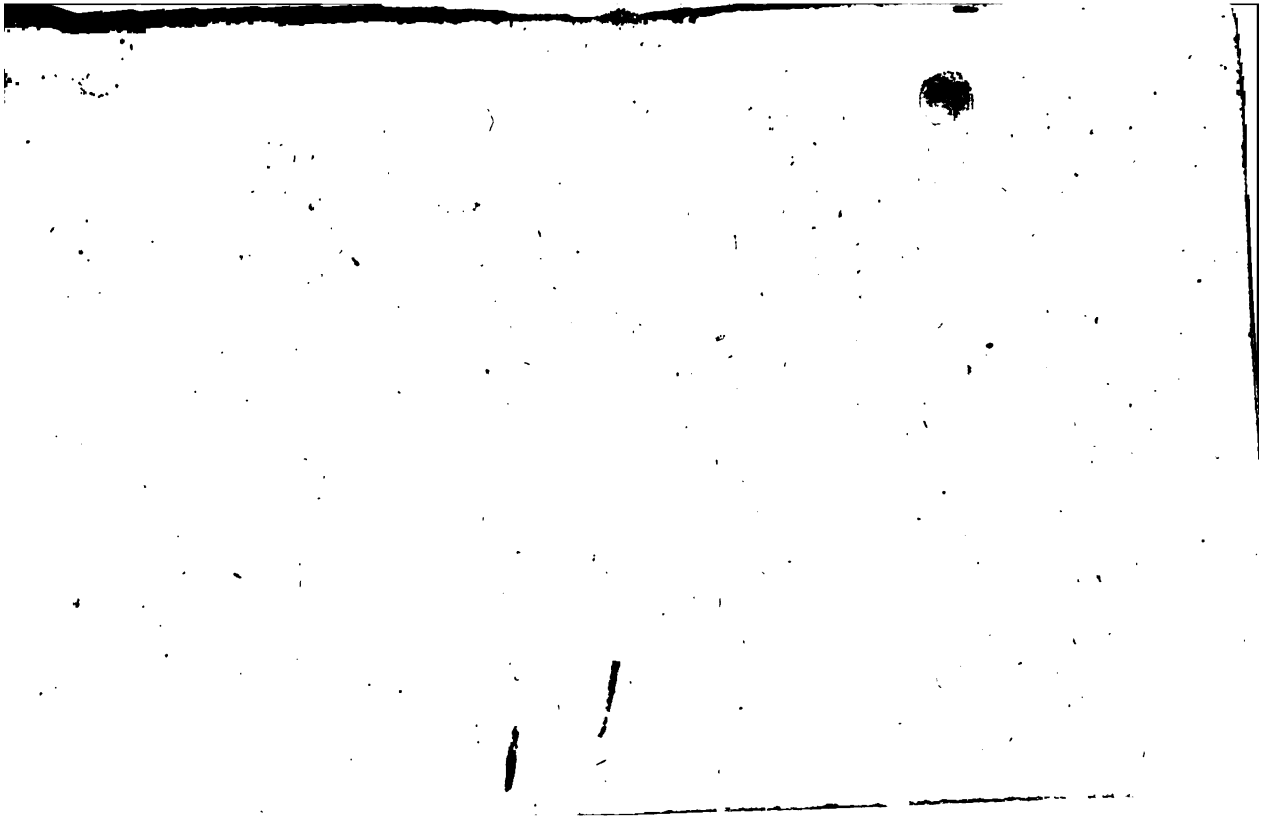
tiene de altura, está tambien cubierta
de este metal, y sus batientes todos:
como de oro y de plata la de oriente
mas alta, y las del norte y mediodia.
El oro, que esparcido por la frente
y los costados se halla, desafia
del Sol los rayos: cubre á mas el oro
formado en largos picos [1] el Santuario,
porque su pie no pueda temerario
el páxaro asentar contra el decoro
del Número Sumo que debaxo habita.
Por el arte, pues, Tito, y la grandeza,
que ves en el externo, la riqueza
infiere del lugar á su infinita
Magestad puesto, y á los Sacrificios,
y á diversos Oficios,
que exerce el Sacerdote y el Levita,
consultándola, orándola, y mil varios
arbmas en los sacros incensarios
quemándola: y de los nobles paramentos
del Sumo Sacerdote, de la rara
belleza y magestad de su Tiara,
del número infinito de instrumentos
y Cantores: de víctimas presentes
y trofeos pendientes
de sus cornisas, que del Dios han hecho
de

1 *Formado en largos picos.* Véase el mismo lib. y cap. de Bello.

de Israel al honor grandes Señores,
Reyes y Emperadores.
Pero aquí, ó Tito, el pecho
me falta, y desfallezco, contemplando
que este prodigio de riqueza y arte,
que este del pueblo y religion baluarte
el mas seguro y fuerte, baxo el mando
se mira hoy de sacrílegos rebeldes
al Ser Sumo, á la Patria y al Imperio,
y que Su Santidad al improperio
y ruina sacrifican. Si mi llanto,
dice (á los pies echándose de Tito,
hechos sus ojos fuentes), algun tanto
vale contigo, no en el Templo Santo
descargues tu furor; solo el delito
venga de los Tiranos, y no quede
de ellos rastró en la tierra,
que sufrirles no puede.
A estos destruye, acaba, hiere, aterra;
mas compadece á tantos, que su yugo
mal echado presenta como unidos
en la conspiracion, siendo venidos
á dar culto á su Dios, á quien si plugo
destinarte á esta empresa, será cosa
á él la mas grata, á ti la mas gloriosa,
que del Templo de Dios la reverencia
dé el último realce á tu clemencia.
Tú, ó Josepho, le dice Tito, sabes
quanto contigo he hecho, y que mi mano
las

las cadenas rompió, que Vespasiano
te hizo echar en castigo de los graves
daños por tu órden hechos en su gente.
Sabes como libré en Alexandría
los tuyos de aquel Pueblo mas paciente
de sus dislates [1]: que la alevosía
de Juan solo á sus cómplices el hado
traxo infelice; mas que el habitante
de Giscala, ó bien no participante
de su culpa, ó bien no tan declarado,
no fué tampoco envuelto en el castigo.
Sabes que hice lo mismo en Tariquea.
¿Y donde no? Josepho al enemigo
busco, no al inocente: de Judea
la Corte vengo á sujetar á Roma:
no á arruinarla, ó quemarla, ni su culto
á abolir: y si su toma
puedo obtener sin el menor insulto
de su Dios, de su ley y ministerio,
creeré á mi Padre, y al Romano Imperio
haber servido muy cumplidamente.
Y porque entiendas, Flavio, que mi mente
no es otra, y que deseo
conquistar, no acabar al Pueblo Hebreo
y su culto sagrado: no mi gente

1 *De sus dislates.* V. aquí el primer libro, y sobre los demas hechos á Josepho en su *Vida*, y de *Bello.*

accion hostil hará, ni la catasta
empezará á jugar, ni contra el muro
topetará el Ariete cruel, hasta
que tu hayas avisado de su apuro
y males, que les buscan los Tiranos;
y prometídoles el perdon seguro
de mi parte, y de todos los Romanos;
si rendidas las armas, se sujetan.
Si ellos en su locura tienen duro,
los que escapen, y humildes se sometan,
habrán de mí la libertad y vida.
A esto mi corazon me induce, á esto
el Cielo mismo con el mote puesto
en el Paves y Espada, de mi avida
por su destino. Y si el Omnipotente,
ó el no resistible hado
no han ya dispuesto resolutamente
que de esa tu Ciudad por tierra echado
sea el casco: y del fuego mas vehemente
á las llamas el Templo Augusto dado:
á otra qualquiera fuerza substraidos
por mi brazo serán. Mas temo, Flavio
(y del temor motivos repetidos
me tengo), que tu gente algun agravio
ha hecho á su Dios gravísimo: y que dura
en su desman insiste, ni se cura
de aplacarle; y que en pena con despego
la mira; y que á ella la entregó á la espada,
y la Ciudad y el Templo su morada

á